

Migraciones y globalizaciones: perspectivas transdisciplinarias y transnacionales

8

PRESENTACIÓN

LUZ ESPIRO | RONALDO MUNCK

Comprender la migración: desafíos pendientes

RONALDO MUNCK

*Migration and Social Transformation:
Myths, theories and politics*

LUZ ESPIRO | RÉGIS MINVIELLE

*De ida y vuelta: Expectativas y desencuentros de
la migración africana en Sudamérica*

ORIOU PUIG CEPERO

*The central Sahel: climate change, migration
and conflict*

MARLUCE DA SILVA SANTANA

*Murid religious recompositions from the South
of France to Bahia in Brazil*

CLAUDIA PEDONE

*Los lugares sociales y la alta movilidad de
las juventudes migrantes venezolanas en los
procesos de transnacionalismo familiar*

NICHOLAS MAPLE

CAROLINE WANJIKU KIHATO

*The Free Movement of Persons in Southern
Africa: Aligning State Agendas with the Rights
of all Migrants*

ERHAN DOĞAN

*Citizenship À La Carte?:
Migration and «digital nomads»*

DELPHINE PERRIN

*Migration policies in the Economic
Community of West African States, ECOWAS, a
regional space in crisis.
Through the lens of sovereignty*

MARCELA DE LOURDES

OROZCO CONTRERAS

JUAN MANUEL SANDOVAL PALACIOS

WILLIAM I. ROBINSON

*La expansión del capital transnacional en
el Continente Americano*

JOHN BROWN

*El declive de Podemos en España: Moderación,
faccionalismo, oligarquización y contrapoder
popular débil*

ENRIQUE FERNÁNDEZ-VILAS

NICOLÁS PLAZA-GÓMEZ

*¿Una Sociología del Mérito? Meritocracia,
imaginarios y discursos contemporáneos de
movilidad social*

REG

REVISTA DE ESTUDIOS GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO Y CAMBIO SOCIAL

4/2025 (8)

MAYO - JUNIO

8

ISSN electrónico: 2697-0511

REG

4/2025 (8)

MAYO - JUNIO

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA
DE ESTUDIOS
GLOBALES
ANÁLISIS HISTÓRICO
Y CAMBIO SOCIAL

DIRECTOR

Germán Carrillo García. Universidad de Granada, España

SUBDIRECTORA/SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Carmen M. Cerdá Mondéjar. Universidad de Murcia, España

Isabel Marín Gómez. Universidad de Murcia, España

CONSEJO DE REDACCIÓN

José María García Martínez. Universidad de Murcia, España; **Enrique Fernández Vilas.** Grupo de Investigación Social y Políticas Públicas (ISOPOLIS), España; **Manuel Núñez García.** Universidad Nacional de Educación a Distancia, España;

Héctor Hernán Díaz Guevara. Universidad Nacional Autónoma de México; **Ana Chacón Martínez.** Universidad de Murcia, España;

Mónica Ghirardi. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; **José Sobral.** ICS-Universidade de Lisboa;

Zahir Hadibi. Universidad Abderrahmane Mira de Bejaia, Argelia

CONSEJO ASESOR

Wolfgang Streeck. Max Planck Institute for the Study of Societies, Cologne; **Mike Davis.** University of California Riverside; **José Gabriel Palma.** University of Cambridge; **Göran Therborn.** University of Cambridge; **William I. Robinson.** University of California Santa Barbara;

Francisco Entrena Durán. Universidad de Granada, España; **Vijay Prashad.** Tricontinental: Institute for Social Research - Renmin University of China; **Raúl Delgado-Wise.** Universidad Autónoma de Zacatecas (México); **Aurélie Vialette.** Stony Brook University, New York; **Ronaldo Munck.** Dublin City University; **Francesco Boldizzoni.** Norwegian University of Science and Technology; **Enzo Traverso.** Cornell University, Ithaca, New York; **Sarah Radcliffe.** University of Cambridge; **Stephan Lessenich.** Universität München; **Fernando**

Hernández Sánchez. Universidad Autónoma de Madrid; **Cristóbal Kay.** SOAS University of London; **Víctor Toledo.** Universidad Nacional

Autónoma de México; **Stuart McCook.** University of Guelph, Canada; **Hanne Cottyn.** University of York, United Kingdom; **Hugo Celso Felipe Mansilla.** Academia de Ciencias de Bolivia; **Mauricio Tubio Albornoz.** Universidad de la República, Uruguay; **Emilio Pradilla**

Cobos. Universidad Autónoma Metropolitana, México; **Liisa North.** York University, Canada; **Quin Slobodian.** Wellesley College, United

States; **Leo Panitch.** York University, Canada; **Andrés Piqueras Infante.** Universitat Jaume I; **Juan Ortín García.** Universidad de Murcia,

España; **Margareth Lanzinger.** University of Vienna, Austria; **Joan Bestard.** Universitat de Barcelona; **Gérard Delille.** École des Hautes

Études en Sciences Sociales; **Bernard Vincent.** École des Hautes Études en Sciences Sociales; **Pedro Egea Bruno.** Universidad de

Murcia; **Horacio Capel Sáez.** Universitat de Barcelona; **Juan Hernández Franco.** Universidad de Murcia; **Fred Spier.** Universidad de

Ámsterdam; **José Antonio Piqueras Arenas.** Universitat Jaume I; **Francisco Chacón Jiménez †.** Universidad de Murcia;

Nuno Monteiro. ICS-Universidade de Lisboa



Los artículos publicados en la Revista de Estudios Globales están bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No Comercial Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Periodicidad: Semestral
Diseño de Cubierta: Cliocultural
ISSN electrónico: 2697-0511
Universidad de Murcia

REG

4/2025 (8)

MAYO - JUNIO

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA DE ESTUDIOS GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

PRESENTACIÓN

LUZ ESPIRO RONALDO MUNCK	Comprender la migración: desafíos pendientes	7
RONALDO MUNCK	Migration and Social Transformation: Myths, theories and politics	23
LUZ ESPIRO RÉGIS MINVIELLE	De ida y vuelta: Expectativas y desencuentros de la migración africana en Sudamérica	39
ORIOLE PUIG CEPERO	The central Sahel: climate change, migration and conflict	65
MARLUCE DA SILVA SANTANA	Murid religious recompositions from the South of France to Bahia in Brazil	87
CLAUDIA PEDONE	Los lugares sociales y la alta movilidad de las juventudes migrantes venezolanas en los procesos de transnacionalismo familiar	105
NICHOLAS MAPLE CAROLINE WANJIKU KIHATO	The Free Movement of Persons in Southern Africa: Aligning State Agendas with the Rights of all Migrants	133
ERHAN DOĞAN	Citizenship <i>À La Carte?</i> : <i>Migration and «digital nomads»</i>	161
DELPHINE PERRIN	Migration policies in the Economic Community of West African States, ECOWAS, a regional space in crisis. Through the lens of sovereignty	187

ESTUDIOS

MARCELA DE LOURDES OROZCO CONTRERAS JUAN MANUEL SANDOVAL PALACIOS WILLIAM I. ROBINSON	La expansión del capital transnacional en el Continente Americano	207
JOHN BROWN	El declive de Podemos en España: Moderación, faccionalismo, oligarquización y contrapoder popular débil	225

CRÍTICA

ENRIQUE FERNÁNDEZ-VILAS NICOLÁS PLAZA-GÓMEZ	¿Una Sociología del Mérito? Meritocracia, imaginarios y discursos contemporáneos de movilidad social	257
--	---	-----

Presentación

Comprender la migración: desafíos pendientes

Luz Espiro

Laboratoire Population Environnement Développement (LPED),
Aix-Marseille Université / IRD
Francia

Ronaldo Munck

Universidad de Dublín
Irlanda

Inspirándose en los aportes de Abdelmalek Sayad (2010), la migración puede entenderse como un «hecho social total», es decir, un fenómeno que involucra múltiples dimensiones y que solo puede ser comprendido a partir de un análisis integral. La migración no solo transforma la vida de los individuos que migran, sino que también reconfigura las sociedades de origen y destino. En este sentido, es fundamental estudiar las trayectorias migratorias en su interdependencia con factores contextuales, considerando cómo los procesos migratorios se insertan en el devenir del cambio social, económico y político más amplio.

El estudio de las migraciones exige una aproximación que vaya más allá de los enfoques tradicionales y unidimensionales. La migración no es un problema a resolver, sino un proceso multidimensional e intrínseco a los cambios estructurales globales. Su análisis requiere integrar dimensiones económicas, culturales, políticas, religiosas y de género, así como reconocer la interacción entre la estructura y la agencia de los migrantes. Más que describir patrones de causa y efecto, es fundamental avanzar hacia una comprensión más profunda de la migración como un fenómeno dinámico y cambiante.

Para entender la migración hoy, necesitamos situarla dentro de su contexto histórico. En la era moderna, el avance del capitalismo vio a los migrantes como personas obligadas a moverse, ya fuera en cadenas o en otras formas de trabajo, en condiciones de servidumbre. Hoy, en el primer cuarto del siglo XXI, estamos viendo, como lo describen Gambino y Sacchetto, «varios intentos de volver a disciplinar los flujos migratorios» (Gambino & Sacchetto, 2014: 19). Esos migrantes, considerados una amenaza para la sociedad, enfrentan las barreras más explícitas y severas. También existe, como describen, una in-

sidiosa «regimentación de los flujos de migrantes a través de procedimientos burocráticos» (Ibíd.), sobre todo a través de la contratación formal e informal de trabajadores en los países de destino.

La crisis económica global de 2008, primero, y la originada por la pandemia de Covid-19 de 2020, después, agudizaron las tendencias de crecimiento económico desigual, generando reestructuraciones del mercado laboral que impactaron en los patrones migratorios. Los grupos migrantes han sido de los sectores sociales más perjudicados por la pandemia, sobre todo en el sur global. Las prácticas de control de la propagación del virus resultaron en prácticas de control migratorio y exclusión, inaugurando una nueva etapa del paradigma de la gobernabilidad migratoria, que pretende hacer del movimiento humano algo «seguro, ordenado y regular». De esta manera, «asistimos a un proceso de refronterización del mundo» y a la reemergencia de discursos de crisis asociados al movimiento humano producidos políticamente (Domech, 2023).

A eso se suma los efectos de la degradación ambiental en la cambiante situación climática que genera nuevos desplazamientos de población. Pero esta intensificación de los controles migratorio y fronterizo articulados a escalas global, regional, nacional y local, así como la intensificación de la violencia en el mundo, en general, y en el sur global en particular, también hizo reverdecir la lucha migrante.

La agencia y las estrategias autónomas de los migrantes para el movimiento y la supervivencia se enfrentan constantemente a una maquinaria migratoria que busca reglamentar sus flujos y moverlos a través de canales unificados y controlables. La vorágine de la migración, ahora como en el pasado, no se controla tan fácilmente en la práctica. Las personas migrantes persiguen sus propios intereses y metas legítimas que las impulsan a desplazarse, a menudo al margen de los objetivos estatales. Es crucial reconocer que las «políticas de movilidad» en el contexto del capitalismo no representan simplemente un ejercicio unilateral de exclusión y dominación por parte del Estado y la ley, sino más bien un proceso dinámico y conflictivo, donde los movimientos subjetivos y las luchas migratorias desempeñan un papel activo y esencial (Mezadra, 2012).

Necesitamos entender la complejidad de la migración en la era de las globalizaciones pues es un proceso con múltiples intersecciones. No se trata simplemente de que la globalización elimine las barreras al movimiento de personas como lo ha hecho con el flujo de capital, finanzas, imágenes y bienes de consumo. Como dice Papastergiadis, «la turbulencia de la migración es evidente, no solo en la multiplicidad de caminos, sino también en la impre-

visibilidad de los cambios asociados a estos movimientos» (Papastergiadis, 2000: 56). Solo a través de esta óptica de complejidad podemos darles sentido a los flujos migratorios hoy en día. No existen límites concretos y estrictos entre la migración forzada y voluntaria, la migración regular e irregular o entre migrantes «económicos» y «no económicos». Los flujos migratorios «incluyen personas en movimiento con motivaciones y circunstancias de vida mixtas, que trazan trayectorias complejas en campos sociales transnacionales (con migraciones previas, múltiples experiencias en cruces de fronteras, trabajo, entre otras)» (Espiro y Vecchioni, 2023: 97). Sobre todo, como dice John Urry, «estos patrones de migración deben verse como una serie de olas turbulentas. Con una jerarquía de remolinos y vórtices, con el globalismo como un virus que estimula la resistencia, y el sistema migratorio como una cascada que se aleja de cualquier estado aparente de equilibrio» (Urry, 2000: 23).

Nuestro énfasis, en general, está en la complejidad de los movimientos migratorios y llamar la atención sobre la migración Sur-Sur, descentrando los corredores enfatizados desde una perspectiva europea o estadounidense. La migración ha ocupado un lugar central en los debates políticos en varias partes del mundo en los últimos años y transforma (para bien o para mal) la vida de cientos de millones de personas que migran cada año. Más allá de esto, las dinámicas migratorias involucran a las personas de las comunidades de origen que, voluntaria o involuntariamente, permanecen inmóviles pero participan del hecho migratorio, así como también transforman sociedades enteras en todos los puntos de las rutas migratorias, en un continuum origen-destino integrando al campo migratorio transnacional a quienes no migran. Así, claramente, debemos mirar más allá del estado nación como un dominio autosuficiente donde ocurre la migración, una tendencia aún dominante donde el nacionalismo metodológico no se cuestiona realmente (Wimmer & Glick Schiller, 2002).

Más allá del nacionalismo metodológico

El estudio de la migración enfrenta el reto de comprender la movilidad humana en sus dimensiones transnacionales, desafiando los marcos tradicionales que han encasillado el fenómeno dentro de los límites del Estado-nación. Wimmer y Glick Schiller (2002) han definido el nacionalismo metodológico como la asunción de que la nación, el Estado y la sociedad constituyen la forma natural de organización social y política del mundo moderno. Esta perspectiva ha influido profundamente en los estudios migratorios, llevando a considerar a los Estados-nación como unidades de análisis inmutables y generando un sesgo en la interpretación de la movilidad humana.

Históricamente, los procesos de construcción del Estado-nación han determinado la manera en que se percibe y regula la migración. Tras la Segunda Guerra Mundial, conceptos como democracia, ciudadanía y seguridad social se consolidaron como pilares del orden mundial basado en Estados-nación, generando una narrativa en la que la migración se presentaba como una excepción que desafía la homogeneidad territorial. Como resultado, los estudios migratorios se han concentrado en la migración internacional desde una perspectiva estatal, dejando de lado las movilidades internas y transfronterizas.

Para superar estas limitaciones, la perspectiva transnacional se ha consolidado como un enfoque clave en el estudio de la migración. Lejos de ser una novedad, esta lente analítica permite entender las conexiones entre los países de origen, tránsito y destino, así como las transformaciones que ocurren en los espacios intermedios. Si prestamos atención a las experiencias «transmigrantes» (Schiller et al., 1995), hay vidas que dependen de interconexiones constantes a través de las fronteras, desafiando la idea de que la movilidad se limita a un punto de partida y un destino final.

Los campos sociales transnacionales (Levitt y Glick Schiller, 2004) revelan que la migración involucra a sujetos que no necesariamente se desplazan, sino que permanecen en los lugares de origen pero participan activamente en las redes transnacionales. Estas redes facilitan el intercambio de recursos, ideas y prácticas, evidenciando que el fenómeno migratorio no puede reducirse a una simple cuestión de regulación estatal. Desde la expansión europea en el siglo XV hasta la globalización actual, las sociedades han estado interconectadas a través de flujos de personas, bienes, ideas y capital. Durante el siglo XIX y principios del XX, la migración laboral internacional era una práctica común, con trabajadores que se desplazaban entre países sin restricciones significativas y mantenían vínculos con sus lugares de origen mediante el envío de remesas y correspondencia. Esto demuestra que el análisis de la migración no puede centrarse exclusivamente en quienes se desplazan, sino que debe incluir también a quienes permanecen en origen, ya que son parte integral de estos procesos. Migrantes y no migrantes, están redefiniendo dialécticamente sus posiciones. Pero, además, esto tira por tierra el mito y suposiciones derivadas (políticas, mediáticas y de a pie) sobre la idea de que vivimos en una era de migración masiva sin precedentes, ya que la migración no es un fenómeno nuevo, sino una constante en la historia de la humanidad. Lo que ha cambiado son los patrones migratorios y, paradójicamente, vivimos en una era de creciente inmovilidad o movilidad fragmentada debido a las restricciones impuestas a la movilidad global.

La necesidad de adoptar una metodología transnacional también implica descentralizar los estudios migratorios de las grandes metrópolis y analizar las conexiones entre espacios de escalas diversas a partir de las prácticas de los migrantes. En este sentido, la economía global y el capitalismo flexible han reconfigurado las dinámicas migratorias, dando lugar a estrategias de adaptación de las más diversas en respuesta a la precarización laboral y la expansión del capital transnacional (Suárez Navaz, 2008), pero también a otras dinámicas socioculturales propias de la convivencia de los recién – o no tanto- llegados.

A pesar de la relevancia del transnacionalismo en el estudio de la migración, es fundamental reconocer que el nacionalismo sigue siendo una fuerza política determinante en la regulación de la movilidad. Políticas migratorias restrictivas, discursos xenófobos y legislaciones que refuerzan la ciudadanía como un privilegio limitado continúan estructurando el acceso a derechos y oportunidades para los migrantes (Wimmer y Glick Schiller, 2002). En este contexto, superar el nacionalismo metodológico no significa negar la importancia del Estado-nación, sino replantear los marcos analíticos desde los cuales se estudia la migración, incorporando una mirada que contemple la movilidad en su multidimensionalidad.

Para avanzar en esta dirección, es necesario desarrollar herramientas conceptuales que permitan analizar la migración más allá de las fronteras estatales y comprender los procesos de movilidad desde una perspectiva integral. Adoptar un enfoque transnacional facilita la comprensión de las trayectorias migratorias y de las redes que las sostienen, permitiendo un análisis más crítico e inclusivo de la movilidad humana en el mundo contemporáneo.

Más allá de la óptica del Norte

Los estudios migratorios han estado dominados por una visión centrada en los países receptores del Norte global, priorizando el análisis de los flujos Sur-Norte y dejando en segundo plano otras dinámicas de movilidad. Esta perspectiva ha reforzado la idea de que la migración es un problema que afecta a los países de destino, sin prestar suficiente atención a las causas estructurales y a las experiencias de quienes migran. Como resultado, las explicaciones sobre la movilidad humana han sido formuladas principalmente desde el punto de vista de los Estados receptores, imponiendo marcos interpretativos que responden a sus intereses y necesidades políticas antes que a una comprensión más amplia del fenómeno migratorio.

Uno de los efectos más evidentes de este sesgo es la criminalización de la migración en los discursos políticos y mediáticos. Como señala Bigo (2002),

el Estado es representado como un cuerpo amenazado, mientras que los migrantes son contruidos como figuras peligrosas que ponen en riesgo la seguridad y el orden social. Esta retórica ha contribuido a la creación de políticas de securitización y control fronterizo que responden a una lógica de exclusión, reforzando la idea de que la migración es un desafío a la soberanía nacional. En este marco, las personas migrantes son asociadas con actividades ilegales como el tráfico de drogas y el contrabando de armas, o incluso vistas como portadoras de enfermedades. Además, en contextos donde la nación se define en términos étnicos, los migrantes son percibidos como una amenaza para la identidad cultural, lo que refuerza discursos de asimilación forzada o exclusión.

A pesar de que al menos un tercio de los flujos migratorios globales corresponde a migraciones Sur-Sur, los estudios migratorios han privilegiado el análisis de los movimientos Sur-Norte, lo que ha contribuido a una comprensión fragmentada de la movilidad humana. Este sesgo responde, en parte, a la influencia de los países receptores en la producción del conocimiento académico y en la formulación de políticas migratorias, que poco eco se hacen de los ingentes estudios sobre migración. En este sentido, conceptos como «inmigración» e «integración» suelen estar diseñados desde la perspectiva de los Estados del Norte global, sin considerar las dinámicas que impulsan la movilidad en los países de origen. Esta mirada parcial e incompleta ha llevado a reforzar el mito del desarrollo como un factor de reducción de la migración, promoviendo programas de cooperación internacional que asumen que el crecimiento económico en los países emisores disminuirá los flujos migratorios. Sin embargo, múltiples estudios han demostrado que la migración no es simplemente una consecuencia de la falta de desarrollo, sino un proceso multidimensional que involucra factores económicos, sociales y políticos interconectados. El desarrollo y la globalización pueden generar menos, más o diferentes formas de migración, dado que las condiciones estructurales que impulsan estos desplazamientos son complejas y no lineales (de Haas, 2021).

Lejos de reducir la movilidad, el desarrollo puede generar nuevas formas de migración o intensificar las ya existentes. En algunos casos, los avances tecnológicos han facilitado la sedentarización, pero en otros han permitido que surjan redes transnacionales más complejas. Además, la migración no es un fenómeno exclusivo de las poblaciones más empobrecidas, ya que requiere recursos para ser llevada a cabo. Muchas personas experimentan empobrecimiento durante el proceso migratorio, lo que se refleja en la precarización laboral y en la degradación profesional de mujeres migrantes altamente calificadas.

Otro problema derivado de este enfoque es la invisibilización de las migraciones Sur-Sur. Mientras que los estudios sobre migración han prestado gran atención a los movimientos que tienen como destino América del Norte y Europa, los flujos entre países del Sur global han sido tratados como fenómenos secundarios. Sin embargo, estas migraciones constituyen una parte fundamental del panorama migratorio contemporáneo. Desde una perspectiva del Sur, las condiciones de precariedad laboral y la inestabilidad socioeconómica han sido históricamente parte de las estructuras económicas locales, lo que desafía los modelos de análisis basados en los Estados de bienestar del Norte global. Comprender la migración desde esta óptica requiere abandonar las explicaciones simplistas que reducen la movilidad humana a una cuestión de desarrollo o seguridad.

Para superar el sesgo Norte-Sur en los estudios migratorios, es necesario replantear las bases epistemológicas desde las cuales se analiza la movilidad humana. Esto implica reconocer la importancia de los flujos Sur-Sur, cuestionar la idea de que el desarrollo reduce la migración y adoptar una perspectiva que contemple la interconexión entre los países de origen, tránsito y destino. Asimismo, es fundamental promover enfoques interdisciplinarios que integren diversas metodologías y permitan un análisis más amplio e inclusivo de los procesos migratorios.

En este contexto, un desafío clave es la fragmentación disciplinaria en el estudio de la migración. La falta de diálogo entre distintas disciplinas ha generado un conocimiento fragmentado y limitado del fenómeno, impidiendo una comprensión más integral de la movilidad. Superar esta fragmentación es crucial para avanzar hacia enfoques más holísticos y críticos, capaces de dar cuenta de la complejidad de los procesos migratorios en el mundo contemporáneo.

Más allá del encorsetamiento disciplinario

A pesar de que la migración es un fenómeno complejo que atraviesa dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales, los estudios migratorios han tendido a abordar la movilidad humana desde perspectivas fragmentadas y metodologías poco integradas. Hein de Haas (2021) señala que, lejos de avanzar teóricamente, el campo de estudios migratorios ha experimentado un retroceso, caracterizado por una falta de integración conceptual y un excesivo énfasis en explicaciones simplistas. Esta situación no solo ha limitado la capacidad de comprender la migración en toda su complejidad, sino que también ha generado marcos de análisis que se quedan cortos frente a las realidades de la movilidad contemporánea.

Uno de los enfoques predominantes ha sido el económico, en particular el modelo «push-pull», que explica la migración como un movimiento racional motivado por diferencias salariales y condiciones de vida entre países. Un enfoque que aún permea las políticas y discursos públicos sobre la migración. Sin embargo, este modelo parte de una visión reduccionista del individuo, asumiendo que todas las decisiones migratorias obedecen a cálculos económicos racionales. Como señala de Haas (2021), esta perspectiva es insuficiente para explicar, por ejemplo, por qué muchas personas no migran a pesar de la desigualdad de ingresos entre países, o por qué ciertos lugares generan más emigración que otros. La migración no es simplemente una respuesta mecánica a las oportunidades económicas; es un proceso atravesado por factores históricos, políticos, culturales y subjetivos que no pueden ser capturados por modelos unidimensionales.

La fragmentación disciplinaria ha sido una de las principales barreras para el desarrollo de un conocimiento más profundo sobre la migración. Brettell y Hollifield (2008) destacan que, aunque el estudio de la movilidad humana suele considerarse intrínsecamente interdisciplinario, en la práctica las distintas disciplinas han operado de manera autónoma, con escasa comunicación entre sí. Cada campo ha establecido sus propias preguntas de investigación, hipótesis y metodologías, lo que ha generado un escenario en el que los enfoques se superponen sin integrarse. Así, los estudios sobre migración han oscilado entre marcos macroestructurales centrados en las políticas estatales y el mercado laboral, y enfoques microcentrados en las experiencias individuales de los migrantes, sin un diálogo efectivo entre ambos niveles de análisis.

Esta falta de integración ha impedido la construcción de un marco explicativo más holístico. Por ello, los autores insisten en la necesidad de generar puentes entre disciplinas, promoviendo una mayor cooperación académica conectar explicaciones causales con enfoques interpretativos, combinando patrones generales con eventos específicos, por un lado, y superando la tradicional separación entre métodos cuantitativos y cualitativos, por otro, incorporando más análisis comparativos y transnacionales que permitan entender las múltiples dinámicas de la movilidad humana.

Stephen Castles (2007) también ha señalado la urgencia de concebir la migración como un campo de estudio en sí mismo dentro de las ciencias sociales, con una base teórica y metodológica integrada. Esto implica abandonar las divisiones disciplinarias rígidas entre economía, sociología, antropología, demografía, ciencia política, para generar un conocimiento que contemple la interacción entre los factores estructurales que configuran la migración y las decisiones individuales de los migrantes.

Superar la fragmentación disciplinaria no es solo un desafío académico, sino también una necesidad política. En un contexto donde la migración es utilizada como herramienta de control social y como elemento central en discursos securitarios, contar con marcos analíticos más sólidos es fundamental para dismantelar narrativas reduccionistas y promover políticas más informadas. El supuesto de que las restricciones migratorias reducen la migración, es otra de las falacias que en la práctica acaban generando efectos no deseados en ciertos grupos sociales y modificando los flujos migratorios, más que revertir las causas estructurales de la migración (de Haas, 2021).

Las categorías utilizadas en los estudios migratorios han sido adoptadas sin un cuestionamiento crítico, reproduciendo distinciones artificiales como la oposición entre inmigración y emigración, o entre migración interna e internacional. Estas categorías responden a lógicas estatales que imponen la frontera como criterio central de análisis, sin considerar las múltiples escalas en las que se desarrollan los procesos migratorios.

Otras dicotomías tradicionales, como la distinción entre migración legal e ilegal, también merecen ser revisadas. La legalidad es una construcción social y política, que varía según el contexto y responde a intereses económicos y geopolíticos. En muchas comunidades, la migración «irregular» no es vista como una transgresión, sino como una estrategia de supervivencia apoyada por redes familiares y comunitarias. De manera similar, la separación entre migración forzada y voluntaria ignora que todas las personas que migran enfrentan algún tipo de restricción, y que incluso los refugiados tienen cierto grado de agencia en la elección de su destino.

Abandonar estas categorías rígidas permite entender la migración como un proceso dinámico y de múltiples capas. Más que un simple problema que los Estados deben gestionar, la movilidad humana es parte de los procesos estructurales de cambio social. Esto exige una mirada que trascienda los modelos causales simplistas y que integre análisis más complejos sobre la interacción entre estructura y agencia.

En los discursos políticos y mediáticos, cada vez más dominados por las extremas derechas a nivel global, prima una narrativa antiinmigración (Garcés, 2025) en la cual los migrantes son representados en extremos opuestos: como sujetos peligrosos que amenazan la seguridad nacional, como oportunistas que buscan aprovecharse de los sistemas de bienestar, o como víctimas sin capacidad de decisión. Sin embargo, la agencia de los migrantes no puede reducirse a una cuestión de libre elección, sino que debe entenderse en términos de estrategias de negociación dentro de un sistema global de desigualdades estructurales.

La migración, por lo tanto, no puede ser entendida como un fenómeno autónomo ni aislado. Como han demostrado de Haas (2021), Brettell y Hollifield (2008) y Castles (2007), es imprescindible superar los enfoques reduccionistas y desarrollar marcos analíticos que reconozcan la complejidad de la movilidad humana. Para ello, es necesario integrar metodologías diversas, fomentar el diálogo entre disciplinas y adoptar una perspectiva que contemple las interacciones entre los procesos estructurales y las estrategias individuales de los migrantes. Solo así podremos construir un conocimiento más crítico y preciso sobre la migración en el mundo contemporáneo.

Enfoques integradores de la movilidad humana

En lugar de ver la migración como un fenómeno que debe ser comprendido desde un único enfoque o una serie de categorías rígidas, es crucial reconocer su complejidad inherente y su dinámica fluida. La migración no puede ser explicada de manera sencilla a partir de distinciones como migrantes económicos versus no económicos, o migración forzada versus voluntaria, ya que estos límites se desdibujan en la realidad de los movimientos humanos. En un contexto globalizado, los migrantes no solo reaccionan ante condiciones externas, sino que también toman decisiones dentro de un marco de oportunidad y restricción, lo que desafía las categorías tradicionales con las que a menudo se les describe como sujetos pasivos o víctimas de estructuras ajenas a su agencia.

Como argumenta Papastergiadis (2000), la migración es un proceso marcado por la turbulencia y la imprevisibilidad de sus trayectorias, lo que pone en evidencia que las fronteras entre distintos tipos de migración son cada vez más difusas. La movilidad humana, en este sentido, está en constante transformación y es el propio imaginario de los migrantes sobre un futuro mejor lo que impulsa muchos de sus desplazamientos. Este fenómeno no solo desafía las fronteras físicas, sino también las construcciones sociales y políticas que buscan limitar la movilidad.

En este escenario, es necesario abandonar el enfoque que centra la migración únicamente en los marcos nacionales y los intereses de los Estados, que a menudo han dictado las condiciones de inclusión y exclusión de los migrantes. La movilidad humana debe ser entendida en términos de una dinámica global, en la que los migrantes juegan un papel activo en la construcción de sus trayectorias y, al mismo tiempo, interactúan con las políticas migratorias. No se trata solo de un fenómeno de control, sino de un proceso de conflicto y negociación, donde los actores migrantes pueden influir, resistir y transformar las estructuras de control que buscan regular su desplazamiento.

Desde esta perspectiva, la agencia de los migrantes debe ser entendida como un proceso que no se reduce a una respuesta pasiva ante las circunstancias, sino que se configura dentro de relaciones de poder y estructuras sociales. Como han señalado autores como Mainwaring (2016) y Ortner (2005), la migración no debe ser vista solo como un resultado de la desigualdad o la violencia estructural, sino como un campo activo en el que los migrantes toman decisiones dentro de los márgenes que se les imponen. Así, las trayectorias migratorias deben ser entendidas como proyectos de vida en construcción, donde los migrantes no solo buscan huir de la pobreza o la violencia, sino que también resisten y negocian las posibilidades de transformación dentro de los marcos que se les ofrecen. «En este sentido, los migrantes también se convierten en agentes de conocimiento y desarrollan estrategias basadas en su propia experiencia, que permiten a otros migrantes alcanzar las metas que ellos no lograron» (Guevara González 2018, 188). Todo lo cual cobra gran relevancia al momento de concebir cómo se diseñan políticas migratorias y cómo se percibe públicamente la movilidad.

En este contexto, la autonomía de la migración, tal como la define Mezzadra (2011), propone que la migración debe ser vista no como una crisis a gestionar, sino como un fenómeno que ocurre a pesar de las políticas restrictivas de los Estados. Esta autonomía no implica un rechazo total a las políticas de control, sino que resalta cómo los migrantes no solo son sujetos de control, sino actores que desafían y transforman los regímenes fronterizos y las políticas migratorias desde un rol activo. La migración, por lo tanto, no debe ser vista como un fenómeno pasivo ni como un problema aislado, sino como un campo de disputa en el que los movimientos migratorios constituyen un desafío constante a las políticas de exclusión y las dinámicas del capitalismo global.

Si bien el giro interseccional propuesto por Floya Anthias (2006) fue un aporte clave para repensar las experiencias migratorias desde un enfoque que articula género, clase, etnicidad y generación, hoy es necesario reconocer que este enfoque ha evolucionado y se ha enriquecido a partir de aportes decoloniales y feministas interseccionales. Lejos de ser una novedad absoluta, la perspectiva interseccional se ha consolidado como una herramienta indispensable para evitar explicaciones simplistas y homogeneizadoras sobre la migración, permitiendo visibilizar la diversidad y complejidad de las trayectorias migrantes.

Este análisis reconoce que ninguna persona es vulnerable por naturaleza; la vulnerabilidad surge de la posición que los individuos ocupan en la intersección de múltiples desigualdades y opresiones. Como señala París-Pombo (2018: 13), la vulnerabilidad de las personas migrantes es el resultado de la

combinación entre políticas migratorias restrictivas, dispositivos de control estatal y la acción de redes criminales transnacionales. En este contexto, el género resignifica y complejiza las relaciones de poder que atraviesan los procesos migratorios y de asilo, en articulación con otros ejes de desigualdad como la clase social, la raza, la edad y la nacionalidad.

La perspectiva interseccional, entonces, no solo permite comprender estas experiencias a nivel individual, sino también analizar la organización social de la migración, las redes y agencias migrantes, las políticas públicas y los marcos legislativos. Como sostiene Herrera (2013: 472), este enfoque posibilita identificar la existencia de «sistemas entrelazados de opresión como constitutivos de los sistemas migratorios». Además, Herrera (2013: 483) advierte que, aunque muchas políticas migratorias se presentan como género-neutrales, están atravesadas por sesgos de género que refuerzan estructuras sociales inequitativas. Dichos sesgos se reflejan en representaciones dicotómicas —como la dependencia femenina frente a la independencia masculina— que moldean de manera diferenciada las rutas hacia la legalidad y el acceso a derechos de mujeres y hombres migrantes. De este modo, la interseccionalidad se consolida como un enfoque indispensable para analizar las desigualdades estructurales y las experiencias migratorias en toda su complejidad.

Así, entender la migración en su totalidad requiere un enfoque que no solo abarque los procesos de desplazamiento, sino también las interacciones transnacionales que se dan entre los migrantes, las estructuras globales y las políticas nacionales, así como la intersección de desigualdades que generan la posición de las personas migrantes en su experiencia vivida. Superar el nacionalismo metodológico y la fragmentación disciplinaria implica reconocer que la migración no es un fenómeno aislado ni homogéneo, sino un proceso dinámico y multidimensional que involucra interacciones complejas entre agencia, estructura y resistencias. Al integrar estos enfoques, podemos avanzar hacia una comprensión más profunda y matizada de los procesos migratorios en el mundo contemporáneo.

Presentación de los artículos

Este número especial busca que el conjunto de textos sea más que la suma de sus partes. Cada contribución dialoga con las demás desde diferentes disciplinas, enfoques y escalas de análisis, aportando a una mirada transdisciplinaria y transnacional sobre las migraciones contemporáneas que esperamos aporten nuevas explicaciones a un fenómeno intrínsecamente humano, y que, por lo mismo, nos afecta a todos y todas en una coyuntura particular de extremas derechas y sobreinformación. «Cuando las explicaciones son urgentes y

nuestra percepción de la realidad puede cambiar de un momento a otro, no se puede permanecer al margen», plantea Blanca Garcés (2025: 6).

El orden de presentación propuesto responde a una lógica argumental que parte de los marcos conceptuales amplios para luego situar estudios de caso y perspectivas temáticas que iluminan la complejidad de la movilidad humana en el contexto global actual.

Ronaldo Munck, desde la sociología, abre este volumen recuperando una perspectiva amplia en torno a la movilidad laboral como elemento clave para comprender los procesos migratorios en el marco de las transformaciones estructurales del capitalismo global. El autor desmonta los principales mitos que rodean la migración —como la idea de que el desarrollo reduce los flujos migratorios— y plantea la necesidad de una teoría más sólida que integre la migración como un componente central de los procesos de cambio social a nivel mundial.

Luz Espiro y Régis Minvielle desde la antropología, abordan la migración Sur-Sur a partir de etnografías multisituadas que visibilizan las prácticas económicas, culturales, religiosas y familiares que estructuran los corredores migratorios entre África y América del Sur. Rompen con el paradigma dominante, centrado en el Norte global, y dan voz a los propios migrantes, mostrando cómo estas movibilidades contribuyen a la construcción de espacios sociales transnacionales y obligan a repensar las categorías rígidas que aún dominan el campo académico.

Oriol Puig, desde las relaciones internacionales, profundiza en el vínculo entre migración y cambio climático. Más allá del ruido mediático, analiza las causas estructurales y las respuestas locales que emergen ante la degradación ambiental, mostrando cómo las poblaciones migrantes desarrollan estrategias de resiliencia y adaptación frente a un escenario de vulnerabilidad creciente.

Marluce da Silva Santana, desde la socioantropología y los estudios africanos, explora el papel central de la religión en las trayectorias migratorias, a partir del análisis de las redes transnacionales de la hermandad mouride. El texto muestra cómo la religión no solo sostiene vínculos sociales y económicos a escala global, sino que también organiza prácticas de movilidad, circulación de recursos y construcción identitaria.

Claudia Pedone, desde la geografía humana y los estudios de género, revisita los debates sobre género y migración. Más allá de las cadenas globales de cuidado, analiza las trayectorias de mujeres migrantes altamente calificadas y pone en evidencia las barreras estructurales, la precarización laboral y la intersección de género, etnicidad y clase que continúan condicionando sus proyectos migratorios.

Nicholas Maple y Caroline Wanjiku Kihato desde el derecho internacional, presentan un enfoque innovador que integra el refugio dentro de los flujos laborales globales. En lugar de tratar a los refugiados como una categoría separada, sus aportes muestran cómo los desplazamientos forzados y las migraciones laborales responden a lógicas estructurales comunes, desafiando las divisiones conceptuales clásicas y poniendo de relieve la continuidad entre distintas formas de movilidad forzada y económica.

Erhan Doğan, desde la ciencia política, analiza el fenómeno del nomadismo digital como una nueva forma de movilidad humana que reconfigura las relaciones entre trabajo, desigualdad social y soberanía estatal. Su artículo examina cómo las políticas migratorias, en particular los regímenes de visado específicos, afectan las decisiones y trayectorias de estos trabajadores remotos, mientras revela la precarización y exclusión de los sistemas de protección social que enfrentan. Esta contribución invita a reflexionar sobre las nuevas desigualdades y jerarquías Norte-Sur que se reconfiguran bajo la apariencia de libertad de movimiento.

Por último, Delphine Perrin, desde el derecho internacional y el análisis de políticas públicas, examina la crisis del modelo de libre circulación en el espacio de la CEDEAO. A través de un análisis detallado, la autora muestra cómo la fragilidad institucional regional, las presiones externas y el auge de los nacionalismos limitan el derecho a la movilidad en África Occidental, desafiando los discursos optimistas sobre integración regional y revelando tensiones entre soberanía estatal y derechos migratorios.

Este recorrido colectivo ofrece una mirada plural y crítica a las migraciones contemporáneas, desde perspectivas que desafían los enfoques convencionales, integran distintas escalas y disciplinas, y visibilizan prácticas y actores que habitualmente quedan en los márgenes del análisis. Esperamos que estas contribuciones permitan abrir nuevos debates y profundizar la comprensión de la movilidad humana en un mundo marcado por desigualdades globales, transformaciones estructurales y luchas por el reconocimiento del derecho humano a la movilidad.

Referencias

- Anthias, Floya (2006). Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional, en Pilar Rodríguez Martínez (ed.), *Feminismos periféricos*. Granada: Alhulia, pp. 49-68.
- Brettell, Caroline and James Hollifield (2008). *Migration Theory: Talking Across the Disciplines*. New York: Routledge.
- Castles, Stephen (2007). Twenty-First-Century Migration as a Challenge to Sociology. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33(3), 351–371.
DOI: <https://doi.org/10.1080/13691830701234491>
- De Haas, Hein (2021). A theory of migration: the aspirations-capabilities framework. *CMS* 9, 8. DOI: <https://doi.org/10.1186/s40878-020-00210-4>
- Domenech, Eduardo (2023). *II Conferencia internacional «Promover la Vida en las Fronteras*, 21 a 23 de marzo, Universidad Iberoamericana Tijuana, Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios y Servicio Jesuita a Refugiados México Tijuana, México.
- Espiro, María Luz and Sabrina Vecchioni (2024). Gender stereotypes in human mobility: Reflections and challenges from the Global South, (pp. 229-244). In: R. Delgado Wise, B. Likić-Brborić, R. Munck and C.-U. Schierup (coord.), *Handbook on Migration and Development: A Counter-hegemonic Perspective*. UK: Edward Elgar. DOI: <http://dx.doi.org/10.4337/9781789907131>
- Gambino, Ferruccio and Sacchetto, Devi (2014). The Shifting Maelstrom: From Plantations to Assembly-Lines. In Van der Linden, Marcel and Roth, Karl Heinz (Eds.). *Beyond Marx. Theorizing the Global Labor Relations of the Twenty-First Century*. Chicago: Haymarket.
- Garcés, Blanca (2025) Decálogo para una narrativa alternativa sobre las migraciones, *CIDOB*, DOI: <https://doi.org/10.24241/NotesInt.2025/315/es>
- Guevara González, Yaatsil (2018). Navigating with Coyotes: Pathways of Central American Migrants in Mexico's Southern Borders. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, DOI: <https://doi.org/10.1177/00027162177505>
- Herrera, Gioconda (2013). Gender and International Migration: Contributions and Cross-Fertilizations. *The Annual Review of Sociology*, 39, 471–89, DOI: 10.1146/annurev-soc-071811-145446
- Levitt, Peggy and Glick Schiller, Nina (2007). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society1. *International Migration Review*, 38(3), 1002-1039. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2004.tb00227.x>
- Mainwaring, Cetta. (2016). Migrant agency: Negotiating Borders and Migration Controls. *Migration Studies*, 4(3), pp. 289–308. DOI: <https://doi.org/10.1093/migration/mnw013>
- Mezzadra, Sandro (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad* (237), 159–178.

Ortner, Sherry (2005). Subjectivity and Cultural Critique. *Anthropological Theory*, 5(1), 31-52.

Papastergiadis, Nikos (2000). *The Turbulence of Migration. Globalization, Deterritorialization and Hybridity*. Cambridge: Polity Press.

Schiller, Nina Glick, Linda Basch, and Cristina Szanton Blanc (1995). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *Anthropological Quarterly*, 68(1), 48-63.

Sayad, Abdelmalek (2010). *La doble ausencia: De las ilusiones del emigrado, a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.

Suárez Navaz, L. (2008). Redes transnacionales y luchas migrantes. *Política y Sociedad*, 45(1), 911-925.

Urry, John (2000). *Sociology Beyond Societies. Mobilities for the Twenty First Century*. London: Routledge

Wimmer, Andreas, & Glick Schiller, Nina (2002). Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences. *Global Networks*, 2(4), 301-334.

Migration and Social Transformation: Myths, theories and politics

Ronaldo Munck

Universidad de Dublín

Irlanda

Abstract: This chapter seeks to unpack the many 'migration myths' which float around in official discourse, feeding prejudice and misinformation. It takes migration to be part of a broader process of social transformation and not something self-contained. It foregrounds the mobility of labour as an integral element of the capitalist mode of production in the era of globalization. It also places in a central position the uneven nature of capitalist development on a global scale, that is only superficially captured by the mainstream distinction between 'sender' and 'receiving' countries. Finally, it emphasises the active role that migrant workers play as against the common picture of them as always victims.

Keywords: Migration; Social Transformation; Capitalism; Uneven Development; Labour Movement.

Migración y transformación social: mitos, teorías y dimensiones políticas

Resumen: Esta investigación busca desentrañar los numerosos mitos sobre la migración que circulan en el discurso oficial, alimentando prejuicios y desinformación. Considera que la migración parte de un proceso más amplio de transformación social y no como algo aislado. Pone en primer plano la movilidad laboral como un elemento integral del modo de producción capitalista en la era de la globalización. También sitúa en un lugar central la naturaleza desigual del desarrollo capitalista a escala global, que solo se capta superficialmente en la distinción dominante entre países emisores y receptores. Finalmente, enfatiza el papel activo que desempeñan los trabajadores migrantes, frente a la imagen común de que siempre son víctimas.

Palabras clave: Migración; Transformación Social; Capitalismo; Desarrollo Desigual; Movimiento Obrero.

DOI: <https://doi.org/10.6018/reg.633501>

<https://revistas.um.es/reg>

ISSN electrónico: 2697-0511

International migration-including refugees and asylum seekers - has gone to the top of many political agendas, and yet we still see mainly *Migration Myths* with popular beliefs (and prejudices) being repeated uncritically. The first section below thus seeks to deconstruct some of those dominant myths. I then move on to a different, more theory-based, section on *Transformation Times* which argues that migration cannot be understood on its own, but must be seen as part of a broader, complex process of social transformation. I would emphasize the role of migration in terms of labour mobility as originally posited by Marx. Having thus situated migration beyond the surface manifestation expressed in current debates, I turn to what I call *Views from Below*. This is essentially a Gramscian perspective that centres the migrant view of the world, though it also places in a central position the uneven nature of capitalist development on a global scale, that is only superficially captured by the mainstream distinction between 'sender' and 'receiving' countries.

Migration Myths

Social analysis has always been cognisant of the difference between social phenomena and underlying theoretical explanation. That migration is deemed a 'social problem' by the dominant discourse - being often reduced to surface phenomena- will come as no surprise. We will outline below ten of the most common migration myths, taken (with acknowledgement) from Hein de Haas's monumental recent study of *How Migration Works* (de Haas, 2023). We will, however, not stop at a demystification exercise and use this process to take us into the domain of the underlying causes and systemic factors that create the issues highlighted. Surface level observations - for example in the public policy domain - cannot identify the root causes of the issues raised nor provide us with the tools for effective intervention and social transformation. So, while we start at the symptomatic level, we will then go on to articulate an integrated analysis of uneven development, power imbalances, and systemic inequalities that alone can explain the complex process of migration.

Following de Haas (2023) we start with two myths that dominate popular and policy debates around migration in the global North. The first and overarching theme is that 'migration is at an all-time high' (de Haas. 2023:15) and the second, inter-related theme is that 'borders are beyond control' (de Haas. 2023: 31). These are dominant tropes across the global North and serve to inflame popular views such as «Ireland is full» or 'stop the boats' in the UK. While globalization has, indeed, deepened integration and speeded up many travel routes, in reality international migration levels have remained both low and stable. Previous historical waves of international migrant flows were hi-

gher than present ones and we are certainly not going through a 'global displacement crisis' as some international organizations proclaim (see Cantat et al., 2023 on the notion of 'migration as crisis'). Nor are there any signs that borders are beyond control, with legal migration remaining stable, and irregular migration only emerging in the news because Northern countries have closed many regular immigration channels.

Further negative stereotypes in Northern policy and most particularly popular beliefs are that «immigrants steal jobs and drive down wages» (de Haas, 2023: 129) and that «immigration undermines the welfare state» (de Haas, 2023: 145). The notion that migrant workers 'steal' the jobs of native workers, and or drive down wages is an old one. There have been many econometric studies carried out on the impact of migrants on the labour market and almost all conclude that the impact is neutral and where it is negative it is not a major shift. That is not to say that those at the bottom of the labour market will not feel the impact of overseas workers prepared to work in poorer conditions than they are. As to the widespread notion that migrant labour is detrimental to the Northern welfare state that has for long been a source of stability and social integration, the research does not show this to be the case. The myth of the welfare migrant is also just a myth insofar as the vast majority of immigrants travel precisely to work and earn well.

In terms of the negative impact of migration there is a widespread myth that «immigrant integration has failed» (de Haas, 2023: 160) and that «public opinion has turned against immigration» (de Haas, 2023: 279). It is a common belief in the North that the integration of migrants has been a failure, rather they are seen as ghettoised communities locked into a spiral of disadvantage and social exclusion. Evidence from the US at any rate shows that the integration of current migrants- measured in terms of educational performance, etc - is as good as previous early 20th century migration flows. Discrimination in terms of job hiring persists, but the upward social mobility of migrants is well established. As to the perceived increased negative perception of migrants by most populations there are, indeed, bouts of xenophobia largely caused by government discourses about migration, but long-term studies show an increasing level of acceptance and even welcoming of migrant workers and their families.

In terms of the politics of immigration, there is a popular belief fomented by many governments, that «smuggling is the cause of illegal migration» (de Haas, 2023: 291) and that in terms of what must be done, many continue to believe that «border restrictions reduce immigration» (de Haas, 2023: 326). It is a common perception that «illegal» migration is caused by people smugglers or

trafficking gangs that lure potential migrants into desperate voyages. In reality, they are a product of the labour demand in the North and the fact that legal routes are increasingly closed off. So, stopping this «evil trade» will not stop migration flows. As to the notion that increased border restrictions between Mexico and the US and in the Mediterranean will reduce migration, that is simply not the case. More walls and fence lines have in practice increased the flow of migrants who find new ways to circumvent these obstacles, through other geographical regions or through «category jumping» from the labour to the family reunification channel.

Another final set of myths relate to the interface between migration and development. There is a widespread belief that «immigration lifts all boats» (de Haas, 2023:222) and that «development in poor countries will reduce migration» (de Haas, 2023: 78). Taking the latter point first it was common (especially on the left) to advocate 'development' in the global South as the best way to reduce migration. But even a cursory knowledge of developing countries should have taught these advocates that development - as in economic and social modernization - in fact increases the levels of migration. It is not the poorest of the poor who emigrate but those with considerable resources who can afford to do so. As to immigration lifting all boats that has never been the case. Northern employers are the main beneficiaries, Northern consumers also benefit, migrants can benefit, sender countries suffer a brain drain and the communities left behind are often denuded of human resources whatever the passing impact of remittances might be for some.

What becomes clear running through these foundational myths of the migration problematic is that migration studies lack an adequate theoretical lens to go beyond these surface phenomena. Critics may expose the flaws of superficial state led or popular views, but they do not offer a rounded theoretical alternative. This lack of social theory is admitted by Hein de Haas himself who says that «Migration theory has been at an impasse for several decades. The field of migration studies has remained a surprisingly under-theorised field of social enquiry» (de Haas, 2021: 25). That the simplistic push-pull theory of migration still holds sway in some domains is indicative of this theoretical under-development. More recent approaches - such as the aspirations-capabilities frame (de Haas, 2021)- have not sought to analyse the transformation of capitalism underlying migration, instead borrowing from another interdisciplinary, policy- oriented and ultimately eclectic field, namely development studies to which we will return below.

One recent theory of migration that does offer a theoretically grounded alternative is that of transnational migration studies (see Glick Schiller and

Faust, 2010). Today's transnational social question is seen to be the question of migration as once the labour question was primary. For Glick Schiller, even those analysts of migrants' transnational connections tend to focus on specific economic trajectories and «obscure the effects of the global restructuring of capital on the population, both migrant and non-migrant in specific localities» (Glick Schiller, 2010: 31). The lingering impact of methodological nationalism precludes migration studies from studying the transnational social and economic fields (of critical globalisation studies) but also the impact of locality in shaping the migration experience. To understand the power dynamics of migration, a more complex view of the world is required that is fully aware of the politics of scale from local to national to transnational and the way they structure the migrant (and non-migrant) experience.

While offering a useful corrective to «methodological nationalism» the transnational turn is not the solution I would argue. The globalisation lens of the 1990s tended to become over-inflated and in explaining «everything» it sometimes explained nothing. Transnationalism, in relation to migration and social movement studies, did not adequately theorise the changing terrain of the national (and local) simply assuming it had been superseded by the global. Michael Smith addressed the global turn and what seemed at times to be a celebration of hybridity, arguing that this serves «to erase the fact that no matter how much spatial mobility or border crossing may characterize transnational actors household, community and place-making practices, the actors are still classed, raced and gendered bodies in motion in specific historical contexts, within certain political formations and spaces» (Smith, 2001: 238). In brief, methodological transnationalism is in danger of erasing the concrete historical spatial and social contexts in which people migrate.

I am thus pushed towards a wider lens to analyse contemporary migration, inspired by the last works of Stephen Castles. There is a sense of theoretical regression in mainstream migration studies since his landmark studies in the 1990's. Ultimately, Castles seems to have moved 'beyond' migration studies in the sense that it could be seen as a self-contained field. His last arguments were very clear; he «argued that a general theory of migration is neither possible nor desirable» but that a «conceptual framework for migration studies should take social transformation as its central category» (Castles, 2008: 1). Whereas other migration experts were complaining that «the new ways of thinking [about migration] have not yet cohered into a single theory» (Castles, 2008: 2) Stephen Castles was subverting the whole notion that migration was a social phenomenon that could be studied in isolation. We now turn to what

this epistemological break meant in terms of developing a social transformation lens for the study of migration.

Transformation Times

For Stephen Castles, after surveying the migration question for many decades, the conclusion to be drawn was that it had to now be set in the context of social transformation if it was to be analysed rigorously. Migration studies had historically been conducted in research centres rather than academic departments, and often with a direct policy orientation and that, for him, meant it was somewhat isolated from wider theoretical debates. When the explosion of globalization studies occurred in the 1990s many of its proponents seemed to ignore migration or make only passing references to it. When I first met Stephen Castles around 2008, I was coming at migration studies from a labour movement perspective, having marginalised it in my own work hitherto. Stephen Castles and I came together around the importance of agency, something somewhat neglected in migration studies. And we found a common reference point in the framework of Karl Polanyi around globalisation and social transformation.

In a remarkable working paper, Stephen Castles and his research team make a detailed case for enlisting Karl Polanyi in the critical analysis of social transformation and international migration in the 21st century (Castles et al., 2011). they found «Polanyi's approach particularly meaningful because it provides a framework for understanding contemporary neo liberal globalisation emphasizes the interdependence of different societal sectors.... takes a non-teleological approach and avoids class essentialism» (Castles et al., 2011: 3). These were previously the reasons I had engaged with Polanyi from a global labour studies perspective from the mid-1990s onwards (Munck 2002). We seemed to be witnessing with globalisation another 'great transformation' every bit as far-reaching as the Industrial Revolution studied by Polanyi. He allowed us to avoid the mechanical Marxism that had dominated labour studies, and I focused on the 'double movement' of market expansion and societal reaction which was not reducible to the simple class reductionism of traditional Marxism.

From Polanyi as the general framework for analysing labour (and labour mobility) in the 21st Century I turned for further guidance to complexity theory to analyse labour flows which all agreed were not orderly or predictable. As Papastergiadis puts it «the turbulence of migration is evident, to only in the multiplicity of paths, but also in the unpredictability of the changes associated with these movements» (Papastergiadis, 200: 7). It is only a complexi-

ty lens that can allow us to unpack the different categories or forms of labour underneath the bare figures as reported by the IOM (International Office of Migration) and others. John Urry has added from a complexity perspective that the current patterns of global migration «need to be seen as a series of turbulent waves...with a hierarchy of eddies and vortices with globalism a virus that stimulates resistance, and the migration system a cascade moving away from any apparent state of equilibrium» (Urry, 2000: 62). This takes us way beyond the traditional, unilinear and mechanical push-pull view of migration and opens up a new perspective for the analysis of international migration.

To properly understand migration today, we also need to situate it within its historical context. The modern era, or to be precise the development of capitalism was inseparable from the era of colonialism and slavery. Migrants were people forced to move to other continents either through slavery or through different forms of bonded labour. Today, in the early 21st Century, we are witnessing, as Gambino and Sacchetto describe «various attempts to rediscipline migrant flows» (Gambino and Sacchetto, 2014: 90). Those migrants deemed a threat to the 'host' society face the most explicit and severe barriers. There is an ongoing insidious «regimentation of migrant flows through bureaucratic procedures» (ibid) not least through the formal and informal recruitment of workers in target countries. Migrant agency and autonomous strategies for movement and survival are constantly faced with a migration machinery that seeks to regiment their flows and move them through controllable channels. But the maelstrom of migration now, as in the past, is not so easily controlled in practice.

We need to understand global labour and its transnational flows as a manifestation of labour power as the leading commodity in the global circuit of capitalist exchange, over and above goods, finance and culture. The global division of labour has been constantly transformed and one witnesses today an escalation in the mobility of labour. As Nicholas De Genova puts it «as an operative, indeed decisive aspect of capital accumulation, labour-power never ceases to pertain to real flesh - and - blood working people. The accelerated mobility of labour power, therefore, is inseparable from the migration of actual human beings» (De Genova, 2012: 144). Thus, we can understand how migration is part of the «labour question» and not a separate self-contained process. From a critical political economy perspective, we must place migration as a salient aspect of labour flexibility which required, for Marx, the removal of any «legal or extra-economic impediment to its freedom of movement» (Marx, 1976: 1.013).

Going 'deeper' into the nature of the global order and seeking structural explanations for the superficial (and inaccurate) myths we saw in the section above I would start with the mobility of labour as an integral element of the capitalist mode of production. Capitalism is based on the exploitation of labour and requires labour mobility to meet its requirements as it expands and restructures production. Capitalism as a mode of production is based on the fluidity or mobility of labour, thus requiring labour migration within and between countries. As Gaudemar puts it «the 'freedom' of the workers under capitalism would not exist without the mobility of labour, thus the mobility of labour is part of the specific determination of a capitalist economy» (Gaudemar, 195-196). Clearly then the international mobility of labour is one of the most important politically, socially and economically - forms of the capitalist mobility of labour. The spatial mobility of labour is but one facet of the flexibility and mobility of labour required by capitalism.

Karl Marx is not often thought of as a theorist of migration but in fact he engaged with this phenomenon in *Capital*, particularly in relation to Irish workers in Britain. The Great Irish Famine of 1846 as Marx said, «killed more than 1000 000 people, but it killed poor devils only» (Marx, 1976: 861). Many of the survivors were forced to emigrate to the colonial power, Britain, to work in the manufacturing sector then emerging. In Ireland «the revolution in agriculture has kept pace with emigration» (Marx, 1976: 862) which increased the size of the relative surplus population (despite the absolute depopulation). The impact of emigration in Ireland was severe, for Marx as «the gap caused by immigration limits not only the local demand for labour, but also the incomes of small shopkeepers, artisans and tradesmen in general» (Marx, 1976: 863). Marx even referred to what we now called remittances, referring to that part of the Irish population drawn to the United States rather than Britain. Thus «Emigration became one of the most lucrative branches of its [Ireland's] export trade» (Marx, 1976: 862). The systematic process «suck out of it every year more people than are replaced by birth» (Marx, 1976: 862).

Today, labour migration still plays a major role in terms of the regulation of the labour market. Clearly the economies of the North still depend critically on the availability of migrant labour. These flexible and mobile workers are vulnerable and many basic labour rights do not apply to them. As Bauder puts it «international migration is a regulatory labour market tool» (Bauder, 2006: 4) allowing employers to drive down wages and lower labour standards through the introduction of a «cheap and flexible» migrant labour force. The Northern labour market regulation thus benefits from the reduction of the overall wage but also from less onerous labour standards and the enhanced

flexibility of the labour force. So, not only are the labour markets of the global North prime drivers of international labour migration but also those migrant workers both shape and regulate the labour market.

While the political economy of migration is as yet under-developed, I do not believe the mainstream debate around 'migration and development' will take us forward. Nor will a simple call to move from South-North migration to South-South labour mobility (Crawley and Kofi Teye, (eds) 2024) while welcome will not provide is with a global understanding of migration. Those advocating for a positive relationship between migration and development have become fixated with the possible role of migrant remittances to countries of origin (see Castles and Wise, eds, 2008). There is much talk of win-win situations with both 'sender' and 'receiving' countries benefiting from the labour of the migrants directly and through remittances (the scale of which is vastly exaggerated). Then, on the other hand, the critics of migrant remittances focus on the mirror opposite, that is the 'brain drain' caused by the sender countries and the exploitation of the migrant workers themselves. In both cases, we are dealing with a quite simplistic view of development as a zero-sum game that does not recognize the complexity of global development and the contradictions of capital accumulation. In brief, 'development' is not a simple ingredient to simply 'add and stir' into migration debates.

We need to rethink 'development' critically if the term is to have any meaning at all for us (see Munck, 2021). As an area of study and policy intervention it has taken on a dominant character yet at the same time its meaning is quite vague in nature. It cannot be taken as a term with an agreed meaning that can simply be introduced into the migration debate. In its post-war, US-centric modality it endorses the win-win argument for migration presented above, but this line of interpretation has long since been superseded in the deconstruction of development debates. Its mirror opposite, the so-called post-development school stands its postulates on their head to argue that 'development' is detrimental to countries of the global South and the poor. It would, of course, see international migration as deepening that negative relationship. For myself, I would take development to mean the development of capitalism on a global scale with all its inherent contradictions that impact on labour mobility of course. That will feature in the next section below which seeks to articulate a view from below.

Views from below

It might seem odd to migration specialists that we start our review of subaltern perspectives with the figure of Antonio Gramsci. Yet Gramsci, from the

Italian south, the Mezzogiorno, was both a migrant and a precursor of post-colonialism, not just the theorist of politics in the affluent North. Gramsci as a spatial theorist can act as a hinge to explore a subaltern perspective migration. Gramsci's «philosophy of praxis» involved «not only the historicization but also the spatialisation of its analytical categories» (Jessop, 2006:27). In his analysis of the 'Southern Question' in a yet not fully defined Italy, Gramsci highlighted the enduring social and economic impact of uneven development but even referred to 'internal colonialism' a theme picked up by the Latin American theorists of dependency in the 1970's. The need for an alliance between the Northern industrial workers and Southern peasants was the foundation of Gramsci's project of securing hegemony in civil society.

Gramsci was picked up by Northern 'Eurocommunists' in the 1970's as a counterpoint to orthodox Leninism, no longer seen as adequate in advanced capitalist societies with a parliamentary democracy. Lenin was from the East (and south), while Gramsci was for the North. This neat (but inaccurate) schema was disrupted by Gramsci's reception and relevance in Latin America which was in a liminal situation between West and East as it were. More widely Gramsci has been taken up as a postcolonial theorist (see Srivastava and Bhattacharja, eds, 2012). This enterprise has set aside the opposition between tradition and modernity to replace it with the opposition between the subaltern and the hegemonic. This postcolonial Gramsci can illuminate the complexity and contradictions of contemporary migration with its emphasis on the historical, political and cultural struggles that frame it and shape it. Gramsci's own experience of the dialectic of colonization and emigrating in the Italian South is part of that heritage too.

There has recently been renewed interest in Gramscian perspectives on migration and civil society (see García Agustín and Jorgensen, eds, 2016). It finds in Gramsci a suitable cultural political economy frame to understand migration and to build a counter-hegemonic alliance. The Gramscian concept of civil society is a fertile ground to explore how these alliances are constructed. The movement of labour is an integral element in the making of a transnational labour movement for social transformation.

We turn now to the relationship between imperialism and migration that we propose as an alternative to the 'development and migration' frame in the migration studies literature. We need to return to the making of the global capitalist economy and how it is intrinsically based on uneven (yet combined) development and not the level playing field underpinning mainstream development studies. The uneven exchange between the global North and the

global South is seen to underpin the global flows of labour in the current era, as much as during the era of formal colonialism.

In developing a political economy of immigration, we need to start with the uneven development of capitalism since the colonial era and its impact on the mobility of labour. In the 1970's we saw the development of a theory of 'unequal exchange' - based on the lower wages in the South - which polarized the world-system into a centre and a periphery. After the era of direct colonial plunder which generated colonial super profits, it was the process of unequal exchange because the main mechanism through which the centre exploited the periphery. Against the mainstream Ricardian theory of 'comparative advantage' in terms of trade, the unequal exchange frame posits the notion that biased terms of trade and the undervaluation of labour and goods for the global South compared to the North, means that poorer countries are forced to export a much larger quantity of labour and resources than they import. The appropriation of resources from the global South to feed the global accumulation of capital and the workers it is forced to export are part and parcel of the same process.

More recently, Immanuel Ness (2023) has sought to systematise the way in which international migration is part of the processes of imperialism. While imperialism is usually seen as a transfer of value between nations through unequal exchange, it can also take the form of transfer of labour power. From slavery to Chinese and Indian contract workers to today's temporary and permanent migrants, imperialism has always sought to control the distribution of the world's labour force. As Ness puts it «in reality, labour migration is a modern way to extend the extraction of resources from countries in the developing world. It is thus an integral extension of economic imperialism» (Ness, 2023: 20). Outsourcing of production to low wage countries and insourcing of low-wage labour power are but two sides of the same coin. The difference in wages-referred to in the unequal exchange theory - is maintained by legal and illegal methods, and it supported by racism and national chauvinism.

We need to recognize the position of 'sender' countries in terms of uneven development and the persistence of colonial patterns. Thus, a country like the Philippines (or Mexico) can emerge as a labour exporting country as others might export minerals or gains. It is clearly uneven development that lies at the root of a national decision to train and educate workers for export much as one might do for any other commodity. While this very particular export is located within what is ostensibly a national development strategy, its main beneficiaries are clearly the countries and employers of the North who have Filipino workers to staff their hospitals and so on. In the Philippines, colonial

era migration was replaced in the 1970s by a unique state sponsored system of labour export. The immediate incentive was the high demand for labour in the oil-rich Gulf societies. The 1974 Labour Code then established a government framework for the export of labour with the state effectively acting as a labour broker.

The Philippines governments made great efforts in the years since to promote the 'Filipino worker' brand globally, while ostensibly seeking to protect workers rights Robyn Magalit Rodriguez (2010) found that when President Arroyo visited the US in 2003 she said that «she is not merely president but the CEO» of a profitable «global enterprise» that generates revenues by successfully assembling together and exporting a much sought after commodity worldwide: «highly skilled well-educated English speakers» as well as «productive and efficient workers» (Rodrigues 2010:). A head of state is thus also a CEO and entrepreneur rationally maximising their country's competitive advantage. With a population of around 80 million people, the Philippines has over 8 million workers engaged overseas in both permanent and temporary capacities. This quite unique labour brokerage state (Mexico trails behind) highlights the links between imperialism, under-development and labour migration.

Returning to Gramsci as an unrecognized theorist of migration, we need to consider how migrants might fit into the struggle for hegemony. My own sense is that engaging with migrant workers can help bring international trade unions 'back to basics' (organization, mobilization, solidarity) as well as, of course, empowering migrant workers. Migrant workers have historically been used to break strikes and divide the working class by fomenting nativism and protectionism. Working class unity is not a given and there have always been divisions based on gender, age, ethnicity and national origin. It is part of the struggle for counter-hegemony in the pursuit of social transformation to overcome those tensions and create a sense of common purpose. In the famous 1920 Turin strikes-where Gramsci promoted unity with the Southern peasantry- trade unions were able to take on a progressive orientation and not just be a passive reflection of workers' rules in the capitalist production process.

To take but one example of how trade unions might engage with migrant workers I take a case from Ireland that I am familiar with, namely the Irish Ferries dispute of 2005. This company decided to sack all the Irish seafarers on its profitable cross- channel routes and replace them with Latvian contract workers on nearly half of their wages. This dispute soon became a tipping point for the whole Irish labour movement with a sense that this signalled a

full 'race to the bottom' in terms of labour standards. Unsurprisingly, in some mobilizations we saw placards proclaiming, «Irish jobs for Irish workers». Then an internal debate emerged in the largest union (SIPTU) which engaged the grassroots. Instead of turning against the 'strike breakers', the union instead moved towards organising the new workers and the flow of mass migration then beginning. Under the slogan of 'a worker is a worker is a worker' the Irish trade unions prevented a rogue employer from introducing division and, instead, began to build an (inter)national labour movement.

In the era of globalization, mass migration has become an essential element for the transformation and sustainability of capitalism as a social order. Although workers worldwide may be subject in a general way to the dictates of the new global capitalism, the migrant fractions of the working class must bear particularly onerous conditions. What seems clear that both labour market analysis and labour movement strategy needs to foreground migration. Labour migration is today a key element in the restructuring of global capitalism. Capital flight from the North to lower wage locations and international labour migration into the North are usually taken as separate processes with discrete logics but they are, in fact, part of the same dynamics of capital accumulation. Likewise, there is no rigid separation between labour movements in particular countries and transnational mobile workers. They are both part of a global working class in the making and the only social force that can seek to regulate the uncontrolled expansion of market forces.

References

- Bauder, H (2006). *Labour Movement. How Migration Regulated Labour markets*. Oxford: Oxford University Press.
- Cantat, C, Pécoud, Thiollet, H (2023). Migration as Crisis. *American Behavioral Scientist*, 23 p.
- Castles, S (2010). «Understanding global migration: a social transformation perspective? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol 36 No 10, pp 1565-1586.
- Castles, S and Wise, R. D (eds) (2008). *Migration and Development: Perspectives from the South*. Geneva: International Organization for Development.
- Castles, S et al (2011). *Karl Polany's Great Transformation is a Framework for understanding neo-liberal Globalization*. University of Sydney: Social Transformation and International Migration in the 21st Century Working Paper 1.
- Crawley, H and Kofi Teye, J (eds) (2024). *The Palgrave Handbook of South–South Migration and Inequality*. London: Palgrave Macmillan
- De Genova, N (2012). Bare-Life, Labour-Power, Mobility and Global Space: Towards a Marxian Anthropology?. *The new Centennial Renew*, Vol No 3, pp 129-151.
- De Haas, H (2021). A theory of migration: the aspiration-capability framework. *Comparative Migration Studies*, Vol 9 No 8, pp 1-35.
- De Haas, H (2023). *How Migration Really Works. A Factful Guide to the most Divisive issue in politics*. UK: Viking, Penguin Books.
- Gambino, F and Sacchetto, D (2014). The Shifting Maelstrom: From Plantations to Assembly Lines. In M. van der Linden and K.H. Roth (eds) *Beyond Marx. Theorising the Global Relations for the Twenty First Century*. Chicago: Haymarket Books.
- García Agustín, Ó and Jørgensen, MK (eds) (2016). *Solidarity without Borders, Gramscian Perspectives on Migration and Civil Society Alliances*. London: Pluto Press.
- Gaudemar, J. P (1977). *Mobilidade do Trabalho e Acumulação do Capital*. Lisboa: Editorial Estampa.
- Glick Schiller, N (2010). A Global Perspective in Migration and Development. In Glick Schiller, N and Faust, T (eds) (2010). *Migration, Development and Transnationalization. A Critical Stance*. New York: Bergmann Books.
- Jessop, B (2006). Gramsci as Spatial Theorist. In Beiler, A and Morton, A. D (eds) *Images of Gramsci. Connections and Contentions in Political Theory and International Relations*. London: Routledge.
- Marx, K (1976). *Capital Vol 1*. London: Penguin Books.
- Munck, R (2002). *Globalization and Labour. The New «Great Transformation»*. London: Zed Books.
- Munck, R (2021). *Rethinking Development. Marxist Perspectives*. Switzerland: Palgrave Macmillan.

Munck, R, et al (eds) (2022). *Migration and Social Transformation: Engaged Perspectives*. Dublin CMO Press.

Ness, I (2023). *Migration as Economic Imperialism: How International Labour mobility Undermines Economic Development in Poor Countries*. Cambridge: Polity Press.

Papastergiadis, N (2000). *The Turbulence of Migration, globalization, Deterritorialization and Hybridity*. Cambridge: Polity Press.

Rodrigues, R, M (2010). *How the Philippine State Brokers Labor to the World*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Smith, M.P (2001). *Transnational Urbanism: Locating Globalization*. Oxford: Blackwell Press.

Srivastava, N and Bhattacharya (eds) (2016). *The Postcolonial Gramsci*. London: Routledge.

De ida y vuelta: Expectativas y desencuentros de la migración africana en Sudamérica

Luz Espiro

Laboratoire Population Environnement Développement (LPED),
Aix-Marseille Université / IRD

Francia

Régis Minvielle

Laboratoire Population Environnement Développement (LPED),
Aix-Marseille Université / IRD

Francia

Resumen: Este artículo examina las trayectorias migratorias y laborales de migrantes africanos en Sudamérica, con especial atención a aquellos que, tras su experiencia en la región, retornaron a sus países de origen. A partir de un enfoque cualitativo basado en trabajo de campo etnográfico, entrevistas y análisis documental, se analizan los factores que motivaron su llegada, las estrategias que desplegaron para insertarse en los mercados laborales tanto formales como informales y las dinámicas de su retorno. Asimismo, exploramos los procesos de circulación y complementariedad entre Argentina y Brasil, que conforman un espacio migratorio sudamericano. Analizamos cómo las condiciones económicas fluctuantes, las barreras legales y las experiencias de discriminación influyen en la decisión de muchos migrantes de regresar a África, donde reconfiguran sus proyectos de vida en función de los aprendizajes y recursos obtenidos en Sudamérica. El estudio concluye que estas migraciones no son lineales ni definitivas, sino que responden a procesos dinámicos de movilidad transnacional que desafían las narrativas tradicionales de la migración Sur-Sur.

Palabras Clave: Migración Sur-Sur; Movilidad Transnacional; Inserción Laboral; Espacio Migratorio Sudamericano.

Abstract: This research examines the migratory and labour trajectories of African migrants in South America, particularly those who, after their experiences in the region, returned to their countries of origin. Based on a qualitative approach that includes ethnographic fieldwork, interviews, and documentary analysis, we analyse the factors that motivated their arrival, the strategies they developed to access both formal and informal labour markets, and the reasons behind their return. Additionally, we explore the dynamics of circulation and complementarity between Argentina and Brazil, where these migrants have shaped a South American migratory space. The findings reveal that fluctuating economic conditions, legal barriers, and experiences

of discrimination influenced many migrants' decisions to return to Africa, where they reshape their life projects based on the skills and resources acquired in South America. However, rather than marking the end of their migration journeys, many continue to engage in transnational mobility, maintaining connections with South America and exploring new opportunities in other destinations. The study concludes that these migrations are neither linear nor definitive but part of ongoing, multidirectional mobility processes that challenge traditional narratives of South-South migration.

Keywords: South-South Migration; Transnational Mobility; Labour Market Integration; South American Migratory Space.

Introducción

Son las 10 de la mañana, y la VDN, esa arteria vial que conecta los barrios del norte de Dakar con el centro de la ciudad, está repleta de vehículos. Los cláxones resuenan sin cesar, mezclándose con el rugido de las motos jakartas que se deslizan hábilmente entre las filas de coches. Es en medio de esta efervescencia donde Ousmane ha instalado su negocio de vehículos de segunda mano, al borde de la congestionada avenida, en el animado barrio de la Foire. Entre el estruendo ensordecedor y la nube de polvo levantada por el incesante flujo de automóviles, los modelos –coreanos, franceses y alemanes– atraen las miradas de los conductores. Con un trapo en mano, un joven persigue hasta la más mínima mota de polvo, asegurándose de que cada carrocería, alineada en filas apretadas, brille bajo el sol abrasador. A unos metros de distancia, Ousmane encuentra refugio en una oficina estrecha y desgastada. Atrapado entre un sofá y un ventilador que mueve más polvo que aire, observa atentamente la pantalla de su teléfono. En busca de una buena oferta, su mirada está fijada en una aplicación coreana de venta de coches de segunda mano. Desde este espacio abarrotado, rodeado de objetos relucientes y documentos dispersos, realiza sus pedidos al otro lado del mundo. Afuera, sus vendedores, sentados en sillas de plástico, vigilan cada movimiento. Su atención oscila entre los clientes potenciales y la última carga recién llegada de Seúl: un lote de cuatro SUV Kia listos para conquistar las carreteras senegalesas.

Al mismo tiempo, a unos diez kilómetros al este, Pape se adentra en el animado laberinto de callejuelas de Pikine. Su mirada experta recorre los coloridos puestos, en busca de las mejores verduras y los thiofs más frescos para abastecer su gargote, escondido cerca de un estacionamiento de camioneros. Negocia con habilidad cada precio, evaluando la firmeza de un tomate, ins-

peccionando la frescura de los pescados. En esta agitación matutina, sabe que la calidad de sus ingredientes determinará el éxito de su thieb, ese plato imprescindible que fideliza a su clientela día tras día.

Pero los negocios no van tan bien como esperaba. Su proyecto inicial de abrir un restaurante de comida rápida, con platos internacionales para llevar –inspirados en sus experiencias en la restauración en España y Argentina (shawarmas, sándwiches de milanesa, etc.)– no prosperó. La demanda local en los barrios populares de Pikine lo llevó rápidamente a replantear su menú y a ofrecer el laborioso thieb en todas sus variantes. Lejos de prosperar, Pape apenas logra cubrir sus gastos, hasta el punto de que este veterano de la migración ya piensa en un nuevo comienzo.

Figura 1. Calles agitadas de Dakar, Senegal, octubre de 2017.



Fuente: Espiro, 2017.

Nada de eso para Alioune, quien saborea el confort discreto de su oficina en la embajada de Brasil en Dakar. Sentado detrás de su ordenador portátil, hace girar distraídamente un bolígrafo entre sus dedos mientras el aire acondicionado esparce una frescura de bienvenida, en contraste con el calor abrasador del exterior. Desde su puesto diplomático, observa el bullicio de Dakar con una mirada distante, como un espectador ajeno a la ciudad en la que vive. Sin embargo, el camino de este ejecutivo de cuello blanco está lejos de haber sido lineal. Antes de ocupar esta prestigiosa posición, atravesó las incertidumbres de la

experiencia migratoria, tanto en Cabo Verde como en Brasil. Aunque encadenó pequeños trabajos y tareas administrativas sin mayor interés, supo aprovechar esa experiencia para dar sus primeros pasos en el mundo de la importación y exportación, adquiriendo habilidades que, sin duda, lo prepararon para sus futuras funciones en la embajada. Hoy, Alioune alterna entre recepciones oficiales y negociaciones discretas, desempeñando hábilmente su papel de mediador para fomentar la cooperación económica entre Senegal y Brasil.

Lejos de la atmósfera serena de la embajada de Brasil o del bullicio de la VDN, el día a día de Roméo oscila entre el universo «artificial» de los gimnasios y el de la cornisa, que cada noche se transforma en un espacio dedicado a la práctica deportiva. Para este togolés de poco más de cincuenta años, su pasión por el ejercicio es también una forma de escapar de la frustración de no lograr encontrar completamente su lugar en la sociedad senegalesa. Después de haber trabajado durante muchos años en el sector de la construcción en Argentina, en la provincia de Córdoba, siguió a su esposa, ingeniera biomédica para una empresa española, encargada de la renovación de un hospital en Plateau, en pleno centro de Dakar. Un destino donde la pareja esperaba que Roméo pudiera finalmente experimentar un sentido de pertenencia, algo que nunca llegó a conocer durante sus ocho años en Sudamérica. Aunque Dakar no es Lomé, vivir en África representaba una perspectiva emocionante para María, quien aceptó el puesto no solo por la oportunidad de ascenso laboral que representaba, sino también por el bienestar de su esposo y de su matrimonio.

Si bien cada uno de estos hombres ha tenido diversa suerte en su regreso al «país de la Téranga», todos comparten la experiencia de haber vivido en América del Sur y de acumular experiencia de larga data como migrantes, habiendo residido en varios países, ya sea en África, Europa o el continente americano. Los recorridos de Ousmane, Pape, Alioune y Roméo ilustran cómo las migraciones internacionales se están reconfigurando a escala global. A menudo fuera del foco mediático, que sigue centrado en la ruta Sur-Norte, las movilidades Sur-Sur adoptan hoy formas dispersas y multipolares. Durante mucho tiempo limitadas a espacios regionales, han trascendido ahora esas fronteras para volverse transcontinentales y multidireccionales. Lejos de ser excepcionales, las trayectorias de estos cuatro africanos encarnan una geografía de las movilidades que se revela diversa en sus formas migratorias, perfiles y nacionalidades.

Estos recorridos reflejan, en el trasfondo, la aceleración de la globalización en los países del Sur y marcan una nueva etapa en la compleja historia migratoria de Sudamérica. São Paulo y Buenos Aires acogen tanto a refugiados haitianos como a comerciantes chinos, coreanos o senegaleses. Estas movilidades, provenientes de tierras lejanas, reactivan la función histórica de estas

grandes ciudades sudamericanas como destinos de migrantes de largo recorrido. La historia de estas metrópolis es, en realidad, una superposición de capas migratorias. Italianos, españoles, rusos, franceses, judíos, cristianos y musulmanes del Medio Oriente, asiáticos y latinoamericanos han dejado su huella en espacios urbanos que aún conservan las marcas de estas llegadas sucesivas. Desde los letreros comerciales hasta los nombres de las calles y las festividades que reviven los folclores de los países de origen, las influencias extranjeras configuran tanto São Paulo como Buenos Aires y moldean su identidad. Al instalar sus puestos en estas ciudades cosmopolitas, los comerciantes ambulantes africanos representan la última expresión visible de esta acumulación de capas migratorias. Estas urbes son eslabones clave en un espacio migratorio senegalés que se extiende desde Río de Janeiro, en Brasil, hasta Puerto Madryn, en Argentina, y más allá. Un territorio donde algunos despliegan actividades transnacionales, comercializando mercancías procedentes del mercado de Brás¹ a ambos lados de la frontera.

Esta nueva variante de las migraciones Sur-Sur, que resulta simultáneamente de procesos políticos, de historias colectivas y de agencias subjetivas, es la que nos proponemos analizar en este artículo. El objetivo es examinar el ciclo de este dispositivo migratorio a la luz de la geografía política de las rutas, pero también desde una socioantropología de las modalidades de inserción para finalizar con una observación etnográfica de los retornos.

Para estudiar estas realidades fragmentadas e inacabadas, llevamos adelante una investigación etnográfica longitudinal centrada en Dakar (Senegal) São Paulo (Brasil) y Buenos Aires (Argentina), ciudades que ocupan posiciones clave dentro de la red espacial tejida por los africanos en América del Sur. Ciudades intermedias de la Patagonia argentina y el sur de Brasil como Comodoro Rivadavia, Puerto Madryn, Passo Fundo y Caxias do Sul, también fueron epicentro de nuestras observaciones de campo y entrevistas a migrantes africanos y latinoamericanos, a funcionarios de migraciones, empleadores, referentes de asociaciones de migrantes, de mezquitas y de ONG de asistencia al migrante. En particular, las plantas agroalimentarias del estado de Rio Grande do Sul (Brasil) han sido un eje central en nuestras investigaciones de campo, con el fin de determinar en qué medida constituyen un espacio de recursos para los migrantes musulmanes africanos y de analizar la expansión

1 El mercado de Brás, con sus miles de puestos, ofrece principalmente ropa barata, así como bolsos, zapatos, joyas y material electrónico. Funciona tanto como un mercado mayorista para profesionales como un punto de venta al por menor para los consumidores, atrayendo una multitud diaria. Los comerciantes, llegados de todo el país, realizan sus compras entre las 4 y las 8 de la mañana, antes de la llegada de los clientes.

de las redes migratorias senegalesas en Sudamérica. El análisis antropológico de la evolución de las trayectorias migratorias, de las actividades y de las dinámicas de movilidad entre Argentina y Brasil permitirá comprender la consolidación y/o dispersión del dispositivo migratorio africano en esta región, y su conexión transnacional con África Occidental.

Cabe destacar que la primera etapa del trabajo de campo se llevó a cabo en el estado de Rio Grande do Sul, entre septiembre y octubre de 2022. Allí realizamos más de veinte entrevistas biográficas, así como observaciones dentro de un frigorífico, lo que nos permitió analizar de cerca las condiciones laborales de los obreros. Posteriormente, remontamos la cadena migratoria de los que circulan entre Brasil y Argentina, hasta su punto de partida en Dakar, donde, entre octubre y diciembre de 2024, realizamos una etnografía con las familias de los migrantes que viven en Sudamérica y con cinco retornados. Asimismo, recuperamos los resultados de las investigaciones que llevamos adelante con migrantes senegaleses en Argentina y Brasil desde hace más de una década (Espiro 2023, Minvielle 2020).

El auge de una movilidad Sur-Sur transcontinental

Si la emigración europea hacia Argentina y Brasil se intensificó tras las leyes de cuotas de 1921 y 1924 en Estados Unidos, diseñadas para regular y restringir los flujos migratorios, la expansión contemporánea del espacio migratorio africano también debe analizarse a la luz del endurecimiento de los controles fronterizos. Desde principios de la década de 1990, y especialmente tras la creación del espacio Schengen, la Unión Europea ha reforzado progresivamente el control sobre sus fronteras, lo que ha provocado la reorientación de las rutas migratorias y la diversificación de los canales de salida.

La implementación de barreras físicas (muros, vallas, alambres de púas) o virtuales (biometrización, instauración de visados, despliegue de patrullas marítimas) da forma a lo que J.-F. Bayart denomina «prohibicionismo migratorio» (Bayart, 2017: 116). Estas políticas de contención dificultan la movilidad, aumentan la influencia de los intermediarios señalados como traficantes y hacen que los cruces fronterizos sean cada vez más peligrosos. Entre 2014 y 2018, más de 16 000 migrantes murieron en el Mediterráneo en un intento desesperado por escapar de una «asignación territorial» impuesta (Timéra, 2009).

Movilidades de ayer y de hoy

Cuando se menciona la herencia africana de América Latina, la trata atlántica de personas reducidas a la esclavitud viene inevitablemente a la mente. Estos

movimientos fueron organizados para abastecer la extracción minera y las economías de plantación, pilares fundamentales del sistema colonial. Entre principios del siglo XVI y mediados del siglo XIX, esta trata forzada trasladó a más de doce millones de personas desde África hacia las Américas (Cáceres, 2001; Lovejoy, 2007). El impacto de este sistema es profundo: no solo moldeó el poblamiento de la región, sino que también influyó en la construcción de los Estados-nación latinoamericanos y caribeños, así como en las estructuras sociales que caracterizan a estas sociedades.

Habrá que esperar hasta finales del siglo XIX y -bajo una lógica migratoria completamente diferente- para ver a los caboverdianos asentarse en los barrios portuarios de Buenos Aires (Maffia, 2010). Estos se embarcaban a bordo de balleneros británicos que, antes de dirigirse hacia Georgia del Sur, hacían escala en Cabo Verde para aprovisionarse de carbón. Al final de estas campañas de pesca, algunos decidieron quedarse a vivir en los barrios portuarios de Buenos Aires. Un segundo flujo migratorio se produce entre 1920 y 1933, y un tercero después de 1946, antes de disminuir progresivamente y extinguirse definitivamente a principios de la década de 1960, relacionado con el declive de las actividades marítimas (Contarino Sparta, 1998). En la segunda mitad del siglo XX, la historia de las movilidades africanas en el subcontinente latinoamericano se refiere, principalmente, a los estudiantes.

A partir de la década de 1990, fue el turno de los malienses residentes en Libia, deseosos de escapar del estrechamiento mediterráneo, de intentar la aventura transatlántica Sur-Sur. Cuando el callejón sin salida se vuelve demasiado apremiante, la linealidad geográfica del recorrido pasa a un segundo plano: lo que importa es encontrar un nuevo punto de llegada. Al obtener visados en la embajada de Brasil en Trípoli, estos aventureros de la migración (Bredeloup, 2008) toman por primera vez distancia del continente africano. En este largo viaje, si bien Estados Unidos representa el objetivo final, Brasil se contempla inicialmente como una parada útil para recuperar un capital económico ya mermado por el coste del transporte aéreo.

En esa época, Argentina había dejado atrás la última dictadura militar (1976-1983) y la transición democrática vino acompañada de un giro liberal que, antes de llevar al país a la quiebra en 2001, generó un ciclo de crecimiento y un auge inmobiliario (desarrollo de barrios residenciales según el modelo norteamericano de «gated community»). Informados de estas oportunidades económicas, los malienses, acostumbrados a los trabajos de construcción desde su estancia en Libia, no dudan en cruzar la frontera hacia el país vecino para ser contratados en un sector en pleno auge.

En el mismo movimiento, senegaleses también curtidos en la experiencia migratoria llegan de manera dispersa a la capital argentina, tras varios desvíos o encuentros, atraídos por una ciudad que parece «europea», rica y que ofrece salarios en dólares. Algunos de ellos se emplean en las fábricas automotrices en las afueras de Buenos Aires, mientras que otros se reconvierten en pequeños comerciantes abriendo kioscos y tiendas de productos de imitación en el centro de la ciudad.

Estas primeras llegadas dispersas y audaces deben, sin embargo, situarse a la luz de las transformaciones en las políticas de acogida que comenzaron a finales de la década de 1990. Con el fin de los regímenes autoritarios en América del Sur, surgen relatos multiculturales y medidas que favorecen la circulación de personas (Minvielle, 2020). Además, Brasil, con el objetivo de consolidar su estatus dentro de los BRICS, realiza acercamientos económicos y diplomáticos con el continente africano, simbolizados principalmente por la expansión de su red de embajadas y un constante aumento de sus inversiones.

El rol del gigante sudamericano en las dinámicas Sur-Sur

En los primeros años del siglo XXI, Brasil aspiraba a consolidarse como un actor clave en el escenario global, articulando una política exterior orientada al multilateralismo (Muxagato, 2016). Durante los mandatos de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-2016), el país fortaleció sus lazos con las potencias del Norte, amplió su influencia en América Latina y fomentó nuevas alianzas internacionales.

En este marco, la cooperación Sur-Sur se convirtió en un eje central de su estrategia, con África como un foco prioritario. Más allá de sus históricas relaciones con las naciones de habla portuguesa, Brasil buscó expandir su presencia en el continente, resaltando los lazos históricos compartidos en visitas presidenciales a países como Benín y Mozambique. Este acercamiento se tradujo en la apertura de nuevas embajadas, como las de Yaoundé y Kinshasa en 2005, elevando a 33 el número de representaciones diplomáticas brasileñas en África.

La expansión de esta red diplomática facilitó la movilidad de ciudadanos africanos hacia América del Sur, agilizando la obtención de visados. Brasil se convirtió así en una puerta de acceso clave al continente americano, ya sea como escala previa rumbo a Argentina (Minvielle, 2020) o como un punto de asentamiento más estable. La coincidencia entre el auge económico brasileño y la intensificación de las rutas migratorias Sur-Sur reforzó esta tendencia. En 2010, el país alcanzó un crecimiento del 7,5 % del PIB, impulsado por el auge

de las materias primas y el dominio del sector agrícola en el comercio global, con commodities como el azúcar, la soja, el pollo y la carne bovina. Paralelamente, industrias estratégicas como la automotriz, la aeronáutica y la siderúrgica experimentaron un notable desarrollo (Droulers, 2016).

Figura 2. Cargamento en frigorífico avícola, Passo Fundo, Brasil, septiembre de 2022.



Fuente: Espiro, septiembre de 2022.

Este período de bonanza alcanzó su punto álgido con la organización del Mundial de Fútbol en 2014 y los Juegos Olímpicos en 2016. Más allá de su impacto mediático y turístico, estos eventos generaron un aumento en la demanda de mano de obra, en particular en la modernización de infraestructuras deportivas y de transporte. La fortaleza del real en aquel momento reforzó la percepción de Brasil como un destino atractivo para los migrantes, ya que permitía enviar remesas significativas a sus familias en sus países de origen.

Una ruta migratoria en plena Amazonía occidental

Muchos senegaleses, previamente asentados en América Latina, especialmente en Buenos Aires, encontraron en este contexto una oportunidad para redefinir su trayectoria migratoria. La inestabilidad económica, la presión policial y la competencia con los comerciantes locales en Argentina los llevó a buscar mejores condiciones laborales en Brasil, principalmente en sectores como la construcción y la industria avícola en los estados del sur. Así, algunos deci-

dieron desandar el camino de su primera migración transcontinental Sur-Sur, iniciada a finales de la década de 2000 (Minvielle, 2020).

Sin embargo, para quienes no lograban obtener un visado en los consulados brasileños en África, la única opción era emprender un extenso recorrido terrestre. Esta ruta, previamente utilizada por haitianos tras el terremoto de 2010 en Puerto Príncipe, se convirtió en una alternativa para los migrantes africanos. Dado que Ecuador, bajo la presidencia de Rafael Correa, eliminó los requisitos de visa en 2008 en el marco de su «revolución ciudadana», muchos senegaleses optaron por ingresar al continente sudamericano a través de Quito. Desde allí, atravesaban Perú ocultos en vehículos de intermediarios pagos hasta llegar a Brasil, en la frontera con Bolivia, en el remoto estado de Acre, en plena Amazonía occidental.

A su llegada a Brasil, los migrantes solicitaban asilo en Rio Branco, Acre, donde recibían un documento provisional, el «protocolo», que les permitía trabajar y acceder a servicios médicos mientras se procesaba su solicitud, un trámite que podía extenderse por años. Inicialmente impulsada por los haitianos, esta ruta rápidamente adquirió una dimensión cosmopolita. A comienzos de la década de 2010, se convirtió en un punto de convergencia migratoria para personas provenientes de Senegal, Nigeria, Angola, República Democrática del Congo, Ghana, Siria, Bangladesh y Cuba, entre otros (Mamed, 2018).

La presencia senegalesa en esta ruta podría estar vinculada a la llegada de estudiantes haitianos a Dakar tras el terremoto de 2010 (De Conto Sena, 2023). Este fenómeno ilustra cómo las redes migratorias, una vez establecidas por ciertos grupos, pueden ser progresivamente aprovechadas por otras comunidades.

Brasil como etapa estratégica en la movilidad transnacional

Para muchos senegaleses, Brasil no representa un destino final, sino una opción por necesidad. Ante los reiterados rechazos de visado en embajadas europeas y el endurecimiento de las políticas migratorias en el Norte, el país se presenta como una etapa estratégica dentro de una trayectoria migratoria más amplia. Muchos migrantes buscan recuperarse económicamente tras los altos costos del viaje antes de continuar su trayecto hacia los Estados Unidos.

En Senegal, la migración ha adquirido un valor central como herramienta de ascenso social, llegando incluso a reemplazar el prestigio del título académico, un fenómeno común en otros países de la región (Mazzocchetti, 2014). Sin embargo, la creciente dificultad para acceder a visas y las restricciones en los mercados laborales del Norte han empujado a los migrantes a explorar rutas alternativas.

Así, la migración senegalesa hacia Brasil se inscribe en una lógica de movilidad transnacional que no solo responde a factores económicos, sino también a aspiraciones de aventura, emancipación y realización personal (Bredeloup, 2008; Pian, 2009; Timéra, 2001; Fouquet, 2007). En este contexto, Brasil emerge como un punto de partida dentro de un entramado más amplio de circulación Sur-Sur, que reconfigura las dinámicas migratorias globales.

Figura 3. Celebración del Magal de Touba, Porto Alegre, Brasil, noviembre de 2016.



Fuente: Espiro, noviembre de 2016.

A pesar de las dificultades para medir con precisión la migración subsahariana hacia Brasil, debido en parte a los migrantes irregulares, los datos muestran un aumento significativo de los flujos migratorios entre 2011 y 2023. En 2010, la policía federal otorgó 2.223 permisos de residencia a migrantes de África subsahariana, cifra que alcanzó los 6.784 en 2017, antes de bajar a 4.434 en 2023. En total, se concedieron más de 57.000 permisos, principalmente a angoleños y africanos occidentales². Aunque modesta en comparación con los 349.367 venezolanos o 173.385 haitianos que ingresaron en el mismo periodo³, esta cifra refleja una diversificación de las rutas migratorias.

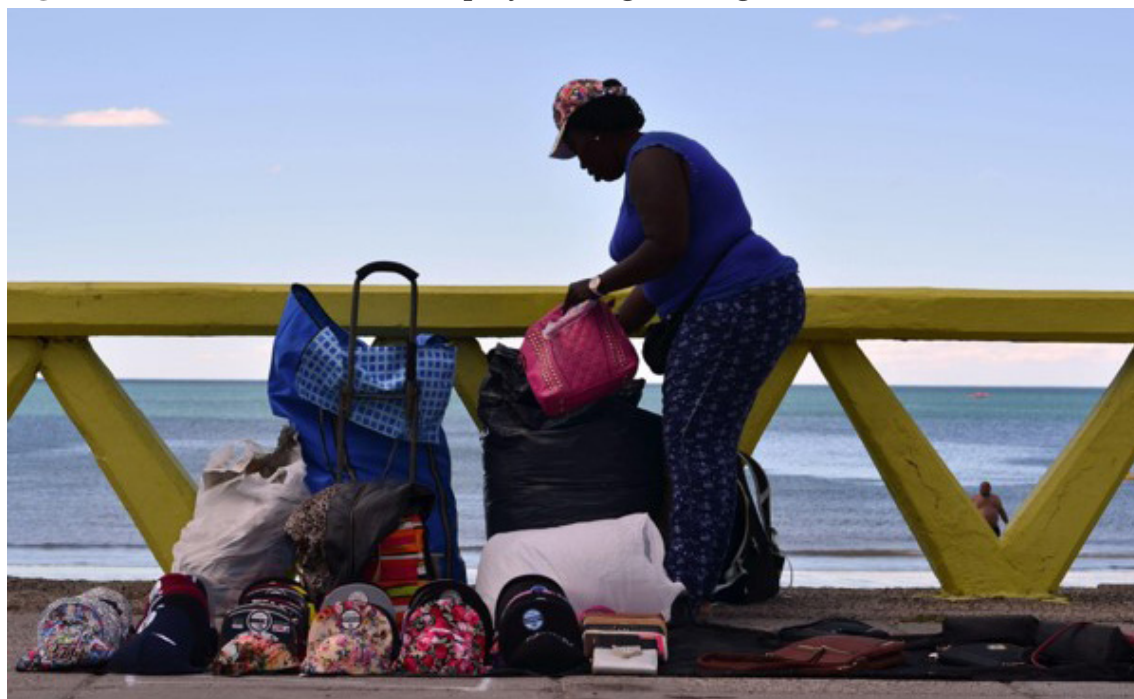
² Fuente: Sistema Nacional de Cadastros de Registros (SINCARE), <https://www.datamigraweb.unb.br/#/public>

³ <https://www.datamigraweb.unb.br/#/public>

El trabajo como impulsor de movilidad y revelador de desigualdades

Las trayectorias laborales de los migrantes en América del Sur se configuran en el cruce de condiciones estructurales que combinan precarización, informalidad y racialización. Si bien estas dinámicas afectan a amplios sectores de la población nativa, su impacto es aún más severo en las poblaciones migrantes, que enfrentan barreras adicionales vinculadas a su estatus jurídico, desconocimiento de los marcos normativos y discriminación racial (Navarro, Espiro, Minvielle, 2025). La falta de documentación, la inestabilidad económica y la presión por enviar remesas las obliga a aceptar trabajos en condiciones más desventajosas, perpetuando ciclos de explotación y exclusión. Esto deriva en una clara segmentación del mercado laboral que racializa las trayectorias: determinados orígenes migratorios quedan sobrerrepresentados en nichos específicos, por lo general informales, mal remunerados y sin protección social (Pizarro et al., 2016). En Argentina, esta lógica se expresa con fuerza: personas paraguayas y peruanas predominan en el trabajo doméstico, bolivianas en la agricultura, la industria textil y la construcción, y africanas —especialmente senegalesas— en el comercio informal ambulante. Como señalan Mallimaci Barral y Pedone (2020), estos circuitos laborales no sólo son marcadores de desclasamiento social, sino que obligan a los migrantes a ensayar permanentemente estrategias de inserción, movilidad o desplazamiento, en un escenario donde la inestabilidad y la marginalidad son factores constantes.

Figura 4. Venta ambulante en la playa, Patagonia argentina, enero de 2017.



Fuente: Espiro, enero de 2017.

Para los migrantes senegaleses, la venta ambulante es, sin embargo, mucho más que un medio de subsistencia: es una actividad profundamente anclada en las redes transnacionales y en un saber migrar histórico. La alternancia que protagonizan entre ciudades argentinas y brasileras responde a una lógica estacional y estratégica. Durante las temporadas altas de venta en la Argentina —momentos de verano cuando hay mayor consumo, fiestas o turismo—, los migrantes intensifican su presencia en espacios clave de la costa Atlántica o ciudades turísticas del interior (Espiro, 2023). Cuando las oportunidades disminuyen o las persecuciones estatales se vuelven más agresivas, el desplazamiento hacia Brasil aparece como una alternativa. En este país, las industrias del sur, especialmente en Rio Grande do Sul, ofrecen empleos en mataderos, fábricas metalúrgicas y agroindustria (Minvielle y Espiro, 2024). Esta movilidad, que alterna entre trabajo registrado y no registrado, entre Argentina y Brasil, ilustra una geografía migratoria flexible y adaptativa, donde la documentación y el empleo se negocian en movimiento constante.

Este tipo de circulación no sería posible sin un marco político que la habilite, aun cuando lo haga de manera desigual y fragmentaria. Los acuerdos regionales, como el Mercosur, la Comunidad Andina y la Unasur, juegan un papel clave en la conformación de un espacio migratorio sudamericano flexible y permeable que buscó dar respuesta a una histórica circulación regional. Gracias a la eliminación de requisitos—como la obligatoriedad de visas o pasaportes y la posibilidad de cruzar fronteras con solo el documento de identidad nacional—, los Acuerdos de Residencia del Mercosur y el Pacto Andino han impulsado de manera significativa la movilidad en la región (CELS/CAREF, 2020). De igual modo, se han agilizado los procesos para la obtención de residencias, tanto temporales como permanentes. Sin embargo, esta arquitectura institucional tiene límites y contradicciones. La implementación de estas facilidades prioriza las nacionalidades sudamericanas, a la vez que depende de la voluntad política de cada país y de las orientaciones cambiantes de sus gobiernos. Los migrantes, especialmente aquellos que no logran regularizar su situación, dependen de soluciones extraordinarias —amnistías o programas de regularización limitados—, o de la solicitud de asilo como recurso para obtener algún tipo de residencia legal (Freier y Zubrzycki, 2019), aunque precaria, como es el caso de la mayor parte de las personas que provienen de países extra-continetales del sur global, como las senegalesas.

Las ciudades sudamericanas, y especialmente sus barrios comerciales, se transforman en nodos centrales de estas circulaciones. Once -también conocido como “la pequeña Dakar”-, en Buenos Aires, y República -o “pequeña África”-, en São Paulo, son más que espacios de comercio: funcionan como

plazas de anclaje donde se concentran alojamiento, trabajo, consumo y redes de información. Allí, pequeños empresarios africanos encuentran oportunidades en el mercado étnico, con restaurantes, peluquerías afro o tiendas de tejidos africanos (Minvielle, 2020; Espiro, 2023). Estos barrios son, en definitiva, las plataformas donde la movilidad se hace posible, porque allí se construye, accede y transforman las redes por las que circulan información de todo tipo.

Sin embargo, la venta ambulante, una de las principales formas de generar ingresos para los migrantes senegaleses y una respuesta estratégica ante la precariedad laboral y la exclusión social por la falta de acceso a trabajos formales, se ha visto marcada por un contexto de criminalización y hostigamiento en esta región. La actividad ambulante enfrenta el racismo y la violencia institucional que obliga a los migrantes a actuar en un espacio constantemente vigilado y delimitado.

En Argentina, los operativos policiales y las restricciones impuestas a los vendedores ambulantes senegaleses se justifican con un discurso de “limpieza” del espacio público, que no solo afecta la dinámica comercial, sino que también se articula con prácticas racistas que criminalizan a la población migrante. Este hostigamiento se presenta como una forma de “ordenar” el espacio urbano, subordinando a los migrantes a un espacio segregado, donde la negociación de su presencia y sus actividades se lleva a cabo bajo un permanente riesgo de ser desalojados, detenidos o multados. Las resistencias, sin embargo, surgen en forma de movilizaciones colectivas, en las que los migrantes, organizados en asociaciones como la ARSA (Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina) o la Asociación senegalesa de La Plata, buscan visibilizar estas injusticias y exigir un trato más justo en la distribución de los derechos laborales y ciudadanos.

En Brasil, la situación no difiere demasiado. Aunque los migrantes senegaleses también se dedican a la venta ambulante, el control del espacio público en ciudades como São Paulo o Porto Alegre ha sido menos agresivo en términos de criminalización directa. Sin embargo, las desigualdades raciales heredadas de la esclavitud golpean duramente a los migrantes, revelando así las limitaciones de una política migratoria, aunque relativamente abierta (Navarro, Espiro, Minvielle, 2025). Esta herencia no solo restringe oportunidades, sino que expone a las personas racializadas a mayores riesgos de muertes violentas y las confina a los trabajos más duros, inestables y socialmente invisibilizados.

La estacionalidad de las ferias y festivales en ambos países juega un papel determinante en la movilidad de los vendedores, quienes deben ajustar sus desplazamientos según las fluctuaciones del mercado y las normativas migra-

torias. Durante los periodos de mayor consumo y demanda, como los calendarios de festividades y vacaciones, los migrantes aprovechan la mayor flexibilidad de los horarios, pero cuando la situación cambia, como en momentos de mayor persecución a migrantes o en momentos de crisis económicas, la venta ambulante se convierte en un acto de resistencia para subsistir frente a las adversidades.

Por otro lado, los mataderos en Brasil, principalmente en las industrias cárnicas del sur del país, representan una de las alternativas laborales más recurrentes para los migrantes senegaleses, especialmente para aquellos que buscan obtener un ingreso más regular. Estos espacios de trabajo, aunque formales, no están exentos de precariedad y explotación. Los mataderos, en especial los frigoríficos halal, ofrecen empleos en condiciones extremas que, aunque demandan menos cualificación que otros sectores, requieren una fortaleza física considerable para soportar las largas jornadas laborales, los riesgos de accidentes y enfermedades laborales y los bajos salarios (Minvielle y Espiro, 2024).

Figura 5. Sala de corte en frigorífico avícola, Passo Fundo, Brasil, septiembre de 2022.



Fuente: Espiro, septiembre de 2022.

A diferencia de la venta ambulante, que se caracteriza por una flexibilidad en términos de horarios y ubicación, el trabajo en los mataderos está marcado por la rigidez de las jornadas y la repetición constante de tareas. Este entorno no solo impone condiciones de trabajo físico y psicológico extremadamente duras, sino que también pone de manifiesto las jerarquías raciales y de género dentro de la industria alimentaria brasileña. Según el testimonio de Faraas, trabajador senegalés en un matadero de Passo Fundo (Estado de Rio Grande do Sul), las tareas de sacrificio en los mataderos halal requieren de una habilidad especial reservada a los devotos musulmanes, pero también de una capacidad para resistir la presión mental y emocional de matar animales de forma repetitiva, lo que genera un desgaste psicofísico considerable.

El trabajo en el matadero, entonces, se convierte en una alternativa a la venta ambulante. Muchos migrantes senegaleses, como Mohammed, que llegó al sur de Brasil en busca de costos de vida más accesibles que en San Pablo, pasan por la experiencia de trabajar en los mataderos después de probar suerte en el comercio ambulante en Brasil o Argentina, donde la inestabilidad económica y las persecuciones por parte de las autoridades dificultan su permanencia. En este sentido, los mataderos ofrecen una entrada al mundo laboral más formal y segura, pero a cambio de un alto costo. Además, la duración del empleo especialmente en el sector halal suele ser breve, ya que la naturaleza extrema del trabajo lleva a los migrantes a abandonar el puesto de trabajo en promedio doce meses después de incorporarse a la empresa (Bosi, 2019). Esta rotación constante de mano de obra, supone una gran oportunidad para el sector agroalimentario frente a la llegada de nuevos migrantes africanos y musulmanes, mientras que para los trabajadores supone desplegar una dinámica de diversificación de las actividades económicas.

En términos de condiciones laborales, los mataderos representan una forma de complementariedad con la venta ambulante. Mientras que el trabajo en los frigoríficos ofrece cierta estabilidad económica, la venta ambulante permite a los migrantes moverse y adaptarse más rápidamente a las fluctuaciones del mercado y las restricciones migratorias. Esta alternancia muestra claramente las estrategias y flexibilidad adaptativa de las trayectorias laborales de los migrantes senegaleses en Sudamérica, quienes, aunque enfrentan altos niveles de precariedad y explotación en ambos sectores, logran mantener una movilidad que les permite navegar por los obstáculos impuestos tanto por las políticas migratorias como por las demandas del mercado laboral informal.

El impacto de la pandemia de COVID-19 sobre la migración senegalesa profundizó desigualdades preexistentes y expuso nuevas formas de exclusión en la región, afectando especialmente a migrantes extrarregionales del Sur

Global, históricamente invisibilizados y precarizados en términos laborales y sociales (Gavazzo y Penchaszadeh, 2020). Las políticas estatales de asistencia durante el aislamiento obligatorio estuvieron fuertemente mediadas por la burocracia documental y la alfabetización digital, dejando fuera de los beneficios a una gran parte de la población senegalesa, la cual dependía de la venta ambulante diaria para subsistir, viéndose expuesta a situaciones de mayor abuso policial, detenciones arbitrarias y violencia institucional (Espiro, 2024). En este contexto, ante la paralización de la actividad informal y la necesidad imperiosa de ingresos, muchos migrantes encontraron en los mataderos industriales del sur brasileño una alternativa de reemplazo. A pesar del impacto del COVID-19 en el comercio internacional, la producción avícola no se detuvo, e incluso aumentaron los pedidos desde Asia, impulsando la demanda de mano de obra en estos establecimientos. Así, la pandemia no solo reconfiguró las estrategias laborales de los migrantes senegaleses, obligándolos a desplazarse hacia sectores más peligrosos y precarizados, sino que también dejó en evidencia cómo ciertas estructuras económicas continuaron funcionando a costa de profundizar la vulnerabilidad de quienes menos protección tenían.

Inserciones precarias generadoras de otros proyectos migratorios

A pesar de la adaptabilidad, la creatividad y las redes, para muchos migrantes senegaleses, ya sean trabajadores en los mataderos o vendedores ambulantes, el sueño de una vida mejor en América del Sur se enfrenta rápidamente a la realidad cotidiana y a los límites estructurales persistentes. Aquellos que, después de un largo viaje o una transición biográfica, encuentran trabajo en los mataderos inicialmente ven este empleo como una respuesta a una situación de emergencia, una salida a su precariedad.

Sin embargo, esta entrada en un oficio difícil pronto se convierte en una carga. Es cierto que la venta ambulante o el trabajo de en mataderos aseguran la cobertura de las necesidades básicas, pero no permiten generar grandes excedentes financieros, erosionando las remesas enviadas a Senegal. Estas situaciones obligan a menudo a los trabajadores a buscar una actividad complementaria para responder a las diversas solicitudes de sus familias que quedaron en el país. Este sentimiento de frustración y fracaso, reforzado por las crisis económicas y las devaluaciones tanto del real como del peso, genera una profunda insatisfacción. Los sacrificios vividos diariamente en las cadenas de sacrificio o en las aceras de Buenos Aires y São Paulo no son recompensados con las compensaciones financieras esperadas. Los envíos de dinero a la familia, aunque esenciales, pierden su valor a medida que las

fluctuaciones económicas aumentan, intensificando el sentimiento de «pérdida de tiempo» y decepción. La esperanza inicial cede rápidamente el lugar a un profundo desencanto, alimentado por condiciones de vida y trabajo difíciles, expectativas incumplidas e imposibilidad de mejorar significativamente su estatus social o familiar. Esta desilusión, compartida por muchos trabajadores senegaleses, parece transformar su proyecto migratorio en una búsqueda interminable, llevándolos a menudo a buscar nuevos territorios más prometedores o a reorientarse hacia otras oportunidades profesionales. En este contexto, este sistema migratorio parece destinado a fragmentarse y extenderse hacia otras regiones una vez que pierda su vigor. Al salir del madero, el rechazo de un lugar que ejerce tal dominio sobre el tiempo y el cuerpo es tan fuerte que con frecuencia genera nuevos proyectos, marcados por rupturas tanto profesionales como geográficas. Como lo plantean Drotbohm y Winters (2021), los proyectos migratorios son dinámicos, mutan según las condiciones objetivas, las redes y las políticas.

Frente a un entorno considerado deteriorado y hostil, se forma un contra-modelo basado en la idealización de lo lejano, con salarios en dólares e historias de éxito de compatriotas establecidos en Nueva York o Filadelfia, incluso Canadá y Europa. Esto impulsa a muchos senegaleses en Sudamérica a embarcarse en una nueva aventura arriesgada. A diferencia de la ruta que siguieron para llegar al estado de Rio Grande do Sul, les espera otro viaje peligroso para llegar a los Estados Unidos. Un recorrido lleno de obstáculos, donde deberán atravesar nuevamente la Amazonía, cruzar a pie la densa y peligrosa selva del Darién entre Colombia y Panamá, gastar más de 3000 dólares y enfrentarse a nuevas suspensiones temporales, entre la espera de una regularización o un paso exitoso.

Dentro de esta ruta, el cruce del Darién se percibe a menudo como uno de los más peligrosos. Además del entorno hostil de la selva tropical, que abarca casi 5.000 kilómetros cuadrados, los migrantes se encuentran expuestos a la violencia de los grupos armados. La criminalización de la frontera ha provocado la formación de diversos grupos armados, cuya presencia en el golfo de Urabá data de los años 70, con la implantación de las FARC. Desde la década de 1990, los grupos paramilitares de extrema derecha han ganado influencia, transformando este cruce en una oportunidad para el robo y el pillaje, así como para la violencia infligida a los migrantes: violaciones de mujeres y niños, ejecuciones sumarias, entre otras atrocidades (Sarrut, Echeverri Zuluaga, 2023).

Sin embargo, otros migrantes africanos en Sudamérica, como Pape y Roméo, optan por evitar este trayecto tan arriesgado y regresar a su lugar de origen.

El desencanto del retorno

El retorno de Pape y Roméo a África es, sin lugar a dudas, una experiencia marcada por la adaptación y los desafíos inherentes a la vida migratoria. Ambos, aunque procedentes de contextos muy diferentes, comparten una historia común de búsqueda de pertenencia, oportunidades económicas y un deseo de hallar cierta estabilidad. No obstante, sus trayectorias están lejos de ser lineales. Mientras que Pape, después de haber trabajado en el sector del arte africano en varios países regresa a Senegal con la esperanza de establecer su propio negocio, Roméo, por su parte, llega a este mismo país a causa del trabajo de su esposa, Sofía, quien lidera un proyecto de renovación de un hospital en Senegal. Ambos hombres, aunque impulsados por diferentes motivaciones, enfrentan dificultades para alcanzar los objetivos que se habían propuesto al llegar a Dakar, donde la consigna “África es el futuro” se repite como un mantra, pero los desafíos siguen siendo muchos.

Pape, al regresar a Senegal, lo hace con un bagaje considerable de experiencias previas en su vida migratoria. De joven, había dejado su pueblo natal para trabajar en el negocio de arte africano de su padre en Costa de Marfil, después viajó a Italia y participó en subastas de arte, antes de asentarse en España, donde conoció a Julia. Posteriormente, se establecieron en Argentina, país natal de Julia, donde abrió un puesto especializado en pollos y shawarma. Su retorno a Senegal no fue el ansiado regreso exitoso que había imaginado en su juventud. Tras la muerte de su padre y su hermano mayor, el negocio de arte familiar que él había heredado no se ha consolidado como esperaba. A pesar de que intentó incursionar en el sector gastronómico, con la esperanza de lograr una combinación entre el arte africano y la cocina senegalesa, se enfrenta a la competencia y una economía locales que no facilita el crecimiento de nuevos emprendimientos. En su hogar en Pikine, una de las zonas más animadas de Dakar, Pape se encuentra atrapado entre las expectativas familiares y sus propios sueños. Su esposa Julia, optimista, sueña con que Pape logre encontrar un equilibrio entre su pasión por la cocina y el arte africano, y construya finalmente el negocio que tanto desea. Sin embargo, las tensiones familiares, las dificultades económicas y la falta de apoyo institucional dificultan sus esfuerzos, dejándolo en una constante búsqueda de oportunidades mientras trata de mantener su lugar en la sociedad senegalesa.

Por su parte, Roméo llega a Senegal con una perspectiva muy distinta. Originario de Togo, Roméo había pasado tiempo en Europa antes de trasladarse a Senegal con su esposa, Sofía, quien había sido seleccionada por su empresa para liderar un importante proyecto en el país. Al principio, Roméo pensó que este regreso a África podría ser una oportunidad para reintegrarse a su

comunidad y encontrar finalmente su camino. Sin embargo, la realidad de vivir en Dakar no se alinea con sus expectativas. A pesar de haber vivido en varios países, –incluyendo 7 años en la provincia de Córdoba, Argentina, donde trabajó como pintor en la construcción– la adaptación a Senegal es un desafío para Roméo, quien se siente cada vez más perdido. La vida en este país del occidente africano, tan diferente a la de Togo, le resulta ajeno y difícil de decodificar. No solo enfrenta las dificultades propias de la vida como “expatriado”, sino que además se ve relegado a un segundo plano en la vida familiar y profesional, ya que depende completamente de su esposa, Sofía, para su estabilidad económica y emocional. A pesar de los esfuerzos de esta por integrarse a la sociedad senegalesa y mejorar su situación profesional, Roméo se siente atrapado en una situación de dependencia, lo que pone un peso significativo sobre la relación. Ella, por su parte, aunque intenta apoyarlo, se siente cada vez más abrumada por las exigencias laborales y por tener que cargar con la responsabilidad de su esposo. En muchos sentidos, el regreso a África no ha sido tan liberador como ambos esperaban, y su falta de dirección le ha costado tanto en el plano personal como en su integración social.

Ambos, Pape y Roméo, parecen estar atrapados en una suerte de círculo vicioso, uno donde el regreso a África no ofrece las soluciones definitivas que habían anticipado. La realidad de vivir en Senegal para ambos hombres es mucho más compleja y desafiante de lo que habían imaginado, y la presión de las expectativas personales y familiares sigue pesando sobre ellos.

En este contexto, las mujeres, como Julia y Sofía, juegan un rol crucial, aunque de manera indirecta. Con visiones iniciales de desarrollo y prosperidad en África, ambas asumen un papel más activo en sus respectivas relaciones, enfrentando desafíos propios que les permiten ver el retorno a Senegal no solo como una oportunidad de mejora, sino también como un nuevo espacio de constante adaptación. Sin embargo, este rol de las mujeres, que a menudo se ve como un apoyo pasivo o un sostén emocional y económico, pone en evidencia cómo los proyectos de migración pueden ser alterados o, incluso, frustrados por las condiciones que los esposos enfrentan en su entorno.

En el caso de Pape, Julia asume un rol activo en la vida familiar y en el intento de impulsar su negocio, aunque las dificultades económicas y la competitividad del mercado en Senegal complican la estabilidad deseada, generando tensiones en la pareja. Por su parte, Sofía, aunque cuenta con un empleo estable, enfrenta el desafío de ser el principal sostén emocional y económico de Roméo, lo que la sitúa en un delicado equilibrio entre sus responsabilidades profesionales y su vida familiar. Para ambas mujeres, el retorno a África, más que una oportunidad, se convierte en un proceso de adaptación constante.

En línea con los planteos de Sinatti (2011), las historias de Pape y Roméo demuestran que el retorno permanente rara vez se concreta como una etapa final en la trayectoria migratoria. En cambio, los migrantes senegaleses experimentan un retorno inestable y una movilidad constante, desafiando la idea de un cierre definitivo en su proceso migratorio, porque, como vimos, el regreso no garantiza estabilidad ni reintegración. Las dificultades económicas, la presión familiar y la falta de oportunidades reproducen la incertidumbre que intentaban dejar atrás y no coinciden con las condiciones económicas y sociales reales que encuentran los migrantes al regresar, convirtiendo el retorno en una etapa más dentro de un ciclo de movilidad en lugar de un punto de llegada definitivo.

Conclusión

En las últimas tres décadas, la migración senegalesa hacia Sudamérica ha cobrado relevancia, revelando la necesidad urgente de hablar, analizar y reconocer el papel de las migraciones Sur-Sur. Estos movimientos migratorios permiten descentralizar los enfoques tradicionales, dominados por la lógica Norte-Sur, y revitalizar perspectivas del Sur, que surgen desde experiencias de personas concretas inmersas en procesos globales. Los protagonistas migrantes y sus familias son actores fundamentales, aportando saberes, valores y estrategias que configuran nuevos paisajes sociales y económicos en ambos continentes.

Desde este lugar, proponemos hablar del «espacio de migración sudamericano» para los senegaleses. Este concepto nos invita a pensar Sudamérica no solo como destino, sino como un espacio regional articulado, en el que las personas migrantes circulan, encuentran oportunidades, desafíos y generan redes transnacionales desde las que conectan los continentes. A partir de un trabajo de campo etnográfico multisituado realizado en Brasil, Argentina y Senegal entre 2022 y 2024, pudimos observar que las trayectorias migratorias se configuran como circuitos dinámicos y no lineales, donde la venta ambulante en ciudades argentinas, el trabajo en mataderos halal de Rio Grande do Sul y los retornos parciales se integran en estrategias flexibles y colectivas.

El análisis de las trayectorias de los migrantes senegaleses nos permite comprender cómo se ha configurado un espacio migratorio sudamericano dinámico, marcado por flujos transnacionales, circulaciones estratégicas y adaptaciones constantes frente a contextos laborales adversos, restricciones normativas y tensiones socioeconómicas. La historia de Mohammed, que optó por el frigorífico ante la crisis de la venta ambulante, o los relatos de Faraas

sobre el desgaste físico y psicológico de los mataderos, ilustran los límites estructurales de la promesa migratoria. Este espacio migratorio no surge de la linealidad ni de una condición de mejora ascendente, sino de la búsqueda incesante de oportunidades en territorios que, aunque permeables, imponen nuevas formas de precarización y racialización. Por lo tanto, la experiencia senegalesa en Sudamérica abre una ventana para comprender cómo se configuran dinámicas migratorias Sur-Sur, que desafían las narrativas hegemónicas y nos obliga a mirar la movilidad humana y la generación de nuevas dinámicas comunitarias desde y hacia el Sur, poniendo en valor el papel central de estos flujos en la transformación social global.

Así, hemos podido observar cómo las políticas de contención migratoria implementadas en Europa y Estados Unidos contribuyen a redirigir los flujos migratorios africanos, en particular hacia el sur del continente americano. Sin embargo, el factor político no basta por sí solo para explicar la aparición de estas nuevas dinámicas migratorias. Las crisis y las oportunidades económicas -ya sea el empleo en la industria agroalimentaria o el desarrollo del comercio ambulante- también desempeñan un papel fundamental, al igual que las trayectorias colectivas e individuales. También cabe destacar la importancia de los emprendedores de la migración, así como la de los pioneros que exploran nuevos destinos. El éxito de estos precursores condiciona a menudo su capacidad para actuar como puentes o cabezas de lazo, facilitando la llegada e instalación de nuevos migrantes.

Argentina y Brasil aparecen, en este sentido, no solo como lugares de llegada, sino como territorios de paso y reinención, donde la alternancia entre venta ambulante y trabajo en mataderos, el desplazamiento estacional, y la movilidad documentaria reflejan un saber migratorio flexible y colectivo. La criminalización, las prácticas racistas y la inestabilidad económica, lejos de frenar estas dinámicas, las obligan a adaptarse, articulando resistencias, redes y estrategias transnacionales en constante movimiento.

El impacto de la pandemia de Covid-19 reveló con crudeza los límites estructurales de este espacio migratorio, profundizando desigualdades y exponiendo a los migrantes a nuevas formas de precarización. Aun así, lejos de clausurarse, las rutas se diversificaron, y América del Sur se consolidó como un trampolín hacia nuevos destinos, donde alcanzar el sueño de un futuro mejor, aunque cada vez más lejano y costoso. La circulación hacia el norte (Centroamérica-México-Estados Unidos) evidencia que este espacio migratorio sudamericano funciona como una etapa intermedia en una geografía global de la movilidad Sur-Sur, donde los migrantes no solo se desplazan por necesidad económica, sino también impulsados por redefinir sus proyectos

colectivos, y sostener las expectativas familiares, como ilustran los retornos inestables de Pape y Roméo.

Por ello, el trabajo de campo transnacional y multisituado, como el que realizamos, resulta clave para comprender la complejidad de estos fenómenos desde ambos continentes y en el «entre-medio». Este abordaje nos permite captar las tensiones, negociaciones y adaptaciones que viven los migrantes y sus familias, tanto en los lugares de destino como en las comunidades de origen. En Senegal, los migrantes inauguran una nueva fase de retorno, motivados por la apuesta a seguir creciendo “en casa” y aportar ideas y recursos adquiridos en la experiencia migratoria para dinamizar la vida local. Sin embargo, como demuestran los casos analizados, este retorno permanente rara vez se concreta como un cierre definitivo, sino como un proceso de movilidad continua, repleto de desafíos, expectativas no cumplidas y nuevas estrategias de adaptación (Sinatti, 2011). Además, las parejas mixtas y la pequeña comunidad latinoamericana constituyen un fenómeno emergente en Senegal, generando nuevas dinámicas y formas híbridas de pertenencia y organización social.

En definitiva, las experiencias migratorias no son unidireccionales: los continentes dialogan, los caminos son de ida y vuelta, y las transformaciones se dan en ambos lados. Las historias de vida de los migrantes senegaleses entre América del Sur y África Occidental son piezas fundamentales para comprender las dinámicas entre lo particular y lo colectivo que transforman el mundo desde los bordes, desde los sures. Este estudio aporta evidencia empírica y conceptual para repensar las migraciones Sur-Sur como procesos globales imprescindibles de reconocer, tanto en la producción académica como en el diseño de políticas públicas regionales y transcontinentales.

En un contexto de crisis económica y política en la región, con la consolidación de un discurso de extrema derecha, ¿este nuevo espacio migratorio africano se enraizará y consolidará, se transformará, o está condenado a diseminarse hacia otros lugares una vez que se haya debilitado? Aunque la dispersión geográfica de los senegaleses parece dar crédito a esta última hipótesis, no resume por sí sola los fuertes vínculos que también algunos de entre ellos establecen con las poblaciones locales en busca de un arraigo más duradero. Del desenlace incierto de este proceso depende el futuro de la migración africana en Sudamérica, que nuevas investigaciones deberán observar en el porvenir.

Referencias

- Bayart, J.-F. (2017). *L'impasse national-libérale : Globalisation et repli identitaire*, Paris, La Découverte.
- Bredeloup, S. (2008). «L'aventurier, une figure de la migration africaine », *Cahiers internationaux de sociologie*, n° 125, pp. 281-306.
- Bosi, A. (2019). Trabalho e Imigração: Os haitianos empregados nos frigoríficos do Oeste do Paraná, *Revista de História Regional* 24, (2), pp. 228-251.
- Cáceres Gómez, R. (2001). "Prólogo", in Cáceres Gómez, R. (comp.), *Rutas de la esclavitud en América Latina*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, pp. 9-17.
- Centro de Estudios Legales y Sociales y Comisión Argentina para Refugiados y Migrantes (CELS/Caref) (2020). *Laberintos de papel. Desigualdad y regularización migratoria en América del Sur*. Buenos Aires: CELS/Caref.
- Contarino Sparta, L. (1998). "La comunidad caboverdeana en La Provincia de Buenos Aires : Una historia ligada a la navegación", *Revista de Historia Bonaerense*, Instituto Histórico del Partido de Morón, año IV, n° 16, pp. 49-51.
- De Conto Sena, C. (2023). « De Dakar à Marau : le Rio Grande do Sul sur la feuille de route des commerçants sénégalais. Regard sur les stratégies de circulation et d'implantation », *Suds*, n° 287, pp. 91-130.
- Droulers, M. (2016). « Le Brésil, pays émergent », *Confins* [En ligne], n° 26, mis en ligne le 22 février 2016, consulté le 26 janvier 2023. URL : <http://journals.openedition.org/confins/10738>.
- Drotbohm, H. & Winters, N. (2021). "A shifting yet grounded transnational social field: Interplays of displacement and emplacement in African migrant trajectories across Central America", *Population, Space and Place*, vol. 27, n° 5, doi: <https://doi.org/10.1002/psp.2421>
- Espiro, M. L. (2020). Del Baol a Buenos Aires: Actualizando la genealogía de la migración Modou-Modou. *Diarios del terruño: Reflexiones sobre migración y movilidad*, n° 10, pp. 176-212. Disponible en : <https://www.revistadiariosdelterrano.com/maria-luz-espiro/>.
- Espiro, M. L. (2023). *Del Sur al Sur: Movilidad, trabajo e imaginarios entre África y Sudamérica*. Dublín: Machdonhil.
- Espiro, M. L. (2024). Senegaleses en Argentina: solidaridad y cuidado colectivo en tiempos de pandemia (pp.237-260). En Monkevicious, P., B. Zubrzycki y M. Maffia, *Migraciones africanas y afrodescendencias en Argentina: reflexiones sobre diversidades*, Buenos Aires: Biblos.
- Fall, P. D. (2016). *Des Francenabe aux Modou-Modou, l'émigration sénégalaise contemporaine*, Dakar: L'Harmattan.
- Fouquet, T. (2007) « Imaginaires migratoires et expériences multiples de l'altérité : une dialectique actuelle du proche et du lointain », *Autrepart*, n° 41, pp. 83-98.

- Freier, L. F. and Zubrzycki, B. (2019). "How do immigrant legalization programs play out in informal labor markets? The case of Senegalese street hawkers in Argentina". *Migration Studies*, v. 0, n. 0, p. 1–30. doi:10.1093/migration/mnz044
- Gavazzo, N. y Penchaszadeh, A. P. (2020). La otra pandemia: migrantes entre el olvido estatal y el apoyo de las redes comunitarias. En Mariela Paula Díaz, Bruno Miranda y Yolanda Alfaro (coords.), *(Trans)fronteriza: pandemia y migración*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 47-56.
- Lovejoy, P. (2007). *Transformation in Slavery: A History of Slavery in Africa*, New York, Cambridge University Press.
- Maffia, M. (2010). *Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, parentesco y familia*. Buenos Aires: Biblos.
- Mallimaci Barral, A.I. & Pedone, C. (2020). Nuevas dinámicas y destinos, en *Le Monde Diplomatique, Atlas de las Migraciones*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Le Monde Diplomatique/Fundación Rosa Luxemburgo. Disponible en: <https://rosalux-ba.org/2021/02/02/atlas-de-mas-migraciones/>
- Mamed, L. (2018). "Haitianos no Brasil : a experiência da etnografia multisituada para investigação de itinerários migratórios e laborais Sul-Sul", in Baeninger, R. et al., *Migrações Sul-Sul*, 1ed., Campinas (SP), Nepo/Unicamp, vol. 1, pp. 66-95.
- Mazzocchetti J. (2014). Le "diplôme-visa". Entre mythe et mobilité. *Cahiers d'études africaines*, n° 213-214, pp. 49-80.
- Minvielle, R. (2020). *Le bout de la terre. Migrants africains à Buenos Aires*, Paris, L'Harmattan, coll. Les mobilités africaines, 218 p.
- Minvielle, R. y Espiro, M. L. (2024). Directo al Matadero: ¿El Final del Camino para los Senegaleses en Sudamérica?. En Pascual Gerardo GARCÍA-MACÍAS & José Salvador CUETO-CALDERÓN (eds.), *Hacer el camino: Migración de tránsito en América Latina*, Sale, Transnational Press London, p. 301-322.
- Muxagato, B. (2016). Intégration et leadership en Amérique du Sud : la difficile émergence du Brésil comme puissance régionale. *Critique internationale*, n° 71, pp. 91-108.
- Navarro Alvarado, G., Espiro, M. L et Minvielle, R. (2024). Introduction – L'Afrique en Amérique latine aujourd'hui : migrations hétérogènes et insertions précaires, en Navarro Alvarado, G., Espiro, M. L et Minvielle, R. (Coord.), *Les migrations africaines contemporaines en Amérique latine, Cahiers des Ameriques latines*, 105, <https://doi.org/10.4000/13ijx>
- Pian, A. (2009). La fabrique des figures migratoires depuis l'expérience des migrants sénégalais. *Journal des anthropologues*, n° 118-119, pp. 249-278.
- Sarrut, M., Echeverri Zuluaga, J. et Valenzuela Amaya, S. (2023). Briser le Mythe de la « jungle Qui Tue » : Analyse du Rôle des Intermédiaires Dans la Traversée du Darién (frontière Colombie-Panama). *Revue européenne des migrations internationales*, n° 39(4), 15-42.
- Sinatti, G. (2011). 'Mobile Transmigrants' or 'Unsettled Returnees'? Myth of Return

and Permanent Resettlement among Senegalese Migrants. *Population, Space And Place*, 17, 153–166.

Timéra, M. (2001). Les migrations des jeunes Sahéliens : affirmation de soi et émancipation. *Autrepart*, n° 18, pp. 37-49.

Timéra, M. (2009). Aventuriers ou orphelins de la migration internationale. Nouveaux et anciens migrants “subsahariens” au Maroc. *Politique africaine*, vol. 3, n° 115, pp. 175-195.

The central Sahel: climate change, migration and conflict

Oriol Puig Cepero

GRITIM-Universitat Pompeu Fabra

España

Abstract: The effects of climate change will be particularly severe in the Sahel zone in the coming decades, with rising temperatures, possible widespread desertification and environmental degradation (IPCC, 2019). Policymakers, think tank reports and statements from international organizations point to a «threat multiplier» as an effect of climate change, which would lead to increased conflict and displacement (Tsfaye, 2022; World Bank, 2022). But the reasoning is less obvious than it seems. First, it is necessary to deepen the relationship between climate phenomena and mobility, and to reflect on the climate change-fragility-conflict nexus. Finally, it is necessary to identify what the main impacts of climate change will be and how they could affect conflict and migration.

From a political ecology approach, the article focuses on the interaction between climate change, human mobility and conflict in the central Sahel, mainly in Niger, Mali and Burkina Faso.

Keywords: Climate Change; Migration; Conflict; Sahel.

El Sahel Central: cambio climático, dinámicas migratorias y conflictos

Resumen: En las próximas décadas, los efectos del cambio climático se manifestarán con particular intensidad en la región del Sahel, una zona ya caracterizada por su fragilidad ecológica y social. El aumento sostenido de las temperaturas, la posible desertificación generalizada y la degradación ambiental progresiva representan desafíos significativos para la sostenibilidad de los medios de vida en esta región (IPCC, 2019). Los responsables políticos, informes de centros de investigación (think tanks) y declaraciones de organismos internacionales han caracterizado al cambio climático como un «multiplicador de amenazas», aludiendo a su potencial para intensificar conflictos existentes y provocar desplazamientos forzados (Tsfaye, 2022; Banco Mundial, 2022). Sin embargo, esta lógica es menos evidente de lo que parece. En primer lugar, es necesario profundizar en la relación entre los fenómenos climáticos y la movilidad humana, así como reflexionar sobre el nexo entre cambio climático, fragilidad estatal y conflicto.

DOI: <https://doi.org/10.6018/reg.651821>

<https://revistas.um.es/reg>

ISSN electrónico: 2697-0511

Finalmente, es fundamental identificar cuáles serán los principales impactos del cambio climático y cómo podrían afectar a los conflictos y a la migración.

Desde un enfoque de ecología política, el artículo se centra en la interacción entre el cambio climático, la movilidad humana y el conflicto en el Sahel central, con especial atención a los casos de Níger, Malí y Burkina Faso.

Palabras clave: Cambio climático; Migraciones; Conflictos; Sahel.

Introduction

Climate change impacts appear likely to be particularly severe in the Sahel zone (IPCC, 2019). Although uncertain, increases in rainfall variability (in time and space); in the frequency of extreme events such as droughts and floods; and in temperatures relative to the global average seem likely to be the main impacts of global warming (IPCC, 2019; Trisos, et al. 2022). Logical reasoning asserts that degradation will exacerbate conflict and instability and encourage more migration (Tesfaye, 2022). This statement evokes a «threat multiplier» based on climate change-fragility-conflict and migration. But questions arise: how are the different phenomena related and is this hypothesis rigorous?

There is an open debate in academia between those who suggest that climate change would be a driver of conflict (Hsiang et al. 2011; Burke et al. 2015) and migration (Myers, 1995; Christian Aid, 2007); and those who qualify this, or prioritize other social and political aspects (Buhaug 2010; Charbonneau, 2022). Former UN Secretary General Ban Ki-moon was one of the first to introduce the global warming-conflict connection, speaking of «climate wars» related to the Darfur war (Raleigh & Urdal, 2007). Some scholars have replicated this narrative by re-examining the climate change-conflict-migration nexus (Burrows & Kinney, 2015).

This paper aims to overcome simplistic approaches that present the Sahel as a devastated area due to a precarious climatology. It intends to delve into the political, social and cultural aspects that intersect with the impacts of climate change (Benjaminsen, 2012). From a political ecology approach, the study analyzes the consequences of climate change on livelihoods in Mali, Niger and Burkina Faso, three of the most impoverished countries in the world.

The article is divided into different sections: the first section reviews the nexus between climate change, conflict and migration; the second focuses on presenting the Sahel in relation to mobility and conflict; and the third explains what the main drivers of climate change are expected to be and how they will affect displacement and conflict.

Methodology

This article bases on a mixed-methods design approach, combining qualitative literature review, semi-structured interviews and an online survey. Desk research includes academic articles, grey literature, technical reports and policy briefs in order to prepare semi-structured interviews with relevant experts and stakeholders. Between July 2020 and February 2021, we conducted 38 online interviews with representatives of national, regional and international organizations, civil society organizations, and farmers' and pastoralists' organizations, as well as experts on development, security and climate issues.

Experts and stakeholders from the Central Sahel, mainly in Niger and Mali, participated in the online survey. It provides interesting insights into participants' preferences regarding adaptation and resilience measures in the region¹. This methodology is the alternative to the initially planned representative face-to-face survey, which was impossible to carry out due to Covid-19 restrictions. Online surveys encountered difficulties in the Sahel, where Internet penetration is still limited, although growing exponentially, especially through cell phone access. Despite this, the survey was a success and provided interesting results and leads for future research.

Two hundred sixteen people out of a sample of 850 (82% men and 18% women) were invited by e-mail to respond to the survey. We consider this 25% response rate to be satisfactory in the pandemic context in which it was developed. The sample has certain limitations and biases, particularly in relation to gender and to the fact that a large number of experts live in urban areas, to the detriment of rural perspectives. Nevertheless, we made a great effort to reach out to experts with diverse profiles, in terms of country and areas of expertise and professional background. The majority of respondents, 82.4%, identified themselves as experts in Niger, followed by 53% in Mali and 45.4% in Burkina Faso. In terms of professional experience, 52% worked in the public sector and 43% in the private sector. Within the public sector, a large majority (50%) worked in universities, 14% in international organizations and national governments and 11% in other fields. In the private sector, the vast majority (63%) were in NGOs and 15% in other fields. In terms of expertise, we try to involve people from the fields of peace and security, development and food security and, of course, mobility, as well as experts in climate change adaptation and resilience.

1 The complete raw data is published in Bourekba, M. & Puig, O. (2021). *CASCADES survey on the effects of Climate Change in the Sahel region* (2020). [Dataset]. Zenodo. <http://doi.org/10.5281/zenodo.4727021>. The results can also be found at Puig-Cepero, et al. (2021)

This article bases on an EU H2020-funded project that delves into the intersection of climate change, food insecurity and conflict in different areas of the world. It analyses how the cascading effects could eventually affect the European continent². The text is only part of the larger case study on the Sahel that we carried out as part of the project.

1. The climate change-conflict and migration nexus

In recent years, the climate change-conflict-migration nexus has been extensively addressed in the academic literature (Scheffran et al. 2012). Some authors find a primary connection between climate stress and insecurity, while others conclude that rising temperatures or rainfall variability do not determine the risk of violent conflict or political instability (Burrows & Kinney, 2015). The first group finds a correlation between higher temperatures, droughts, and social conflict in Syria or in Sub-Saharan Africa (Hendrix & Salehyan, 2012), whilst the second rejects it (Sletteback, 2012). Werrell & Femia, for example, affirm that climate was either a «primary or substantial factor» in Syrian conflict, while Selby, Dahi, Frohlich and Hume insist in «the extremely weak» link between those phenomena (2017: 240). Something similar happens vis-à-vis 2003-2005 Darfur conflict, considered by a large number of policymakers as the «first climate war» (Mazo, 2010) but with no solid evidence relating the Sahelian drought to anthropogenic climate change –in fact, possibly the opposite-, according to Dong & Sutton (2015). Verhoeven (2011), for his part, associates this link to «naivety and securitization» discourse. Like him, other studies confront the one-dimensional narrative about desertification, violence and migration, emphasizing the importance of political and social factors in climate change impacts (Gleditsch, 2012).

The debate between the different views is open and depends largely on «the data sets chosen, the time series, the definitions of conflicts, the non-consideration of compensatory studies, and the comparability of results and generalizability across different geographic settings» (Woertz, 2014). Quantitative approaches dominate the field with temperature and precipitation data in conjunction with conflict records, which provide «no answers about the relationship or the nature of any statistical relationship», according to Vivekananda et al. (2014: 488). The Fifth Assessment Report of the IPCC states, «collectively

2 This article is based on the project entitled CASCADES that has received funding from the EU's Horizon 2020 research and innovation programme under the grant agreement no. 821010. It reflects the views of the author; the European Commission and its Agency are not responsible for any use that may be made of the information contained therein. <https://www.cascades.eu/>

the research does not conclude that there is a strong positive relationship between warming and armed conflict» (Adger et al. 2014: 772). Others, meanwhile, consider that «the absence of conclusive quantitative evidence for a causal link between climate and conflict should not be seen as evidence for the absence of any connection between the two phenomena» (Kallis & Zografos 2014: 77).

Several works indicate that the links between climate change and conflict are complex and indirect (Gleditsch, 2012; Kloos et al., 2013). In this regard, Snorek states that these are «multidimensional phenomena whose contingent occurrence depends on the interaction of context-specific institutional, economic, social and historical factors, with which climate change impacts are often intertwined» (2014: 1). Vivekananda, from her side, exposes «people in weaker social positions, meaning those with less financial resources, assets, knowledge, representation and power, are in general more vulnerable to environmental and climatic change» (2014: 490). Poverty, thus, should be addressed as a political issue rather than a «natural» event or a consequence of meteorological variables, with no «strong association» between income inequality and civil war (Barnett & Adger, 2007).

Vivekananda et al. (2014) propose a climate-resilience-peace nexus to address the climate-fragility-conflict nexus, meaning that adaptive capacities among vulnerable societies have «positive» effects in the face of climate change conditions. The authors stress that although «this resilience-focused approach holds great promise, its practical implementation requires far-reaching structural changes (2014: 497). In fact, public authorities, NGOs and external donors have already implemented strategies along these lines, but instead of «positive effects», they have obtained counterproductive results, according to Benjaminsen (2012). These are «divergent adaptations» in Snorek's terms, those actions to «promote the success of an individual/community (user A) in a shared ecosystem that leads to a reduced adaptive capacity of an alternative individual/community (user B) in the same ecosystem» (2014: 2). In other words, «positive» actions in one population or territory can have «negative» consequences for other groups or regions.

Migration often appears related to climate change-vulnerability and conflict. The media and policymakers construct discourses based on how climate change threatens livelihoods and state security, and leads to armed conflict, which in turn leads to more migration (Burrows & Kinney, 2015; De Haas et al., 2020). This widespread approach originates from Myer's well-known book *Environmental Exodus* (1995), which establishes a direct connection between environmental change and large-scale migration, considering «deser-

tification, deforestation, lack of water, salinization of irrigated land and depletion of biodiversity linked to rapid population growth in less developed countries as the main causes of displacement» (Castles, 2002). This apocalyptic and simplistic discourse anticipates «the most important human crisis of our time» due to the impossibility of «containing the growing flood» of refugees, some 25 million «environmental refugees» that would increase to 200 million in 2050, according to their predictions (De Haas et al. 2020).

Richard Black, in his book *Refugees, Environmental and Development*, counter argues that «environmental factors in isolation do not help in understanding specific situations of population displacement» and asserts that there is «little evidence of actual large-scale permanent displacement caused by these factors» (1998). In this sense, «people rarely migrate for environmental reasons alone, so understanding how climate change may induce more migration requires understanding interactions with other factors,» in the words of Meze-Hausken (2000). Migration is the result of the interaction between structural, relational and individual factors driven by many reasons, and the environment is only one of them (Faist, 2000). De Haas (2020) is sceptical about mass migration due to climate change because most people affected by rapid onset stresses - earthquakes, floods and hurricanes... - usually move short distances rather than long distances (Salloum Lindegaard, 2021; Gemmene & Blocher, 2017).

Faist, meanwhile, focuses on how «adaptation to adverse climate change (re)produces social structural and social stratification features, namely social inequalities» (2018). Likewise, other scholars highlight how development projects - dams, mining, airports, industrial zones or middle-class housing complexes - and wildlife conservation configure one of the main causes of displacement (Benjaminsen, 2012; Felipe-Pérez, 2022). There is thus a contradiction between the concept of «development» to mitigate hypothetical migratory risks and «development» itself as the main driver of displacement.

As for the exaggerated and spectacular European discourses on the waves of «climate refugees» trying to reach Europe, it is difficult to isolate the climate factor from others (Salloum Lindegaard, 2021; Pajares, 2020) and it is necessary to take into account the risk of instrumentalizing climate change-induced migration to legitimize migration containment policies (De Haas, 2020; Raineri, 2022). Concepts such as «climate refugees», «environmental refugee» or «ecomigrant» are controversial for different reasons: legal issues requiring the broadening of the interpretation of the Geneva Convention relating to the Status of Refugees, but also because of the monocausality evoked, which very rarely exists (Gemmene, 2015; Kraler et al. 2020). In the Sahel zone, migrations

are of increasing global importance, even if mobility has always been part of the populations of the region (Hampshire, 2002).

The central Sahel: human mobility and conflicts

In the Sahel, seasonal and circular migration has been a way of life for generations as a means of economic diversification and to cope with erratic rainfall conditions; a phenomenon that some have called «cultures of mobility» (Hahn and Klute, 2001). Different types of mobility are common in the Central Sahel: nomadism, transhumance, rural-urban migration and temporary migration to neighbouring countries, known as *exodus* (Boyer, 2019).

Mobility in the region is mainly internal and remains within Africa, historically reaching the Gulf of Guinea countries such as Ivory Coast, Nigeria and Ghana (Alpha Gado, 2000); or North Africa, mainly Algeria and Libya (Moleenaar, 2017; Puig-Cepero, 2017). Only a small share of Sahelian migrants head to Europe, although current conflicts and political instability point to a slight increase in migrants heading north. This contrasts with the importance that migration through the Central Sahel has gained in EU policy circles in recent years.

Not least since the so-called «refugee crisis» in Europe and the 2015 Valletta Summit, the EU has been keen on curbing transit flows through the region. It has put in place a strategy of border reinforcement and development cooperation, aiming at the sedentarisation of mobile communities in the region. This system is mainly supported by the EU Trust Fund for Africa, which is backed to 75% by the European Development Fund (EDF) and to 25% by contributions from the member states (Venturi, 2017; Puig-Cepero, 2019). The EU has focused on stemming flows through Niger, a historical crossroads of African migrations to the north, which in recent years has become an important part of the central Mediterranean migration route to Europe (Puig-Cepero, 2019). Containment, however, is indirectly encouraging other, more clandestine routes and exposes migrants to more human rights violations (Brachet, 2018; Boas, 2020)³.

Mobility is essential for livelihoods in the region. Sahelian countries have protocols on the free movement of people, adopted by ECOWAS in 1979, and a specific protocol on transhumance in 1998 (Idrissa, 2019). Cross-border pas-

³ Migration containment policies were in place from 2025 until 2023, when the coup d'état overthrew Mohamed Bazoum in Niger. Since then, the ruling military junta has shifted its sphere of influence and has stoked anti-colonial and anti-French rhetoric to reach out to other international actors such as Russia or China. Regarding migrations, it has repealed law 036/2015, which criminalized human trafficking and migration in Niger, which has meant the revitalization of the route through Agadez.

toral movements increased between Mauritania and Mali and between Niger and Benin, but pastoralists face increasing challenges when crossing borders (FAO, 2012). Informal border crossings continue to prevail, but migration containment policies have led to more controls in the region and violations of regional protocols on free movement (Zanker et al., 2020).

In general, migration patterns continue to be directed mainly towards the southern coastal countries, and less towards the north. Rural-urban migration constitutes a large part of mobility in the region. This migration may or may not be permanent, but it maintains links between rural and urban communities through remittances and social ties (Mounkaila, 2002).

For their part, disputes between farmers and herders have been present in the region for centuries (Turner, 2004). In most cases peaceful coexistence and cooperation has prevailed, but over time there have also been tensions, which in some cases have turned violent, as in recent years (UNOWAS, 2018).

The Central Sahel is home to a number of traditionally sedentary farmers (Bambara, Sonray, Malinké and Fulani), pastoralists (Fulani, Tuareg and Moor) and fishermen (Bozo), who compete and cooperate over natural resource management and access to land (Brottem & McDonnell, 2020). However, it must be said that agriculture or pastoralism are not exclusive to specific ethnic groups: a combination and hybridization of activities is increasingly observed, which also induces collaboration and tension.

In any case, since the destabilization of Libya in 2011 and the consequent proliferation of weapons in northern Mali, inter-communal conflicts have become more violent, especially in the center of Mali, in the inner delta region, and the border area between Mali and Burkina Faso. Interestingly, most of the communal violence has taken place in or close to agro-pastoral and border areas, especially in Mali. In most cases, these areas also overlap with historical trade routes, where currently much of the illicit trafficking is taking place (International Crisis Group, 2017).

Violence between the historically sedentary and agricultural Dogon and Bambara communities and the traditionally nomadic and semi-nomadic Fulani pastoralists escalated since 2015, resulting in several massacres (Human Rights Watch, 2018). The conflict between communities can be traced back to longer-term historical grievances over natural resource management, as well as policies that have favored agriculture over time, to the detriment of pastoralism (Benjaminsen, 2012).

Currently, the lack of clear demarcation and non-compliance with protocols for the use of grazing and agricultural areas - by both pastoralists and farmers - have led to agricultural encroachment on pastoral lands, overgraz-

ing, intensification of livestock production and lack of compensation for crop damage (Brottem & McDonnell, 2020). Other factors such as the increasing privatization of land, exclusive agreements that contravene customary tenure relations, or the current ineffectiveness of conflict resolution mechanisms, including local and traditional ones, have also aggravated tensions (Chevallier et al., 2019).

Tensions occur within communities due to highly stratified social relationships that benefit a small feudal elite (Ba & Cold, 2021). The mismanagement of natural resources often lies at the heart of these conflicts, as do corruption and rent-seeking at multiple levels, from the local to the national level. This is visible in pastoralist communities, for example, whose leaders have historically charged fees for allowing grazing. Today, these Jowros, local Fulani leaders, stripped of their former powers and authority, continue to collect part of these fees and collaborate with state officials to do so (Benjaminsen et al., 2012). This is fueling grievances among pastoralists, which are skillfully exploited by armed groups (Ba & Cold, 2021). Disputes over grazing areas have also been exacerbated by xenophobic attitudes towards herders of other nationalities in recent years (UNOWAS, 2018).

Local communal tensions and social inequalities are frequently exploited by political elites or armed groups with larger geopolitical ambitions. They are thus intertwined with dynamics that operate at the national level and beyond - for instance, in relation to the penetration of Wahhabi Islam into the region and armed groups adhering to this ideology. This has led to a loss of trust and legitimacy of formal and informal institutions, and a growing role for non-state actors, including armed groups (UNOWAS, 2018).

Violent extremist and armed opposition groups (AEG) have proliferated throughout the Sahel, especially following the international intervention in Libya in 2011. Although they operate throughout the region, their main reach is currently limited to three areas: northern Mali, especially Timbuktu and Kidal; the Liptako-Gourma region (border between Mali, Niger and Burkina Faso), as well as the Lake Chad basin (Boas and Strazzari, 2020). In these areas, they operate (loosely) under the umbrella of globalized terrorist groups such as Al Qaeda and the Islamic State. Tensions between these groups are frequent and sometimes lead to open factional clashes (Nsaibia & Weiss, 2020).

The Islamic State in the Greater Sahara (ISGS), with its various subgroups, and Al Qaeda's regional branch, Jama'at Nusrat al Islam wal Muslimin (JNIM), also known as the Support Group for Islam and Muslims (GSIM), are the most active groups in the area. It should also be noted that other violent extremist

groups are active in the region, for example Ansarul Islam in northern and eastern Burkina Faso. These groups are seen as elements of broader social movements, fueled by social discontent, challenging the social order (International Crisis Group, 2017). The expansion of violent extremist groups has resulted in a complex security situation, where these groups have implanted themselves into pre-existing criminal networks (Assanvo et al., 2019).

The EU, France and the United States deployed extensive military missions to contain the proliferation of armed groups in the region. France intervened in Mali in 2013 following the occupation of the north of the country by Tuareg rebels and the 2012 coup d'état. It halted the jihadist advance southward by recapturing occupied areas in the north. From then until 2020, with the coup d'état of Assimi Goïta, the former colonial power kept several thousand troops fighting under the umbrella of Operation Barkhane, launched in 2014. In 2015, the Algiers peace accords were signed between the Tuareg insurgent groups and the Malian central administration, which provided for political decentralization and redistribution of power, especially towards the northern regions. The current military regime in Mali, however, has left these agreements in wet water.

Despite regional security coalitions under the umbrella of the Group of Five Sahel Joint Force (G5 Sahel, which included Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania and Niger) and EU peacekeeping (MINUSMA) and military training and support missions (EUTM, EUCAP-Sahel), all of which have now been deactivated, the proliferation of armed groups has continued and violence has been exacerbated in recent years (Boas & Strazzari, 2020).

Foreign military interventions have thus failed miserably and have faced numerous accusations of human rights abuses and violations (Guichaoua, 2020; Pérouse de Montclos, 2021, 2022). Both armed groups and military factions that have seized power have taken advantage of the context of discontent, violence and instability to increase their ranks and followers.

The proliferation of violent extremists capitalises on poor state governance and the lack of legitimacy and effectiveness of local and non-formal systems of resource management and conflict resolution (International Crisis Group, 2020; Raineri, 2020). Violent repression and human rights abuses committed by police and security forces in pursuit of (suspected) jihadists further alienate local communities and damage already fragile state-citizen relations (Nagarajan, 2020).

The lack of economic opportunities, especially for young people, as well as the social status and prestige that come with taking up arms have also been identified as an important factor in the current context of conflict and

recruitment into violent groups (Brottem and McDonnell, 2020). Other factors influencing recruitment include a limiting gerontocracy, as well as political and ideological radicalisation and the stigmatisation of certain age and/or ethnic groups as perceived supporters or members of armed groups (Nagarajan, 2020). AOGs recruit members of both pastoralist and farming communities, although they are more successful among historically disadvantaged groups, who tend to be pastoralists. However, dangerous stigmatization of certain communities needs to be avoided, as was the case when the Dan Na Ambassagou ethnic militia was created to fight communities allegedly supporting jihadist groups. This led to the perpetration of massacres against the Fulani, which in turn led to reprisals and an increase in inter-communal violence (UNOWAS, 2018).

Armed groups also intervene in natural resource management to curry favor with local communities. Extortion and (the threat of) violence are common practices to gain control of territory and expand their influence (Assanvo et al., 2019; Ba & Cold, 2021). However, in some instances, they have also provided a kind of «justice» for pastoralist communities, offering them protection and promoting grazing rights (Bagayoko et al., 2017; UNOWAS, 2018).

For their part, military coups d'état in Mali, Burkina Faso or Niger, under the guise of anti-colonial and anti-French rhetoric, and self-presented as an antidote to the threats of terrorist groups, have so far failed to deliver on their counter-insurgency claims. Even the intervention of foreign mercenary groups, especially Wagner, far from containing violence has intensified it, especially in Mali and Burkina Faso (ACLED, 2025).

2. Climate change impacts in migration and conflicts

Regarding the impacts of climate change, although uncertain, it is likely that global warming will lead to greater variability of precipitation in the Central Sahel and, with it, an increase in the frequency and severity of extreme events such as droughts and torrential rains. According to the experts surveyed in our study, these effects will be strongest in the ecoclimatic zones with the lowest rainfall, i.e. the Saharan and Sahelian zones. Over time, climate change is also expected to increase temperatures in the region, especially in the northern parts of Mali and Niger. Average annual rainfall is also expected to increase in Niger and along the Mali-Burkina Faso border and to decrease in western Mali.

On the other hand, contrary to what is often assumed, purely climatic factors would probably lead to a greening of the Sahel (Schewe and Levermann, 2017). A desertification narrative has emerged in the region since the great

droughts of the 1970s and 1980s, but there is no scientific consensus on this (Fensholt et al., 2017). Some experts even denounce a «desertification myth» (Thomas & Middleton, 1994), inspired by colonial-era development narratives. However, desertification is present in some pockets of Nigeria and Sudan, although the popular assumption of a general desert advance does not seem to be confirmed by empirical evidence (Dardel et al., 2014). Earth observation studies generally show a positive trend in rainfall and vegetation greenness over the last three decades in the Sahel (Brandt et al., 2015). Conversely, non-climatic factors such as rapid population growth, overgrazing and deforestation could counteract or even reverse this trend (Seaquist et al., 2009). Overall, most of the experts interviewed for this study (58%) expect an increase in desertification in the study area, compared to only 23% who expect a greening, although most of them (52%) consider an overall increase in precipitation in the study area to be the most plausible scenario for the next 10 years (Seaquist et al., 2009).

Based on these expected impacts, climate variability can influence all types of Sahelian mobility, from transhumance and rural-urban migration to cross-border circular migration to neighbouring countries. In particular, rainfall variability and changes in access to water and forage, as well as agricultural encroachment, can lead to unpredictable changes in herd movements that would conflict with established transhumance protocols, corridors and calendars (De Haan, 2016; Brottem & McDonnell, 2020). According to local experts interviewed for this study, herds coming from the north could travel further south in search of water points; this could take place later than usually expected, depending on possible delays in the arrival of the rainy season because of increasingly erratic climatic conditions.

Meteorological variability and environmental degradation can provoke loss of livelihoods both for farmers and pastoralists, which in turn can lead to rural-urban migration, depending on means to travel and economic opportunities in cities (Hampshire, 2002). In this sense, mobility is usually more prevalent among wealthier households than poorer families who lack the means for travelling, accommodation, and other travel expenditures. In any case, some people may be trapped (Black et al., 2011). Mobility works as a diversification of financial capacities rather than as a mere survival strategy in this context (van der Geest, 2011; McMichael, 2014). In general, men are more mobile than women. Yet the «Kantché phenomenon» in Niger is an exception. It is a circular, seasonal mobility of women from rural areas of Niger to cities in Algeria, where women beg in city streets and send remittances back to their families. Sometimes they are exploited and forced into prostitution (Ouma-

rou, 2016). Women engaging in this type of mobility do so in order to respond to challenges in their communities, such as population growth, agricultural expansion, and extreme climatic events, as well as other cultural and social reasons, according to our research.

The overwhelming majority of our surveyed experts (87%) expect more mobility in the Central Sahel in the wake of climate change. Moreover, they identify different mechanisms that could connect climate change to increased mobility, including more violence in the wake of climate change (72%), soil degradation (61%), loss of livelihoods and economic opportunities (55%), or food insecurity (40%).

However, mobility is likely to remain mostly intra-regional, with a focus on movements towards coastal countries in West Africa, which would not represent a substantial change to current patterns (IOM, 2020). In fact, several experts are critical of the idea that climate change would lead to mass migrations towards Europe (De Haas et al., 2020). This view is also somewhat reflected in the results of our survey. A large majority of respondents expect climate-related mobility to remain within Africa (84%) or the Sahel itself (65%). Still, more than half of surveyed experts think that a part of climate-related movements could reach Europe (59%), while only a minority consider migration towards Asia or the Americas as likely (8% and 14% respectively).

Conflict scholars disagree over the specific role of climate change in communal tensions in the Sahel (Benjaminsen & Ba, 2018). A majority of studies find a complex and indirect link between both phenomena, intertwined with other socio-economic, political, and historical factors (Gleditsch, 2012; Kloos et al., 2013).

Several mechanisms could potentially connect climate change to communal violence in the region. The effects of climate change could, under certain conditions, affect local livelihoods and food security, or disrupt established patterns of transhumance and mobility. This in turn could, for instance, lead to more disputes over agricultural encroachment, crop damages, and access to water points, all of which could exacerbate conflicts between communal groups (Brottem & McDonnell, 2020).

According to our survey, climate change impacts are perceived to be among the main drivers of communal violence in Mali and Niger (selected by 47% of respondents), along with poor resource management (61%) and the marginalization of pastoralist communities (44%). The results are in line with previous work that deems resource management most important for the escalation of communal conflicts in the Sahel rather than resource scarcity per se, under-

lining the importance of considering environmental impacts in their wider societal context (Benjaminsen et al., 2012; International Crisis Group, 2020).

The proliferation of violent extremism and Armed Opposition Groups (AOG) is seriously challenging development and peace in the Central Sahel. Climate-induced losses of livelihoods or food insecurity could exacerbate this situation, for instance by creating opportunities for armed groups to more easily recruit destitute farmers and herders in search of food, money, or protection (Ba & Cold, 2021). It also highlights a lack of preparedness and overall failure of public authorities to effectively protect communities from the adverse effects of climate change, which subsequently exacerbates existing anti-state grievances (Ba & Cold, 2021).

The results of our research suggest that climate change is not a prominent direct cause of the proliferation of armed groups in the Central Sahel. This corroborates previous findings that describe climate change as an indirect cause of conflict in the region at most (Benjaminsen & Ba, 2018; McCullough et al., 2019). Our results not only underscore that the effects of climate change on YOG violence are more likely to be indirect than direct, but also suggest that they will largely depend on contextual socioeconomic or political factors, corroborating previous assessments (Brown, 2019; Nagarajan, 2020).

When it comes to identifying the drivers of terrorism in the region, the results of our expert survey suggest that climate change plays a secondary role. Only 23% of respondents identify the effects of climate change as key drivers of violent extremism and terrorism in Mali and Niger. Rather, more experts attribute the proliferation of armed groups to foreign military interventions (47%), religious grievances (44%) and the marginalization of pastoralist communities (37%).

Ultimately, climate change will be an important factor for the future of the Central Sahel. However, both its current and future impacts are intrinsically linked to social and political factors that need to be emphasized in addressing climate-related challenges in the region. To do otherwise would mean the depoliticization of hunger and conflict and allow policy makers to shirk their responsibility (International Crisis Group, 2020). That said, climate change is likely to have significant impacts in the region, including greater variability in precipitation, more extreme events such as droughts and floods, and higher temperatures over time, which will rise faster than the global average. The results of our survey of more than 200 experts in the region confirm this.

Conclusions

Mobility has been rooted in the region for centuries as a way of life, an economic diversification strategy and a measure of adaptation to climate variability. Adverse climate change and the potential loss of livelihoods could lead to further displacement, rural-urban migration and the intensification of regional and cross-border migration. Migration to other African countries is likely to far exceed migration to Europe (Puig-Cepero, 2017; Boyer, 2019). Climate change impacts could also lead to an extension and dispersion of transhumance in search of more and higher quality pastures and access to markets (FAO, 2012). However, it should be noted that the effects of climate change may also induce immobility and aggravate the situation of people who lack the means to relocate.

Restricting migration in the Sahel risks hindering effective adaptation to climate change, especially among households and communities that rely on mobility to cope with erratic weather conditions.

Climate change does not appear to be a direct cause of the proliferation of armed groups in the Sahel, although its disruptive effect on rural livelihoods, food security and dissatisfaction with public authorities could indirectly benefit armed groups. These effects can be expected to be more pronounced in structurally abandoned and peripheral areas. However, when it comes to identifying the drivers of terrorism in the region, the experts surveyed consider foreign military interventions and religious factors to be more important than climate change and resource scarcity.

References

- ACLED (2025, December, 12). Conflict intensifies and instability spreads beyond Burkina Faso, Mali, and Niger. <https://acleddata.com/conflict-watchlist-2025/sahel-and-coastal-west-africa/>
- Adger, W.; Neil et al. (2014). Human security. In: IPCC (ed.): *Climate change 2014: impacts, adaptation, and vulnerability - part A: global and sectoral aspects*. Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Cambridge and New York: Cambridge University Press.
- Alpha Gado, B. (2000). Migration anciennes et contemporaines: contribution bibliographique. *Peuplement et Migrations*, CELTHO, 189-215.
- Assanvo, W., Dakono, B., Thérroux-Benoni, L. A. & Maig, I. (2019). *Violent extremism, organised crime and local conflicts in Liptako-Gourma*. Institute for Security Studies. West African Report 26, Institute for Security Studies (ISS).
- Ba, B. & Cold-Ravnkilde, S.M. (2021). *When jihadist broker peace. Natural resource conflicts as weapons of war in Mali's protracted crisis*. DIIS Policy Brief January, https://pure.diis.dk/ws/files/4015763/DIIS_PB_When_Jihadists_Broker_Peace_WEB_lo cked.pdf
- Bagayoko, N., Ba, B., Sangaré, B. & Sidibé, K. (2017). Gestion des ressources naturelles et configuration des relations de pouvoir dans le centre du Mali : entre ruptures et continuité. *ASSN*, June.
- Barnett, J. & Adger, N. W. (2007). Climate change, human security and violent conflict. *Political Geography*, 26, 639- 655.
- Benjaminsen, T.A; Alinon, K.; Buhaug, H. & Buset, J.T. (2012). Does climate change drive land-use conflicts in the Sahel?. *Journal of Peace Research*, 40(1), 97-111.
- Benjaminsen, T. & Ba, B. (2018). Why do pastoralists in Mali join jihadist groups? A political ecological explanation. *The Journal of Peasant Studies*, 46(1), 1-20.
- Black, R. (2001). *Environmental refugees, myth or reality*. Working Paper n°34, UNCHR.
- Black, R., Adger, N., Arnell, N., Dercon, S., Geddes, A. & Thomas, D. (2011). *Migration and Global Environmental Change: Future Challenges and Opportunities*, Foresight, Government Office of Science.
- Boas, M.; Strazzari, F. (eds.) (2020). Governance, Fragility and Insurgency in the Sahel: A Hybrid Political Order in the Making, *The International Spectator*, 55 (4).
- Boas, M. (2020). EU migration management in the Sahel: unintended consequences on the ground in Niger?. *Third World Quarterly*, 42(1), 52-67.
- Boyer, F. (2019). El exodant en Níger: ¿una figura frustrada por las políticas migratoria contemporáneas?. In O. Puig-Cepero; A. Roca (coords.), *El Sahel de las gentes: más allá del síndrome de la seguridad* (pp. 59-70). Barcelona: Cidob Monografía.
- Brachet, J. (2018). Manufacturing smugglers: from irregular to clandestine mobility in the Sahara. *Annals*, 676(1), 16-35.

- Brandt, M., Mbow, Ch., Ouedraogo, I., De Leeuw, J. & Marshall, M. (2015). What four decades of Earth Observation tell us about land degradation in the Sahel. *RemoteSens*, 7(4), 4048- 4067.
- Brottem, L. & McDonnell, A. (2020). *Pastoralism and conflict in the Sudano-Sahel: a Review of the literature*. Search for common ground.
- Brown, O. (2019). *Climate-Fragility Risk Brief: North Africa and Sahel*. Berlin: adelphi. <https://www.adelphi.de/en/publication/climate-fragility-risk-brief-north-africa-and-sahel>
- Buhaug, H. (2010). Climate not to blame for African civil wars, *PNAS*, 107(38), 16477–16482
- Burke, M.; Hsiang, S. & Miguel, E. (2015). Climate and conflict. *Annual Review of Economics*, 7(1), 577-617
- Burrows, K.; Kinney, P.L. (2016). Exploring the Climate Change, Migration and Conflict Nexus. *Int. J. Environ. Res. Public Health* 13, 443.
- Castles, S. (2002). *Environmental change and forced migration: making sense of the debate*. UNHCR Working Paper. Oxford: Refugees Studies Centre University of Oxford.
- Charbonneau, B. (2024). The production of climate security futures in the West African Sahel, *African Affairs*, 123(492), 329–348.
- Chevalier, G., McLeman, H., Cartuyvels, C., Palomino, P. & Gingembre, L. (2019). *Analyse préliminaire des risques, des vulnérabilités et des actifs de résilience dans la région du Liptako-Gourma*. RCAP Resilience Common Analysis and Prioritization, February, http://www.foodsecurity.net/wp-content/uploads/2019/04/Liptako-Gourma-Diagnostic-27fev_FINAL.pdf
- Christian Aid (2007). *Human tide: the real migration crisis*. Report. Londres: Christian Aid.
- Dardel, C., Kergoat, L., Mougin, E., Hiernaux, P., Grippa, M. & Tucker, C. J. (2014). Re-greening Sahel: 30 Years of Remote Sensing Data and Field Observations (Mali, Niger), *Remote Sensing of Environment*, 140, 350–364.
- De Haas, H.; Castles, S.; Miller, M. (2020). *The Age of Migration*. Londres: Red Globe Press.
- De Haas, H. (2020). *Climate refugees: The fabrication of a migration threat*. <https://heindehaas.blogspot.com/2020/01/climate-refugees-fabrication-of.html?spref=tw>
- De Haan, C.; Dubern, E.; Garancher, B.; Quintero, C. (2016). *Pastoralism Development in the Sahel*. World Bank Group.
- Dong, B., Sutton, R. (2015). Dominant role of greenhouse-gas forcing in the recovery of Sahel rainfall. *Nature Clim Change*, 5, 757–760.
- Faist, T. (2000). *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Clarendon Press.
- Faist, T. (2018). The Socio-Natural Question: How Climate Change Adds to Social Inequalities. *Journal of Intercultural Studies*, 39(2), 195-206.

- FAO. (2012): *Information system on pastoralism in the Sahel. Atlas of trends in pastoral systems in the Sahel 1970-2012*. FAO, CIRAD, CILSS,
- Felipe-Pérez, B. (2022). *Migraciones climáticas. Sobre desigualdades, mitos y desprotección*. Barcelona: Mra Ediciones.
- Fensholt, R., Mbow, Ch., Brandt, M. & Rasmussen, K. (2017). Desertification and Re-Greening of the Sahel. *Oxford Research Encyclopedia of Climate Science*.
- Gemmene, F. (2015). One good reason to speak of 'climate refugees'. *Forced Migration Review*, Refugee Studies Centre, University of Oxford, 49: 70-71.
- Gemmene, F. & Blocher, J. (2017). How can migration serve adaptation to climate change? Challenges to fleshing out a policy ideal, *Geographical Journal*, 183(4), 336-347.
- Gleditsch, N. P. (2012). Whither the weather? Climate change and conflict. *Journal of Peace Research*, 49(1), 3-9.
- Guichaoua, Y. (2020). The Bitter Harvest of French Interventionism in the Sahel. *International Affairs*, 96(4), 895-911.
- Hahn, H. & Klute, G. (eds.) (2007). *Cultures of migration*. Münster: Lit Verlag.
- Hampshire, K. (2002). Fulani on the move: seasonal economic migration in the Sahel as a social process. *The Journal of Development Studies*, 38(5), 15-36.
- Hendrix, C. & Salehyan, I. (2012). Climate change, rainfall, and social conflict in Africa. *Journal of Peace Research*, 49 (1), 35-50.
- Hsiang, S. Meng, K. & Cane, M. (2011). Civil conflicts are associated with the global climate. *Letters*, 476, 438-441.
- Human Rights Watch (HRW) (2018). *We used to be brothers. Self-defense groups abuses in Central Mali*. December, https://www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/mali1218_web.pdf
- Idrissa, A. (2019). *Dialogue in Divergence-the impact of EU Migration Policy on West African Integration: The Cases of Nigeria, Mali and Niger*. FES Paper, Friedrich Ebert Foundation.
- International Organization for Migration (2020): *Africa migration report. Challenging the narrative*. Addis Abeba.
- International Crisis Group. (2017). *The social roots of Jihadist Violence in Burkina Faso's North*. Africa report 254, October.
- International Crisis Group (2020). *The Central Sahel: scene of New Climate Wars?.* Crisis Group Africa Briefing 154, April.
- International Crisis Group. (2021). *A course correction for the Sahel stabilization strategy*. Africa Report n° 299, February.
- IPCC. (2019): Summary for Policymakers. In V. Masson Delmotte; P. Zhai, H.-O. Pörtner; D. Roberts; J. Skea; P.R. Shukla; A. Pirani; W. Moufouma-Okia; C. P.; R. Pidcock;

- S. Connors; J.B.R. Matthews; Y. Chen; X. Zhou; M.I. Gomis; E. Lonnoy; T. Maycock; M. Tignor; T. Waterfield (eds.). *Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty*,
- Kallis, G. & Zografos, C. (2014). Hydro-climatic change, conflict and security. *Climatic Change*, 123(1), 69-82.
- Kloos, J., Gebert, N., Rosenfeld, T., & Renaud, F. (2013). *Climate change, water conflicts and human security: Regional assessment and policy guidelines for the Mediterranean, Middle East and Sahel*, (Report No. 10), United Nations University: Institute for Environment and Human Security.
- Kraler A. & Wagner, M. (2020). *Climate Change and Migration*. Policy Department C, Directorate-General for Internal Policies, European Parliament.
- Mazo, J. (2010). *Climate conflict –How global warming threatens security and what to do about it*. Abingdon: Routledge.
- Meze-Hausken, E. (2000). Migration Caused by Climate Change: How Vulnerable Are People in Dryland Areas?. *Mitigation Adaptation Strategies Global Change*, 5, 379-406.
- McCullough, A., Mayhew, L., Opitz-Stapleton, S., Abouka, A. & Botto, D. M. (2019). *When rising temperatures don't lead to rising tempers. Climate and insecurity in Niger*. Working paper. Braced Knowledge manager, <https://cdn.odi.org/media/documents/12946.pdf>
- McLeman, R.; Hunter, Lori M. (2010). Migration in the context of vulnerability and adaptation to climate change: insights from analogues. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, John Wiley & Sons, 1(3), 450-461.
- McMichael, C. (2014). Climate Change and Migration: Food Insecurity as a Driver and Outcome of Climate Change-Related Migration. In A. Malik, E. Grohmann & R. Akhtar (eds.). *Environmental Deterioration and Human Health* (pp. 291-313). Springer.
- Molenaar, F. (2017). *Turning the tide. The politics of irregular migration in the Sahel and Libya*. CRU Report, The Hague: The Clingendael Institute.
- Myers, N. (1995). *Environmental exodus: an emergent crisis in the global arena*. Washington: Climate Institute.
- Nagarajan, C. (2020). *Climate-fragility risk brief. Mali*. Berlin: Adephi.
- Nsaibia, H. & Weiss, C. (2020). *The end of the Sahelian anomaly: how the Global conflict between the Islamic State and Al-Qaeda finally came to West Africa*. CTC Sentinel, 13(7).
- Oumarou, H. (2016). *Des Femmes et Des Enfants de Kantché Sur La Route de l'Algérie. Analyse Socio-Anthropologique d'un Phénomène Mal Connu*. IOM, <http://www.nigermigrationresponse.org/sites/default/files/IOM%20Niger%20-%20Femmes%20et%20enfants%20de%20Kantche.pdf>

- Pajares, M. (2020). *Refugiados climáticos. Un gran reto del siglo XXI*. Barcelona: Rayo verde.
- Pérouse de Montclos, M. A. (2021). *Rethinking the response to jihadist groups across the Sahel*. Research paper Africa programme, Chatham House, <https://www.chathamhouse.org/2021/03/rethinking-response-jihadist-groups-across-sahel>
- Pérouse de Montclos, M. A. (2022). La France au Sahel: Les Raisons D'une défaite. Juin, 19–28.
- Puig-Cepero, O. (2017). *Libya Kaman Turai. El Dorado libio: los retornados nigerinos en Niamey* [PhD Thesis, Department of Social Anthropology, University of Barcelona].
- Puig-Cepero, O. (2019). The Sahel. Europe's other border, *Notes internacionals CIDOB*, 230, Barcelona.
- Puig-Cepero, O.; Desmidt, S.; Detges, A.; Tondel, F.; Van Ackern, P.; Foong, A.; Volkhoz, J. (2021). *Climate change, development and security in the Central Sahel*, Report CAS-CADES H2020 EU project.
- Raineri, L. (2018). *If Victims Become Perpetrators: Factors Contributing to Vulnerability and Resilience to Violent Extremism in the Central Sahel*. International Alert, https://www.internationalalert.org/sites/default/files/Sahel_ViolentExtremismVulnerabilityResilience_EN_2018.Pdf
- Raineri, L. (2022). *Drought, Desertification and Displacement: Re-Politicising the Climate-Conflict Nexus in the Sahel*. Rome: IAI.
- Raleigh, C. & Urdal, H. (2007). Climate change, environmental degradation and armed conflict. *Political geography*, 26, 674-694.
- Salloum Lindegaard, L. (2021). *What Makes a Climate Migrant?*. DIIS Long Read, 2 March.
- Scheffran, J. ; Brzoska, M. ; Brauch, H.G. ; Link, P. M ; Schilling, J. (2012) (eds.): *Climate Change, Human Security and Violent Conflict: Challenges for Societal Stability*. Berlin: Springer, 91–131.
- Schewe, J. & Levermann, A. (2017). Non-linear intensification of Sahel rainfall as a possible dynamic response to future warming. *Copernicus publications*, 8(3), 495-505.
- Seaquist, J.W., Hicker, L., Eklundh, J. & Heumann, B.W. (2009). Disentangling the effects of climate and people on Sahel vegetation dynamics. *Biogeosciences*, 5(4), 469-477.
- Selby, J.; Dahi, O. Frohlich, C. & Hume, M. (2017). Climate Change and the Syrian Civil War Revisited. *Political Geography*, 60, 232-244.
- Slettebak, R.T. (2012). Don't blame the weather! Climate-related natural disasters and civil conflict. *Journal of Peace Research*, 49(1), 163-176
- Snorek, J.; Stark, J.; Terasawa, K. (2014). *Climate change and conflict in the Sahel. A policy brief on findings from Niger and Burkina Faso*. USAID.

- Tesfaye, B. (2022): *Climate change and conflict in the Sahel*, Discussion Paper Series on Managing Global Disorder n° 11, Council on Foreign Relations.
- Thomas, D. S. G. & Middleton, N. J. (1994). *Desertification. Exploding the Myth*. Johan Wiley& Sons.
- Turner, M.D. (2004). Political ecology and the moral dimensions of 'resource conflicts': the case of farmer-herder conflicts in the Sahel. *Political Geography*, 23(7), 863-889.
- Trisos, I. O. Adelekan, E. Totin, A. Ayanlade, J. Efitre, A. Gameda, K. Kalaba, C. Lennard, C. Masao, Y. Mgaya, G. Ngaruiya, D. Olago, N. P. Simpson, & S. Zakieldeen, 'Africa'. In H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Löschke, V. Möller, A. Okem, and B. Rama (eds), *Climate change 2022: Impacts, adaptation and vulnerability: Contribution of working group II to the sixth assessment report of the intergovernmental panel on climate change* (Cambridge University Press, Cambridge, 2022), pp. 1285–1455
- UNOWAS (2018). *Pastoralism and security in West Africa and the Sahel. Towards peaceful coexistence*. UNOWAS Study, August.
- van der Geest, K. (2011). North-south migration in Ghana: What role for the environment?. *International Migration*, 49(9), 69-94.
- Venturi, B. (2017). *The security migration-development nexus revised: a perspective from the Sahel*. Rome: IAI.
- Verhoeven, G. (2011). Climate Change, Conflict and Development in Sudan: Global Neo-Malthusian Narratives and Local Power struggles. *Development and change* (0), 1-29.
- Vivekananda, J.; Janpeter S. & Smith, D. (2014). Climate resilience in fragile and conflict-affected societies: concepts and approaches. *Development in Practice*, 24(4), 487-501.
- Werrell, C. & Femia, F. (2019). *The responsibility to prepare and prevent: A climate security governance framework for the twenty-first century*. Washington: Center for Climate and Security.
- Woertz, E. (2014). Environment, food security and conflict narratives in the Middle East. *Global Environment*, (7), 490-516.
- World Bank (2022). *The climate change and conflict nexus in West Africa: A new approach for operationally relevant vulnerability assessments* (The World Bank, Washington, DC, 2022).
- Zanker, F.; Kwaku Arhin-S.; Jegen, L. (2020). *Free movement in West Africa: juxtapositions and divergent interests*. Policy Brief MEDAM, June, Friburg, Arnold-Bergstraesser-Institut.

Murid religious recompositions from the South of France to Bahia in Brazil

Marluce da Silva Santana

Universidad Federal de Bahía

Brasil

Abstract: In this article, I propose some reflections on Murid *dahiras* established by Senegalese migrants in the cities of Marseille, located in the south of France, and Salvador, capital of the state of Bahia, in Brazil. I sought to analyze factors involved in daily practices and associated with the experience of recomposition of followers of the same religious community in different sociocultural contexts, with the aim of understanding the possible singularities developed, as well as analyzing how the celebration of the *Magal Touba* takes place in these two locations, the main event held by the brotherhood, in celebration of the departure of the founder *Cheikh* Ahmadou Bamba to exile, with the aim of understanding the dynamics established by the Murid in each space observed.

Keywords: Murid Brotherhood; Recomposition; Religious Migration; Marseille; Bahia.

Recomposiciones religiosas murides desde el sur de Francia hasta Bahía en Brasil

Resumen: En este artículo propongo algunas reflexiones sobre dáiras murides formadas por migrantes senegaleses en las ciudades de Marsella, al sur de Francia, y Salvador, capital del estado de Bahía en Brasil. El objetivo fue analizar los factores implicados en las prácticas cotidianas y asociados a la experiencia de recomposición de los adeptos de una misma comunidad religiosa en contextos socioculturales distintos, con el fin de comprender las posibles singularidades desarrolladas, así como analizar cómo se desarrolla en estas dos localidades la celebración del *Magal Touba*, principal evento celebrado por la cofradía en conmemoración de la partida al exilio del líder fundador Ahmadou Bamba, con el fin de comprender las dinámicas establecidas por los muridíes en cada espacio observado.

Palabras Clave: Cofradía Muridí; Recomposición; Migración Religiosa; Marsella; Bahía.

DOI: <https://doi.org/10.6018/reg.664651>

<https://revistas.um.es/reg>

ISSN electrónico: 2697-0511

Introductory Notes

The Soufi Murid brotherhood is a new form of Muslim religious organization founded by *Cheikh* Ahmadou Bamba Mbacké in Senegal in 1883. The Murid doctrine is based on a life practice focused on prayer, modesty, discipline, and solidarity, with work being a fundamental category. The brotherhood has a philosophy of work that, in addition to being a means of subsistence, is an essential part of the religious doctrine, one of the teachings of *Cheikh* Ahmadou Bamba, who directed his followers to a perspective of work as a form of devotion. *Cheikh* Ahmadou Bamba (1853-1927) was a pacifist, exiled by the French colonial administration under the accusation of planning a holy war (*jihad*). Despite the persecution, he maintained his position against violence, spreading his message of faith. In 1888, Ahmadou Bamba, the leader of the Murid brotherhood, founded the city of Touba, considered sacred by the Murids, the headquarters of the brotherhood. Since its foundation, the brotherhood has experienced great growth, an achievement that is due, among other factors, to the reputation and charisma of Ahmadou Bamba, and to the miracles performed, understood as overcoming trials that are directly related to the resistance to colonization and a great expression of faith.

Following the migration of followers, Muridism was taken to other continents. Bava (2005) argues for the importance of understanding the religious dynamics involved in this migratory flow, indicating that the Murids did not adopt a proselytizing process with the aim of expanding to other territories; such expansion initially occurred due to the displacement of Murid merchants, who reconstructed their religious practices in their new places of residence. For Diouf (2015), there is a process of adaptation of Murid migrants to the new contexts in the hosting countries, but, at the same time, there is the maintenance of the connection with the religious practices of the brotherhood through the *dahiras*. Diouf (2015) defines them as associations that unite Murid disciples, places that promote meetings and the organization of celebrations and cultural events, reception of religious guides, among other collective organization activities — an environment of mutual support and religious socialization. The *dahira* makes the congregation possible and acts as a link between the current city of residence and Touba, the headquarters of Muridism.

In the *dahiras*, *dhikr* sessions, recitation of the *Khassaides*, prayers, reading of the Quran, mutual support and solidarity actions, and celebrations are held. According to Bava (2005), immigrants access and share spaces and symbols associated with their religious sphere in new migratory settings, seeking to establish mechanisms to maintain and reconfigure their religious practices in different sociocultural contexts, with adaptation being a required factor in the

new migration settings. We are interested in discussing some of the factors that permeate the experience of religious recomposition between *dahiras* in different contexts, France-Brazil, and the components and circumstances involved in each location where the Murid immigrants are inserted. To discuss this issue, I share reflections arising from observations made in Marseille, a city located in the south of France that has a large Murid community established since the 1960s, and Salvador, capital of the state of Bahia in Brazil, which holds the title of the blackest city outside of Africa, with a diverse socio-cultural and religious environment, producer of symbols, identities, cultural and religious heritage of African inspiration. There is a small Murid community in this city that was settled in the mid-2010s. This perspective of analysis is significant because, since religion is one of the components of social reality, it is pertinent to understand its relationship with society (Giumbelli and Tavares, 2015). Still according to Giumbelli and Tavares (2015), religions are constituted and sustained in these relationships, in the fields of the realities in which they transit. According to Tavares *et al.* (2018), it is constituted as a provisional terrain, crossed by ambiguities and reconfigurations. In the case of Muridism, as reflected by Bava (2005, p.119): «Il n’y a pas d’un côté un mouridisme pur, traditionnel et de l’autre un mouridisme «bricolé» de la migration mais plutôt une recette religieuse combinant les ingrédients des sociétés locales traversées, combinaisons qui, en retour, transforment le mouridisme actuel.» Such combinations reconfigure identities, spaces of religious sociability, and the ways in which they access and share symbols related to religion in each context.

The studies developed in Marseille by Bava (2000; 2005; 2003) and Diouf (2015) are references that record the design established by this flow for the region. In this text, I revisit Marseille and go through the Murid expansion to other territories, explaining new designs of the arrival of Muridism to the state of Bahia in Brazil.

Murid migration routes in Marseille and Salvador

In Senegal, the migration process was initially driven by merchants, sailors, and *tirailleurs*. Historically, there have been large flows of international emigration, among other factors, due to the periods of drought that hit the country in the late 1960s and early 1970s, with France being one of the main destinations during the 1960s, 1970s, and 1980s (Lessault and Flahaux, 2013). According to the *Organisation de coopération et de développement économiques* (OECD, 2022), from the 1970s onwards, there was an increase in the migration of family members of Senegalese immigrants already settled, for the purpose

of family unions. France was a pioneer in receiving West Africans, but, from 1990 onwards, there was an increase in the search for other countries in Europe and the United States; such changes were related to policies restricting the entry and stay of foreigners (Robin, 2009). Regarding the current setting, according to the OECD (2022), France is the member country of the organization that receives the most Senegalese immigrants, with around 160,000 living in the country in 2020.

The immigrants take their religion with them to the place they migrate to — where there are followers, there will be a presence of Muridism in a process of reconstruction and preservation of its connection with Touba and the teachings of its spiritual guide. At the same time, there is mobilization of networks of religious solidarity that nourish networks of economic solidarity (Bava, 2005). The city of Marseille has historically welcomed African migrants, with networks formed by *tirailleurs* and sailors. The Murids who migrated to the city in the 1960s found and inserted themselves into these already existing networks (Bava, 2000). According to Bava (2005), the city was located on a route that connected Senegal to Mecca, so, during this journey, there was the possibility of meetings between *Cheikhs* on the move and the *Taalibés* who were already in the city¹. The aforementioned author presents us with the history of the Touba *dahira* in Marseille. In the 1970s, Murid merchants organized an association in the city to promote mutual aid, which was also a place for prayer. The *dahira* was later created to collect and send financial contributions for the development of the city of Touba, to receive and mediate contact with the *marabouts*, as a place to hold meetings and *dhikr* sessions, and to solve material problems, whose members met in an apartment, with changes of address over time. The author discusses how the *dahira* history was permeated by conflicts, negotiations, and the creation of economic networks, an environment in which Serigne Touba's house in the city still figured as a plan for the ideas of some. It is worth noting that Marseille, as well as other locations, was and is regularly visited by *Cheikhs* and the descendants of Ahmadou Bamba (Mbacké-Mbacké). These visits occur within the scope of the *dahira* and, according to Bava (2003), they have had France as their destination since 1980². They enable and enhance access to the *baraka*³ during migration, moments in

1 «Pour faire des ziyaras, pour verser l'hadiyya, mais également pour leur procurer la marchandise qu'ils désiraient rapporter au Sénégal.» (Bava, 2005, p.107).

2 «À partir de 1991, Cheikh Mourtada a commencé à venir à Marseille, jusqu'en 2003, avant l'année de son rappel à Dieu» (Diouf, 2015, p.147).

3 «La baraka, force surnaturelle qui se transmet dans le lignage d'un homme saint» (Bava, 2003, p.5).

which the *Taalibés*, despite being far from Touba, through the presence of the *Cheikhs*, channel the divine blessing that they carry.

In this revisit in 2024, we can affirm that the *dahira* in Marseille still maintains the same rites described by Bava (2005) to date. Currently, the *dahira* is made up of men and women who have a wide range of professions, as well as students, and different generations of Senegalese and children of these migrants born in France mix together. The administration and organization of the *dahira* is conducted through committees whose members share different responsibilities. The *dahira* holds weekly meetings, in which prayers are said, *Khassaides* are sung, *dhikr* sessions are held, celebrations are organized, *adya* are collected, and information is shared. There is daily coexistence and interaction among members, in addition to developing solidarity actions with the Murid community and external communities.

The religious experience of the Murids in Marseille has had its organizational capacity expanded since the creation of the national federation in 2008 and the acquisition of its own headquarters, the Keur Serigne Touba, which was founded on the recommendation of Serigne Mourtada Mbacké. Senegalese people from several locations in France contributed financially to the acquisition of the space. According to Diouf (2015), these spaces are created based on a philosophy of disseminating the teachings of Muridism and, consequently, the principles of Islam. In this sense, it is not just about the acquisition and use of a physical structure by a group, but also about the spiritual and social role of the space. The Keur Serigne Touba can receive a large number of people, whether in daily life or for celebrations. Among the activities it hosts, there is a space for religious education for children, adolescents, and new converts, open to the participation of Muslims, whether Murids or not, and an environment for learning the Quran and religious doctrine. The members who are appointed as teachers are responsible for sharing the knowledge they have acquired and evaluating the learning progress. The study takes place weekly, hours before the start of the meeting times during the *dahira*.

In addition to the activities already mentioned throughout the text, it is worth highlighting that the *dahira* organizes the various *magals* and other celebrations that are part of the Murid calendar, *Darou Khoudoss*, *Gammou*, *Kazu Rajab*, *Darou Salam*, *Magal Porokhane*, *Magal Touba*, which celebrates the date of *Cheikh Ahmadou Bamba's* departure for exile and is the largest event held, among others. When following some of these celebrations in 2024, it was clear how relevant they are as a way of preserving memories and paying tribute to the people who have or have built great representation for the brotherhood.

The brief historical overview and the reflection notes from the current field on Senegalese migration and the Touba *dahira* in Marseille allow us to glimpse the relationships established by the Murids, among Murids, in addition to the initiatives developed by this community over the years in this city. Thus, we can see that, from the 1970s to 2024, there were maintenance, diversification, expansion, and consolidation. From now on, I will seek to analyze the relationships established in another context, and we will focus on the city of Salvador.

It is well known that the cities of Marseille and Salvador are in extremely different continents and realities, from a historical, political, social, economic, religious, populational, and other points of view. The second largest city in France has historically established itself as a route and destination for Senegalese immigrants. Salvador, the first capital of Brazil, on the other hand, is located in the Northeast region of the country, a region that has historically experienced, among other factors, periods of drought, a lack of development policies, and few investments compared to other regions, culminating in the processes of internal displacement, mainly to the South and Southeast regions, considered suitable for insertion into the job market and which also received the majority of international migrants coming to Brazil.

According to Silva (2006), Bahia has not historically attracted large migratory flows, but it has received groups from what he calls «organized migration», promoted by farmers and/or companies during the First Republic (1889-1930), which provided the displacement of certain nationalities groups such as Portuguese, Germans, and mainly Spanish. Silva (2006) explains that the effort to promote a European migration was associated with initiatives that defended the change in the ethnic-racial profile of the Bahia's population, following a project to whiten the Brazilian society⁴. According to data from the *Atlas Migrações Internacionais no Nordeste* [Atlas of International Migrations in the Northeast] (2019), Bahia was the state in the region that received the most international migrants between 2000 and 2017, a total of 36,204 migrants, of which 20,187 were registered in the city of Salvador. According to the *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* [Brazilian Institute of Geography and Statistics] (IBGE, 2018), Salvador is among the Brazilian cities considered to be a gateway or transit point for migrants and refugees in the country. The data published in the *Atlas* (2019) presents the nationalities existing in the state,

4 «This effort resulted from the vision disseminated by the ideals of modernity and civility then in force throughout Brazil, which associated (among other aspects) the 'level of civilization' of a society with its ethnic condition. This notion (of civilization) translated into the absence or minimization of the presence of inferior races (black, native, and oriental peoples) or degenerates, i.e., mixed-race people of any type, but, above all, those with negroid characteristics» (Silva, 2006, p. 59).

but does not specify them by city. Regarding migrants from African countries, the document cites Angola, Guinea-Bissau, Mozambique, Cape Verde, Nigeria, and «Other African countries», without mentioning which other countries these would be. The document does not explicitly present information regarding the presence of Senegalese.

A considerable flow of Senegalese into the Brazilian territory was only established from 2010 onwards. According to the 2023 report by the *Observatório das Migrações Internacionais* [Observatory of International Migrations], OBMigra⁵, from 2013 onwards, Senegalese people began to be among the main nationalities from the Global South that migrated to Brazil. The document indicates that, during this period, some of these migrants chose to apply for refugee status, with migration being predominantly male (Cavalcanti *et al*, 2023). The analysis of the data published in the report allows us to observe the gender profile maintained over the years. Between 2011 and 2022, 551 Senegalese women were registered in the *Sistema de Registro Nacional Migratório* [National Migration Registration System] (SISMIGRA). During the same period, the federal police registered the entry of 8,980 Senegalese men into Brazil. According to Jung (2019), the inflexibility of migration policies in the countries in the Global North and Brazil's overcoming of the impacts of the economic crisis are some of the factors that influenced Senegalese people's desire to migrate to the country.

The Senegalese migration to Bahia is recent, as it is to other states in Brazil. Salvador became a migration route for some Senegalese people who arrived in the state of Bahia in the mid-2000s, with other arrivals starting in 2010. The founding of *dahiras* in Brazil is a recent process, slightly preceding the growth of this migration. The first *dahira* in the country was founded in 2006, in the city of São Paulo, capital of the state of São Paulo, located in the Southeast region of the country. In Salvador, the *dahira* was founded in 2014, called Mafatihoul Bichiri — a group that once had thirty-five members, has around twenty today, as some participants have recently migrated to other countries, such as the United States, Spain, and Canada. The group is made up of men, merchants who work in fixed locations or as street vendors.

Describing the *dahira* in Salvador is like looking at the history of the founding of the *dahira* in Marseille in the 1970s. Both were founded by merchants who began to meet in the homes of the Murid people, also developing commercial interactions. Salvador still has a small community, which does not yet have its

5 *Relatório Anual OBMigra 2023 - OBMigra 10 anos: Pesquisa, Dados e Contribuições para Políticas*. Available at: <https://portaldeimigracao.mj.gov.br/pt/dados/relatorios-a>

own headquarters. Unlike Marseille, where they follow a calendar celebrating all the *Magals* relevant to the brotherhood in Keur Serigne Touba, in Salvador there is a different dynamic. Only some of the celebrations are held, such as *Gamou*, *Kazul Rajab*, *Magal Porokharne*, and are celebrated among some of the group's members or with their families living in Bahia. Currently, only *Magal Touba* is organized as a large-scale celebration with an external audience.

As previously mentioned, as a reflection of the reterritorialization of the brotherhood, there are visits by *Marabouts* and descendants of Ahmadou Bamba to Murid groups in several countries. These visits are extended to Brazil but are generally concentrated in locations that have numerically significant groups. At these times, some of the members of the *dahira* move to these other locations in search of access to the *baraka*. Thus, there is circulation within Brazilian territory in search of this power passed on to the Mbacké-Mbacké.

Mafatihoul Bichiri is the first *dahira* founded in Bahia, from which we mark the arrival of Muridism in Salvador, a city that holds the title of the blackest outside of Africa, the mecca of blackness in Brazil, «a more recent term that has been promoted mainly by black activists and cultural producers from other states in Brazil who consider Bahia the main source of African culture in the country» (Pinho, 2005, p. 42). Salvador has a particular context regarding the religiosity present in the city. Giumbelli (2008) analyzes that, in Brazil, the Candomblé, an Afro-Brazilian religion of African origin, is part of a «public culture», but that this fact is expressed mainly in Bahia, because, in this state, the Candomblé constitutes the «*baianidade*»⁶ [Bahianness], permeating cultural dimensions beyond a so-called religious field. Reinhardt (2020) corroborates the issue by analyzing that Salvador is a reference regarding the African-based culture, linked to the African-inspired religious production, incorporated into the identity of Bahia, approaching Candomblé as an identity reference for black movement activists, highlighting the capacity of this religion to establish itself in the religious and cultural fields.

The Murid *dahira* within this context does not engage in any type of practice that could be considered syncretic. They remain faithful to their doctrine and have sought to establish dialogue with an institution that, within this context, represents proximity to the group in terms of origin, religion, and ethnic-racial composition, whose history is permeated by the presence of Muslim Africans. Based on an interpretation of this proximity, through a relative from Bahia of one of the members, the group developed a dialogue with the *Socie-*

6 «Expression frequently used to define characteristics of the «*modus vivendi*» of the people of Bahia, more specifically, those born in Salvador and the Recôncavo region of Bahia.»

dade Protetora dos Desvalidos [Society for the Protection of the Disadvantaged] (SPD) in 2018 — since then, the institution has provided several forms of support and welcomed *Magal Touba*. The SPD is a civil association, but it was born as a Catholic brotherhood. According to Braga (1987), the devotion to Catholic saints was not established by an initiative of Africans in Brazil, but by an imposition of the Catholic Church. Braga (1987) analyzes that, due to the structure of the slave regime, the enslaved or free black population obligatorily «became Catholic», as this was the official religion, developing a strategy of religious syncretism⁷. In Salvador/Bahia, in 1832, Manuel Victor Serra, a free African who worked as a laborer, founded the *Irmandade de Nossa Senhora da Soledade Amparo dos Desvalidos* [Brotherhood of Our Lady of Solitude, Help of the Disadvantaged], together with eighteen other free Africans. The purpose of founding the brotherhood was to offer religious support and financial assistance to its members and their families, including the purchase of freedom. Despite being Catholic and adhering to confessional aims, the brotherhood allowed followers of other religions to join and had Muslim members. Oliveira (2005) provides a broad historical approach to the presence of Muslims among the founders of the brotherhood, citing Verger (1987), Monteiro (1987), and Reis (1997) as sources. The author states that:

Manuel Vítor Serra, founder of the SPD, was a Malê and had honors as a priest in the Muslim cult. Likewise, Luís Teixeira Gomes and José do Nascimento, also founders of the brotherhood, had honorary titles within the religion. In fact, when the Society was founded, the Council's settlement was established in wings, following one of the precepts of Islam (Oliveira, 2005, p. 157).

After several changes, the old brotherhood became an association in 1851, named *Sociedade Protetora dos Desvalidos*, earning the title of the first black civil association in Brazil. Nowadays, the Murids of Salvador sought to establish dialogues mediated by the historical connection between the institution and Muslim Africans. The Murids crystallized this part of history, and the relationship between both of them is understood as an encounter between past and present. The brotherhood, today's protective society, was founded by Muslim Africans in 1832 and receives Muslim African migrants today.

⁷ «Faced with the Christian religiosity of the colonizers, based on a Catholicism rooted in the Inquisition and a repudiation of any other religious manifestations, the Africans, in their eagerness to survive, resorted, consciously or unconsciously, to a refined stratagem to circumvent the vigilance of their masters and be able to profess their original cults: religious syncretism» (Romão, 2018, p. 359).

After the migration of the Murid people, religion was taken to Marseille and Salvador, and, in these contexts, it was transformed. It can be summarized that the Touba *dahira* in Marseille and the Mafatihou Bichiri *dahira* in Salvador have the same purpose, follow the same doctrine, but reconstruct their sociability in a unique way. In terms pertinent to Rabelo's analysis (2015), sociability permeates the forms and environments through which individuals establish interactions and develop experiences and relationships with religion. In this sense, the *dahira* constitutes the main space of religious sociability in the migration of the Murid people, through which migrants maintain and establish their daily religious experiences. It is the space that shapes and configures relationships with religion based on transnationalism.

Magal Touba in Marseille and Salvador

Every year on *Safar* 18th, the second month of the Islamic calendar, the Murids celebrate *Magal Touba*, the date of *Cheikh* Ahmadou Bamba's departure for exile in Gabon, which began in 1895, as a result of the persecution of the spiritual guide by French colonists. On *Magal*, there is a large pilgrimage of believers who live in other cities or countries to the city of Touba. As mentioned by Bave and Gueye (2001, p. 416), «plus qu'une com mémoration, il s'agit d'un acte global de captation de la puissance sacrée de la confrérie mouride (la baraka) à travers les visites à ses saints, à ses morts et à ses lieux sacrés». It is also celebrated in several places around the world where there is a presence of Murid migrants. It is a day marked by recitations of the Quran, religious songs, prayers, and the sharing of meals, among other activities.

Le moment le plus important de l'année. «Il est le lieu, l'espace, le moment où l'émotion religieuse atteint son paroxysme et révèle à travers des pratiques culturelles, sociales et spatiales spécifiques les recompositions en jeu au sein de ce mouvement religieux, comme il est aussi un moment de rassemblement, de consolidation des liens, de Ziyara, de réjouissance» (Diouf, 2015, p. 177).

The celebration was chosen as the focus of analysis based on the notes made by Bava and Gueye (2001), which indicate that analyzing celebrations such as the *Magal Touba* allows us to understand how the Murid followers reorganize their religious practices in both material and symbolic aspects. Based on observations made at *Magal Touba* 2023 in Salvador and *Magal Touba* 2024 in Marseille, we sought to analyze the contemporary dynamics associated with the context that permeate this festivity in both locations, making it possible to

understand how sociocultural differences and the Senegalese migration process in each city permeate the Murid celebration.

The *Magal Touba* began to be organized by the *Daira Touba* in Marseille in advance, preparing for a large celebration, proportional to the size of the Senegalese community established in the city. It is worth noting that some of the members of the *dahira* traveled in advance to spend the *Magal* in Touba, something common given the importance and significance of being in the holy city on this date. Despite this displacement of the faithful, part of the community remains in Marseille for various reasons. Every year, a large number of people are expected to attend the Keur Serigne Touba, requiring an organization that includes everything from raising the financial resources to cover the costs to the activities related to the day of the celebration. Organizational meetings became more frequent in the month leading up to *Magal Touba*, and various committees were formed to share specific responsibilities related to the event. All the details are discussed as the date of *Magal* approaches, with frequent sharing of messages and guidelines about the celebration and the importance and the need for contributions to hold the event. The *Magal Touba* is a day of abundance and sharing of meals. The *Le Bérndé*, a meal distribution based on the principles of Murid solidarity, is planned in advance through meetings held between the women in charge of preparing what will be served throughout the event. The menu and details are discussed and agreed upon, and some preparations are made a few days before the party, due to the diversity of dishes and the large quantities to be prepared.

The celebration was held at Keur Serigne Touba, a building run by the Murid people. In addition to the items and images of *Cheikhs* that already make up the decoration, other elements were included in the ornamentation, such as fabrics, images, and banners about the history of the *Magal Touba* and the founder of the brotherhood. Due to the number of people, the upper part of the building was reserved for men and the ground floor for women. The televisions installed there allowed them to watch what was happening on the upper floor. Breakfast, lunch, and dinner, reading of the Quran, recitation of *Khasads*, *Zikroulah*, lectures, and prayers were held throughout the day according to the established schedule. Speeches were in Wolof, sometimes in French, languages shared by the audience present, while the material written on banners with the history of Ahmadou Bamba and the *Magal* was presented in several languages, including Portuguese, to accommodate potential guests/visitors, allowing them to access the religious message of *Cheikh* Ahmadou Bamba.

In the Marseille's context, the *Magal Touba* is a festival organized by Senegalese Murids and celebrated among Senegalese people. The audience present

was homogeneous, mostly Senegalese people and their families. In addition to those who regularly attend the *dahira*, there are also Murids and followers of other brotherhoods who live in the city or nearby cities and who travel to Marseille to participate in the festivities on this day. Those present generally speak the same language, share the same religion, follow the same dress code and behavior, and share cultural aspects, among others.

The celebration of the *Magal Toubá* in Brazil has been a prominent feature in recent studies related to the experiences of Murid migrants in the country. Rossa (2018) addresses the event in Caxias do Sul; as does Gonçalves (2020), who studies Senegalese migration in the same city, and Santos (2021), who analyzes the context from Maceió. The authors discuss the history and centrality of the event, the participation of the Murid in the preparation, and analyze the experience of the *Magal* in each location. The event involves similar rites, with a focus on the dynamics of each context.

Before we go into the reflections on this celebration in Salvador, it is worth briefly reviewing the history of the *Magal Toubá* in this city. Although the *dahira* was founded in 2014, we can consider that the *Magal Toubá* arrived in these lands a little earlier, as some Senegalese people began to live in the city in the mid-2000s and celebrated the date individually in their homes, with their families established in Bahia. Even in the absence of a *dahira*, the date was remembered and shared with family members or people with whom they had close ties. In 2014, after the founding of the *dahira*, the *Magal Toubá* began to be organized in groups and initially celebrated in the homes of Senegalese people, in neighborhoods in the railway suburbs or in neighborhoods in the historic center, but with a limited number of people, such as family members and some guests, with moments of distribution of meals on the streets of the historic center of Salvador.

Starting in 2018, after the *dahira* established contact and connection with the *Sociedade Protetora dos Desvalidos*, the *Magal* began to be celebrated at the SPD headquarters, a two-story house that has housed the institution's headquarters since 1887, located in Pelourinho, the historic center of Salvador, one of the city's main tourist attractions. It is important to note that Salvador has an extensive calendar of popular and religious festivals.⁸ In addition to being a tourist destination and a place of cultural effervescence, Bahians⁹ consider Pelourinho a place for religious practices, whether due to the concentration

8 Feast of Bom Jesus dos Navegantes; Washing of Bonfim; Feast for Saint Barbara; Feast of Saint Lazarus; Feast of Iemanjá; Washing of Itapuã; Feast for Saint Roque and Omolu, etc.

9 Term referring to someone born in Bahia.

of Catholic churches (Church of Our Lady of the Rosary of the Blacks, Church and Convent of Saint Francis, Cathedral Basilica of Salvador, etc.) or the religious festivals that take place in the streets of Pelourinho, such as the festival of Saint Barbara (Iansã) and the surrounding areas, such as the shopping district and the lower city, with the festivals of Our Lady of the Conception of the Beach (Oxum) and the procession of the washing of the Lord of Bonfim (Oxalá). This is the configuration of the neighborhood where the Senegalese people have held the *Magal Touba*.

Some of the Murid members of the *dahira* choose the month of *Safar* to visit their home country and spend the *Magal* in Touba. Those who stay in Salvador organize the festival in advance. They say that when one *Magal Touba* ends, they start organizing the next one. They establish the amounts to be raised among the group and define the responsibilities so that the necessary activities are carried out by the members. Everyone is very involved in organizing the festival. It is the event in which the community is most involved, with a small group that shares the execution of several pertinent activities such as purchasing supplies, preparing meals, decorating the space, serving the people present, preparing to welcome the guests and, at the same time, experiencing the day with the *Zikroulah*, prayers, among others.

The celebration was held at the SPD headquarters, as in previous years. It is important to note that the building is a historic site that belongs to a non-religious civil association, but that preserves the symbols of the presence of religions in its history. The building retains all references to the religions that, whether syncretic or not, constituted the SPD. There are images of Catholic saints, representations of several Candomblé orishas, paintings of orishas, a painting with reference to Islam, with one of the parts of the building named the Muslim path, in addition to other elements that make up the institution's heritage. During the preparation of the *Magal Touba*, the Murid people of Salvador reconfigured this space, adding to the environment the religious symbols they brought from Senegal, images of Ahmadou Bamba and *Cheikh Ibrahim Fall*, fabrics to decorate the space, *Khassades*, the Quran, and the flags of Brazil and Senegal. Faced with the absence of a Keur Serigne Touba, the Senegalese people sought a space that did not constitute their own headquarters, but, due to its founding history, it was legitimized as a space of and for Muslims of African origin, thus attributing a particular meaning to this place.

In Salvador, the *Magal* is celebrated with a predominantly Bahian audience, who are invited in advance or during the day to participate in the festivities. Unlike in Marseille, in Salvador, the *Magal Touba* is organized by the Murids and celebrated among Bahians. The invited audience consists of family mem-

bers, friends, and clients of the Senegalese people, directors and associates of the SPD, academics, local businesspeople, activists from the black movement, representatives of public institutions, politicians, people who are in the area either for tourism or work and who, upon hearing about the celebration, enter the building to learn about it, eat the food served, among others. This diverse audience participates in the event, but they are not Muslims, and do not share the same codes regarding religion, dress, culture, language, among others. The event is dominated by Brazilian Portuguese with a *Soteropolitano*¹⁰ accent, as it is the native language of the majority; Wolof is heard backstage. It is an interesting mix to observe; each Murid maintains a code of conduct associated with religious teachings, but such codes are not expected from the audience. There is no intervention with the audience regarding appropriate clothing or women covering their hair, for example. Guests receive individual portions, while the Murids eat together around a deep bowl, a fact pointed out by some attendees as similar to a «*caruru de sete meninos*»¹¹. The members of the *dahira* report being aware that they live among a diverse community, which follows different practices and philosophies of life. As pointed out by Bava (2005), «*la distance est alors source d'invention religieuse, car de l'interaction naissent des négociations culturelles et des ajustements nécessaires avec la société d'accueil*» (Bava, 2005, p. 167). The focus is on interaction to achieve the goals of the event, to promote reflection, sharing, remembering *Cheikh Ahmadou Bamba*, sharing the story of the spiritual guide with those present, ensuring that people feel truly welcomed, regardless of the borders that exist between Senegalese Murids and Bahians.

Just as in Marseille, there is a program that involves sharing meals such as breakfast and lunch, there is no *Kourel*, but there is the *Zikroulah*, a lecture on the *Magal Touba* and the story of Ahmadou Bamba. In addition to remembering the deeds and teachings of Ahmadou Bamba, the members of the *dahira* and the SPD evoke the history of the institution, the Muslims of African origin who founded it, compare the forms of organization and resistance, and reinforce, in their speeches, the idea of ancestral ties between the organizations. A reconnection between Africa and Bahia, and, based on this fact, they argue that the headquarters of the institution is also the home of the Senegalese Murids in Salvador, attributing legitimacy to the space. In this sense, as analyzed

10 Characteristic accent in the speech of people born in Salvador.

11 A tribute held on September 26th to the Catholic twin saints Cosmas and Damian and to the Ibejis in Candomblé. Caruru, a dish made from okra, is served to seven boys who eat together with their hands from a bowl; the adults are served after the children.

by Pierre-Yves Trouillet and Maud Lasseur (2016), the places where religious worship takes place are central to the processes of spatial and religious territorialization developed from migratory dynamics. The SPD headquarters is momentarily converted into a religious territory, not simply because it is the space where the celebration takes place, but because of the way in which this space is read and transformed.

By analyzing the nuances of the *Magal Touba* in each location, we can see that the experience of this day consists of a space that promotes the preservation of the memory of *Cheikh* Ahmadou Bamba and his deeds, the circulation of the religious message through mediations mobilized through the event, and the sharing of information about Muridism. In Marseille, the city is consolidating as a destination for Senegalese migration; it is a place where there is a significant Muslim community, Murids, and followers of other brotherhoods. Religious socialization and spaces of sociability, such as the *dahira* Touba in Marseille, are reconfigured in this context, based on a community that shares the same beliefs. Salvador, on the other hand, has a different dynamic for receiving migrants, with a small flow compared to other locations. We can see that they organize an expanded celebration, promoting moments of interaction and fraternization with the people of the receiving location, but, at the same time, they seek to hold it in a space where there is a meaning attributed to its occupation.

Final Considerations

The analysis of the forms and factors that permeate the religious recompositions of the *dahiras* of Marseille, in France, and Salvador, in Brazil, indicates that the dynamics related to Senegalese migration in each city have significant implications for the experiences of the migrants who live in these locations. In Marseille, an older migration, dating back to the 1970s, the Murid community present there has consolidated itself in a robust way, establishing an environment of religious sociability among the migrants through the *dahira*. In contrast, in Salvador, a recent migration, which began in the 2000s, consists of a small number of migrants, in a receiving city that does not yet have a large Muslim community and that has factors related to other religions that make up the local culture. In this context, the Murid people sought adaptations to mediate interactions with the local inhabitants and develop relationships with an institution that marks the historical presence of Muslim Africans in the city and refers to their religiosity. In this way, the religious experiences of Murid migrants are permeated by the ability to configure their dynamics to the scenario found in each location.

References

- Baeninger, R., Demétrio, N. B., Domeniconi, J. O., Queiroz, S. N., Silva, C. C., Zuben, C., & Vedovato, L. R. (2019). Atlas temático: Migrações Internacionais, Região Nordeste. Em Observatório das Migrações em São Paulo & Observatório das Migrações no Estado do Ceará. Campinas, SP: NEPO/UNICAMP.
- Bava, S. (2000). Reconversions et nouveaux mondes commerciaux des mourides à Marseille. *Hommes et Migrations*, (1224), 46–55. <https://doi.org/10.3406/homig.2000.347>
- Bava, S. (2003). Les Cheikh-s mourides itinérants et l'espace de la ziyâra à Marseille. *Anthropologie et Société*, 27(1), 149–166.
- Bava, S. (2003). De la « baraka aux affaires » : ethos économique-religieux et transnationalité chez les migrants sénégalais mourides. *Revue européenne des migrations internationales*, 19(2). Publicado online em 19 de abril de 2007.
- Bava, S. (2004). Le dahira urbain. Lieu de pouvoir du mouridisme. *Les Annales de la Recherche Urbaine*, (96), 135–143.
- Bava, S. (2006). Variations autour de trois sites mourides dans la migration. *Autrepars*, (36), 105–122.
- Bava, S., & Gueye, C. (2001). Le grand magal de Touba: exil prophétique, migration et pèlerinage au sein du mouridisme. *Social Compass*. <https://hal.science/ird-02067886>
- Braga, J. (1987). *Sociedade Protetora dos Desvalidos: uma irmandade de cor*. Salvador: Ianamá.
- Diouf, M. M. (2015). *Le Mouridisme en France, entre pratiques religieuses et migration économique : de 1970 à nos jours. Le cas des mourides de Marseille* (Tese de doutorado). Université (especialidade em Mundo Árabe, Muçulman e Sémitique).
- Giumbelli, E. (2008). A presença do religioso no espaço público: modalidades no Brasil. *Religião e Sociedade*, 28(2), 80–101.
- Giumbelli, E., & Tavares, F. (Orgs.). (2015). *Religiões e temas de pesquisa contemporâneos: diálogos antropológicos*. Salvador: EDUFBA.
- Gonçalves, M. C. S. (2020). *Levados como a areia: estudo antropológico sobre a diáspora mouride no sul do Brasil* (Tese de doutorado). Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre. <http://tede2.pucrs.br/tede2/handle/tede/9303>
- IBGE. (2019). *Perfil dos municípios brasileiros: 2018*. Coordenação de População e Indicadores Sociais. Rio de Janeiro: IBGE.
- Jung, P. R. (2019). Desenvolvimento de processos migratórios do Senegal para o Brasil e suas alterações. Em J. C. Tedesco (Ed.), *Imigração senegalesa: múltiplas dimensões* (Vol. 2, pp. 45–76). Porto Alegre: EST Edições.

- Lessault, D., & Flahaux, M.-L. Perspectivas estatísticas sobre a história da emigração internacional no Senegal. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 29. <https://doi.org/10.4000/remi.6640>
- OCDE. (2022). *Panorama de l'émigration sénégalaise, Talents à l'étranger*. Éditions OCDE, Paris. <https://doi.org/10.1787/0e279cfb-fr>
- Oliveira, K. (2006). *Negros e escrita no Brasil do século XIX: sócio-história, edição filológica de documentos e estudo linguístico* (Tese de doutorado). Universidade Federal da Bahia, Instituto de Letras, Salvador.
- Pinho, P. S. (2005). Descentrando os Estados Unidos nos estudos sobre negritude no Brasil. *RBCS, São Paulo*, 20(59), 40.
- Rabelo, M. C. M. (2008). Entre a casa e a roça: trajetórias de socialização no candomblé de habitantes de bairros populares de Salvador. *Religião & Sociedade*, 28, 176–205.
- Reinhardt, B. (2020). Emergent Atlantics: Black Evangelicals' Quest for a New Moral Geography in Salvador, Bahia, Brazil. Em M. Balkenhol, R. Blanes & R. Sarró (Orgs.), *Atlantic Perspectives: Places, Spirits and Heritage* (pp. 92–110). Oxford: Berghahn.
- Robin, N. (2009). Imigração Subsaariana na Espanha vista do Sul: entre o apelo econômico e o protecionismo político. *Migrations Sociétés*, 2009/5 (125), 71–90. <https://doi.org/10.3917/migra.125.0071>
- Rossa, J. (2018). *Cantos religiosos de senegaleses murides: escrita, leitura, poética vocal e performance* (Tese de doutorado). Universidade de Caxias do Sul, Programa de Pós-Graduação em Letras, Caxias do Sul.
- Santos, D. J. S. (2021). *Senegaleses das irmandades Tidjaniya, Muride e do ramo Baye Fall em Maceió/AL: mobilidade, identidade e religiosidade* (Tese de doutorado). Universidade Federal da Bahia, Salvador. <https://repositorio.ufba.br/handle/ri/34909>
- Silva, A. J. M. (2006). *Instituto Geográfico e Histórico da Bahia. Origem e Estratégias de Consolidação Institucional (1894–1930)* (Tese de doutorado). Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas/Programa de Pós-Graduação em História, Salvador.
- Témime, E. (1985). Marseille, ville de migrations. Vingtième Siècle. *Revue d'histoire*, (7), 37–50. <https://doi.org/10.3406/xxs.1985.1180>
- Trouillet, P.-Y., & Lasseur, M. (2016). Introduction. *Les Cahiers d'Outre-Mer*, (274), 5–38.

Los lugares sociales y la alta movilidad de las juventudes migrantes venezolanas en los procesos de transnacionalismo familiar

Claudia Pedone

CONICET- IIEGE, Universidad de Buenos Aires
Argentina

Resumen: En la última década, el flujo migratorio venezolano es el más acelerado y masivo en América Latina. Este hecho ha sido y es estructurante en la reconfiguración de las migraciones en la región. Desde el año 2018, llevo a cabo un trabajo etnográfico con jóvenes migrantes procedentes de Venezuela en el Corredor del Oeste de América del Sur, específicamente en dos ciudades: Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina) y Quito (Ecuador), que se configuran en la geografía de las movilidades simultáneamente como como lugares de tránsito, espera y destino. El objetivo de este artículo es identificar y analizar los *lugares sociales* que detentan en los procesos de transnacionalismo familiar y de qué manera se vinculan con las trayectorias migratorias de *alta movilidad* en la región. Desde las perspectivas transnacional e interseccional se aborda el análisis de las estrategias y trayectorias de jóvenes pertenecientes a clases medias y medias-altas con un nivel de formación terciario/técnico y/o universitario centrándome en: a) los procesos de desclasamiento social material y simbólico atravesado por las relaciones de género y generacionales, b) las miradas intergeneracionales entre las expectativas de futuro y las condiciones de extremo deterioro socioeconómico y político que ha vivido Venezuela en la última década, y c) me detengo en las estrategias, principalmente de mujeres jóvenes – madres e hijas- que organizan el cuidado transnacional a partir de un *saber circular* marcado por la alta movilidad.

Palabras clave: Juventudes Migrantes; Venezuela; Alta Movilidad; Lugares Sociales; Transnacionalismo Familiar.

Social places and high mobility of venezuelan migrant youths in family transnationalism processes

Abstract: In the last decade, the Venezuelan migratory flow has been the most rapid and massive in Latin America, and this has been and continues to be a structuring factor in the reconfiguration of migrations in the region. Since 2018, I have been conducting ethnographic work with young migrants from Venezuela in the Western

Corridor of South America, specifically in two cities—Buenos Aires (Argentina) and Quito (Ecuador)—that are simultaneously configured in the geography of mobility as places of transit, waiting, and destination. The objective of this article is to identify and analyze the social spaces they hold in processes of family transnationalism and how they are linked to highly mobile migratory trajectories in the region. From the transnational and intersectional perspectives, I address the analysis of the strategies and trajectories of young people belonging to middle and upper-middle classes with a tertiary/technical and/or university level of education, focusing on: a) the processes of material and symbolic social declassification crossed by gender and generational relations, b) the intergenerational views between expectations for the future and the conditions of extreme socioeconomic and political deterioration that Venezuela has experienced in the last decade, and c) I focus on the strategies, mainly of young women - mothers and daughters - who organize transnational care based on a circular knowledge marked by high mobility.

Key words: Migrant Youths; Venezuela; High Mobility; Social Places; Family Transnationalism.

En la última década, el flujo migratorio venezolano es el más acelerado y masivo en América Latina. Este hecho ha sido y es estructurante en la reconfiguración en las migraciones de la región. Actualmente, es la población que más circulación tiene en los dos principales corredores migratorios¹ en América del Sur, tanto por el Este como por el Oeste. Asimismo, a partir de la pandemia del COVID19 y de las condiciones de precariedad laboral, xenofobia y políticas punitivas en los lugares de destino, asistimos a retornos forzosos y voluntarios, como así también, a migraciones circulares. El año 2015 es considerado un punto de inflexión en la crisis socioeconómica y política en Venezuela con una emigración sin precedentes históricos que no se ha detenido (Freitez, 2019; Bonilla-Molina, 2021). La migración venezolana en los últimos años, se ha caracterizado por cambios vertiginosos en sus estrategias y trayectorias migratorias. Dichos cambios, obedecen no sólo al deterioro constante en las condiciones de vida en su país de origen, sino también, a las condiciones encontradas en los lugares de tránsito, espera y llegada. Actualmente, se estima que casi 8 millones de personas han salido de Venezuela en

1 Los corredores migratorios han sido definidos por organismos internacionales desde una perspectiva numérica simplista y mecánica como meras acumulaciones de movimientos unidireccionales entre dos espacios aparentemente inmutables. Nuestra perspectiva remite a una aproximación interdisciplinaria y comparada que, superando el nacionalismo metodológico (Wimmer y Glick Schiller, 2002), nos permita comprender a los corredores migratorios como espacios sociales transnacionales (Pries, 2013; Faist, 2015) producidos como efecto de la conflictividad social y política gestada en torno a diversas movilidades migrantes que recorre, moldea, configura y transforma esas formaciones espaciales (Álvarez Velasco, Pedone, Miranda, 2021).

calidad de migrantes y refugiados, y aproximadamente 6,5 millones se movilizan en América Latina (R4V, 2024).

No obstante, la migración de jóvenes venezolanos/as comienza a partir del año 2010 y está encabezada por una población entre 19 y 35 años con una media o alta cualificación educativa y profesional, que en una primera etapa tuvieron una inserción laboral de acuerdo a sus credenciales profesionales en países de destino como Argentina, Chile, Ecuador, Colombia, y, posteriormente, se convirtieron en los y las potenciadoras de otros proyectos migratorios individuales y familiares de otros miembros jóvenes de sus grupos domésticos extensos y colegas de universidad y/o profesión (Pedone, Mallimaci, Gutiérrez y Delmonte, 2019).

Desde el año 2018, llevo a cabo un trabajo etnográfico con jóvenes migrantes procedentes de Venezuela en el Corredor del Oeste de América del Sur, específicamente en dos ciudades -Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina) y Quito (Ecuador)- que se configuran en la geografía de las movilizaciones simultáneamente como lugares de tránsito, espera y destino. El objetivo de este artículo es identificar y analizar los *lugares sociales* que detentan en los procesos de transnacionalismo familiar y de qué manera se vinculan con las trayectorias migratorias de *alta movilidad* en la región. Desde las perspectivas transnacional e interseccional, en esta oportunidad, abordo el análisis de las estrategias y trayectorias de jóvenes pertenecientes a clases medias y medias-altas con un nivel de formación terciario/técnico y/o universitario poniendo foco en: a) los procesos de desclasamiento social, material y simbólico atravesado por las relaciones de género y generacionales, b) las miradas intergeneracionales entre a las expectativas de futuro y las condiciones de extremo deterioro socioeconómico y político que ha vivido Venezuela en la última década, y c) me detengo en las estrategias, principalmente de mujeres jóvenes – madres e hijas- que organizan el cuidado y sus inversiones económicas transnacionales a partir de un *saber circular* marcado por la alta movilidad.

Jóvenes migrantes y sus lugares sociales en el transnacionalismo familiar: apuntes teóricos desde las dinámicas de los corredores migratorios

¿Por qué hablar de *lugares sociales* como constitutivos de los procesos de transnacionalismo familiar? ¿De qué manera este concepto puede trascender y ser más explicativo que los roles familiares definidos por las relaciones de género y generacionales?

Hace unos años, desde la perspectiva transnacional, el principal desafío teórico-metodológico fue superar el binarismo origen-destino y la necesidad de prestarle atención al territorio y las relaciones de poder que definían los es-

pacios sociales transnacionales (Çağlar y Glick Schiller, 2015). Actualmente, surgen interrogantes de cómo abordar las trayectorias de alta movilidad entre nuevas territorialidades en los corredores migratorios, donde el desplazamiento se organiza en varios países simultáneamente para acceder a la regularidad jurídica, lograr una inserción laboral que permita la circulación de recursos en grupos domésticos multisituados y organizar el cuidado familiar que, en el caso de la migración venezolana, está a cargo principalmente de los y las jóvenes.

En este contexto, poner el foco en las nuevas territorialidades, permite analizar el vínculo entre estos territorios y las circularidades para preservar la supervivencia de los grupos domésticos que circulan en el Corredor migratorio del Oeste y que, a su vez, las vincula con otros corredores como el del Este en América del Sur, el corredor América Central-México-Estados Unidos, y eventualmente con países del Norte Global. Estas trayectorias y circularidades están moldeadas por la alta movilidad y las estrategias del *saber circular* de estas jóvenes generaciones de migrantes.

Desde la perspectiva interseccional, con los aportes desde los Feminismos del Sur (Viveros Vigoya, 2016), analizo la dinámica y articulación de las trayectorias y estrategias de las juventudes venezolanas en los proyectos migratorios autónomos y familiares atravesados por los vínculos de género y generacionales, por la pertenencia a clase social en origen, sus credenciales educativas y profesionales, y de qué manera la alta movilidad permite que estas cualificaciones sean reconocidas material y simbólicamente para resistir los procesos de desclasamiento social. Con ello quiero rescatar la riqueza del enfoque etnográfico que toma la categoría clase, junto con género, generación y nacionalidad (Fonseca, 2005). Esta mirada etnográfica permite reflexionar sobre la pertenencia a clase social en origen y destino, los procesos de desclasamiento social materiales y/o simbólicos a partir de algunos criterios contextuales y referenciales de las y los propios sujetos: historia familiar, las condiciones de salida y de llegada, los vínculos construidos en las redes migratorias para garantizar o no la inserción sociolaboral en los lugares de destino y las posibilidades de poder seguir la ruta por otros países (Jiménez Zunino, 2010; Pedone, 2018).

En este sentido, sostengo que la configuración de estos *lugares sociales* en las dinámicas migratorias de las juventudes migrantes venezolanas ha delineado su presencia articuladora de este flujo en nuestra región y, además, ha determinado su *alta movilidad* en la gestión de la vida cotidiana de estos grupos domésticos transnacionales multisituados y en constante movimiento. Una particularidad en los procesos de transnacionalismo familiar, liderados por los y las jóvenes venezolanas, es la alta movilidad que ha generado un *saber circular* en el sentido de lo que Tarruis (2000) denominó *territorio circulatorio*:

aquel conjunto de espacios donde se movilizan las familias y constituyen su espacio de vida ampliado. En nuestro caso, los territorios que permiten articular y circular la supervivencia a lo largo de las nuevas territorialidades que se incorporan a las actuales geografías de las movilidades en el Corredor migratorio del Oeste (Haesbaert, 2011; Pedone, 2020a).

Los cambios estructurales en las migraciones dentro de América Latina, también han redefinido los aspectos teóricos-metodológicos de cómo se aborda el estudio de las niñeces, adolescencias y juventudes migrantes. Las juventudes migrantes, en el campo de los estudios migratorios internacionales, toman relevancia en la década de los años 2000, como una problemática a analizar a partir de los procesos de reagrupación familiar en destino y con la presencia de hijos e hijas de la migración que arriban en diferentes edades escolares y/o nacen y crecen en los contextos de emigración. Así su presencia, en los primeros estudios, se asociaba indisolublemente a su inserción escolar. Tras 20 años de experiencia migratoria, los escenarios sociales se abren y empiezan a estudiarse trayectorias, emancipación, procesos de movilidad, integración laboral, espacios de ocio y consumo de los y las jóvenes migrantes y de origen inmigrante. La perspectiva transnacional, en un primer momento, y posteriormente, el arribo de la perspectiva interseccional con los aportes teóricos-políticos de los feminismos del Sur en los estudios migratorios de América Latina, abordan críticamente e interpelan el concepto de las «segundas generaciones», y visibilizan la problemática de las juventudes migrantes en nuestra región (Pedone, 2025). En América Latina, las investigaciones recientes no sólo se centran en las juventudes asociadas a los proyectos migratorios familiares, sino también, como una generación que encabeza la migración para escapar del juvenicidio, como es el caso en el Corredor migratorio de América Central-México y Estados Unidos (Alarcón, 2009; Prunier, 2021; Robles Moreno, 2022). Por último, una problemática emergente en las migraciones intrarregionales en América Latina, se refiere a la politicidad de la juventud migrante donde los y las jóvenes en situación de movilidad toman el protagonismo de sus proyectos, sus trayectorias migratorias, educativas, laborales y militantes y en la producción del conocimiento a partir de su incorporación a las luchas migrantes (Anderson y Solís, 2022).

A partir de estos antecedentes, en este texto parto del análisis de las juventudes migrantes como de categoría de análisis contextual, donde enfatizo en el conocimiento situado, cotidiano, relacional y cambiante de la condición juvenil (Mekler 1992, Pérez Islas 2000), en este caso, definido por sus *movilidades* y los *lugares sociales* que detentan en los grupos domésticos multisituados. Tomar las juventudes migrantes como una categoría contextual permite eviden-

ciar la diversidad de estrategias de jóvenes que emprendieron sus migraciones como un proyecto individual o en pareja y que paulatinamente comenzaron a ocupar un lugar social central en los procesos de transnacionalismo familiar, la organización económica y el cuidado y sobrevivencia de madres y padres.

Esta mirada teórica va de la mano con una línea de investigación iniciada en 2022 sobre las causas estructurales que generaron el paso de la feminización de las migraciones transatlánticas a la familiarización de las mismas en América Latina. En estas, los procesos de transnacionalismo familiar liderados por jóvenes y, principalmente, por madres jóvenes junto a sus hijos/as forman parte de este cambio estructural en la composición y dinámica de las migraciones intrarregionales (Varela-Huerta, Pedone, 2024).

Este planteo teórico surge de mi participación en proyectos de investigación colectivos y en solitario para abordar el estudio de la migración venezolana, cuyos primeros hallazgos, evidenciaban la centralidad de los y las jóvenes venezolanas en nuestra región a partir del año 2010, y que toma un mayor protagonismo en el año 2015, época en que se agudiza la crisis política y socioeconómica en el país y provoca una de las mayores salidas de población.

En el año 2018, la Red Migrare coordinada desde la Universidad Autónoma de México, reunió a investigadoras e investigadores de la región donde realizamos un estudio pionero sobre las características sociales, demográficas, laborales y jurídicas de la migración venezolana. De este grupo de investigadoras e investigadores surgen dos obras fundantes y de trabajo colectivo (Blouin, 2019; Gandini, Lozano y Prieto, 2019) que arrojaron como uno de los principales hallazgos que los y las jóvenes venezolanas que lideraban los proyectos migratorios familiares y autónomos, tenían una formación media y universitaria; como así también, trayectorias migratorias de alta movilidad muy marcadas por la pertenencia a clase social en origen y por la época en que decidieron salir de Venezuela (Pedone, Mallimaci, Gutiérrez y Delmonte, 2019).

A partir de este momento se sucedieron hasta la actualidad una serie de investigaciones en la región que dan cuenta del protagonismo de las juventudes venezolanas en la articulación y dinámica de las trayectorias migratorias en los corredores migratorios de América Latina (Cavagnoud, 2021; Bonilla-Molina, 2022, Salmón, 2021; Martínez Espíndola y Delmonte Allasia, 2022; Célle-ri, 2024, CEPAZ, 2024). La producción científica sobre la emigración venezolana desde los lugares de origen, principalmente de equipos de investigación de la Universidad Central de Venezuela, no sólo han realizado un aporte muy valioso en el análisis de las condiciones de salida desde origen, sino que, posicionaron en el debate de los estudios migratorios temáticas como la composición social de las familias venezolanas, la problemática de las juventudes

en cuanto a su formación educativa, inserción laboral y expectativas de futuro (Ibarra, 2021; Antillano, Sepúlveda, Chacón y Dávila, 2023; Sepúlveda, Chacón, Dávila y Antillano 2023), estableciendo un diálogo fructífero para abreviar los desafíos teóricos-metodológicos que aún se plantean desde los enfoques del transnacionalismo (Pedone, 2020), de la interseccionalidad y de las movilidades ante la reconfiguración territorial, socioeconómica y política de las migraciones en nuestra región (Imilan, Margarit y Garcés, 2021).

Etnografías multisituadas en el corredor migratorio del oeste en América del Sur: politizando la escucha

Esta investigación es fruto de un trabajo etnográfico multisituado de corte longitudinal e interseccional que me ha permitido identificar y analizar las trayectorias de jóvenes migrantes procedentes de Venezuela. Dichas trayectorias están caracterizadas por una alta movilidad en la búsqueda de mejores condiciones de vida y de validar en algún lugar de destino sus formaciones profesionales y/o sus aspiraciones de una mayor cualificación como producto de la decisión de migrar.

El material empírico que analizo en este texto es producto de un trabajo de campo que inicié en solitario en Quito en el año 2017 (Pedone, 2020b) y en 2018 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a nivel grupal en el marco del Proyecto Migrare (Pedone, Mallimaci, Gutiérrez y Delmonte, 2019) y que he continuado en solitario a partir del año 2021 en ambas ciudades. Si bien las etnografías abarcan a migrantes de diferentes edades, para este artículo me centraré en los hallazgos obtenidos en 15 entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes entre 17 y 35 años, con una pertenencia a clase social media y media-alta en origen, con una formación educativa terciaria y/o universitaria. Las entrevistas las he llevado a cabo entre 2017 y 2023, tanto en Quito como en Buenos Aires. Asimismo, la dimensión longitudinal considerada en este estudio está definida por contactos periódicos de manera digital y presencial para seguir sus trayectorias de alta movilidad tanto en la región como en países del Norte Global.

En cuanto a lo metodológico a nivel transnacional, debido a que por motivos económicos no he podido realizar trabajo de campo en Venezuela, desde 2020 mantengo un diálogo académico con investigadores/as y grupos de investigación de la Universidad Central de Venezuela, donde hemos realizado reuniones de trabajo, tutorías y seminarios internacionales enfocándonos en la discusión etnográfica entre los lugares de origen y de destino (Bonilla-Molina, 2022; Antillano *et.al.*, 2023; Sepúlveda *et.al.* 2023). Nuestras discusiones se han centrado, preferentemente, en los impactos de la crisis sociopolítica y eco-

nómica venezolana, la masiva migración en las familias y su reorganización; y además, en las estrategias y trayectorias de los y las más jóvenes

Las etnografías realizadas en este periodo (2018-2023) abarcan la complejidad de las trayectorias migratorias. Desde aquellas que desafían la letalidad de las fronteras, sortean los obstáculos y los controles de los regímenes de migración para buscar rutas por «pasos no autorizados», hasta quienes desde la resistencia a un proceso de desclasamiento social invirtieron todos sus bienes y ahorros en la migración y, en un primer momento, lograron capitalizar sus cualificaciones educativas y profesionales en los lugares de destino.

En esta oportunidad, presento un recorte analítico y abordo las trayectorias y estrategias migratorias de un segmento de jóvenes que arribaron a la Argentina y Ecuador a partir del 2010, con credenciales de educación terciaria y universitaria, pertenecientes a familias en sus lugares de origen que se auto-referencian material y simbólicamente con una clase social media y media-alta y que lograron insertarse en los lugares de destino en empleos donde tuvieron en cuenta su cualificación profesional. Considero juventudes migrantes venezolanas a aquellos/as que tienen al momento de la entrevista entre 17 y 35 años, esta amplitud etaria de 19 años involucra a dos generaciones que crecieron, estudiaron y comenzaron a idear sus trayectorias educativas y profesionales durante el Gobierno de Hugo Chávez (1999-2013). Este criterio se debe a que me interesa indagar de qué manera a nivel intergeneracional, pero también, en lo que atañe a proyectos individuales y colectivos dentro de las familias, idearon estrategias que apuntan a la imperiosa necesidad de evitar y/o revertir los procesos de desclasamiento social materiales y simbólicos que debieron afrontar en origen y, posteriormente, en la migración.

Acuerdo con Victoria Martínez y Mariana Alvarado (2023) cuando afirman que la perspectiva interseccional es un posicionamiento epistemológico que señala la ceguera histórica y política anclada en las generalizaciones, los universalismos, las totalizaciones y los binarismos excluyentes que no solo invisibilizan y silencian la agenda política de personas subalternizadas atravesadas por la herida moderna colonial occidental, sino también, por las ideas salvacionistas de algunos feminismos del Norte (pag. 64). Por ello, construir el concepto de los espacios sociales de los y las jóvenes en los procesos de transnacionalismo familiar y las especificidades en estas migraciones en el saber circular proviene de un conocimiento situado (hooks, Brah, Sandoval y Anzaldúa, 2004) y de mi posicionalidad como investigadora en el campo sociopolítico que abordé en este estudio (Harding, 1996).

En este sentido, retomar estos diálogos más enfocados en la politicidad de trayectorias migratorias, no fue una tarea fácil. Posturas radicalizadas en cuanto a

los análisis políticos en origen y la falta de información o información falsa en cuanto a las políticas de migración en Ecuador y Argentina -que aunque con sus falencias tuvieron un cambio estructural en materia de acceso a derechos para la población migrante-, les impedían analizar en profundidad la significación de obtener la regularidad jurídica sin tantos obstáculos, principalmente, para quienes fueron pioneras y pioneros en encabezar la migración venezolana en la región. No era frecuente que en los relatos aparecieran estas lecturas y otras sobre los avances en el bienestar alcanzado en los lugares de llegada a partir de ciertas iniciativas de los gobiernos posneoliberales. En la época en que comienzo este trabajo de campo, la derecha que arriba al poder por vía electoral ya había dictado algunos decretos y normativas que perfilaban un rápido retroceso en materia de derechos a la población migrante, a pesar de ello, eran escasos los testimonios que hacían referencias a estas transformaciones políticas (Pedone, 2020a, 2020b).

A partir de estos posicionamientos epistemológicos y políticos, me propuse retomar contacto con aquellos y aquellas jóvenes que habían tenido una mirada crítica en relación al desarrollo de sus trayectorias educativas y profesionales en Venezuela y su resignificación a partir de las condiciones políticas, jurídicas, laborales y socioculturales encontradas en diferentes lugares de espera y destino. En las primeras entrevistas incluso se evidenciaba que había diferencias intergeneracionales en sus formas de analizar la crisis sociopolítica y económica venezolana y las decisiones familiares posteriores a la migración, por ejemplo, en cuanto a la reagrupación en destino por parte de estos/as jóvenes de madres y padres.

Por ello, decidí profundizar desde una mirada interseccional las pertenencias a clase social y sus estrategias específicas a partir de estas, con jóvenes que me permitieron retomar estos debates políticos. En este contexto, con quienes trabajaban o estudiaban en la universidad ideamos formas de generar un conocimiento co-creado entre las entrevistas que ellos y ellas me otorgaban a cambio de mis asesorías en temas de migraciones y de tutorías en trabajos de investigación y/o crónicas periodísticas. En otros contextos, con diferentes inserciones laborales, propiciamos relaciones más igualitarias, en cuanto a que, por mi parte, consumía servicios que algunas migrantes ofrecían como estética o alimentación. Asimismo, realicé asesoramiento en casos de violencia de género, aportando información sobre organizaciones y facilitando el acceso a expertas para presentar denuncias. Esta estrategia metodológica la puse en marcha, en aras a evitar y/o romper con el extractivismo académico (Estévez, 2023) y generar una politicidad en la escucha (Cornejo, 2020).

En algunos casos, sobre todo migrantes que entrevisté en Buenos Aires, me solicitaron una extrema confidencialidad de estas discusiones sociopolíticas,

principalmente aquellos y aquellas que hacían una lectura positiva de algunas iniciativas en la gestión y modelo político-económico de Hugo Chávez y sus diferencias con el actual Gobierno de Nicolás Maduro. Según sus testimonios, el trasvase de esta información y opiniones políticas les podían generar una pérdida de contactos laborales o amenazas en las redes sociales por parte de población migrante venezolana antichavista. En otros casos, las amenazas en las redes provenían de militantes del chavismo hacia quienes criticaban ese modelo político. En ambas situaciones, los y las jóvenes venezolanas coincidían en que estos conflictos han recrudecido las manifestaciones xenófobas y racistas en los lugares de tránsito, espera y destino. En Quito, me pude mover en ambientes políticos donde compartíamos militancias, lo cual propició una discusión más abierta y sin espacios controlados para co-crear hallazgos sobre este hecho migratorio. En estos espacios pude acceder a relatos donde explicitaban cómo estas militancias en los lugares de destino las y los condujeron, en algunos casos, a valorar algunas iniciativas de la gestión chavista que por sus pertenencias a clase social y sus entornos familiares en el lugar de origen, no habían logrado observar y reflexionar.

Esta decisión epistemológica y política me permitió debatir y reflexionar sobre procesos políticos en nuestra región con coincidencias en algunos casos y profundas diferencias en otros, pero siempre, en una situación de respeto que nos condujo a explorar y analizar desde lo material, pero también desde lo simbólico, cómo se configuraban en origen y en destino las pertenencias a clase social y las estrategias para poder evitar los procesos de desclasamiento y/o el re-enclasamiento social, como análisis a continuación.

«Yo me hice chavista en la migración»: miradas intergeneracionales sobre la pertenencia a clase social, las desigualdades y el acceso a recursos

Para comprender de qué manera las juventudes venezolanas fueron conformando sus *lugares sociales* en los procesos de transnacionalismo familiar a partir de encabezar la migración, es imprescindible analizar sus condiciones materiales y simbólicas en sus familias de origen, la época histórica y política en que estudiaron y accedieron a las credenciales académicas y profesionales, y compararlas con las trayectorias educativas y laborales de sus padres y madres.

Algunos/as de ellos/as son muy críticos/as y se diferencian diametralmente con las preferencias y militancias políticas de sus progenitores, en su mayoría afines a las ideas de Chávez. Otros/as reivindican los logros de una primera etapa de dicho gobierno, principalmente, en el acceso masivo a la educación y salud públicas, pero a la luz de las consecuencias socioeconómi-

cas y políticas, critican las políticas de expropiación y reducción del sector privado que, según los testimonios, en los primeros años no se podía visualizar.

Uno de los marcadores sociales más relevantes en los relatos es el valor intergeneracional y personal que se le otorga al acceso a la educación terciaria y/o universitaria para concretar los proyectos autónomos y de independencia del núcleo doméstico de orientación, objetivos y metas que comienzan a cambiar con la crisis en Venezuela y, en muchas ocasiones, se agravan con las condiciones de precariedad jurídica, laboral y habitacional encontradas en los lugares de espera y destino. Estos cambios repercuten en lugares sociales que empiezan a detentar en los procesos de transnacionalismo familiar: migrar para lograr autonomía económica, envío de recursos económicos y negociaciones con sus padres y madres frente a una posible reagrupación familiar de los adultos mayores en los lugares de destino.

Los siguientes relatos nos introducen en esta lectura desde la pertenencia a clase de estos proyectos educativos en Venezuela:

Mi papá es obrero, y mi mamá es ama de casa y trabajó un tiempo en un geriátrico, pero ellos siempre nos decían a ustedes lo que les queda es la educación, eso es lo que nosotros le podemos aportar a ustedes, aparte de los valores y todo lo que le enseñamos en casa, lo que les queda a ustedes es un título, lo usen o no. Por ejemplo, mi hermana se graduó de maestra, y ahorita se está defendiendo con eso. Siempre fuimos de clase media y la educación es algo muy importante. Ellos (los padres) decían nosotros no tuvimos la oportunidad porque era otro gobierno, era otra forma de vida y era más difícil, en cambio, nos dieron la mayor cantidad de comodidad posible y las oportunidades (Laura, 32 años, Administradora de Empresas y Esteticista, procedente de Bejuma-Carabobo, residente en Quito desde 2017).

Entré a la Universidad a los 15 años! Entré a una universidad privada con el desagrado de mi mamá. Me gradué muy rápido, para el reto que representa ir a la Universidad, y en mi caso, la edad fue más temprana aún porque mi mamá es docente. La educación era muy importante. Estudié música en el sistema de orquesta del Maestro Abreu, eso fue en la primera etapa de Chávez ya eran inicios de mi secundaria y estuve en la orquesta hasta los 14, porque a esa edad me gradué de la secundaria. Por eso digo que fue más apresurado que el resto, en esa etapa de mi vida hasta más o menos los 25 años, era desesperada por estudiar, por obtener logros académicos, quería destacarme con mi desempeño. Mi mamá me empezó a decir que ella me iba a dar un carro, si yo iba a la universidad

pública. Ella se acababa de jubilar y le habían dado una muy buena plata, ya ahí estaba Chávez, la primera etapa, era una época de bastante bonanza, mi madre votó por él con mi total anuencia a esa edad, mi abuelo también quería a Chávez. Esos primeros años fueron muy buenos, todo el mundo tenía la sensación que el país se estaba encaminando bien, además Chávez tenía un liderazgo muy potente (Paula, 35 años, Psicóloga, procedente de Maracaibo, residente en Quito, 2021).

Si bien aquí no me detengo en las miradas de padres y madres de estos y estas jóvenes, las narrativas reflejan profundas diferencias políticas entre las opiniones y posturas de ambas generaciones acerca del valor que tiene acceder a una educación y salud pública. En cuanto a la generación de los adultos que se criaron y materializaron sus proyectos individuales y de familia en una Venezuela muy desigual, estos reivindican algunas políticas sobre educación y distribución de los recursos por parte del Chavismo. Sin embargo, esto se contrasta frente a la desesperanza de los y las jóvenes que aunque tuvieron acceso a educación y salud públicas de calidad, la crisis generalizada revirtió en una cruda realidad el no poder acceder en un corto y mediano plazo una inserción laboral cualificada, y en el caso que lo logaran obtenían un salario devaluado, sin posibilidades para optar a una vivienda propia, formar una familia y poder sostenerla de manera autónoma. El empobrecimiento acelerado de una clase media y media-alta, la escasez de alimentos y medicamentos, llevan a este sector de la población a pensar en la migración, y la representación social en torno a estas movibilidades la construye esta generación de jóvenes, representación que no está exenta de conflictos y contradicciones a nivel intra e intergeneracional:

Cuando renuncié a mi trabajo salí al mundo exterior y no tenía nada. Iba a lo privado siendo chavista radical, no estaba muy contenta pero jamás en la oposición. Para mí fue una época de mucha crisis porque me estaba encontrando con que todo lo que había defendido no estaba funcionando. El método que tenía que ir trabajar era lo que criticaba, nutrición para la élite. Hice un curso de nutrición deportiva con un nutricionista famoso de Argentina, fui coach de nutrición en un banco, le llevé el comedor a un equipo de rugby. Con mi novio decidimos migrar. Nos íbamos a ir primero a Panamá porque mi hermana estaba allá y teníamos una amiga y dos primos allá y el pasaje era más barato, pero nos empezamos a enterar que allá había mucha xenofobia y decidimos comprar pasaje para Buenos Aires (Jeanette, 28 años, Nutricionista, procedente de Caracas, residente en Buenos Aires, 2018).

En mi familia nadie pensó nunca en la migración, venimos de una familia acomodada, mi padre trabajaba en PDVZA (empresa petrolera nacional), en el 2010 fue despedido durante el gobierno de Chávez y comenzó a trabajar para una empresa del extranjero. En la familia creció un desprecio profundo por Chávez y las condiciones de vida fueron cambiando. Mi hermana migró a Buenos Aires donde trabaja muy bien para una transnacional, mi hermano migró a Malta y yo decidí venir con mi pareja a Ecuador. Yo soy Arquitecta y me vinculé a un grupo de colegas que hacen viviendas de manera colectiva y a bajo presupuesto, comencé a tener más vinculación con organizaciones sociales y políticas. Yo me hice chavista en la migración, lo que supuso un gran choque para mis padres y abuela cuando regresé a Venezuela a visitarlos (Adriana, 29 años, Arquitecta, procedente de Caracas, residente en Quito, 2019).

Esta pertenencia a clase social media y media alta, tanto en sus narrativas como en la disponibilidad de recursos financieros, económicos, educativos y de vínculos sociales (nacionales e internacionales) presenta una alta heterogeneidad y, por ello, los procesos de desclasamiento social irrumpen de manera diferenciada vinculados a: la capacidad de ahorro, las elecciones de carrera, la inserción laboral en el momento que comienzan las crisis, y principalmente, el momento de salida Venezuela y las condiciones políticas y económicas en los contextos de llegada. La mayoría de los y las jóvenes entrevistados/as tenían proyectos educativos y laborales que, en algunos casos, estaban muy consolidados en origen y la migración fue una elección debido a la precarización acelerada de las condiciones de vida de sus familias. Una de las estrategias más frecuentes para afrontar este desclasamiento es precisamente la alta movilidad en sus trayectorias. Los testimonios comienzan con el desasosiego que produce no tener qué comer a pesar de contar con recursos y trabajo. La imposibilidad de llevar adelante la vida cotidiana también lleva a truncar todos los intereses y planes para proyectar una vida adulta en sus lugares de origen.

Mi hermano gana el sueldo mínimo y solo le alcanza para menos de un kilo de queso y los pocos ahorros que tenía en dólares antes de venirme los tuve que usar en comida para la casa, mi hermano estaba desempleado, llegó casado y con dos hijos de vuelta a Maracaibo y no tenían que comer. Ahora los ayudo desde aquí, aunque él consiguió un empleo, no les alcanza. Ayudo a mi hermano, a mi madre [se pone a llorar] *es difícil estar acá tener de todo, tener qué comer y ellos allá nada* [énfasis del entrevistado]. Por eso trato de enviarles todas las semanas (Alcides, 31 años, procedente de Maracaibo, Comerciante, residente en Buenos Aires, 2018).

En la época de Chávez, aunque algunos abusaron, siempre había más derechos sobre el trabajador que sobre el jefe que contrataba, sí fueron buenos tiempos, aunque había desacuerdos porque la gente siempre abusa. Una vez muerto Chávez, la crisis se siente a los meses. Mi primer impacto de la crisis fue la comida, los supermercados, había colas por todos lados, y hablando con los más viejos, con mis papás, decíamos ¿en qué momento pasó esto? No nos merecíamos estar en este punto y la gente empieza a migrar. Entonces, yo tengo una super madrina que vive en Estados Unidos - ella idolatra a Chávez a morir, aún ahora-, yo le comenté que tenía ganas de migrar porque era la única forma de ayudar a mis papás, porque ya mi hermana estaba casada, ella me dio la primera ayuda económica para hacerlo (Laura, 32 años, Administradora de Empresas y Esteticista, procedente de Bejuma-Carabobo, residente en Quito, 2023).

Las negociaciones intergeneracionales han sido arduas, y estos lugares sociales se han ido construyendo en desafíos a las autoridades de madres y padres y sus resistencias ante los inexorables procesos de empobrecimiento y pérdidas de estatus. Las etnografías longitudinales realizadas tanto en Buenos Aires como en Quito, revelaron que a pesar que estos y estas jóvenes, con una inserción laboral cualificada contaban con recursos económicos para reagrupar a sus padres y madres, no pudieron hacerlo, ya que sus progenitores prefirieron resistir en sus círculos sociales en Venezuela y recibir remesas, que enfrentar un proceso de desclasamiento en los lugares de emigración, donde su capital simbólico de pertenencia a clase no sería tenido en cuenta y se enfrentarían a eventuales episodios de xenofobia y racismo.

Centrar la mirada etnográfica en cómo se construyen material y simbólicamente estas pertenencias a clase social, no pretende definir a los sujetos en la clase y su lugar en una estructura (Gessaghi, 2016), sino que desde un trabajo etnográfico transnacional me interesa explorar la heterogeneidad que presentan las pertenencias a una clase social determinada, si bien puede ser conflictivo expresarme en términos de *clase media y media-alta* y las limitaciones que esto genera, aquí asumo la clase social no sólo como un atributo de los sujetos sino como una relación comprendida desde la experiencia (Thompson, 1984; Rockwell, 2009). Desde este abordaje, he podido analizar cómo se reacomodan estas pertenencias en la migración, de qué manera comienzan a construir los *lugares sociales* dentro de las trayectorias y estrategias para sostener la vida material y simbólica en el transnacionalismo familiar.

«Saber circular»: la alta movilidad como estrategia de jóvenes venezolanos/as frente al desclasamiento social material y simbólico

La migración no es para cualquiera, es un gran desafío (Laura, 32 años, Administradora de Empresas y Esteticista, procedente de Bejuma, residente en Quito desde 2017).

Yo siento que he envejecido muy rápido con la migración (Andrea, 31 años, procedente de Mérida, Venezuela, Licenciada en Química, residente en Buenos Aires en 2022, actualmente reside en Ohio, EE.UU.).

Yo no voy a ningún lado sin mis hijos! Crucé a pie con ellos por zona de guerrilla en Colombia (Stephany, 35 años, procedente de Valencia, Licenciada en Matemáticas y Empresariales, residente en Quito, 2023).

Esta alta movilidad está asociada a un *saber circular* que ha dado lugar a una serie de trayectorias y estrategias migratorias para aprovechar las oportunidades en los lugares de espera, de llegada, pero también las eventuales y coyunturales ventajas que otorga volver a los lugares de origen para resistir los procesos de desclasamiento y reunir recursos de todo tipo: jurídicos, económicos y familiares para una eventual migración al «Norte Global».

Las juventudes venezolanas han creado un *saber circular* por los corredores migratorios de la región y algunos países del Norte Global, atravesado por la pertenencia a clase social, la manera de gestionar y acrecentar las posibilidades de recursos -económicos, financieros, profesionales, educativos y de contactos sociales devenidos de esta pertenencia a una determinada clase social- que les otorga una especificidad frente a otros flujos migratorios generados y amplificados a partir de crisis socioeconómicas y políticas en nuestra región. Uno de los aspectos a resaltar en el abordaje a la pertenencia a clase social es la heterogeneidad de esta, en cuanto determina las posibilidades de transitar por algunos territorios o por otros.

Quienes fueron pioneros/as en la salida de Venezuela, alrededor del año 2010, tanto en Buenos Aires como en Quito, en su mayoría, lograron acceder a empleos acorde a su cualificación profesional e incluso accedieron a alquileres en zonas residenciales de clase media y media-alta en estas ciudades de destino (Pedone *et.al.*, 2019; Pedone, 2020b). Aunque en esta inserción las etnografías mostraron algunas diferencias a nivel de género. Las mujeres en su mayoría se insertaban en trabajos con relación de dependencia desde puestos en universidades, hospitales, clínicas privadas, laboratorios y organismos internacionales hasta trabajos en centros de estética. Mientras que los varones

intentaban por todos los medios ahorrar en sus primeros empleos asalariados para luego crear un emprendimiento, la mayoría de las veces con otros hermanos varones o primos, donde gestionan recursos económicos multisituados en diferentes ciudades de la región.

De todas maneras, en ambos casos, es una estrategia común invertir los beneficios de estos trabajos en una futura movilidad que otorgue mayores ganancias, principalmente, para quienes migraron a Buenos Aires y con el pasar de los años el deterioro económico del país lo transformó en un lugar poco atractivo para migrar y/o permanecer definitivamente. Así lo relatan Andrea y Samuel. En el momento de la entrevista estaban gestionando la venta de su negocio, regresar a visitar a la familia en Venezuela y luego migrar a Estados Unidos, lugar donde depositaban todas las expectativas para poder conformar su propia familia, deseo que no pudieron cumplir en sus movilizaciones por Ecuador y Argentina:

Andrea: Sí ahorramos, también yo tenía ahorros, tenía un trabajo fijo y estable, yo era representante de ventas de equipos de laboratorios, tenía mi salario y por ventas tenía comisión y ahí ahorré.

Samuel: Yo también había ahorrado y al salir de la concesionaria quería comprarme un auto y dedicarme a hacer UBER. Compran entre varios, yo ya había hecho UBER, y si bien es un trabajo duro, era mi propio jefe. Entonces, empecé a ver autos, y un día fui a ver un auto, no me gustó y vi un anuncio del fondo de comercio de este kiosco. En 2020, lo logramos con ahorros y por la pandemia porque yo no quería trabajar donde estaba en la concesionaria de autos, nos hacían trabajar desde casa, pero yo ya venía arrastrando un fuerte estrés laboral, ya me sentía incómodo. Le comenté a Andrea y vinimos a verlo. Luego de comprar el fondo de comercio, me di cuenta que había que pagar un montón de cosas, como la inmobiliaria, como eres inmigrante tuvimos que pagar garantía, invertimos los ahorros y no nos quedaba plata para invertir en mercadería. Cuando agarramos acá era muy kiosco, la mitad del local todo estaba vacío, era un desastre, pero nosotros vimos cómo podíamos explotarlo. Por suerte, lo levantamos rápido, funciona bien.

Andrea: el año pasado yo viajé a Estados Unidos y ahí me ví con mi mamá y mis hermanas, estuve en Miami y en Ohio. Mi hermana ya está ubicada, en Ohio tienen un restaurante propio, así que como para arrancar ya podemos. Yo allá luego puedo validar mi título. Ahora estamos en el proceso de la visa, gracias a dios, contamos con recursos para poder viajar y ya está decidido. Los planes son el último trimestre de este año

ir a Venezuela, estar uno o dos meses allá y luego ya irnos a Estados Unidos, más que todo por él, ya que su mamá está en Venezuela y hace mucho no la ve, pero por mi parte tengo a toda mi familia en Estados Unidos.

(Andrea, 31 años, Licenciada en Empresariales, Samuel 32 años, Licenciado en Educación Física, procedentes de Mérida, Venezuela, residentes en Buenos Aires en 2022, actualmente residen en Ohio, EE.UU.).

Por otro lado, y apelando a la heterogeneidad de la pertenencia a la clase social media, algunas mujeres que salieron con menos recursos y cuando ya en origen había sufrido un proceso de desclasamiento a nivel familiar, establecieron territorios circulatorios marcados por la alta movilidad entre Venezuela como lugar de origen, Colombia como lugar de tránsito y Ecuador, como lugar de llegada, pero también de espera. En estas movilizaciones circulares fueron construyendo este *saber circular*, y a su vez, definieron sus *lugares sociales* en la gestión de la vida transnacional para preservar la vida en algunas ocasiones, y en otras, para una mejor administración de los recursos materiales y simbólicos. En este sentido, Laura relata la decisión que tomó frente a su maternidad. Al no cumplirse su ideal de proyecto migratorio que era llegar a Chile, y haberse establecido en Ecuador -por la falta de recursos para llegar a su destino final- esta circunstancia la posicionó en un lugar cuyo nivel de vida e incluso su estatus simbólico es percibido como inferior al que ocupaba en Venezuela; este hecho la condujo a idear una movilidad circular en la organización del cuidado sostenida por su madre y su tía para parir y gestionar su maternidad primeriza: *no quería que mi hija tuviera pasaporte ecuatoriano, entonces me fui a parir a Venezuela.*

Laura en su empeño por resistir a un proceso de desclasamiento simbólico, entra en un espiral de precariedad para parir en Venezuela. Su relato, además, evidencia la alta movilidad por el corredor migratorio siempre en la búsqueda de mejores condiciones, la noticia de su embarazo la conduce a regresar a Quito, puesto que en ese momento estaba «probando suerte» en una zona turística de Perú. De retorno en Ecuador se relaciona nuevamente con su ex-pareja del cual se había separado por violencia doméstica, situación que se repite durante el embarazo y, finalmente, debe afrontar su maternidad en solitario. Así, queda bajo su responsabilidad tomar la decisión de parir y gestionar su maternidad. Esta decisión y la experiencia de elegir dónde parir, la lleva a atravesar por varios procesos, sortear obstáculos de las fronteras, contratar «guías» y cruzar a Colombia y Venezuela por pasos no autorizados, reacomodar los vínculos

intergeneracionales con su familia y negociar frente al sistema de salud pública de Venezuela para poder parir en condiciones dignas y seguras.

El relato de Laura, nos permite recorrer con ella su alta movilidad, su saber circular y sus tránsitos por territorios circulatorios en su incesante búsqueda por lograr el re-enclasmamiento social perdido por la crisis venezolana, y posteriormente, por las condiciones laborales precarias encontradas en sus movi- lidades por el Corredor migratorio de Oeste:

Las personas que nos recibieron en Quito se habían ido para Perú y allá también me recibieron en el Sur de Lima. Al principio donde quisieras había trabajo (2017), pero había mucha xenofobia. Ahí fui al ginecólogo porque algo me estaba doliendo. Cuando me enseña la eco y escucho el corazón, yo decía no puede ser! Me dijo tienes 12 semanas. Le escribo a él, seguía en Quito y ya tenía otra mujer. Él me preguntó si me iba a hacer un aborto, luego me escribió y me dijo 'bueno por qué no te vienes'. Yo de tonta le creí y me volví a Quito. Me regresé a Quito con mis ahorros, porque no me mandó el pasaje, llego y él vivía en un cuarto, además tenía una niña pequeña de otra relación. Convivimos 5 meses fue mucho, no aguanté, bebedor, falta de respeto. Luego conseguí trabajo y me fui de ahí con mi barriga, yo sabía que podía. Avisé a mis padres que con esta responsabilidad ya no podía enviar dinero todos los meses. Y luego regresé a Venezuela por los caminos verdes (pasos no autorizados). Mi mayor meta es viajar a Europa, establecerme allá, y no es muy bien vista la gente ecuatoriana en Europa. Entonces, saqué cuentas y dije voy a parir a Venezuela.

Yo me fui por los caminos verdes con una barriga de 8 meses. Ahí si tocó contactar con guías, la ruta más tediosa es la de Colombia porque no puedes pasar por el frente, nos tocó rodear un bosque y bordear un río e irme en moto. Desde Rumichaca pasé normal, hasta ahí estamos bien, compré mi boleto en el bus y llegué a Colombia. Yo había contactado desde acá con una gente que había conocido cuando trabajaba en Carapungo (Quito). Todos me decían que estaba loca, qué cómo iba ir a parir a allá, ella va a ser venezolana, no ecuatoriana porque a eso yo no le veo ningún beneficio. Yo hasta el momento no había tenido problemas de papeles, ya tengo la temporal, ya dos veces desde que llegué. En Perú, entré con mi pasaporte venezolano y como estuve poco tiempo no hice trámites. Sucede que en Venezuela el pasaporte cuesta mucho conseguirlo, en ese tiempo como yo estaba legal, yo no quería pasar por ahí embarazada y luego regresar, no quería que me quitaran la visa. Compré mi boleto del bus, hice Ipiales- Cúcuta, de ahí igualmente no podía pasar el puente porque estaba muy vigi-

lado, entonces lo rodeé, en moto y una moto con una maleta pequeña y yo en otra, eran colombianos. Iba además con un ojo en la moto de la maleta porque llevaba mis cosas, las de la niña y cosas para mis papás, yo iba con un grupo que decidimos cuidarnos todos, pero nadie conocido.

Llego a Venezuela, llegué a Bejuma, mis papás me recibieron felices, pero luego me sentaron y me dijeron 'no esperábamos verte así, no era tu proyecto, pero bueno bienvenida'. Para parir tuve que comprar las gasas, el alcohol, todo! Y aparte de eso una persona tenía que donar algo, sangre, dinero, además, en ese tiempo todos los hospitales estaban contaminados. Tengo una tía que trabajaba en el hospital me dijo, déjame ver cómo consigo productos para poder limpiar ese quirófano para que tú puedas parir, porque a ver si tú y la niña cogen una bacteria. Hasta ese punto todos estaban pendientes de mi, pero también todo eran carencias. Cuando llegó la hora de parir, primero tenías que entregar todos los insumos, tú podías estar con media cabeza de la niña afuera, pero primero había que entregar todo lo que exigían. Parí, estuve tres meses en la casa de mis papás, le di el pecho, entonces les dije a mis papis que yo necesitaba que me cuidaran a la niña por un año, porque allí las cosas seguían muy mal. Ellos accedieron, yo la dejé de tres meses, al cumplir el año, yo le dije a mi mami, ya estamos listas, por favor, tráigamela. Y ahí mi mamá emprendió el viaje a Quito con mi hijita, también por los caminos verdes (Laura, 32 años, Administradora de Empresas y Esteticista, procedente de Bejuma, residente en Quito desde 2017).

A su retorno a Quito, tuvo que volver a empezar, buscar empleo, armar nuevamente una casa, y asumir las deudas que había generado la violencia sufrida por su expareja y lo que significó afrontar todos los gastos económicos de empezar a maternar.

En otros casos, la migración fue la única manera de poder salir de vínculos intergeneracionales donde el ejercicio de las maternidades estaba entretejido entre la tensión y el control. A Paula, la migración le permitió salir de círculos de violencia y lograr la preservación de su vida y la de su hija pequeña. Paula, proviene de una familia compuesta principalmente por mujeres, donde los vínculos con los pocos hombres que aparecen en la historia familiar están atravesados por relaciones desiguales, racializadas y de diferencias de clase que comienza por la década de 1920, en Maracaibo, una ciudad petrolera, donde desde historias muy tempranas la presencia de empresarios y trabajadores «gringos» imprimen una racialización aún mayor en los vínculos personales y familiares.

Reconstruir minuciosamente todos los vínculos familiares desde la década de 1920 hasta la actualidad, nos permitió discutir cómo aparecía la idea y el ejercicio de la maternidad en su familia y como esta compleja historia familiar termina siendo un detonante para migrar. En este sentido, los conflictos y las situaciones de violencias a las que se vio sometida por su propia madre y su ex-pareja en Maracaibo (Venezuela) le impidieron ejercer libremente y de forma segura su maternidad. En el año 2014, Paula apeló a sus vínculos laborales y políticos para escapar de la persecución que se ejercía sobre su cuerpo, su sexualidad y su maternidad, decidió salir de una situación individual y puertas adentro y socializar su situación en el ámbito laboral (Pedone, 2023). La migración junto a su hija hacia Ecuador fue, en palabras de Paula, *lo que les salvó la vida*.

Mi migración fue cuando mi hija tenía 3 años y medio. Yo había renunciado al trabajo porque con ese embarazo no podía, también confiando en que tenía una pareja con buena posición económica, pero nada... me separé, me fui con mi madre, ya tuve a mi niña (2010). Yo empiezo a ver la crisis en 2012. En 2010, yo tenía mis ahorros y pude parir sin problemas, había una leche especial que llegaba de Estados Unidos, los pañales, no había problemas, mi madre también sostuvo en gran medida porque él no me pasaba ninguna pensión.

En algún momento mis jefes internacionales fueron a dar una capacitación a Maracaibo, nos comienzan a preguntar cómo nos estábamos sintiendo porque ya aparecían los primeros indicios de la crisis en Venezuela. Falaban alimentos, la situación comenzó a ponerse fea a mediados del 2012, cuando Chávez se enferma, es paralelo él se enferma y el país también. El encarecimiento era una cuestión muy loca, la ONG empezó a darnos bonos en dólares para mitigar la situación. Yo me había ido de la casa de mi madre y eso a ella la volvió loca, porque se alía con mi ex -pareja, vivía en un departamento compartido en una habitación con Vale, compartía con dos amigas, en un lugar muy bonito, ellas me ayudaban mucho con mi hija. Para mi madre fue otro quiebre: 'esta pudo sola otra vez', ella reacciona mal cuando me escapo de su control. Ahí mi jefe me dijo 'Paula te vamos a apoyar, esta ONG existe en otros países, ¿dónde quiere ir?' Me dijeron que postulara a Ecuador, yo tenía algunos conocidos en Quito. Y me dijo que me fuera con la niña para otro lado. Ahí empezó un reto para conseguir el permiso, entonces armé toda una estrategia, me acerqué a él, le dije que lo perdonaba, que me iban a pagar muchísimo dinero porque yo soy muy destacada en el trabajo, mira cómo yo me gano el prestigio. De ahí salí para Quito, trabajé en esa ONG, luego pasé al ámbito educativo

universitario, ahora estoy en una Universidad de Ambato. La migración nos salvó la vida, escapé del control de mi mamá y de mi ex-pareja, todos los títulos académicos y exigencias propias y ajenas que tuve en mi adolescencia me permitieron rearmarme en la migración, demostrar que puedo tener prestigio, un trabajo donde me reconocen, formé una familia con otra pareja, las relaciones con mi mamá se acomodaron, le envió dinero y ha venido en varias ocasiones a visitarnos (Paula, 35 años, Psicóloga, procedente de Maracaibo, residente en Quito, 2021).

El relato de Paula evidencia de qué manera sus contactos sociales vinculados a su pertenencia a una clase social acomodada y a ambientes académicos de prestigio, le permitieron organizar su migración y construir, paulatinamente, su *lugar social* en su familia a nivel transnacional.

Estos últimos dos relatos están íntimamente vinculados a la multidimensionalidad de las violencias que atraviesan las mujeres migrantes, que en este momento están acuerpando las rutas migratorias en América Latina. Estas violencias de género, también están directamente ligadas a las violencias patrimoniales, donde a pesar de resistir a los procesos de desclasamiento social con todas las estrategias y trayectorias analizadas, estas mujeres deben endeudarse para afrontar los procesos de transnacionalismo familiar y poder materner de una manera segura. Como afirman Luci Cavallero y Verónica Gago (2020) rastrear estos endeudamientos permite relacionar las deudas de las mujeres, en este caso mujeres migrantes, con las violencias machistas. Estas miradas desde los feminismos del Sur, nos interpelan específicamente en el ámbito de los estudios migratorios, por lo cual es imprescindible hacer una relectura política cuándo exploramos los envíos de remesas, principalmente, cuando estos recursos económicos moldean los lugares sociales de las mujeres en el transnacionalismo familiar.

Reflexiones finales

La finalidad principal de este texto es indagar sobre los *lugares sociales* de las juventudes migrantes venezolanas en los procesos de transnacionalismo familiar, sus *altas movilidades* por los corredores migratorios de América Latina y sus estrategias en diversas territorialidades para asegurar la supervivencia de los grupos domésticos transnacionales. La configuración de estos *lugares sociales*, en este caso vinculados a pertenencias de clase social media y media-alta, género, edad, y credenciales educativas y profesionales, no está exenta de negociaciones y conflictos intergeneracionales. Además, está permeada por el racismo y la xenofobia que han encontrado en los lugares de tránsito, espera y destino, que los y las ha llevado a idear estrategias para resistir y revertir los

procesos desclasamiento social materiales y simbólicos, en algunas ocasiones, perfeccionando su *saber circular*.

Etnografiar la pertenencia a clase social desde una mirada transnacional e interseccional me ha permitido analizar los procesos de desclasamiento y re-enclausamiento social desde las condiciones materiales, pero también simbólicas desde una mirada intergeneracional. Las condiciones de empobrecimiento acelerado en las cuales debieron asumir sus proyectos de futuro las generaciones más jóvenes, las condujeron a reformular su posicionamiento no sólo dentro de la familia, sino también cómo saber circular en la región para alcanzar sus expectativas sobre sus proyectos migratorios. Asimismo, la alta movilidad como estrategia para optimizar los recursos -económicos, jurídicos, financieros, de contactos sociales de clase, habitacionales ha conducido a estas juventudes a posicionarse en los procesos de transnacionalismo familiar que traspasa los roles de parentesco -hijo/a mayor, hermano/a, madre joven- para posicionarse en *lugares sociales* con contrapuntos en las relaciones de poder dentro de la familia. Estos reposicionamientos les posibilita tomar decisiones que desafían estructuras familiares patriarcales y, en el caso venezolano matri-sociales, salir de círculos de violencias de género y decidir sobre sus proyectos autónomos y familiares. Asimismo, estos lugares sociales se construyeron a partir de un saber circular que actualmente están reconfigurando las geografías de la movilidad en los corredores migratorios en América Latina.

Partiendo de la heterogeneidad estructural que presenta la clasificación de clase media y media-alta, uno de los primeros interrogantes de investigación fue ante los procesos de desclasamiento social materiales en origen y que continúan en destino, ¿quiénes estás dispuestos y dispuestas a asumirlos? De este modo, aparecen las juventudes venezolanas liderando el transnacionalismo familiar y combinándolo con sus proyectos autónomos.

Desde mi posicionalidad como investigadora para crear un conocimiento situado, uno de los objetivos era indagar sobre la politicidad de esta migración joven y de sus posicionamientos y reposicionamientos políticos en relación a Venezuela y los cambios políticos en los lugares de destino y espera. Fue una tarea compleja, porque en los primeros tiempos las posturas estaban muy radicalizadas, pero a medida que logré formar una red de contactos que me vinculaba con jóvenes venezolanos/as en diversas territorialidades del Corredor migratorio del Oeste, e incluso mantener el vínculo con quienes lograron llegar al «Norte Global», pude profundizar en cómo podían hacer una evaluación de sus propias trayectorias desde una mirada retrospectiva política e intergeneracional.

En el análisis de las últimas dos entrevistas, enfatizo en las historias de mujeres jóvenes que construyeron sus lugares sociales en el transnacionalismo familiar enfrentándose a círculos de violencia de género no sólo de sus ex -parejas sino también a nivel intrafamiliar, que con mayores y menores recursos económicos y de formación, resistieron los procesos desclasamiento social, a costa de asumir todos los costos materiales y emocionales. Esta es otra ruta de indagación que aún nos falta por profundizar en los estudios migratorios transnacionales: movilidades-costos-deudas-violencias machistas.

Por ello, los diálogos periódicos en diversas etapas de sus movilidades me permitieron profundizar en los cambios significativos que iban teniendo sus representaciones sociales sobre su primer arribo a una Argentina y un Ecuador donde había condiciones jurídicas y laborales para establecerse y cómo con la llegada de la derecha por vía electoral y el retroceso de los derechos en materia migratoria y aumento del desempleo, habían transformado a estos lugares en poco atractivos para cumplir sus proyectos de futuro.

Por último, y también para dejar abierta esta agenda de investigación, hacer referencia que una de las narrativas más presentes en las etnografías que he llevado a cabo en estos últimos 8 años con las juventudes venezolanas es una representación social construida a partir de la emigración masiva y la necesidad de replantearse sus proyectos vitales: la capacidad, en sus propias palabras, que tienen las juventudes venezolanas migrantes de ser *emprendedores*, principalmente entre los varones. Esta capacidad la remarcan como una clara crítica política a la presencia determinante del Estado en las épocas del Gobierno de Chávez y, posteriormente, de Nicolás Maduro. Épocas sociopolíticas y de ciclos económicos que marcaron sus trayectorias educativas y las expectativas de futuro, pero también, la precariedad, el empobrecimiento y la falta de oportunidades para que sus anhelos profesionales, construidos en sus etapas de formación, se concretaran en Venezuela.

En este contexto, es imprescindible abrir un interrogante que requiere politizar la escucha: ¿cómo vivencian estos y estas jóvenes la llegada al poder de una extrema derecha que consolida las necropolíticas en las fronteras, la persecución a las personas migrantes y donde el avasallamiento hacia la estructura estatal ha dejado a la mayor parte de la población -autóctona y migrante- en una desprotección social, económica, política y cultural? ¿Esta barbarie neoliberal que sólo invierte en represión para concretar un modelo letal para las mayorías tanto en Argentina como Ecuador, es el resultado que esperaban cuando estaban en contra de cualquier política pública? ¿Son las condiciones laborales, jurídicas, habitacionales y sociales que esperaban de los gobiernos que solo potencian el individualismo y el «emprendedurismo», como un retroceso clave en materia de derechos para los y las trabajadoras?

Referencias

- Alarcón, C. (2009). *Jonathan no tiene tatuajes. Crónicas de jóvenes centroamericanos en la encrucijada*. San Salvador: Coalición Centroamericana para la Prevención de la Violencia Juvenil.
- Álvarez Velasco, S., Pedone, C. y Miranda B. (2021). Movilidades, control y disputa espacial. La formación y transformación de corredores migratorios en las Américas. *PÉRIPILOS, Revista de Investigación sobre Migraciones*, 5 (1), 4-27. https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/37116
- Anderson, J. y Solis, N. (2022). *Lxs Otrxs Dreamers*. México: ODA
- Antillano, A., Sepúlveda, C., Chacón, C. y Dávila J. (2023). La muchedumbre marcada. Migración popular venezolana y economías políticas de la movilidad. En A. Torres Santana, A. Martínez y F. Muggenthaler, *Y aquí estamos. Migraciones populares, trabajo y economía* (pp.97-120). Quito- Fundación Rosa Luxemburgo.
- Bonilla-Molina, L. (2022). Orquídeas al viento. Las nuevas generaciones de venezolanos y venezolanas en los procesos migratorios 2014-202. En. C. Pedone, Claudia y A. Hinojosa, *Vidas en movimiento* (pp. 13-86). Buenos Aires: CLACSO.
- Çağlar, A. y Glick Schiller, N. (2015). A Multiscalar Perspective on Cities and Migration. *Sociologica*, (2), pp. 1-9.
- Cavagnoud, R. (2021) Género, cuidados y responsabilidades familiares de los jóvenes venezolanos: una tipología de las trayectorias migratorias en contexto de crisis. En E. Salmón, *Trayectorias migrantes: la juventud venezolana en el Perú* (pp. 173-208). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Cavallero, L. y Gago, V. (2020). *Una lectura feminista de la deuda. Vivas, libres y desendeudadas nos queremos*. Buenos Aires: Tinta limón Ediciones.
- Célleri, D. (2024). Access to Labour and 'Differential Inclusion' for Young Venezuelan Migrants in Ecuador, *Social Inclusion*, 12, 1-16. <https://doi.org/10.17645/si.7762>
- CEPAZ. (2024). *Las rutas migratorias más peligrosas de América: el camino incierto que atraviesan las personas migrantes y refugiadas venezolanas*. CEPAZ-REDAC Internacional.
- Cornejo, I. (2020). Politizar la escucha. Genealogía metódica desde América Latina. En I. Cornejo y Rufer, M. () *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología* (pp.203-228). Guadalajara, México: CALAS-CLACSO.
- Estévez, A. (2023) El extractivismo académico y la necesidad de metodologías solidarias en el estudio de la migración. En *Blog Observatorio Migrante. Observatorio de Legislación y Política Migratoria del COLEF*. México: COLEF. Publicado el 22 de agosto de 2023. Disponible en: <https://olpm.colef.mx/blogs/el-extractivismo-academico-y-la-necesidad-de-metodologias-solidarias-en-el-estudio-de-la-migracion/>
- Faist, T. (2015). Transnational social spaces, *Ethnic and Racial Studies*, 38 (13), 2271-2274.

- Fonseca, C. (2005). La clase social y su recusación etnográfica, *Etnografías contemporáneas*, 1, 11-138.
- Freitez, A. (2019). Crisis humanitaria y migración forzada desde Venezuela. En L. Gandini, F. Lozano y V. Prieto, *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y seguridad jurídica en ciudades latinoamericanas* (pp.33-58). Ciudad de México: UNAM.
- Gandini, L., Lozano, F. y Prieto, V. (2019). *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y seguridad jurídica en ciudades latinoamericanas*. Ciudad de México: UNAM.
- Gessaghi, V. (2016). *La educación de la clase alta argentina. Entre la herencia y el mérito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del «fin de los territorios» a la multiterritorialidad*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Harding, Sandra. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- hooks, bell; Brah, Avtar; Sandoval, Chela y Anzaldúa, Gloria. (2004). *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Ibarra, M. (2021). *Al menos están vivos: familia, matrisocialidad y emociones de la migración venezolana en Buenos Aires*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Buenos Aires: FLACSO-Argentina.
- Imilan, W., Margarit, D. y Garcés, A. (2021). Movilidades transnacionales en la vida cotidiana: prácticas y territorios relacionales, *PÉRIPILOS, Revista de Investigación sobre Migraciones*, 5 (2), 4-12. https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/40220
- Jiménez Zunino, C. (2010). Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu, *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 20, 13-38.
- Martínez Espíndola, M.V. y Alvarado, M. (2023) *Feminismos y Resistencias en el Sur*. Mendoza: EDIUNC-Serie MANIFESTA.
- Martínez Espínola, M. V. y Delmonte Allasia, A. (2022). Feminismos, interseccionalidad y cuidados. Reflexiones a partir de experiencias de mujeres venezolanas en la Argentina actual, *PACHA, Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 3 (9), 1-21. <https://doi.org/10.46652/pacha.v3i9.153>
- Mekler, V. (1992). *Juventud, educación y trabajo/ 1*. Buenos Aires: CEAL.
- Pedone, C., Mallimaci, A., Gutiérrez, J. y Delmonte, A. (2019). De la estabilidad económica y la regularidad jurídica al ajuste socioeconómico y precariedad del trabajo. Migración venezolana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En L. Gandini, F. Lozano y V. Prieto, *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y seguridad jurídica en ciudades latinoamericanas* (pp. 209-234). Ciudad de México: UNAM.

Pedone, C. (2025) Migrant Youths. En L. Oso, N. Natalia Ribas-Mateo y M. Moralli, *Elgar Encyclopedia of Global Migration: New Mobilities and Activism* (pp.355-357). Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing Ltd

Pedone, C. (2023). Politicidad de las maternidades migrantes: etnografías en disímiles territorialidades migratorias transnacionales, *História: Questões & Debates*, 71, (2), 241-273. DOI: <http://dx.doi.org/10.5380/his.v71i2.91412>

Pedone, C. (2020a). Reconfiguración de los flujos migratorios en América del Sur. Desafíos teóricos y metodológicos desde las perspectivas transnacional e interseccional. En C. Galaz, N. Gissi, N. y M. Facuse, *Migraciones Transnacionales: inclusiones diferenciales y posibilidades de reconocimiento* (pp.265-286). Santiago: Editorial Universitaria.

Pedone, C. (2020b) Nuevos flujos, nuevas rutas, nuevas territorialidades en Quito-Ecuador» (205-230). En M. De Oliveira, y L. Ribeiro, *Sociedades em movimento: dimensões nacionais nos fluxos internacionais* (pp.205-230). Curitiba: Universidade Federal do Parana.

Pedone, C. (2018). 'Buenos Aires te da mundo': trayectorias formativas de la población joven ecuatoriana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, *PERIPLOS. Revista de Investigación en Migraciones*, 2 (1), 51-69. http://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/21226

Pérez Islas, J. (2000). Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud. En J. Martín-Barbero. *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud* (pp. 195-232). Medellín: Corporación Región.

Pries, L. (2013). *New transnational social spaces: international migration and transnational companies in the early twenty-first century*. Londres: Routledge.

Prunier, D. (2021). El exilio hondureño visto desde las desigualdades y violencias multidimensionales. En C. Pedone, A. Mallimaci y J. Franco (Coords.). *(Trans)Fronteriza Movilidades y Fronteras desde una perspectiva interseccional* (pp. 53-58). Buenos Aires: CLACSO.

R4V. (2024). *Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela*. <https://www.r4v.info/es/movements-report-q3-2024-esp>

Robles Moreno, C. (2022). Niñeces migrantes centroamericanas: transitando hacia la adultez en medio de la(ir)regularidad y reconfiguraciones familiares. En I. Pávez-Soto y C. Pedone (Coords.) *Niñeces y Adolescencias Migrantes en América Latina: entre desigualdades y derechos*. *Boletín Migraciones Sur-Sur, Fronteras, Trayectorias y Desigualdades*, 3, (pp. 51-56). Buenos Aires: CLACSO.

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

Salmón, E. (2021) (Coord.). *Trayectorias migrantes: la juventud venezolana en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Sepúlveda, C., Chacón, C., Dávila, J. y Antillano, A. (2023). Historias de trashuman-

cia. Migración, trabajo y (des)inserción social. En A. Torres Santana, A. Martínez y F. Muggenthaler, *Y aquí estamos. Migraciones populares, trabajo y economía* (pp. 121-148). Quito- Fundación Rosa Luxemburgo.

Tarrius, A. (2000). Leer, describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de «territorio circulatorio». Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones*, XXI (83), 39-66.

Thompson, E. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Editorial Crítica

Varela-Huerta, A. y Pedone, C. (2024). Migrar, atorarse, permanecer y re-existir en familia por los corredores migratorios desde y en América Latina. En C. Aguilar-Román. *(Trans)Fronteriza Migraciones y feminismos, Primera parte* (pp.49-56). Buenos Aires: CLACSO.

Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debates Feministas*, 52, 1-17. <http://dx.doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

Wimmer, A. y Glick Schiller, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences. *Global networks*, 2(4), 301-334.

The Free Movement of Persons in Southern Africa: Aligning State Agendas with the Rights of all Migrants*

Nicholas Maple

Universidad de Londres

Inglaterra

Caroline Wanjiku Kihato

Investigadora visitante del Departamento de
Desarrollo Internacional de Oxford

Inglaterra

Abstract: The push for free movement of persons and inclusion policies in Southern Africa continues due to the perceived benefits to all migrants, including refugees and other forced migrants. Advocacy is commonly driven by normative frameworks derived from international legal protocols and nations' obligations to these mechanisms. However, these approaches often overlook the political, economic and social challenges that states face. In the Southern African Development Community (SADC) region, high unemployment, poor economic prospects, fragmented politics, and populism hinder regional integration. As a result, direct migration advocacy is unlikely to shift state policy in the short or medium term. Drawing on over fifty key informant interviews with policy makers and stakeholders at international, regional and national levels, we argue that the effectiveness of free movement of persons protocols and inclusion policies in Southern Africa depends on recognising—and navigating—the political economy of integration across regional, national, and local levels.

Keywords: Free Movement of Persons; Southern Africa; Rights; Migrants.

DOI:<https://doi.org/10.6018/reg.659211>

<https://revistas.um.es/reg>

ISSN electrónico: 2697-0511

* The authors would like to sincerely thank Iriann Freemantle (University of the Witwatersrand) and Asmita Parshotam (independent consultant specialising in international trade and development issues) for their work on the African Centre for Migration & Society report this paper is based on: *Fostering Economic Integration and Inclusive Migration in the SADC region* (<https://rli.sas.ac.uk/sites/default/files/leaflets/Fostering%20economic%20integration%20and%20inclusive%20migration%20in%20the%20SADC%20region.pdf>). Nevertheless, any errors contained in this essay remain those of the authors alone. Both authors are Research Associates of The African Centre for Migration & Society (ACMS), University of the Witwatersrand.

La libre movilidad de personas en África meridional: hacia la convergencia entre las agendas estatales y los derechos de todos los migrantes

Resumen: El impulso por la libre circulación de personas y las políticas de inclusión en África del Sur continúa por los beneficios percibidos para todos los migrantes, incluidos los refugiados y otros migrantes forzados. Esta labor de defensa suele estar guiada por marcos normativos derivados de protocolos legales internacionales y de las obligaciones de los Estados frente a estos mecanismos. Sin embargo, estos enfoques a menudo pasan por alto los desafíos políticos, económicos y sociales que enfrentan los Estados. En la región de la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC), el alto desempleo, las escasas perspectivas económicas, la fragmentación política y el populismo obstaculizan la integración regional. Como resultado, es poco probable que la defensa directa de la migración logre cambiar las políticas estatales a corto o medio plazo. Basándonos en más de cincuenta entrevistas a informantes clave —responsables de políticas y actores relevantes a nivel internacional, regional y nacional—, sostenemos que la efectividad de los protocolos sobre la libre circulación de personas y de las políticas de inclusión en África Austral dependen del reconocimiento y la gestión de la economía política de la integración a nivel local, regional y nacional.

Palabras clave: Libre movilidad de personas; África del Sur; Derechos; Migrantes.

1. Introduction

This paper explores free movement of persons policies in the Southern African Development Community (SADC) through a political economy lens. To date, the free movement of persons agenda in the region has been promoted mainly by direct migration advocacy, which has sought to advance regional mobility through the promotion of international and regional legal frameworks. While these normative commitments provide an important foundation for the rights of migrants (including refugees and other forcibly displaced persons), their effectiveness has been limited by the economic and political realities confronting SADC states, namely, rising inequality, high unemployment, sluggish growth, and growing xenophobia. Achieving meaningful progress on the free movement of persons requires strategies that navigate these pressures, balancing legal obligations with the political constraints faced by elected officials.

Effective free movement of persons and inclusion policies have been repeatedly called for within policy circles and migrant organisations on the Africa continent over the past few decades (IOM, 2024). There are logical reasons

for this. From a state perspective, longitudinal studies show the economic benefits of regional and continental migration, both in terms of in and out migration and trade (OECD, 2017; Muthumbi, 2018; OECD/ILO, 2018; Schmieg, 2019). For migrants, including refugees and other forced migrants, the ability to easily move across borders (and easily return) to find work, education, and forms of protection is incredibly advantageous in terms of economic and personal goals. In part, because it formalises traditional and contemporary informal border movements. For forced migrants in particular, the ability to settle long-term in a neighbouring state has the added benefit of reducing the sense of being in permanent limbo or temporariness which is felt by many in protracted displacement situations (Landau, 2018).

When pushing for improved continental and regional freedom of movement of persons, the common approach by policymakers, academics, and other advocates has been the promotion of regional normative frameworks derived from legal protocols and nations' obligations to these mechanisms (IOM, 2024; Ogalo, 2012; Teye et al 2019; Okunade and Ogunnubi, 2021). While the Economic Community of West African States (ECOWAS) and the East African Community (EAC) have enacted free movement protocols (with varying success), attempts to do the same by SADC have remained in limbo.

Almost paradoxically for a region that witnesses large numbers of inter-regional movement (Migration Data Portal, 2025), SADC can be considered an 'unsuccessful' case of regional integration in both continental and global comparisons. A regional free movement of people protocol – a symbol of regional integration and a central tenet of SADC's founding treaty - has never been operationalised in the region (Oucha and Crush, 2001). The region does offer a 90-day visa-free travel to member country nationals, but this comes without the right to work or reside outside your country of citizenship. The combination of these two elements mean SADC remains one of the least integrated regional blocs on the continent. This is characterised by low levels of infrastructure, trade and productive integration (African Union, 2009).

The region has also witnessed increasing numbers of forced displacement in recent years (both internal and cross border). This is due to multiple drivers, including conflict and violence and the growing effects of climate change. Indeed, these drivers can often occur in the same country, at the same time – often overlapping – causing multicausal movements, new phases of displacement and/or repeat or circular forms of displacement. For example, the continued Islamic State sponsored violence in northern Mozambique saw nearly a million persons displaced between 2017 and 2022, while extreme weather events, including Cyclone Kenneth in 2019, added to the insecurity, displac-

ing thousands more. By the end of 2023, UNHCR reported over 10 million persons of concern in the region (including refugees, other forced migrants, and internally displaced persons) (UNHCR, 2024).

Increased forms of inter-regional movement (including forced migration) have seen most forms of cross border movement in the region framed solely as a security issue. An accompanying rise of nationalism, and SADC member states struggling with poverty and inequality, means migration in the region is a complicated subject. Nevertheless, against this complex backdrop - given the perceived benefits – the push for free movement of persons at the SADC level continues. These pushes from academia, policy-makers, and international organisations remain focussed on the implementation of regional and continental normative migration frameworks derived from international legal protocols and nations' obligations to these mechanisms. Yet, it remains politically difficult to push a regional agenda which includes discussions on migration. Thus, current advocacy approaches, while well meaning, at best fail to work, at worst, result in a backlash against migrants from states and communities.

As examined in this paper, a direct migration advocacy approach in Southern Africa regularly overlooks the political, economic, and social challenges that nations face, making it difficult to navigate free movement of persons policies. To better understand these challenges, the paper explores the political economy of migrant integration in the region. This involves investigating how economic, political and social factors interact to shape migrant integration policies at the regional, state and local levels.¹ As such, the political economy of individual states, including the relationship between trade and migration, becomes essential to these discussions. Equally, for an inclusive migration policy to be effective, it must consider the political economy of regional integration *writ large*, including the disparate and oftentimes contradictory agendas that exist at extra-regional, regional and national levels. Thus, differential and shifting power relations between individual states and between states and regional bodies are critical to understanding the push for free movement of persons and inclusion policies in Southern Africa. Ultimately, these political and economic processes are influencing how free movement of persons within the region is ultimately understood.²

To start exploring these issues, the next section first examines the existing literature on pushes for improved migratory governance frameworks, including free movement of persons protocol, in the SADC region. The section

1 See the work of Carvalho and Dryden-Peterson (2024).

2 See the work of Collinson (2009).

then moves to discuss broader literature on the links between economic development, trade and migration. Certainly, in other regions of Africa, research shows the value of open markets and intra-regional migration. Section 3 then sets out the methodology used for the paper, which involved over fifty key informant interviews with policy makers and stakeholders at international, regional and national levels. Section 4 examines the empirical data to draw out the three key political and economic factors that are interacting with each other to influence how free movement of persons within the region is understood and ultimately creating barriers to its implementation. Utilising these findings, Section 5 sets out an alternative way forward in terms of advocating for free movement in the region, based on domestic alignment, incrementalism, and stealth.

Despite decades of regional ambition, the free movement of persons remains politically elusive in Southern Africa. We argue that direct migration advocacy—whether in the form of calls to liberalise borders, protect migrant rights, or open markets with a focus on the links between migrants and economic development—are unlikely to shift state policy in the short or medium term. We call for a major shift in strategy. The effectiveness of a regional free movement protocol depends on recognising—and navigating—the political economy of integration across regional, national, and local levels. For donors and development partners seeking to support SADC, issue-specific agendas offer more viable entry points than generalised advocacy for free movement or open trade. For example, investing in networks working on cross-border trade, skills recognition, or local economic development. From these foundations, broader discussions on freedom of movement can then occur – which must include refugees and other forced migrants. Moving away from long-term temporariness requires connecting forced migrant inclusion to broader development agendas and embedding it within regional frameworks. In the current climate though, marked by caution and constraint, these quieter pathways may be our best route forward.

2. Advocating for the Free Movement of Persons and Inclusion Policies

Pushes for the free movement of persons and inclusion policies in Africa are commonly driven by normative frameworks derived from international legal protocols and nations' obligations to these mechanisms. This section starts by drawing out key observations from the literature around the implementation of international, continental, and regional migration and forced migration related frameworks. It asks, after decades of poor sign up and a real lack of implementation on the ground in the region, whether a central focus on

top-down governance frameworks is sensible in Southern Africa – either in isolation, or in combination with other migration advocacy strategies such as demanding migrant rights. The second half of the section turns to start exploring the political economy of migrant integration by investigating the links between economic development, trade and migration in the literature. While these links are well established through empirical studies on the broader continent and set out a compelling case for regional free movement, the section highlights how they have been underexplored within SADC. Equally, the broader literature also shows how member states in neighbouring regional blocs still witness similar barriers to SADC in terms of the implementation of free movement of persons and inclusion policies.

2.1. The Impact of Top-Down Governance Frameworks in Southern Africa

International frameworks surrounding the treatment of international migrants are scant, with Southern Africa's engagement with them sparse. The most significant international convention, in terms of migrant worker rights and the protection of migrant workers and their families (regardless of their legal status) is the International Convention on the Protection of the Rights of All Migrant Workers and Members of Their Families (van Eck and Snyman, 2015). It is legally binding, however, except for Lesotho (in 2005) and Mozambique (in 2013), no Southern African countries have signed, or ratified, it. At the continental level, there are three main frameworks: the African Common Position on Migration and Development, the Migration Policy Framework for Africa (both adopted in 2006), and the 2018 AU Protocol on Free Movement of Persons. The former two are not legally binding and implementation has remained poor (Achiume and Landau, 2015). The AU Protocol has been signed by eight SADC member states, but none have ratified it (Abebe and Mudungwe 2023).

Through the African Union Agenda 2063, there has also been a push for an African passport to facilitate the free movement of all Africans (Hakami, 2018). Continental sign up has been very slow though with to date only four countries ratifying the 2018 Protocol to the Treaty Establishing the African Economic Community Relating to the Free Movement of Persons, Right of Residence and Right of Establishment (the African Union Free Movement Protocol)³ – namely Mali, the Niger, Rwanda and São Tomé and Príncipe. As Okunade (2021) notes, even though South Africa's Nkosazana Dlamini-Zuma

³ 30th Ordinary Session of the AU Assembly, on the 29 January 2018, the Assembly adopted the Protocol to the Treaty Establishing the African Economic Community relating to Free Movement of Persons, Rights of Residence and Right of Establishment and its Draft Implementation Roadmap (AU 2018c).

was chair of the AU Commission when the organ started the push for continental freedom of movement, over 15 years later, neither South Africa or any other state from SADC has ratified the Protocol. While some states from the region have signed it, the largest economies including South Africa, Botswana, Namibia and Zambia have not (Hirsch, 2021). With implementation and enforcement of continental agreements and policies left to individual states, and political leaders unable to find the political will to engage with them, continental initiatives of this type are likely to remain challenging (Okunade, 2021).

At the regional level, SADC has recently been drafting its first migration governance framework (SADC, 2022). Yet, SADC's ability to influence migration policy in Southern Africa remains extremely limited (Crush and Dodson, 2015). Unlike in other regions, including West Africa, where regional initiatives aimed at freer movement of people are quite advanced, SADC remains under-developed. Indeed, the free movement of people – a central tenet of SADC's founding treaty and considered the hallmark of regional integration – has not been agreed (Oucho and Crush, 2001). The history of attempts to achieve this have been well documented (Solomon, 1997; Nshimbi and Fioramonti, 2014). Opposition to the Protocol's proposed name is emblematic of the more fundamental stumbling block to the Free Movement Protocol in the region. When member states failed to agree on the 'freedom' of movement, they changed the Protocol to the 'facilitation' of movement. But, despite the watered-down language and content, the 2005 Protocol on the Facilitation of Movement of Persons remains unenforced.

There are also regional guidance documents, including the 2015-2018 SADC Irregular Migration and Mixed Migration Action Plan, which included priorities around the regularisation of irregular migrants, their protection, integration, reducing detention, increasing cooperation, improving reception and returns, and building capacity. Nevertheless, it was not a binding agreement, but rather the outcome of a regional consultative process led by IOM, with limited monitoring capabilities. More recently, SADC also adopted a Labour Migration Action Plan (2020 – 2025) which aims to promote skills transfer and improve development through matching labour demands in the regions. It is the third renewal of this agreement, which is also non-binding. Finally, the secretariat recently commissioned the first Southern Africa Migration Report (SADC, 2022) but members' responses to the framework remain to be seen.

Turning to forced migration, SADC member states have ratified most key instruments relating to the protection of IDPs, asylum-seekers and refugees. All member states have ratified the 1951 Refugee Convention, yet most states

in the region have also added reservations, and, in practice, refoulement, illegal deportations and the detention of minors remain common (Crush and Chikanda, 2014; Vearey, de Gruchy and Maple, 2021; Galvin, 2015). The continent also has well-developed and established legal regimes in relation to forms of forced displacement. This includes the 1969 Organisation of African Unity Convention Governing the Specific Aspects of Refugee Problems in Africa (the OAU Refugee Convention) and the 2009 African Union Convention for the Protection and Assistance of Internally Displaced Persons in Africa (Kampala Convention). While both conventions have been widely praised for moving away from Western approaches to protection and understandings of displacement and protection, nonetheless, both traditionally have suffered from huge discrepancies in how they are understood and implemented within the continent and Southern Africa (Adeola, 2019; Maple, 2016).

At the regional level, SADC has not played a prominent role in responding to displacement in the region (Segatti, 2017). In the past six years, engagement has increased. In 2019, UNHCR signed a memorandum of understanding with SADC and the Pan-African Parliament to strengthen the protection of refugees and stateless persons in the region, in line with the Global Compact on Refugees (GCR) (SADC, 2020). In the same year, SADC adopted a regional framework on 'Managing Asylum Seekers and Refugees' (SADC 2022b), its impact though has yet to be felt in any meaningful way, with the document itself still seemingly not available for public viewing. In addition, SADC has never issued public condemnations when member states violate laws or policies relating to refugees, asylum-seekers and IDPs (Landau et al. 2018).

In terms of recent initiatives, SADC member states (although not South Africa) have begun to pay more attention to the links between migration and national development, through the process of drafting a trifecta of new policies for the governance of migration: a general 'national migration policy', as well as frameworks relating to labour migration and the role of the diaspora (IOM, 2019). This IOM-led process has focussed on creating new (or updating old) soft law policy frameworks, rather than improving implementation of existing international or continental policies, converting existing policies into domestic law, or strengthening regional accountability structures. While efforts to mainstream migration in newly proposed SADC labour and employment documents are encouraging, the real challenges around implementation will ultimately determine whether these efforts will lower the barriers to mobility in the region.

Finally, there are no effective regional accountability mechanisms for the implementation of migration related policies in Southern Africa (Maple,

2016). SADC (as well as the AU and UN agencies at the continental and global level) lacks the ability to enforce policies and often even lack effective monitoring mechanisms (Achiume and Landau 2015). Thus, with states themselves having the power to ensure implementation and accountability, regional policies and institutions are only as effective as states want them to be in relation to the governance of migration (Landau, Kihato and Postel, 2018; Crush, Penderdy and Willaims, 2006). Accountability amongst SADC member states for frameworks relating to displaced persons is slightly higher. When civil society or UN agencies publicly highlight human rights violations, such as child detention or mass deportations, member states, such as Botswana, do often respond with a remedy. This indicates that there is a basic degree of responding to pressure about maintaining minimum standards around the treatment of migrants (particularly children), rather than outrightly disregarding them. However, such pushbacks against breaches of law or policy are often left to civil society, rather than SADC or its members.

In sum, the literature shows that top-down normative frameworks related to all forms of migration struggle to be i) incorporated into national law and policy and ii) implemented in SADC. This includes broad migration frameworks; specific ones related to forced migrants; and pushes for the free movement of persons in the region. When these issues have been identified by international organisations (including IOM) or SADC, the emphasis has been on creating *newer* or 'stronger' policies and frameworks with a focus on effective migration governance, i.e., a 'good' migration policy, or better border management. This appears at the expense of investigations of underlying barriers that continue to arise, including member states' political, social and economic concerns around intra-regional migration. Thus, the impact of normative frameworks derived from international legal protocols and nations' obligations towards migrants in SADC remains patchy at best. Which, ultimately means migrants, including refugees and other forced migrants, are regularly not experiencing any benefit from the international, continental or regional laws and policies on the ground (Maple et al. 2023).

2.2. The Role of Economic and Political Factors in the Free Movement of Persons in Southern Africa

This sub-section shifts focus from investigating the impact of top-down governance frameworks using 'migration management' and normative legal language within Southern Africa, to examining the links between migration, economic development, and trade in the region. While states in SADC appear unwilling or unable to fully implement migration governance frameworks on

the ground, the suggestion here is that through these economic and political linkages, a deeper alignment between the push for freedom of movement of persons and domestic realities can occur.

Evidence consistently shows that migrants make important contributions towards economic development in their host countries and countries of origin (OECD, 2017). Remittances help reduce poverty, foster entrepreneurship and increase households' investment in education and health (Muthumbi, 2018). These flows are also an important source of foreign exchange and financing (Vargas-Silva, 2012), and regularly less volatile than other capital flows such as foreign aid and foreign direct investment (Ratha 2003, Vargas-Silva 2008). In destination countries, migration can reduce labour and skills mismatches, promote business activities, and make cultural contributions to local communities (OECD, 2017).

Evidence from across the globe also shows that countries tend to trade and invest more with countries from which they have received migrants (Muthumbi, 2018). In this way, migration has a positive effect on trade flows, increasing exports and imports especially in the receiving country (Schmieg, 2019). The impact that migration has on trade is often described in terms of the migrant elasticity of trade, which is the percentage change in trade caused by a 1% increase in the stock of immigrants (Migrant Data Portal, 2021). For example, a 2015 study on the United Kingdom's services industries found that a 1% increase in immigrants causes firms in the host area to export 6 to 10% more services to the immigrants' origin country (Ottaviano et al., 2015). The Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD) has quantified this phenomenon and found that a 1% increase in migration was equivalent to lowering import tariffs by 3.7%. In the case of highly qualified labour migrants and strongly differentiated products the figure can be as high as 21.7% (Schmieg, 2019). This is attributable to migrants' knowledge about markets in both origin and destination countries, which can make them effective in connecting firms in origin countries with buyers overseas (Ratha et al. 2019).

In this case, the role of diaspora networks and communities can play an important role in facilitating the imports of goods and services from their countries of origin to third countries of residence, to the benefit of the latter. Migration and trade are complementary, and bilateral trade is positively associated with the presence of migrants. Studies from the World Bank show that global welfare gains from an increase in cross-border labour mobility could be several times larger than those from full trade liberalisation (Ratha et al. 2019).

There has been considerable evidence from longitudinal studies on the connection between trade, economics growth, and free movement in West

and East Africa (OECD/ILO, 2018; Yaro, 2008), with the linkages overall remaining positive (OECD/ILO, 2018). In West Africa, ECOWAS has had a free movement protocol in place since 1979 and is considered the best integrated regional economic bloc in Africa. Girsberger et al. (2019) show that migration in the region increases average wages by 1.8%, while in Ghana, research shows the positive contribution of immigrant workers to the state, through three dimensions, labour markets, economic growth and public finance (OECD/ILO, 2018). In East Africa, the EAC Common Market Protocol has been established since 2009, and has enabled the region to make 'significant progress in the sphere of social integration' (IOM, 2023, p.8). A recent IOM report in 2023 demonstrated how trade and labour mobility are significant contributors to national and regional socioeconomic development (IOM, 2023). In turn, Adow (2024) shows that while high inflation and rapid population growth impact the developmental influence of remittances in the region, overall, there remains a significant positive association between remittances and economic growth in the region.

There is, though, less research and evidence of the links specifically in the SADC region. Indeed, a World Bank report on mixed migration, forced displacement and job outcomes in South Africa in 2018 remains a slight outlier. Importantly this report shows that 'immigration has a positive impact on local employment, labor earnings, and wages' (World Bank, 2018 p.5). In addition, the effect of immigrant growth on local employment was positive, with a one percent increase in the number of immigrants raising local employment by 0.2 percent. Meaning, one immigrant worker generated approximately two jobs for locals in South Africa. The effect of immigration on labour earnings, wages, and self-employment earnings were also insignificant (World Bank, 2018). While the report contained notes of caution about the results (for example, the availability of data and generalisability to current context), the broad findings remain positive for South Africa and the region. Thus, further research on this topic in the region is vital. Nevertheless, as explored in Section 4 below, there remains a disjuncture between political rhetoric in SADC, which tends to be positive about regional integration and trade as political and economic end-goals, and on-the-ground domestication of regional integration measures.

This is mirrored in neighbouring regions on the continent. Even with compelling evidence of the economic and political advantages of free movement protocols for trade and economic development in East and West Africa, both regions share many of the same obstacles faced by SADC in successfully promoting and implementing them. In ECOWAS, divergent interests of member states, security concerns and protection of labour markets, instrumentalising

xenophobia for political gains, a lack of real commitment to regional integration, a lack of domestication and implementation of regional agreements, and a weakness of regional institutions in holding member states accountable - are all factors that are impeding successful implementation (Schöfberger, 2022; Okunade and Ogunnubi, 2021; Garba and Teye, 2021; Teye et al. 2019). In EAC too, 'the attainment of the goals of regional integration has been hampered by a lack of political will among the Partner States, a weak legal and institutional framework and a lack of public participation' (Ouma, 2021, p.20). Masabo adds, that, mirroring experiences elsewhere, 'stratified admission policies and stringent border controls' have not reduced irregular migration but merely made it more cumbersome and dangerous (Masabo, 2015, p65).

Ultimately, pushing for free movement of persons in Southern Africa through normative migration frameworks appears in the current climate to be flawed and may backfire. Equally, even though research continues to show positive links between regional migration and national economies, the evidence from the wider continent suggests that foregrounding migration in talks of economic development would not be sufficient to 'shift the 'dial'. This also questions whether further evidence and research on the benefits of free movement in SADC is the right strategy going forward (or at least, the dominant strategy). As an alternative proposal, we argue there is a need to first, identify and then examine the economic, political, and social factors that are interacting to shape policies that relate to the free movement of persons at the state and regional levels. In this way, we will be in a better position to recognise nations' (real) pain points and then offer more nuanced and effective strategy for incentivizing nations towards more inclusive migrant (including forced migrants) policies.

3. Methodology

Data collection for the study utilised two main sources: relevant academic and grey literature and key informant interviews conducted between March 2021 and February 2022. The data collected and approach to analysis was purposefully qualitative, as we were trying to understand the complexities of challenges and opportunities, rather than seeking to quantify them. Key informants were experts familiar with migration and economic integration in Southern Africa and other selected regions. These included officials from the SADC secretariat, United Nations Economic Commission for African (UNECA), United National High Commissioner for Refugees (UNHCR), International Labour Organization (ILO), German Corporation for International Cooperation (GIZ), International Organization for Migration (IOM), Open Society Forum

(OSF), African Union (AU), local and national government officials, migration and trade consultants, academics, and think tanks.

Interviews were conducted online via Zoom or similar technology. Ethical clearance for the project was granted by the University of the Witwatersrand in 2021. In total, approximately 50 interviews were conducted, and included additional interviews by colleagues at the African Centre for Migration and Society during the same period, which are utilised with permission. Given the focus of the project was macro (top-down) level approaches to migration and economic integration, some every-day experiences of migrants have been captured, but follow-up studies are required to obtain the perspective of affected migrants on the issues discussed in this paper.

4. Free Movement of Persons in Southern Africa

Through the empirical data and subsequent analysis, several key economic, political, and social factors emerge that appear to be blocking any substantive progress on the free movement of persons in Southern Africa, including the advancement of the Free Movement Protocol. These can be broken down into material (capacity concerns) and ideational (self-interest and securitisation) factors. These factors interact with each other to shape policy relating to migration and trace and influence how the free movement of persons within regions is ultimately understood. Viewed collectively, they suggest (almost counter-intuitively) that a focus on migration when building a strategy for advocating for the free movement of persons in SADC is flawed.

4.1 Capacity Issues

Interviewees noted the material issue of capacity in terms of implementing regional migration and trade policies. Certainly, all SADC member states face the challenge of high unemployment, lack of economic growth, and a dearth of skills development. Economically, SADC has the lowest gross domestic product (GDP) growth rate in Africa and had the lowest GDP growth rate in the world in 2018 and 2019. Linked to this, SADC reports show that Botswana and South Africa, the region's largest economies, had amongst the highest levels of unemployment, 22.2% and 20.3% respectively, in 2020 (SADC, 2021). In turn, youth unemployment is extremely high in South Africa (SADC, 2021).

In South Africa, the region's unrivalled migration hub, inequality is 'high, persistent, and has increased since 1994' (World Bank, 2020). At the same time, South Africa's economy has attracted many migrants and remains the main destination country for human mobility, (Misago and Landau, 2018). Thus, remittances from South Africa also play a significant role in supporting house-

holds in the region, particularly in Zimbabwe, Mozambique, and Lesotho. Yet, the dependence on South Africa raises concerns around the region's resilience and ability to withstand economic shocks. Indeed, like other regions, COVID-19 hit the region's economies hard. With more than a 6% contraction, it was the worst performing region in the world in 2020 (African Development Bank, 2020) – destabilising Southern Africa's already fragile social, economic and political landscape, and straining regional economies, and health systems.

In addition, conflict and violence and the on-going impact of climate change have all left their mark on SADC. With Islamic-State sponsored violence in northern Mozambique, unrest in the eastern Democratic Republic of Congo (DRC), xenophobia in South Africa and recent extreme weather events which displaced many and left 41.2 million people food insecure, the region has certainly had its share of crises (African Development Bank, 2021; Estelle, 2021; Landau and Misago, 2017). Undoubtedly, these issues only worsen political and economic instability within member states, and ultimately shape how they approach regionalism, and the liberalisation of markets.

Thus, in interviews, policymakers expressed scepticism toward regional integration, particularly the Free Movement Protocol, viewing it as a threat to fragile labour markets and overstretched public services. With national economies under strain, states are disinclined to mobilise scarce resources required for the harmonisation of regional policies with domestic ones. Whether related to regional trade or migration, such harmonisation requires complex coordination, extensive consultations with stakeholders, and changes to domestic laws, all within and across sectors that impact people's everyday lives like health, financial markets, land, security, housing, education, and services. A further complication is that many of SADC's member states are parties to more than one regional economic community (either EAC or Common Market for Eastern and Southern Africa (COMESA)), resulting in a 'spaghetti bowl' effect - a situation where member countries commit to so many agreements, that paradoxically lead to undermining free trade and free movement (Vanheukelom et al. 2020).

In sum, successfully implementing regional migration and trade policies requires the mobilisation of resources and capacity at all tiers of government. Given the scarcity of resources and capacity in the region, this mobilisation would require a fundamental shift in state priorities, which, as explored next, remain very much inward looking.

4.2. The Singular Pursuit of National Interests

A second factor that emerged from the interviews and interacts with capacity concerns, was national interest. SADC member states appear to resemble the epitome of realism and real politics. By and large, states are unwilling to make concessions to advance regional development, or to pursue regional solutions to tackle unemployment and poverty. For the most part, migration governance, and to some extent trade, remains a carefully guarded and shielded domestic domain. Indeed, interviews with key informants indicated that policy makers perceive regional integration, particularly the Free Movement Protocol, as misaligned with domestic realities and priorities. Policy makers are cautious in regional negotiations, believing integration will weaken domestic economies and labour markets at a time when countries are navigating an economic crisis. As such, SADC member states are reluctant to work towards a regional framework with free trade and the free movement of people, because the political, administrative, and economic costs of such an approach would be high domestically (Dobson and Crush, 2015).

Actors across different sectors agree that the region does not identify as a collective, nor does it share a vision for collective economic growth. As a member of the SADC Private Sector Forum said:

Regional challenges affect everyone – businesses cannot run smoothly if there isn't trade. This appreciation is not evident in the region – the challenge of unemployment is common across SADC – there is a feeling around 'job stealing' in the region – we in our countries face unemployment crisis and we have to deal with other people coming into our countries to look for jobs. We don't look at ourselves as SADC as a region, as a whole – we tend to see domestic problems as being domestic, and cannot be solved regionally.

Not only do states not 'see like a region', but they also see regional approaches as getting in the way of domestic socio-economic interests. SADC's members do not see themselves as a collective enterprise with shared development challenges and goals. Rather, members remain inward-looking, preferring to protect domestic markets from regional competition. This is particularly true with migration. Through the national lens, migrants are detrimental to issues such as unemployment and service provision, even if a regional lens might view the impact of mobility more favourable.

What we have realised is that the negative talk and connotations about migration comes from rising poverty and unemployment in most of SADC member states because of competition over resources. Rising

inequality, poverty, unemployment – all these issues result in a migration-negative narrative.⁴

This self-interest can be seen in the disjuncture between regional policy and domestic implementation. For example, despite tariff reductions agreed on under the SADC Free Trade Area (FTA), member states have failed to align their policies on trade, trade development and industrialisation with those at the regional level. This suggests that any meaningful progress of ratified regional agreements relating to free movement will likely be set-back by counter-policies aimed at reversing the impact on local markets. As the example of the EAC Common Market Protocol shows, where governments eventually sign and ratify regional agreements on or in part relating to the free movement of persons, they typically include exceptions/exemptions for vaguely defined reasons (such as on the grounds of ‘national security’ or ‘public health’), or limited definition of workers as ‘skilled’ migrants (Wandera, 2012; Ogalo, 2012).

As a result of this insular focus, SADC countries continue to use and prefer bilateral labour agreements (BLAs) rather than regional labour agreements to govern migration flows (Nshimbi and Fioramonti, 2014). BLAs have been the norm across Southern Africa for several decades and are overwhelmingly shaped by the needs of the larger economies in the region. Critics of BLAs argue that they weaken the efforts of developing a cohesive, region-wide approach towards migration, because larger economies like South Africa wield the instruments to their benefit. With larger economies’ labour needs addressed, there is less pressure to resolve deadlocks around regional labour migration. However, other stakeholders see BLAs as foundational, as an incremental step towards region-wide agreement on migration. As noted by a member of the SADC Secretariat:

BLAs are building blocks... as sub-regionally this is the only way forward. I don’t think bilateral agreements are a barrier for continental progress. They have their own advantage because they address specific categories of persons – its bilateral binding nature is better than a binding regional instrument that can be more difficult to implement or enforce, as reciprocally countries are bound to respect each other bilaterally. In comparison, commitments at large might be more difficult to enforce at a regional level.

⁴ Interview with SADC Business Council representative.

Whatever side of the argument one is on, BLAs are likely to remain the key instruments for structuring labour migration in the region for the foreseeable future, maybe exactly because they allow some integration without relying on a regional focus.

Equally, given how its economy dominates the region, South Africa also sets the tone for other regional members in discussion around integration. As an example, the watering down of the 1995 Draft Protocol on the *Free Movement of Persons* to the Draft Protocol on the *Facilitation of Movement of Persons* in 2005 was at the behest of South Africa (and other powerful states like Namibia and Botswana) (Misago and Landau, 2018). Understandably, other SADC members are wary of opening their domestic markets to South African competition, concerned that liberalisation will negatively impact local industries.

Finally, *realpolitik* also plays a role at the level of political leadership. As highlighted in interviews, another reason for a lack of enthusiasm for regional integration is the short-term pains associated with promoting migration and regional trade are politically unpalatable across the region. For political leaders, as Deacon et al. (2007), observe, the short-term goals of policymakers, linked to election cycles and limited mandates, rarely align neatly with the more long-term benefits of investing in regional integration. Moreover, SADC member states see free movement as a 'free for all' focused on negative perceptions around unskilled jobseekers. As countries face difficult economic realities, and high levels of unemployment, facilitating the Free Movement Protocol is seen as at odds with domestic needs. This combination of economic and political factors inevitably hampers any meaningful progress in advancing regional economic mobility and development.

4.3. The Securitisation of Migration

A second ideational factor that emerged was the dominant role of security in states' approaches to regional migration and free movement of persons in Southern Africa. Specifically, SADC member states' securitised approaches to border control and containment of migrants, that follow broader global trends. As explored below, these security approaches interact with the previous two material and ideational factors – in particular, member states focus on national interests. Furthermore, with this focus comes the criminalisation of cross-border movement (including forced migration) that has long been the lifeblood of border communities and undermines livelihoods in ways that potentially exacerbate existing socio-economic crises.

An official in the SADC Business Council noted:

Even us as the SADC Business Council – we don't talk about regional integration from a migration perspective – only trade perspective. The migration aspect is not appreciated. Migration is a hot potato – no one wants to talk about it.

This persistent preoccupation with border security and national sovereignty constrains any discussions on the migration development nexus. As observed by a consultant at GIZ in Southern Africa:

The issue with SADC member states is that things move very slowly and there are a lot of nationalist protective attitudes towards integration, particularly in the area of migration where you are operating at the interface between trade, migration and labour migration

Consistent with European efforts to foster stronger border security and control across the African continent, SADC member states are often most interested in 'extracting' the more security-focused elements from global, continental, and regional policy initiatives relating to migrants (including refugees and other forced migrants). For example, since signing the Global Compact for Safe, Orderly, and Regular Migration, there remains an impression of SADC states merely 'cherry picking' the security-focused elements of the Compact to implement (Vanyoro, Maple and Vearey, 2024; Chetail, 2023). As such, there is a danger of mistaking interest in aspects of these policies for a genuine interest in the broader goals of enabling and protecting mobility in the region. Indeed, states engagement in these processes might ultimately have the very opposite effect of what such policies intend to do, i.e., foster the freer movement of persons in SADC.

Securitisation also stultifies progress on facilitating trade in goods, services, and capital. An independent consultant reported that 'trade negotiations rely a lot on immigration officials understanding the risks and benefits [of open borders] to the country as a whole... Unfortunately, immigration officials aren't employed to see the bigger picture.' Describing the impact of securitisation on trade negotiations first-hand the interviewee continued:

When we first started to look up what [a SADC trade agreement] could include – things like market access, national treatment, categories of business people...etc. The trade people allowed the discussion to be dominated by immigration ministries. What we ended up with was immigration cooperation agreement, trade was watered down. It wasn't at all what I expected.

This stalling of trade negotiations affects both the movement of large-scale goods throughout the region as well as informal cross-border traders, who are exposed to difficult trading conditions and vulnerable to corruption and harassment at border posts.

A prominent example of how the securitisation of intra-regional migration is influencing broader regional economic integration discussions in SADC is the African Continental Free Trade Area (AfCFTA) Agreement. If implemented successfully, this agreement has the potential to improve trade facilitation and business conditions by harmonising administrative requirements, reduce fees and simplify customs procedures across Africa (Bisong, 2022). Critically, these measures will improve cross-border trade for both formal economic operators and small-scale informal traders. Yet, the role of human mobility, including its current framing by states, in advancing the AfCFTA's ambitions has not been sufficiently addressed. Interviews with stakeholders in the AU and UN highlighted that resolving challenges around the movement of businesspersons, and facilitating private sector commercial and investment opportunities, should be the first step before comprehensive free movement of persons can be realised for all SADC residents. But for this to become a reality, it requires AU members to fast-track the harmonisation of migration laws, skills recognition, and visa protocols, a goal that is yet to be realised in SADC. A member of the SADC Business Council was sceptical:

AfCFTA is a long-term initiative but while the objectives have broad based support, efforts have to start at a regional level. If we can't unite ourselves at a regional level, then how can we possibly work towards continental efforts? Lots of work needs to be done at a regional level.

Thus while the relationship between free movement of persons and the free movement of goods and services across the continent through the AfCFTA is 'essential in order to harness the benefits of regional integration and trade' (Bisong 2022), without an approach to tackle the securitisation of almost all forms of migration in SADC and the wider continent, it is hard to see how the agreement will be successful.

Finally, the criminalisation of migration and the framing of migrants as 'irregular' has seen a shadow economy of extraction emerge. One that benefits key political actors at different levels (formal and informal) in the SADC migration ecosystem. For governments, migrants, especially those who are undocumented, become bargaining chips that enable governments to score points, symbolically or materially, whenever necessary and at little cost domestically. Thus, for some there is a vested interest keeping migration 'ir-

regular'. Control over mobile populations constitutes real political currency: migrants can be punching bags during crises, scapegoats for government failings, tools for political point scoring, and leverage to achieve domestic goals (Golash-Boza, 2009; Bornmann, 2019). These actors are fostering, and thriving on, the pathologisation and securitisation of migration. As such, regularisation of migrants and the Free Movement Protocol would threaten their profits and socio-economic standing.

5. A Way Forward for the Free Movement of Persons in Southern Africa: Domestic Alignment, Incrementalism and Stealth

Despite decades of regional ambition, the Free Movement Protocol remains politically elusive in Southern Africa. Governments are reluctant to support the idea, which they generally view as 'unfettered' rights for migrants. As a SADC official pointed out, 'broad-based migration is likely to remain a distant dream for the region for the foreseeable future.' Thus, any regional integration effort appears to be caught in a bind: the focus on domestic issues, and the perceived role of migrants in them, shifts the discussion to the core issues of securitisation and national interests, blocking the regional discussion that might lead to economic growth and be more palatable than migration.

As set out above, the emergence of core barriers to free movement of persons in SADC, namely (i) capacity issues; (ii) national interests; and (iii) the securitisation of migration (and how these factors interact with each other) suggests that direct migration advocacy is unlikely to shift state policy in the short or medium term. Whether that is in the form of calls to liberalise borders through normative governance frameworks, protect migrant rights, or open up markets with a focus on the links between migrants and economic development. In fact, such programming risks triggering backlash from governments and publics already grappling with high unemployment, persistent poverty, and deepening inequality. They may only serve to harden restrictions, close negotiating doors, and stall conversations on mobility, trade, and development. Under these conditions, migration reform is not only politically unpalatable—it is widely seen as misaligned with domestic realities and priorities. Until states perceive human mobility and trade liberalisation as solutions to their most pressing challenges—not as risks to be managed—progress on regional integration will remain slow.

This calls for a shift in strategy, which responds to these barriers or finds ways to work around them. Based on the above, we suggest an approach that utilises domestic alignment, incrementalism, and stealth. International experience shows that the road to regional integration frequently follows a

sequence, typically starting with agreements around trade, business services and customs unions before negotiating migration policy (Bergstrand et al., 2008). This has not happened in the SADC region yet. As such, we suggest the free movement of persons, as part of a progressive approach, is not yet 'ripe' for implementation in the SADC region. The advice from those we interviewed is to employ a strategic *sequencing of activities*. A labour economist noted,

It is very hard - in a situation of high unemployment and low growth to put migration on the table. The time to put it on the table is when the economy is beginning to grow and businesses are beginning to feel the pressure for skills.

Adopting an incremental approach will offer SADC-region advocates the best possibility of opening the door again to the Free Movement Protocol – once the tangible benefits of *economic* integration are realised at the national level. With no agreement on *economic* integration – a customs union, common market, monetary union and single currency – the prospects for the free movement of persons in SADC remains distant. As supported by SADC Secretariat consultant:

In Africa, regional integration frameworks tend to be over-ambitious and unrealistic. My experience shows that starting small and working incrementally – doing something where there is clear political will and support, advances the agenda.

Although this incremental approach does not lead to a 'quick-fix', we argue that working steadily, one policy at a time, prepares the groundwork for the realisation of a stronger, more inclusive region. A SADC regional program could incrementally facilitate the way for the negotiation of more complex regional issues connected to migration, such as a regional qualifications framework, a social benefits portability policy, or a circular labour migration policy. In turn, given that the liberalisation of trade and the free movement of people are politically sensitive issues, there is a need to work towards them stealthily (Kihato and Landau, 2016). Meaning, the language, tenor and approach of a regional program should identify approaches that do not antagonise key domestic actors in ways that undermine the protection of migrants. For example, using the language of 'circular mobility' or 'labour mobility' instead of 'free movement' may be more agreeable, allowing discussions to focus on regulating movement to better suit needs, rather than deregulating movement. The idea of a regulated approach in which members have some control over la-

bour mobility would help to ease states' concerns around the negative effects that labour mobility could have on domestic unemployment.

In this landscape, BLAs and trilateral cooperation can also serve as pragmatic tools—building coalitions of the willing and unlocking movement where consensus is otherwise elusive. Harmonising rules and supporting trade facilitation are low-hanging fruits that can quietly advance the mobility of goods, services, and people across the region. In a moment marked by caution and constraint, these quieter pathways may be our best route forward.

Thus, for donors and development partners seeking to support SADC, issue-specific agendas offer more viable entry points than generalised advocacy for free movement or open trade. Investing in networks working on the portability of social benefits, cross-border trade, skills recognition, universal health and education, housing, and local economic development can lay the institutional groundwork for regional integration. These sectoral interventions speak to immediate needs, deliver tangible benefits to both migrants and host communities, and avoid the political sensitivities that often derail more overt regionalism.

To conclude, inclusive migration governance cannot be reduced to better border management or stronger legal frameworks. While regional and global frameworks provide important foundations for the rights of migrants (including refugees and other forcibly displaced persons), the effectiveness of free movement of persons policies and inclusive policies depends on recognising—and navigating—the political economy of integration across regional, national, and local levels. To combat this, we suggest starting small, finding issue-specific agendas as entry points. From this groundwork, broader discussions on mobility and eventually freedom of movement can then occur. Within this sequence approach, the migrants themselves, including refugees and other forced migrants must not be forgotten, even if the current climate dictates we cannot be publicly advocating for their rights.

References

- Abebe, T.T and Mudungwe, P, 2023. 'Migration Policy Frameworks in Africa'. In: Makina, D and Pasura, D, (eds), *Routledge Handbook of Contemporary African Migration* (pp. 153-169). Routledge.
- Achiume, T.E and Landau, L.B, 2015. *The African Union Migration and Regional Integration Framework*. ACCORD. Available at: <https://www.files.ethz.ch/isn/195797/PPB-36.pdf>, accessed 12 April 2025.
- Adeola, R, 2019, 'The impact of the African Union Convention on the Protection and Assistance of Internally Displaced Persons in Africa', *African Human Rights Law Journal*, 19(2), 591-607.
- Adow, A. A, 2025, 'Remittances and economic growth in East Africa', *Cogent Economics & Finance*, 13(1).
- African Development Bank, 2020, *Southern Africa Economic Outlook 2020: Coping with the COVID-19 Pandemic*. African Development Bank Group. Available at: <https://www.afdb.org/en/documents/southern-africa-economic-outlook-2020-coping-covid-19-pandemic>, accessed 12 April 2025.
- African Development Bank Group, 2021, *African Economic Outlook 2021: From Debt Resolution to Growth: The Road Ahead for Africa*. African Development Bank Group. Available at: <https://afdb-org.cn/wp-content/uploads/2021/05/AfDB21-01-AEO-main-English-highlights-1.pdf>, accessed 12 April 2025.
- Bergstrand, J. H, Estevadeordal, A and Evenett, S. J, 2008, Introduction – The Sequencing of Regional Economic Integration, *The World Economy*, (1), 1-4.
- Bisong, A, 2022, *Labour Mobility as a Key Element of the AfCFTA: What role for the AU's free movement protocol (No. 153, pp. 1-14)*. ECDPM Briefing Note. Available at: <https://ecdpm.org/application/files/5216/7119/6114/Labour-Mobility-Key-Element-AfCFTA-Role-AU-Free-Movement-Protocol-ECDPM-Briefing-Note-153-2022.pdf>, accessed 12 April 2025.
- Bornmann, J, 2019, *How Lindela became Bosasa's Meal Ticket*, *The Mail & Guardian*, 11 December 2019. Available at: <https://mg.co.za/article/2019-12-11-00-how-lindela-became-bosasas-meal-ticket/>, accessed 12 April 2025.
- Carvalho, S and Dryden-Peterson, S, 2024, *Political Economy of Refugees: How Responsibility Shapes the Politics of Education*. Harvard Reach. Available at: <https://www.reach.gse.harvard.edu/resources/political-economy-of-refugee-education>, accessed 12 April 2025.
- Chetail, V, 2023, 'The Politics of Soft Law: Progress and Pitfall of the Global Compact for Safe, Orderly, and Regular Migration'. *Frontiers in Human Dynamics*, 5.
- Collinson, S, 2009. *The Political Economy of Migration Processes: An Agenda for Migration Research and Analysis*. International Migration Institute, Working Papers, Paper 12. Available at: <https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:c676e0fb-e8c2-4ede-b9e9-170169a3664a>, accessed 12 April 2025.

Crush, J and Chikanda, A, 2014, 'Forced Migration in Southern Africa'. In: Fiddian-Qasmiyeh E, Loescher G, Long K, Sigona N, (eds), *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies*. Oxford University Press, Oxford.

Crush, J and Dodson, B, 2015, *Migration Governance and Migrant Rights in the Southern African Development Community (SADC) Attempts at Harmonization in a Disharmonious Region*, United Nations Research Institute for Social Development, Research Paper 2015-3. Available at: <http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Dodson%20and%20Crush.pdf>, accessed 12 April 2025.

Crush, J, Peberdy, S and Williams V, 2006, *International Migration and Good Governance in the Southern African Region*. Wilfrid Laurier University, Southern African Migration Programme. Available at: <https://scholars.wlu.ca/cgi/viewcontent.cgi?article=1074&context=samp>, accessed 12 April 2025.

Dodson, B and Crush, J, 2015, *Migration Governance and Migrant Rights in the Southern African Development Community (SADC): Attempts at Harmonisation in a Disharmonious Region*. United Nations Research Institute for Social Development. Available at: <https://samponline.org/wp-content/uploads/2017/06/2015-Dodson-and-Crush.pdf>, accessed 12 April 2025.

Deacon, B, Ortiz, I and Zelenev, S, 2007, *Regional Social Policy*. UN DESA Working Paper No. 37. Available at: <https://ssrn.com/abstract=1001491>, accessed 12 April 2025.

Estelle, E, 2001, *The Islamic State Resurges in Mozambique*. Foreign Policy. Available at: <https://foreignpolicy.com/2021/06/16/mozambique-islamic-state-terrorism-france-total/>, accessed 12 April 2024.

Galvin, T, M, 2015, 'We Deport Them but They Keep Coming Back': The Normalcy of Deportation in the Daily Life of 'Undocumented' Zimbabwean Migrant Workers in Botswana. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(4), 617-634.

Garba, A, Kofi, K, Teye, J, 2021, 'The ECOWAS Free Movement Protocol and Diversity of Experiences of Different Categories of Migrants: A Qualitative Study'. *International Migration*, 59(3), 228-244.

Girsberger, E.M, Méango, R and Rapoport, H, 2020. 'Regional Migration and Wage Inequality in the West African Economic and Monetary Union'. *Journal of Comparative Economics*, 48(2), 385-404.

Golash-Boza, T, 2009, 'A Confluence of Interests in Immigration Enforcement: How Politicians, the Media, and Corporations Profit from Immigration Policies Destined to Fail: Who profits from failed immigration policy?' *Social Compass*, 3(2):283-294.

Hartzenberg, T and Kalenga, P, 2015, *National Policies and Regional Integration in the South African Development Community*, UNU WIDER. Available at: <https://www.wider.unu.edu/publication/national-policies-and-regional-integration-south-african-development-community>, accessed 12 April 2025.

International Organization for Migration (IOM), 2019, *Southern Africa, Regional Strategy 2020-2024*, IOM. Available at: <https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbd1486/>

files/documents/southern_africa_regional_strategy_2020-2024_3nov20_v06.pdf, accessed 12 April 2025.

International Organization for Migration (IOM), 2023, *The State of Migration in East and Horn of Africa Report*, IOM. Available at: <https://eastandhornofafrica.iom.int/state-migration-east-and-horn-africa-report>, accessed 12 April 2025.

International Organization for Migration (IOM), (2024), *Africa Migration Report (Second edition), Connecting the Threads: Linking Policy, Practice and the Welfare of the African Migrant*, IOM, Available at: <https://publications.iom.int/books/africa-migration-report-second-edition>, accessed 12 April 2025.

Jegen, L, 2020, *The Political Economy of Migration Governance in Niger*. Freiburg: Arnold Bergstraesser Institute. Available at: https://www.arnold-bergstraesser.de/sites/default/files/medam_niger_jegen.pdf, accessed 12 April 2025.

Kihato, C. W and Landau, L. B, 2016, 'Stealth Humanitarianism: Negotiating politics, precarity, and performance management in protecting the urban displaced', *Journal of Refugee Studies*, 30(3), 407–425.

Landau, L. B, 2004, *Democracy and Discrimination: Black African Migrants in South Africa*. Global Commission on International Migration. Available at: https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbd1486/files/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/policy_and_research/gcim/gmp/gmp5.pdf, accessed 12 April 2025.

Landau, L.B, 2018, Displacement and the pursuit of urban protection: Forced migration, fluidity and global cities. In: Bloch, A. and Dona, G. eds. *Forced Migration: Current Issues and Debates*. [No place]: Routledge.

Landau L.B, Kihato, C.W, Postel, H, 2018, *The Future of Mobility and Migration within and from Sub-Saharan Africa*. Paper commissioned by the European Commission's European Political Strategy Centre.

Landau, L.B and Misago, J.P, 2016, *The Link Between Public Violence and Xenophobia*. The Conversation. Available at: <http://theconversation.com/the-link-between-public-violence-and-xenophobia-in-south-africa-61686>, accessed 12 April 2025.

Landau, L.B, Misago, J.P, Majidi, N, et al. Free & Safe Movement in Southern Africa: Report commissioned by the Open Society Foundation South Africa; 2018.

Maple, N, 2016, *Rights at Risk: A thematic investigation into how states restrict the freedom of movement of refugees on the African Continent*. New Issues Refugee Research Paper No. 281, UNHCR. Available at: <https://www.unhcr.org/media/rights-risk-thematic-investigation-how-states-restrict-freedom-movement-refugees-african>, accessed 12 April 2025.

Maple, N., et al., 2023, 'The Influence of the Global Refugee Regime in Africa: Still "Akin to a Distant Weather Pattern"?' *Refugee Survey Quarterly*, 42(3), 247–258.

Masabo, J, 2015, *Unblocking the Barriers: Making the EAC Regime Beneficial to Female Migrant Workers*.

Migrant Data Portal, 2021, *Migration and Trade*. Migration Data Portal, 5 October 2021. Available at: <https://www.migrationdataportal.org/themes/migration-andtrade>, accessed 12 April 2024.

Migrant Data Portal, 2025, *Migration Data in the Southern African Development Community (SADC)*. Migration Data Portal, 31 January 2025. Available at: <https://www.migrationdataportal.org/regional-data-overview/southern-africa>, accessed 12 April 2025.

Muthumbi, J and Davis, J, 2018, *Promoting Structural Transformation through Intra-African Trade and Migration*, International Centre for Trade and Sustainable Development. International Centre for Trade and Sustainable Development.

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), 2017, *Interrelations between Public Policies, Migration and Development*, Organisation for Economic Co-operation and Development. Available at: https://www.oecd.org/en/publications/2017/02/interrelations-between-public-policies-migration-and-development_g1g71898.html, accessed 12 April 2025.

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) and International Labour Organisation (ILO), 2018, *How Immigrants Contribute to Ghana's Economy*, OECD Publishing, Paris. Available at: https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2018/06/how-immigrants-contribute-to-ghana-s-economy_g1g90416/9789264302037-en.pdf, accessed 12 April 2025.

Ogalo, V, 2012, *Achievements and Challenges of Implementation of the EAC Common Market Protocol in Kenya: Case of Free Movement of Labour*. Available at: https://www.academia.edu/31485456/Achievements_and_Challenges_of_Implementation_of_the_EAC_Common_Market_Protocol_in_Kenya?auto=download, accessed 12 April 2025.

Okunade, S, 2021, *Africa Moves Towards Intracontinental Free Movement for Its Booming Population*. Migration Policy Institute. Available at: <https://www.migrationpolicy.org/article/africa-intracontinental-free-movement>, accessed January 4, 2025.

Okunade, S.K and Ogunnubi, O, 2021, 'A "Schengen" agreement in Africa? African agency and the ECOWAS protocol on free movement'. *Journal of Borderlands Studies*, 36(1), 119-137.

Ottaviano, G, Peri, G, Wright, G, 2022, *Immigration, Trade and Productivity in Services*. VoxEU.org. Published June 17, 2015. Available at: <https://voxeu.org/article/immigrationtrade-and-productivity-services>, Accessed January 4, 2025.

Oucho, J. O and Crush, J. S, 2001, Contra Free Movement: South Africa and SADC Migration Protocols. *Africa Today*, 48(3),139-158.

Ouma, P, 2021, Stereotyping and Regional Integration in the East African Community: Challenges and opportunities. In: *Moyo, I, Laine, J.P, and Nshimbi, C.C (eds.), Intra-Africa Migrations*. Routledge, 137.

Ratha, D, De S, Kim, E.J, et al., 2019, *Leveraging Economic Migration for Develop-*

ment: *A Briefing for the World Bank Board*. World Bank Group. Available at: <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/461021574155945177/leveraging-economic-migration-for-development-a-briefing-for-the-world-bank-board>, accessed 12 April 2025.

Ratha, D, 2003, 'Worker's Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance in Global Development Finance', *Global Development Finance*, World Bank.

Schmieg, E, 2019, *Connections between trade policy and migration: a sphere of action for the EU*. SWP Research Paper, No. 15/2019.

Segatti, A. The Southern African Development Community: a walk away from the free movement of persons? In: Nita S, Pécoud A, De Lombaerde P, Neyts K, Gartland J, (eds.), *Migration, Free Movement and Regional Integration*. UNESCO – UNU-CRIS; 2017:47.

Schöfberger, I, 2022, Free Movement Policies and Border Controls: regional migration governance systems in West and North Africa and Europe, and their interactions. In: IOM, *Migration in West and North Africa and across the Mediterranean: Trends, risks, development and governance*, 11, 127.

Southern African Development Community (SADC), 2020, *SADC – UNHCR discuss regional cooperation and the need to implement Global Compact of Refugees*. SADC. Available at: <https://reliefweb.int/report/world/sadc-unhcr-discuss-regional-cooperation-and-need-implement-global-compact-refugees>, accessed 12 April 2025.

Southern African Development Community (SADC), 2022a, *SADC Member States applauded for development of policies and strategies for protecting refugees and migrants*. SADC: Towards a common future, 23 December 2021. Available at: <https://www.sadc.int/news-events/news/sadc-member-states-applauded-development-policies-and-strategies-protecting-refugees-and-migrants/>, accessed January 4, 2025.

Southern African Development Community (SADC), 2022b, *Southern African Development Community: SADC develops Regional Migration Policy Framework*. Published 2020. Accessed 11 January 2022. Available at: <https://www.sadc.int/newsevents/news/sadc-develops-regional-migration-policy-framework/>, accessed January 4, 2025.

Southern African Development Community (SADC) Secretariat. *Annual Report 2020-2021*. SADC; 2021.

Teye, J.K, Awumbila, M, Nikoi, E, 2019, 'Ambiguity and Symbolism in the Implementation of the ECOWAS Free Movement Protocol: Evidence from Ghana and Sierra Leone', *African Human Mobility Review*, 5(2):27.

United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR), 2024. *Southern Africa*. Available at: [https://reporting.unhcr.org/operational/regions/southern-africa#:~:text=At%20the%20end%20of%202023,Congo%20\(DRC\)%20and%20Mozambique](https://reporting.unhcr.org/operational/regions/southern-africa#:~:text=At%20the%20end%20of%202023,Congo%20(DRC)%20and%20Mozambique), accessed January 4, 2025.

van Eck, B.P.S, Snyman, F, 2015, 'Social Protection Afforded to Irregular Migrant Workers: Thoughts on the Southern Africa Development Community (with emphasis on Botswana and South Africa)', *Journal of African Law*, 59(2):294-316.

Vanheukelom, J, Byiers, B, Bilal, S, Woolfrey, S, 2020, *Political economy of Regional Integration in Africa*. Maastricht: ECDPM. Available at: <https://ecdpm.org/application/files/8416/6149/9646/ECDPM-2016-Political-Economy-Regional-Integration-Africa-Executive-Summary-Synthesis-Report.pdf>, accessed January 4, 2025.

Vargas-Silva, C, 2008. 'Are Remittances Manna from Heaven? A Look at the Business Cycle Properties of Remittances.' *The North American Journal of Economics and Finance* 19, 290-303.

Vearey, J, de Gruchy, T, Maple, N, 2021, 'Global health (security), immigration governance and Covid19 in South (ern) Africa: An evolving research agenda'. *Journal of Migration Health*.

Wandera, M, 2012, *The East African Common Market Protocol and Free Movement of Labour: Achievements and Challenges of Implementation in Uganda*. Available at: http://www.fes-uganda.org/media/documents/East_African_Common_Market_Protocol_and_Free_Movement_of_Labour_in_Uganda__Martin_Wandera.pdf, accessed January 4, 2025.

World Bank. *Poverty and Equity Brief: South Africa*. World Bank; 2020.

Yaro, J.A., 2008. *Migration in West Africa: Patterns, issues and challenges*. Centre for Migration Studies. Legon: University of Ghana. Available here: https://www.sherry-towers.com/MIGRATION_IN_WEST_AFRICA_PATTERNS.pdf, accessed January 4, 2025.

Zanker, F., Arhin-Sam, K, Bisong, A and Jegen, L, 2020. *Free Movement in West Africa: Juxtapositions and Divergent Interests*. The Mercator Dialogue on Asylum and Migration, Policy Brief 2020/1. Available at: https://ecdpm.org/application/files/6316/5546/8622/MEDAM_PolicyBrief_ECOWAS.pdf, accessed January 4, 2022.

Citizenship *À La Carte?*: *Migration and «digital nomads»**

Erhan Doğan

Universidad del Mármara

Turquía

Abstract: This article focuses on the increasingly discussed phenomenon of digital nomads. Digital nomads are individuals who leave their home countries for various reasons and choose to live primarily in exotic locations. Their legal status in the countries they reside in is often ambiguous. Thanks to remote work opportunities, they earn income outside their host countries and attempt to build relatively comfortable lives in places where the general cost of living is lower. Due to uncertain residency statuses, they frequently change countries to comply with visa regulations.

The article aims to explore why and how people become digital nomads, whether this trend has the potential to transform the relationship between nation-states and their citizens, and if there is a connection between the decline of welfare state social security provisions and the decision to adopt a nomadic lifestyle.

The study draws on a review of existing literature as well as the author's field experiences as a participant observer in various digital nomad hubs in Thailand and Vietnam, supplemented by interviews conducted with digital nomads.

Keywords: Digital Nomad; Mobility; Geoarbitrage; Precaria; Co-working; Welfare State; Remote Work; Migration; Nation-State.

Resumen: Este artículo aborda el fenómeno, cada vez más debatido, de los nómadas digitales. Este término hace referencia a personas que abandonan sus países de origen por diversos motivos y optan por establecerse temporalmente en destinos considerados exóticos. Su estatus legal en los países donde residen suele ser ambiguo. Gracias a las oportunidades de trabajo remoto, obtienen ingresos fuera de sus países de acogida e intentan construir vidas relativamente cómodas en lugares donde el costo de vida general es más bajo. Debido a la ambigüedad sobre su situación de residencia, cambian de país con frecuencia para cumplir con las regulaciones de visado. El objetivo principal del artículo es analizar las motivaciones y los mecanismos que llevan a las personas a adoptar el estilo de vida del nómada digital, evaluar si esta tendencia podría transformar las relaciones tradicionales entre los Estados-nación

* This research was supported by a Marie Curie Research and Innovation Staff Exchange scheme within the H2020 Programme (grant acronym: LABOUR, Project Number: 101007766). The author thanks Sema Erder, Günay Göksu Özdoğan, and Deniz Genç for reading the early versions of this article and providing suggestions.

y sus ciudadanos, y explorar una posible correlación entre el debilitamiento de los sistemas de protección social del Estado de bienestar y la decisión de asumir una vida nómada.

La investigación se fundamenta en una revisión crítica de la literatura existente, así como en experiencias de campo del autor como observador participante en distintos núcleos de nómadas digitales ubicados en Tailandia y Vietnam. Este trabajo se complementa con entrevistas realizadas a personas que practican este estilo de vida. **Palabras Clave:** Nómada Digital; Movilidad; Geoarbitraje; Precariedad; Espacios de Co-working; Estado de Bienestar; Trabajo Remoto; Migración; Estado-Nación.

This study focuses on the group of individuals known as ‘digital nomads’ (people who travel freely while working remotely using technology and the internet). These are location-independent people who relocate to countries with lower living costs, climates that suit them better, and friendly communities. Their choice of location is often influenced by the visa regulations of the countries to which they move. Digital nomadism has become a more widely-adopted lifestyle as a result of the lockdowns imposed during the COVID-19 pandemic. Nomads strive to balance work and leisure, and nomadism itself may be said to represent an attempt to address the issue of work alienation typical of capitalism by seeking alternative ways of living.

Digital nomads differ from traditional migrants in several ways: while they do work, their work is remote, meaning they do not engage in the local labor market of the countries they reside in. Instead, they earn income from companies based in other countries while living in places they find more suitable for their lifestyle. They stay in these countries on tourist visas, meaning their official status is neither that of a resident nor a worker.

As a relatively new form of human mobility, digital nomadism has the potential to reshape traditional migration patterns. Many countries recognize the economic benefits of attracting digital nomads and have introduced specific visa schemes to accommodate them. Given these dynamics, digital nomadism is a phenomenon that migration scholars should integrate into the complex reality of migration in the era of globalization..

Digital nomads create multidimensional impacts on migration, state-citizen relations, identity issues, and how foreigners are treated in different countries. As a result, migration researchers increasingly recognize the necessity of studying this emerging community.

Although digital nomads currently constitute a small percentage of overall global mobility, their numbers are on the rise. This growing community has drawn increasing academic attention in recent years (KC & Triandafyllidou,

2025). KC and Triandafyllidou, in their study on digital nomad visas, argue that these evolving visa schemes have given rise to a new type of migration regime.

Similarly, Dreher and Triandafyllidou (2024) note that while digital nomads have primarily been examined in relation to tourism and business-focused studies, migration scholars have recently begun to classify them under the broader category of «lifestyle migration.» They argue that this group will require more serious academic attention in the coming years. Although the number of digital nomads remains relatively small, interest in this lifestyle is growing, particularly as remote work practices become more widespread.

In this study, I revisit topics discussed previously in the literature, such as why individuals might decide to become digital nomads, the pathways they follow, how they choose their destination countries and the criteria they use, the problems and/or positive experiences they encounter in these countries, and the reasons and processes behind their decisions to continue living as digital nomads. All these issues are explored through the interviews I conducted.

In addition, the study focuses specifically on two key issues. The first is whether factors related to nation-states and their policies influence digital nomads' decisions to migrate. The second issue concerns how choosing this lifestyle means digital nomads step outside the protective mechanisms previously provided by nation-states. Since nomads may no longer benefit from the health insurance, pension programs, legal job security, or union protections that they had before they began moving around, this situation may be seen as a form of new precarious work and employment.

Literature Review

The concept of the digital nomad was first introduced in the book *Digital Nomad* by Tsudio Makimoto and David Manners (1997). This book made remarkably accurate predictions from 1997 into the 2020s. It argues that nomadism is one of humanity's oldest ways of life. According to Makimoto and Manners, advances in technology would not only make travel easier but also significantly reduce the amount/size of equipment nomads need to continue working while traveling. These technological developments would lead to the creation of compact, multifunctional tools, allowing nomads to carry fewer items and move more easily. The book extensively covers revolutionary advances in electronics and communication. Many of Makimoto and Manners' predictions have largely come to fruition today.

Research on digital nomads has notably increased, especially with the advent of the COVID-19 pandemic. During the pandemic, lockdowns made remote work almost routine. In Western countries, individuals and companies

discovered that work could be effectively done remotely from home. In the United States, the number of people expressing a desire to become digital nomads rose from 54 million in 2020 to 65 million within a year, an increase of 20% (Nichols, 2022; 189). According to online surveys conducted by Nomadlist, approximately 88 million people worldwide identify as digital nomads, most of them based in the United States (Nomads.com, 13.02.2025). Of course, there are significant differences between traditional work arrangements and this new mode of working. Particularly, professionals in organizational and human resources fields began to research and publish on this topic. While technological advances and their impact on work life were being discussed before the pandemic, the number of studies increased and the subject took on new dimensions with the onset of COVID-19.¹

Before, during, and since the pandemic, the digital nomad movement has been regarded by those in the tourism sector as a new form of tourism. Nomads have combined tourism, leisure, and professional activities with remote work, global travel opportunities, and a lifestyle based on multiple residencies (Mancinelli, 2020; 2/21). One aspect of this that has been under discussion is the potential impact on the work motivation of such travelers given their preference for tropical and subtropical regions and the dynamic lifestyles in these areas, although it would seem that adhering to a work plan may mitigate the risks of decreased motivation and productivity (Arslan, 2024; 273).

Digital nomads mainly travel on tourist visas. For a long time, governments struggled to legally distinguish nomads from tourists. Today, an increasing number of countries are implementing specialized visas to differentiate digital nomads from tourists. This is because nomads are perceived as a relatively well-educated, financially stable group that does not yet place a significant burden on the infrastructure of its host countries. Governments hope that the presence of such individuals, and their spending and interactions with locals will contribute positively to the national ecosystem. Therefore, countries are introducing digital nomad visas that facilitate those with higher income levels—and thus the capacity to pay relatively high fees—thereby distinguishing them from other types of tourists (Mancinelli and Molz, 2023; 199-200; Bednorz, 2024; 4).

¹ As COVID-19 is no longer considered a primary threat, companies are reassessing their work practices. While remote work has reduced many costs, companies have recognized that they are missing out on several advantages of face-to-face interaction related to productivity and creativity. Consequently, companies like Google have adopted hybrid work models. This approach allows companies to continue benefiting from both remote and in-person work in a balanced manner. One thing appears certain: the nature of work life will not return to the pre-COVID-19 era.

However, some observers are more skeptical and believe that digital nomads may lead to international gentrification (Bahri and Widhyharta, 2021; 87). Gentrification is often defined as the movement of the middle and upper classes into areas inhabited by poorer populations. In essence, upper-class individuals—or in our case those from more developed countries—making use of what is known as lifestyle arbitrage (Holleran, 2022; 832, 842) to displace poorer residents from popular and emerging neighborhoods. Hence, the gentrification caused by digital nomads also impacts local middle and upper-middle classes, complicating their lives through increased housing and dining inflation. Needless to say, of course, in this context, people such as landlords and restaurateurs are among those who emerge as beneficiaries of digital nomadism.

Digital nomad studies have also attracted the attention of researchers interested in perceptions of nation-states and identity, those who try to explore questions such as: Who are these digital nomads? Are their affiliations with nation-states? How will an increase in their numbers affect nation-states? Is digital nomadism a reaction against the nation-state. It is frequently discussed that digital nomads try to distance themselves from the control of nation-states. Dave Cook (2022; 307, 308, 312) points out that digital nomads have had to develop more effective strategies to manage interactions with state laws and bureaucracies to maintain their nomadic lifestyle and avoid state control, regulations, and enforcement. Western digital nomads, who seek to escape state control, often sustain their lifestyles more comfortably based on the power of their passports (Cook, 2022; 311). While they are subject to local laws in the countries they visit as tourists, the structural or preferential weaknesses in law enforcement by states outside the West quite often provide nomads with broad room to manoeuvre. However, this is a precarious space, one that may be quickly closed off by the host countries' governments. Nomads may cope with this by migrating to another country.

One important focus in this area is the thesis that digital nomadism represents a new form of precarious work. Economists and sociologists researching work life have explored the impact of this situation on individuals and societies. Some studies suggest that digital nomadism has emerged as a new condition resulting from the dissolution of welfare states and adaptation to this new reality by a few fortunate individuals in the West. Digital nomads do not fully benefit from the social security provisions of their nation-states, such as health and retirement insurance. Hybrid solutions are being developed depending on the characteristics of the social security systems of the nomads' home countries. Additionally, digital nomads lack the protections offered by trade unions, and most do not have legal work permits in their host countries.

Consequently, traditional union protections are not effective for them (Thomson, 2018; 20-22).

Another significant research area is the impact of digital nomadism on individuals' psychological well-being. Questions about how this lifestyle, which deviates from traditional living patterns, affects the individuals themselves, institutions like family, the host societies, and their members are central to this group of studies. One major issue digital nomads face is loneliness. Research has examined how nomads approach this issue and how loneliness affects them. Nomads attempt to overcome loneliness and the fear of missing out (FoMO) by intensive use of social media, in a manner similar to other groups experiencing FoMO. However, while social media can indeed help alleviate feelings of loneliness and FoMO, it can also exacerbate them (Miguel, 2023; 4.629).

Another significant issue related to digital nomadism is the management of time and work discipline. Digital nomads want to use their time as they wish, preferring to work or rest without being bound by strict schedules. Despite their original plans or expectations, this tendency can result in nomads working longer hours than they did before becoming nomads (Arifa et al., 2022; 8-10).

Methodology and Scope of the Study

This empirical study employs a qualitative exploratory approach, utilizing participant observation and thematic analysis to examine digital nomads' attitudes towards the state. The fieldwork was conducted primarily in Bangkok and Chiang Mai, Thailand, as well as on Koh Samui Island, with a brief period also spent in Da Nang and Hoi An, Vietnam, between October 1, 2023, and September 30, 2024. Literature and social media confirm Thailand as a leading destination for digital nomads, which I experienced firsthand during my year-long stay, with Bangkok as my base as part of an EU-funded project.

To connect with digital nomads, I leveraged social media and discussed my research within my Bangkok network for recommendations. I identified and visited digital nomad meetups and coworking spaces but found that social media alone was insufficient for building trust. Digital nomads contacted online were cautious until they verified my intentions. Conversations were more productive with individuals who had mutual connections, while those with no prior link were more reserved. For example, a Russian digital nomad remarked, «You know, I'm not actually a digital nomad; Thailand's laws do not recognize such a category».

To effectively access digital nomads, I employed various methods, including working from co-working spaces frequently used by them. During this time, I conducted literature review tasks, participating as an observer. Addi-

tionally, I attended evening meetups organized through multiple digital platforms where digital nomads, expats, and newcomers gathered to socialize. These gatherings allowed me to introduce myself, explain my research, and build trust, facilitating access to more digital nomads and providing me with insights into how they address socialization challenges.

In total, I conducted interviews with 40 digital nomads, selected through a multiple-entry snowball sampling technique. The interviews lasted between 14 and 78 minutes, with an average duration of 45.38 minutes, and were conducted as semi-structured interviews. I began with questions that had been previously posed in the literature regarding digital nomadism, and the answers given were broadly similar to existing findings. Later, I shifted focus to the issue of precarity, connecting it to individuals' perceptions of citizenship and the changing nature of their relationships with nation-states. Initially perceived as abstract, the questions regarding digital nomads' relationships with nation-states became more concrete as the study progressed.

Of the people I interviewed, 14 were from non-Western countries, while 26 were from Western countries. Instead of asking demographic questions during the interviews, I collected demographic information through a form sent to participants after the interviews. Out of the 40 individuals interviewed, 34 filled out the demographic information form. Among the interviewees, 16 identified as women and 22 as men, with one respondent leaving the gender question unanswered and another marking «other.» I created the gender distribution table by referring to both my interview notes and the forms. The age distribution of those who completed the survey was as follows: 2 were in the 18-24 age range, 16 in the 25-34 range, 10 in the 35-44 range, 4 in the 45-54 range, 1 in the 55-65 range, and 1 was over 65. Among the respondents, 27 were single; 2 were married with children, 3 were married without children, and 2 were divorced.

Regarding educational background, participants were classified as follows: 13 had a master's or doctoral degree; 9 had a college or vocational diploma; 5 had left college or vocational education; 4 were high school graduates; 1 had completed elementary school, 1 had completed middle school, and 1 had no formal education.

According to income levels, participants were grouped as follows: 4 individuals earned less than \$1,000 per month, 8 earned between \$1,000 and \$2,000, 2 earned between \$2,001 and \$3,000, 4 earned between \$3,001 and \$4,000, 1 earned between \$4,001 and \$5,000, and 14 earned \$5,000 and above.

Responses to the religion-related question indicated that 10 identified as atheist, 6 as Christian, 4 as Muslim, 3 as Buddhist, 1 as Jewish, 1 as Deist, and 9 as «other».

Participants were also grouped according to employment status: 13 identified as digital entrepreneurs, 9 as freelancers, 2 as contract-based workers, and 4 as salaried employees. Since freelancing and contract-based work are similar, they were grouped together. One person preferred to identify as someone who earns their income from financial markets. The employment status question was not answered by 11 individuals.

When asked how many countries they typically reside in during a year, the responses were as follows: 8 individuals reported living in only one country, 10 were in two countries, 7 resided in three countries, and 8 lived in more than three countries.

Historical and Structural Background

Neoliberal policies have been in development since the 1980s, and have left a deep historical mark, and significantly altered the role and functions of states. The ideology underlying these policies reflects a period in which states have become increasingly unwilling to maintain many of the responsibilities and functions they assumed during the modernization period. This shift has been attributed to the relative loss of competitive advantage of Western welfare states and the decline of Western hegemony. Neoliberalism posits that this decline may be countered by reducing the state's presence and impact in the economic and social spheres. And, for a long time, this ideology did indeed hold hegemonic status (Harvey, 2007; 23, 29), but since the Global Financial Crisis of 2008 the claims of this ideology are increasingly being questioned.

Western capitalists who have embraced neoliberalism argue that states can no longer shoulder the tax burden required to sustain welfare systems. However, the financing of welfare states was not solely dependent on taxes paid by businesses; transfers of resources from colonies were also a significant source of funding. As Lenin predicted, Western capitalist states managed to maintain the loyalty of the working class by offering them a form of bribe, preventing the anticipated revolution in the West. Colonialism evolved into a new form of imperialism (Lenin, 1916).

Following the First and Second World Wars, Western states lost their colonies. Countries like the United Kingdom and France granted autonomy or independence to the colonies they knew they would lose. However, they embedded provisions in independence agreements and processes to protect their interests. Thus, even though these colonies officially became independ-

ent, Western companies and governments continued to extract resources from them (Fanon, 1963; 97, 99, 104; Kwone, 1966; ix, x, xii). This arrangement, however, became increasingly unsustainable. Western companies lost their relative competitive advantage on a global scale, which reduced the resources available for the working class. Some argue that the shareable pie is still substantial, but capitalists' appetite and greed have increased, and the imposition of neoliberal ideology only reinforced these appetites. The norms proclaimed by the West as universal values have increasingly made it impossible to sustain the exploitative system established by the West at a normative level.

Ultimately, Western capitalists believe that it is no longer sustainable to allocate more resources to their own populations. Whether this belief is grounded in reality exceeds the scope of this paper. What remains is an ideology that Western capitalists are using to argue that they can no longer sustain welfare states as they once did, and pushes them to develop and implement policies accordingly. We will consider this ideology and the situations it generates as the independent variable and proceed from there.

The impact of this situation on the state, capitalists (industrial and financial capital), and other groups, as well as their reactions, need analysis on different levels. First, let's examine the situation from the perspective of capitalists:

Western capitalists have had to forgo some of their profits due to increasing regulatory and tax pressures on welfare states. Rising labor costs also put pressure on their expenses. Additionally, the lack of sufficient investment in technology development has led to a loss of competitive power. In response to this situation, Western industrialists have shifted their production bases from the West to the East and South. The ideology of globalization supported this shift. Western industrialists began relocating their production to countries with inadequate regulations in areas such as working conditions, health standards, and environmental standards. The form of globalization that allows the free movement of goods and capital facilitated this preference. They started producing outside the West and channeling their profits to countries with lower income taxes and wealth taxes. We also know that flexible working forms developed during this process.

There is significant debate about whether globalization has led to the contraction or expansion of welfare states, with no definitive answer in sight. Arguments suggesting that globalization pressures welfare states are opposed by arguments claiming that the difficulties experienced by many people in the West due to globalization, has led to an increase in welfare policies by states. It is not possible to reach a single conclusion to this debate. In countries like France, where unions and leftist parties are strong, welfare state practices

have expanded. In countries like the United States, where the working class is less politicized, insecurity has increased, and many people are seen to accept lower incomes in the service sector (Genschel, 2004: 625-629).

Throughout this process, financial capital benefited significantly. By providing credit to finance the consumption of Western consumer societies, they increased their wealth. Additionally, they financed failed states outside the West to help them stay afloat and grow further through interest income.

However, Western states were disturbed by some new circumstances brought about by globalization. They experienced a loss of tax revenue due to capital fleeing the West. In countries with a strong politicized working class, growing demands for regulation and the implementation of these regulations led to the emergence of larger bureaucracies. Larger bureaucracies meant more financing, which became a significant issue for Western states.

The gradual reduction and eventual cessation of resources from lost colonies, which were still somewhat controllable after their loss, also prevented Western states from behaving as they once did. Due to the democratic nature of Western societies, whereby convincing large segments of the population to give up their rights is not easy, these states could not abandon their policies. Consider the farmer and worker protests in Europe over the last 10-20 years, especially in Germany and France. Workers and small scale farmers do not want to give up the rights and advantages they had previously won, and protest when their share of the country's wealth begins to decrease. Their organized nature plays a significant role in this (Politico, 31.01.2024). Some claim that the arguments of neoliberalism are not accurate and that the restriction of workers' and farmers' rights is unnecessary, attributing it to the greed of Western capitalists. Nonetheless, such a situation did occur in the West, and a type of neoliberal ideology, which we might classify as globalization, was introduced to temporarily alleviate the difficulties created. This ideology fundamentally proposed the free movement of goods and money and a reduced role for the state in the economy. Without considering many other conditions, there was no guarantee that this proposal would succeed and benefit nations. Indeed, neoliberal policies have led to disasters in Chile and Mexico (Rodrik, 2017).²

The neoliberal ideology proposed that by shifting production to lower-cost locations outside the West, consumer goods could be provided to the Western working class at more affordable prices. This claim proved accurate; West-

2 Where they are wrong is in believing that there is a unique and universal recipe, to which they have access, for improving economic performance.

ern workers did indeed gain access to cheaper consumer goods. This was intended to persuade the Western working class to remain within the system with minimal resistance by adopting a new ideology or lifestyle known as consumerism. However, today we see that consumerism has also reached its limits (Žižek, 2015). There are many systemic, international relations, power dynamics, environmental, and sustainability reasons for this. Recent policies in the West that reduce welfare state practices, cut transfers to workers and small scale farmers, and the reactions to these policies demonstrate that the recent form of globalization has not provided the long-term relief that was expected.

Western states have also adapted the ideology of globalization in another way: by turning a blind eye to immigration from outside the West. They have accommodated a phenomenon known as irregular migration, allowing many people to migrate to the West and work in precarious conditions. This influx of precarious workers has helped alleviate some of the pressures within the West, whose citizens, with their small capital, have been able to exploit the vulnerable status of these migrants and benefit from their labor. In effect, this has recreated a situation reminiscent of the colonial era, with the West transferring resources from the «other» and attempting to relieve its own pressures. Western democracies could only survive by satisfying these class demands. An important aspect of this process is the growing xenophobia towards migrants. The West has benefited from the labor of these migrants, their contributions to health and pension systems, entrepreneurship, and innovation (Thompson, 2014), while also transforming them into objects of hatred. I will further explore how this mechanism's politics and impact on Western societies are unfolding.

Let's move on to the third group: «others». This group encompasses a very large demographic, making it quite challenging to analyze comprehensively. However, we may define this group as those who sustain their lives either through income earned by working or through resources transferred to them by the state from other segments of society.

A significant portion of this group supports what may be considered reasonable policies, is relatively open to compromise, and tries to influence the system by supporting traditional political parties or shifting their support to another central party within the political system.

Another noteworthy subgroup within this large category feels significantly marginalized and believes they do not deserve their current situation. This group tends to engage in more radical actions. Throughout history, there have always been marginalized groups in every society. Today, those who feel side-

lined are dissatisfied with the commitments made by central politics and are demanding more. They perceive themselves as being pushed further to the periphery.

One group of politicians who have understood the dissatisfaction, anger, and frustration of this marginalized group have pointed the finger at a scapegoat for their problems: irregular migrants. Radical right-wing parties that initially had a small voter base have begun telling these angry Westerners that the hardships they face are due to irregular migrants. This form of politics is quite opportunistic, in that blaming migrants incurs no cost for these parties.

Since migrants are not generally well-organized and are a minority, they cannot adequately defend themselves. No one, including the main political parties, is able to explain to the Western masses the global, structural, and historical roots of the issue and that solving it would require significant structural reforms. Major political parties also avoid taking a pro-migrant stance because there is no benefit to them. They know that supporting migrant-friendly policies would lead to a loss of votes. Irregular migrants cannot even vote, as they are not deemed electors in most countries. One of the most recent examples of this situation is Angela Merkel's experience before she left office. Although Merkel was not particularly pro-migrant, she accepted a significant number of migrants from Syria for various reasons. This decision led to a significant decline in her popularity (Oltermann, 2020).

In summary, blaming migrants for negative outcomes comes at no cost, but with potential benefits. Therefore, radical right-wing parties exploit this narrative, and even central parties follow suit by shifting their immigration policies further to the right to prevent losing votes to these radical parties (Akkerman, 2018, 6-8).

Elder people are also making up a smaller group of others in the West and their mobility in many ways resemble the migration dynamics of digital nomads (Garcia-Macias and Munck, 2020). However they are out of the scope of this study.

Among the «others» in Europe, there is a smaller, more specific group that seeks individual solutions to escape their current dilemmas. This group exhibits an eclectic approach, continuing to benefit from the remaining aspects of the welfare state while also migrating to non-Western countries seeking to regain their declining economic status. This article will focus primarily on these groups.

The rise of remote work practices, which gained momentum during the COVID-19 pandemic, has been particularly instructive for these individuals. Many Westerners are leaving their countries, continuing to work remotely

while traveling and visiting different countries. According to the platform Nomadlist, 67,801,684 people from 30 countries identify themselves as digital nomads. Among these, the United States has the highest number of digital nomads, with 37,800,834 individuals. The United Kingdom, Russia, Canada, Germany, and France follow (Nomadlist, 2024).

There are also numerous debates about whether the digital nomad lifestyle is sustainable. These discussions continue on various platforms where nomads interact, such as Quora, Reddit, and Facebook. One of the main debates is how to balance work and leisure. Digital nomads often struggle to maintain this balance and continue working with discipline, and those who can are those who succeed in sustaining the digital nomad lifestyle (Reichenberger, 2017; 16, 18).

Digital nomads attempt to maintain the living standards they may have struggled to preserve in the West by relocating to the East or South. Here, they can sustain a comfortable lifestyle with the wages they earn from the West, wages which would be insufficient or barely adequate in their home countries. The key factor driving this is the relative value of their home currencies against other countries' currencies. For example, an American Digital Nomad in the South or East finds their American dollar wage goes a great deal further compared to back home. This phenomenon is named as geoarbitrage (Hayes, 2014).

However, the decision to become a digital nomad is influenced by more than just differences in wage levels and currency values. While these structural factors play a significant role in reinforcing the choice to adopt a nomadic lifestyle, individual and systemic reasons also contribute to the decision. The next section will explore how digital nomads decide where to settle and what factors influence their choices.

Digital nomads form a dynamic class globally. By moving away from the West, they improve their living standards, but in doing so forgo the social services provided by their home countries' welfare states. In other words, they find «freedom» more valuable than the welfare and security offered by their home states. This situation implies that they choose not to contribute to the financing of the social services provided by their home countries' welfare states.

Digital nomadism may be described as a survival strategy adopted by a relatively small and specific group of people amidst the decline of welfare states in the West and the transfer of resources from around the world that previously sustained and satisfied people. In reality, digital nomads still represent a very small segment within their societies. Those who can pursue this lifestyle

are those who live in the West and have the opportunity to work remotely, can create passive income streams, or have secured a pension, or who can work remotely based on their experience, such as in consulting.

The dynamic lifestyle of digital nomads, often showcased on social media—such as posts about working from a beach—makes the idea of being a digital nomad appealing. It is also important to note that digital nomads typically possess certain skills, a high level of digital literacy, and a relatively high capability to use technology. Their passion for creating a desirable lifestyle and the skills needed to achieve this is often greater compared to other groups. Nomads have various opportunities and skills to overcome conditions they perceive as negative in their lives, and they actively seek to leverage these to improve their situation.

Last but not least, digital nomads are drawn to the allure of traveling to foreign, often exotic destinations. This desire to explore new countries and engage with diverse cultures is a significant pull factor that should not be underestimated. My argument is that structural factors play a crucial role in making these pull factors even more attractive and accessible for digital nomads.

Why and How People in the West Decide to Become Digital Nomads

In the previous sections, I provided some macro-level assessments of why a certain group of people in the West choose to become digital nomads. In this section, I will delve into these questions in more detail now, based on the literature and interviews conducted with digital nomads: Why and how do they decide to become digital nomads, and how do they determine where to go? Additionally, I will address whether their relationship with nation-states influences their decision to migrate. How do digital nomads handle issues such as health insurance and retirement insurance? How do they experience other forms of insecurity when not under the protection of a nation-state, and how do they secure themselves against these? How do they overcome loneliness? I will attempt to answer these questions based on literature and interviews.

Based on the interviews I conducted for this study, I can assert that individuals who find themselves feeling trapped or under pressure within the framework outlined above tend to turn to digital nomadism when the right conditions arise. While there was not a statistically significant number of interviews to confirm this proposition, many of the interviews revealed stories of people experiencing a sense of entrapment in their lives before deciding to become digital nomads as a form of escape. Categorizing these feelings of entrapment is not straightforward. Some individuals spoke of family issues or the darkness created by being a minority in their country with no visible pros-

pects. There were also interviewees who, without mentioning any specific sense of entrapment, were drawn to digital nomadism due to the allure of the lifestyle and the influence of prevailing conditions. Traveling to foreign destinations and exploring different parts of the world is certainly a motivation that should not be underestimated in this context. However, I still maintain my original argument that structural constraints, or what migration scholars refer to as ‘push factors,’ play a highly influential role. When push factors are strong, individuals are more inclined to pursue their dreams. These factors, combined with ‘pull factors’ such as the allure of new opportunities abroad, bring people closer to realizing their ambitions, as moving becomes the most rational decision under the circumstances.

Another point to consider is that while some individuals make the decision quickly after a period of observation and research, others follow a more gradual transition process. I also inquired about how interviewees decided which country to move to. Many of those I spoke with had previously visited the country they chose and already had an idea about it before relocating.

In summary, people tend to move to countries of which they have some prior knowledge. Several crucial factors influence their country choice, with perhaps the most significant being whether their income will allow them to maintain a comfortable standard of living in the chosen country. This means they select countries where prices are relatively lower and the currency they earn is strong. Another important factor is the host country’s hospitality towards foreigners, and whether the government is welcoming to them. Opinions on this are often shaped by visa policies and the attitudes of security forces towards foreigners. These factors are consistent with findings previously highlighted in the digital nomad literature.

After making their decision, digital nomads may start their lifestyle with a temporary trial period—if their resources allow. However, some choose this lifestyle by completely leaving everything behind, ‘burning all their bridges’ so to speak. They opt for countries with mild climates and hospitable people and governments. They then move to these countries, rent a place, and start living and working there. Nomadism is not just about traveling; these individuals need to, and do, work.

To socialize, they join various digital groups, including Facebook groups and meetup groups, which are common tools for social interaction among nomads. They also regularly visit coworking spaces specifically designed for digital nomads in their host countries. In these spaces, they try to overcome the loneliness that comes with working remotely and alone by meeting and socializing with other nomads, sometimes even engaging in mutual support.

There are numerous studies addressing why digital nomads go where they do and what they do there (Lhakard, 2022; Sukma Winarya Prabawa and Ratih Perwiti, 2020; Wang et al., 2018). Many of these studies elaborate on the aspects of nomadism I outlined above.

As mentioned above I focus on two specific dimensions of digital nomadism; the relationship between nomads and the nation-state, including their home governments, and how digital nomads cope with the insecurities created by this lifestyle.

As a political scientist, I have been curious from the beginning as to whether digital nomads have issues with the nation-state. In direct questions about this, I generally received responses indicating that they did not have problems with the state. However, upon asking more detailed questions, I found that digital nomads from Western countries and those from non-Western countries may be categorized into two different groups. Digital nomads from the West typically did not mention specific problems with the state, but a digital nomad from a non-Western country stated, «I don't want to finance the Audi A8s of the bureaucrats in my country who make absurd decisions and work inefficiently». Another digital nomad from a non-Western country, who belonged to a religious minority, indirectly expressed that although they lived under generally good conditions in their country, they did not see a clear future for themselves there. The most significant distinction regarding the nation-state dimension seems to be the differing responses from those coming from Western versus non-Western countries. While those from the West pointed out declining welfare state practices and the confusing political shifts in their countries, they did not rank these factors as primary reasons for their decision to become digital nomads. A Japanese digital nomad mentioned that they decided to become a digital nomad to escape the stifling corporate culture in Japan.

Digital nomadism appears to be a mechanism developed by relatively skilled and mobile classes living in countries with constrained social transfers due to falling wages and the redistribution of resources to large populations in the West. Initially, companies in the West adopted this practice. Feeling constrained by high levels of regulation and relatively high taxes, companies moved significant portions of their operations to countries with fewer regulations and lower taxes. It seems that now professionals with declining wages and less support from social transfers and welfare state spending are following suit. Some digital nomads work for certain companies, meaning that Western-based companies that cannot or do not want to increase their employees' wages allow them to work remotely and continue their jobs while living in exotic locations.

Some digital nomads work on a contract basis without being tied to a company. They establish their own companies and receive payment based on the invoices they issue for the work they do. Western companies prefer this arrangement because they are not obligated to cover insurance, severance pay, and other benefits for these workers. Consequently, nomads feel freer but must independently organize and finance their health insurance and retirement plans.

Some digital nomads prefer to see themselves as entrepreneurs running their own businesses. During my interviews, I observed some nomads discussing which countries offer the best tax rates for setting up a company. One nomad mentioned that states like Delaware, Wyoming, Nevada, and Texas in the U.S. offer very low taxes for companies, provided they do not conduct business in the U.S. Another nomad, from Russia, noted that income tax in Russia is only 7%. From these overheard conversations in coworking spaces, it is clear that minimizing tax payments is one of the most significant concerns for digital nomads.

Many digital nomads feel disobliged to pay taxes to a government they believe does not provide adequate health services and other benefits. However, a Swiss digital nomad expressed satisfaction with paying taxes in Switzerland, stating that the services received in return were worth the tax paid. This service was valid even while traveling. When visiting a hospital, the nomad would pay upfront and then submit the invoice to their insurance company, which would cover the cost. This method is likely advantageous for Swiss health insurance providers as well, since health services in places like Thailand can be obtained at significantly lower costs than in Switzerland. Thus, both the insurance company and the person receiving the service outside Switzerland are satisfied.

Digital nomads' attitudes toward health insurance vary based on their home country, the health insurance conditions in their country of residence before becoming a nomad, and their age group.

To start with age, younger and healthier digital nomads often place less importance on insurance. Many seem to give it little thought, as they are healthy and can easily manage minor issues by paying directly at hospitals in places like Thailand. In contrast, middle-aged and older digital nomads, as well as those who have had unpleasant experiences, take the issue more seriously. Their attitudes towards health insurance vary depending on the health security offered by their home countries. For example, an American digital nomad is required to purchase private health insurance, even when living in the U.S., where comprehensive private insurance can be very costly. Digital nomads

from countries where health insurance is provided by private companies often opt for more affordable and comprehensive plans that cover potential health issues in places like Thailand. In the U.S., even Medicare—a government health insurance program for those who cannot afford private insurance—serves as a last resort, offering basic coverage when things go wrong.

Digital nomads from European welfare states exhibit a somewhat different approach. While in Thailand, they prefer not to pay for health insurance in their home countries. According to them, dealing with minor health issues, such as visiting a hospital, seeing a doctor, undergoing tests, and purchasing medications, is generally cheaper in Thailand compared to the costs required by their home country's health system. They opt for this approach. When asked about plans for more serious health issues, they indicated that they would return to their home countries and resume paying premiums to regain health insurance coverage. For these individuals, the protective umbrella of the welfare state remains an important source of security.

Individuals from countries with less comprehensive national health systems, such as Turkey, adopt a similar strategy. They continue to pay for their insurance if it is inexpensive in their home country, but if they experience a health issue while in Thailand, they visit a local hospital and pay out of pocket for consultations and treatment. If a more serious health issue arises, they plan to return to their home country. However, those coming from countries with privatized health insurance and services do not have such an option. They find it more sensible to resolve health issues through the more affordable and efficient health systems available in Thailand.

These individuals choose to purchase comprehensive but cheaper insurance in their host countries. A Norwegian digital nomad³ I interviewed mentioned that good comprehensive insurance options are available and, if selected, do not lead to issues. However, nomads without sufficient income security might opt for cheaper and less reliable insurance, which may lead to problems in receiving health care.

Another significant issue I explored in the study is how digital nomads plan to retire when they are no longer able to work. For young digital nomads, this is not considered an urgent matter. However, many digital nomads I spoke with expressed concern that existing pension systems are in crisis and, even if they contribute to these systems, they believe that by the time they retire, these systems will not be able to provide the pensions that are currently paid

3 This digital nomad stated that if you are a worker in the Norwegian system you are provided social security protection. However if you own your own business, the system does not offer you protections.

to retirees. They expect the number of retirees needing support to increase due to the rising average age of the population. This concern is not only highlighted by the interviewees but is also emphasized by many economists and experts in social security systems.

I noticed a shared attitude among French and Turkish digital nomads regarding this issue. In France, the matter is quite politicized, while in Turkey, pensions are very low, and retirees struggle to sustain their livelihoods. Almost all digital nomads aim to channel their income into various investment vehicles, minimizing or avoiding taxes if possible. One French digital nomad mentioned investing in cryptocurrencies and real estate, buying properties in Paris, and renting them out through platforms like Airbnb or to students. Others reported investing in the stock market. Digital nomads, who generally have a relatively high level of financial literacy, are developing their own solutions to these issues. Almost all digital nomads emphasize that financial literacy is essential for anyone pursuing this lifestyle.

During an interview with a Norwegian digital nomad, they mentioned that if digital nomads were to invest the amount they would allocate to retirement insurance into a mutual fund linked to the S&P 500 index, and continue to do so for the duration of their working years before retiring, they could withdraw this money from the stock market upon retirement and deposit it in a bank, thereby earning an income of approximately \$5,000 per month from interest alone. In contrast, retirement pensions in Europe are generally around \$1,000⁴.

Among all the digital nomads I interviewed, almost none believed that their country's pension systems would continue to function effectively and provide them with security in retirement. They are attempting to secure their own future independently. Nomads might be at an advantage compared to non-nomads by using this approach, but it is important to remember that their investments could quickly disappear due to financial market crashes. The nomads I spoke with mentioned that nothing in life is fully guaranteed, a notion which seems to reflect a key achievement of the neoliberal agenda: convincing people of the idea of insecurity. Nomads describe their choices as making the best of what they can and trying to live a good life in the process.

I also asked the nomads about job security and the protections offered by labor laws and unions in their home countries. They see themselves as somewhat different from those who live in their home countries and do not choose nomadism. They mentioned that if unions and laws had been effective, they

⁴ It is difficult to verify correctness of this statement. The numbers seem a bit bold but I took it here to reflect the ideology of some digital nomads.

might have stayed in their home countries and only visited other places for vacation. However, they felt that things were not working out in their home countries, leading them to seek a different path, resulting in their choice to become nomads. There is a common belief among nomads that the protection offered by nation-states and their institutions is an illusion. While there are material bases for this belief, nomads are also skilled at legitimizing their choices. It's important to remember that the line between myth and reality is not always clear. Nomadism is both a response to structural constraints and a personal choice. Each nomad chooses this path at some point in their personal story. It is possible to say that the structure influences these decisions, but it is also crucial to recognize that individuals make their own choices and select this path.

Nomadism is not only a response to structural constraints but also a highly romanticized lifestyle choice.

Conclusion

Throughout history, people have moved for various reasons. Digital nomadism represents one of the most recent forms of such movements. Therefore, it is possible to consider this group within the broader context of migration studies. However, travel for leisure is also an important aspect of nomadism, and formally, nomads are not supposed to be working. They do not enter the countries they visit with work permits. For these reasons, there is considerable research on nomadism and nomads within tourism studies as well. Although formally nomads are not supposed to work, everyone, including states, is aware that they are working in the countries they visit. However, this work does not take place in the job markets of the host countries but rather in the job markets of developed economies in the West and North. Nomads work remotely for these Western and Northern job markets and live in countries they perceive as cheaper, with warmer climates and friendlier people, the phenomenon previously referred to as geoarbitrage.

As a human condition, nomadism is a multidimensional and complex issue. This paper focused on the intersections of digital nomadism and nation-states and nomadism's relationship with insecurity, both of which are aspects of the issue that have been less explored in the literature.

It would seem that those digital nomads who have issues with nation-states are from countries not typically considered democratic in the West. The number of nomads who say, «I pay taxes to the state», «I pay insurance premiums», «ultimately these resources are used inefficiently», «they are wasted

through corruption», and thus «why should I live under the sovereignty of these states» is greater among those coming from the East and South.

Western nomads, on the other hand, generally seem satisfied with the welfare programs offered by their states. However, nomads from countries seeking to curb welfare state practices have expressed concerns about not being able to retire in the future and have noted that healthcare services in their home countries are either very expensive or difficult to access. For example, French nomads have significant doubts about retirement. The number of retirees that a worker has to support has significantly increased due to rising life expectancies and deindustrialization in the West. I spoke with many nomads who are concerned that the state will not be able to pay them a pension in the future.

Nomads almost universally agree that remitting taxes and insurance premiums to their home states is not an effective approach. Nomads from countries with high social welfare standards, such as Switzerland and Denmark, do not complain about transferring resources to welfare states. They say, «I pay high amounts, but in return, I receive a high-standard healthcare system». On the other hand, nomads from countries with lower standards believe, as mentioned earlier, that it is better for them to manage these resources themselves rather than transferring them to the state.

Nomads believe that governments are poorly managing their retirement savings, and they think that by avoiding taxes, not paying health insurance premiums to state systems and investing in certain indices, they will gain much higher returns. Many digital nomads I spoke with expressed this belief, which has almost become an ideology. It seems that they absorbed neoliberal antistate ideology.

A significant finding from my interviews is that nomads have very little faith in their ability to change the world. Instead, they focus on changing their own lives. They develop strategies to improve their own living conditions. For nomads, traveling, having more control over how they live their lives, and being free are important motivational factors. Nomadism can also be seen as a kind of fashion. Earning valuable currencies such as dollars and euros from the West, they can exchange them in the East to sustain a prosperous life. A standard of living that could be considered ordinary in the West provides a good quality of life for nomads in the East. The images and news, especially on social media, of those who manage to live this way support this trend.

Another issue for digital nomads is loneliness. They try to overcome this by meeting and working together in coworking spaces or attending meetups.

This study focused on those who have managed to become digital nomads. Therefore, we do not have a complete understanding of the experiences of those who have not succeeded.

Nomadism is a personal response by individuals to increasingly complex global issues. The number of nomads is growing, a circumstance which may be attributed to the disintegration of traditional forms of living, citizenship, and security, with increasing numbers of those who have not managed to adapt trying new ways of living. We do not know how many more people will leave their countries and adopt this lifestyle, or how many digital nomads the world can tolerate. Within the nomad community, there are also different classes. Nomads with good incomes can maintain a hybrid lifestyle, while those with lower incomes sometimes struggle to meet even their basic needs with minimal earnings.

Nomads have also established solidarity systems among themselves, but these generally do not include financial support. Instead, they focus more on the exchange of information and experience, and on facilitating job placements that are perceived as suitable for individuals. However, traditional forms of solidarity seem to be less effective among nomads due to the limited amount of time people can dedicate to each other.

Although the number of digital nomads is not large, they represent a group with a kind of litmus test feature from a social sciences perspective. Studies on this group provide many insights into topics such as state-citizen relationships, individual-state relationships, and how individuals develop and can develop strategies for existence in a changing world order. Monitoring human movements and how individuals position themselves in relation to states and systems has the potential to provide valuable qualitative data for the social sciences in general, and for political science and international relations in particular.

References

- Akkerman, Tjitske (2018) *The Impact of Populist Radical-right Parties on Immigration Policy Agendas: Look at the Netherlands*. Washington DC: Migration Policy Institute.
- Arifa, Yustika N., Svetlana N.Khapova, Sabrina EL Baroudi (2022) «Digital Nomading as Identity Work: Career Change Shapes What They Love About Work and Life» *SA Journal of Industrial Psychology*, 48(0), a 2008. <https://doi.org/10.4102/sajip.v48i0.2008>.
- Arslan, Erdal (2024) «From tourists to nomads: unveiling the transformative potential of digital nomads in travel and tourism» *Worldwide Hospitality and Tourism Themes*, 16/2, 269-281, DOI 10.1108/WHATT-03-2024-0046.
- Bahri, Mohammad Thoriq and Derajad Sulisty Widhyharto (2021) «Social Network Analysis (SNA) on #Kristengray Hashtag: Understanding Gentrification Side Effects Behind the Digital Nomad Phenomenon» *Jurnal Studi Pemuda*, 10:1, 75-92, <http://doi.org/10.22146/studipemudaugm.65255>.
- Bednorz, Jan (2024) «Working from anywhere? Work from here! Approaches to attract digital nomads» *Annals of Tourism Research*, 105, 1-14, <https://doi.org/10.1016/j.annals.2023.103715>.
- Cokelaere, Hanne, Bartosz Brzeinski (2024) «Europe’s farmer protests are spreading: Here is where and why?» *Politico*, <https://www.politico.eu/article/farmer-protest-europe-map-france-siege-paris-germany-poland/>, accessed: 25.07.2024.
- Cook, Dave (2022) «Breaking the Contract: Digital Nomads and the State» *Critique of Anthropology*, Vol. 42(3) 304–323. DOI: 10.1177/0308275X221120172.
- Dreher, N., & Triandafyllidou, A. (2023). Digital Nomads: Toward a Future Research Agenda. Working Paper No. 2023/04. Toronto Metropolitan Centre for Immigration and Settlement (TMCIS) and the CERC in Migration and Integration at Toronto Metropolitan University.
- Fabiola, Mancinelli & Jennie Germann Molz (2024) «Moving with and against the state: digital nomads and frictional mobility regimes», *Mobilities*, 19:2, 189-207, DOI: 10.1080/17450101.2023.2209825.
- Fanon, Frantz (1963) *The Wretched of the Earth*, Graven Weidenfield A division of Grove Press, Inc., New York.
- Garcia-Macias, Pascual Gerardo and Ronaldo Munck, (2020) «Swimming Against the Current: The Migration of Elders to the South» *Migration Letters*, Volume: 17, No: 2, pp. 339 – 348, <https://doi.org/10.33182/ml.v17i2.884>.
- Genschel, Philip (2004) «Globalization and the welfare state: a retrospective» *Journal of European Public Policy* 11:4, ss.613-636.
- Hayes, Matthew (2014) ‘We Gained a Lot Over What We Would Have Had’: The Geographic Arbitrage of North American Lifestyle Migrants to Cuenca, Ecuador, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 40, No. 12, 1953–1971, <http://dx.doi.org/10.1080/1369183X.2014.880335>.

- Harvey, David (2007) «Neoliberalism as a Creative Destruction» *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 2007 610: 21. DOI: 10.1177/0002716206296780. <https://www.fsp.org/> Accessed 02.08.2024.
- KC, H., & Triandafyllidou, A. (2025). Digital Nomadism and the Emergence of Digital Nomad Visas: What Policy Objectives Do States Aim to Achieve? *International Migration Review*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/01979183241306367>
- Kurtzleben, Danielle (2016) «Do Americans Really Move To Canada Because Of Politics?» *National Public Radio-NPR*, 30 March, Accessed 02.08.2024.
- Kwone, Nkrumah (1966) *Neo Colonialism: The Last Stage of Imeprialism*, International Publishers Co, Inc., USA.
- Leah R. Kimber and Emilie Dairon (2023) «Ethnographic Interviews» (eds.) Fanny Badache, Leah R. Kimber, Lucile Maertens, *International Organizations and Research Methods*, University of Michigan Press. <https://www.jstor.org/stable/10.3998/mpub.11685289.16>.
- Leimgruber, Matthieu and Matthias Schmelzer,, «From the Marshall Plan to Global Governance: Historical Transformations of the OEEC/OECD, 1948 to Present» in (eds.)M atthieu Leimgruber & Matthias Schmelzer, *The OECD and International Political Economy Since 1948*, Palgrave Macmillan (2017).
- Lenin, Vladimir İlyich (1916) «Imperialism, the Highest Stage of Capitalism», *Lenin's Selected Works*, Progress Publishers, 1963, Moscow. <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch08.htm>.
- Lhakard, P. (2022). «Destination_City_for_Digital_Nomad's_in_Thailand: A Case Study of Digital Nomad Community in Chiang Mai» (SSRN Scholarly Paper No. 4053619). <https://papers.ssrn.com/abstract=4053619>
- Makimoto, Tsugio & Manners, David. (1997). *Digital nomad*, New York : Wiley <http://www.loc.gov/catdir/toc/wiley022/97020247.html>.
- Mancinelli, F. (2020), «Digital nomads: freedom, responsibility and the neoliberal order», *Information Technology and Tourism*, Vol. 22 No. 3, pp. 417-437, doi: 10.1007/s40558-020-00174-2.
- Max Holleran (2022) «Pandemics and geoarbitrage: digital nomadism before and after COVID-19», *City*, 26:5-6, 831-847, DOI: 10.1080/13604813.2022.2124713.
- Miguel, etal (2023) «It isn't All Shiny and Glamorous: Loneliness and Feeling of Missing Out Among Digital Nomads» Proceedings of the 56th Hawaii International Conference on System Sciences.
- Nichols, Audra (2022) «Digital nomads: a savvy enterprise's newest HR frontier» *Strategic HR Review*, 21:6, 185-190.
- Nomadlist (2024) <https://nomadlist.com/digital-nomad-statistics>, accessed 28.07.2024.

Oltermann, Philip (2020) «How Angela Merkel's great immigrant gamble paid off» *The Guardian*, 30 August, <https://www.theguardian.com/world/2020/aug/30/angela-merkel-great-migrant-gamble-paid-off>, accessed 27.07.2024.

Reichenberger, I. (2017). Digital nomads – a quest for holistic freedom in work and leisure. *Annals of Leisure Research*, 21(3), 364-380.

Rodrik, Dani (2017) «The fatal flaw of neoliberalism: It's bad economics» *The Guardian*, <https://www.theguardian.com/news/2017/nov/14/the-fatal-flaw-of-neoliberalism-its-bad-economics>, accessed 25.07.2024.

Sukma Winarya Prabawa, I. W., & Ratih Pertiwi, P. (2020). The Digital Nomad Tourist Motivation in Bali: Exploratory Research Based on Push and Pull Theory. *ATHENS*

Thompson, Laura (2014) «A world on the move: Benefits of migration» *A talk at the event on the contribution of migrants to the society organized by IOM Belgium, 25 September*, <https://www.iom.int/speeches-and-talks/world-move-benefits-migration>. (Laura Thompson IOM'in Genel Müdür Yardımcısıydı bu konuşmanın yapıldığı tarihlerde).

Thomson, Beverly Yuen (2018) «Digital Nomads: Employment in the Online GIG Economy» *Glocalism: Journal of Culture, Politics and Innovation*, 1, 1-26, DOI: 10.12893/gjcpi.2018.1.11.

Wang, B *et al.* 2018. Digital Work and High-Tech Wanderers: Three Theoretical Framings and a Research Agenda for Digital Nomadism. In: Australasian Conference on Information Systems, (ed.), *Australasian Conference on Information Systems 2018*. Sydney: UTS ePRESS. DOI: <https://doi.org/10.5130/acis2018.bl> .

Wintringham, T.H. (1935) «The Road to Caporetto» *Left Review*, Vol.2, No 2, ss. 63-65. <https://www.marxists.org/archive/wintringham/1935/11/caporetto.htm> Accessed 02.08.2024.

Zizek, Slavoj (2015) «The impasses of consumerism», *Mas Arte Mas Accion*, <https://www.masartemasaccion.org/los-dilemas-del-consumismo/?lang=en>, accessed 25.07.2024.

Migration policies in the Economic Community of West African States, ECOWAS, a regional space in crisis. Through the lens of sovereignty

Delphine Perrin

Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo Sostenible - LPED

Francia

Abstract: A regional organization cited as a model in Africa, ECOWAS (Economic Community Of West African States) has made the free movement of people the heart of integration between its 15 member States. This model is now in crisis. Not only because three of its members have decided to leave. It is in crisis because the law and policies it has developed to guarantee free movement and free residence has been little known and little respected, under the influence of sovereignties. While it has been appropriated by citizens, the right to mobility (and migration) is weakly protected and proves to be precarious.

ECOWAS is also an area subject to the cross-influences of external actors who have led for 10 to 20 years to orienting migration policies towards greater control of people and prevention of migration. It has resulted in weakening mobility rights. In addition, nationalism has been rising within the West African space, which finds its source in a desire for emancipation from the West but impacts intra-African relations, potentially including migration policies. The article explores the articulation of these three dynamics: 1/ a failing regional construction 2/ the impact of external influences 3/ the rise of nationalisms, in their relationship with intra-African migrations.

Keywords: Mobility; Migration; West Africa; Sovereignty; ECOWAS.

Políticas migratorias en la Comunidad Económica de Estados de África Occidental, CEDEAO, un espacio regional en crisis. Desde la perspectiva de la soberanía

Resumen: La CEDEAO, organización regional citada como modelo en África, ha hecho de la libre circulación de personas el centro de su integración entre sus 15 Estados miembros. Este modelo está ahora en crisis. No solo porque tres de sus miem-

bros (Malí, Níger y Burkina Faso) han decidido abandonarlo. Está en crisis porque el derecho a la movilidad que desarrolló para garantizar la libre circulación y la libre residencia es un derecho poco conocido y poco respetado, bajo la influencia de las soberanías. El derecho a la movilidad (y a la migración), apropiado por los ciudadanos, está débilmente protegido y, en última instancia, resulta precario.

La CEDEAO es también un territorio sometido a la influencia cruzada de actores que, desde hace 10 a 20 años, han orientado las políticas migratorias hacia un mayor control de las personas y la prevención de la migración. Además del debilitamiento resultante de los derechos de movilidad, ahora se observa, dentro de la región de África occidental, un aumento del nacionalismo, que encuentra su origen en un deseo de emancipación de Occidente, pero que impacta en las relaciones intra africanas. El artículo explorará la articulación de estas tres dinámicas (1/ una construcción regional fallida 2/ el impacto de las influencias externas 3/ el surgimiento de los nacionalismos) en su relación con las migraciones intra africanas.

Palabras clave: Movilidad; Migración; África Occidental; Soberanía; CEDEAO.

Introduction

A regional organization cited as a model in Africa, Economic Community Of West African States (ECOWAS) has made the free movement of people the heart of integration between its 15 member States¹. This model is now in crisis. Not only because three of its members (Burkina Faso, Mali, Niger) have decided to leave. It is in crisis because the law and policies it has developed to guarantee free movement and free residence has been little known and little respected, under the influence of sovereignties. While it has been appropriated by citizens, the right to mobility (and migration) is weakly protected and proves to be precarious.

ECOWAS is also an area subject to the cross-influences of external actors who have led for ten to twenty years to orienting migration policies towards greater control of people and prevention of migration. It has resulted in weakening mobility rights. In addition, nationalism has been rising within the West African space, which finds its source in a desire for emancipation from the West but impacts intra-African relations, potentially including migration policies.

Sovereignty is the key word in the new political rhetoric and social aspirations in West Africa. This article plays along and questions migration policies through the lens of sovereignty.

1 The main objective of ECOWAS being economic cooperation and development.

It may seem paradoxical to highlight sovereignty when tackling migration policies in West Africa. It is regularly argued that African borders are the result of artificial European dividing (Bouquet, 2003) which has separated existing communities². Consequently, the State in Africa has often been described as artificial, «failed» with «incomplete or artificial sovereignty»³.

In reality, probably because of this initial fragility, African states have constantly sought to protect their stability and strengthen their sovereignty. This led them to endorse the borders at independence⁴, along the principle of *uti possidetis juris* used in South and Central America in the XIXth century – the principle of the intangibility of borders inherited from colonization - as well as that of respect for sovereignty and territorial integrity.

Despite the failure of the unifying utopia in the African continent, initially carried by Kwame Nkrumah (Ghana), Julius Nyerere (Tanzania) and Cheikh Anta Diop (Senegal), Pan-Africanism has remained a mobilizing political objective, and projects of union have been relaunched since the 1990s. In the abundance of political projects⁵, ECOWAS appears as a model of integration, notably through the genuine creation of an area of free movement between its member States. West Africa is also the most mobile region in Africa and the one that receives the most immigrants.

70% to 80% of West African migration takes place within the region (Héran 2018)⁶, with great variations: More than 90% of Burkinabe and Nigerien nationals travel in the region, up to 83% for Togolese (Djolar, 2024), but 50 to 70% for Senegalese (who are the West African nationality traveling the most to OECD countries). National immigration situations are also very diverse: Ivory Coast and Gambia have a share of foreigners of around 9% in their population (a share which has decreased if we compare it with the 2010 data and before), Benin, Togo, Burkina around 3%, while the others are at less than 2%⁷. Within countries, some regions are very sedentary while others are traditional departure areas.

2 Something which is contested by Boilley P. and Lefebvre C. (2012).

3 Idir, M. (2022). Pour un renouveau du panafricanisme. Entrevue avec Amzat Boukari-Yabara, *Relations*, [online]. URL: <https://cjf.qc.ca/revue-relations/publication/article/pour-un-renouveau-du-panafricanisme-entrevue-avec-amzat-boukari-yabara>

4 By an OAU (Organization of African Unity) decision in 1964.

5 African Economic Community, 1991; OAU's Reform to become the African Union (UA), 2002; UA Protocol on the Free Movement of Persons, 2018; 8 economic regional communities; etc.

6 See also the IOM Displacement Tracking Matrix (DTM) report for West and Central Africa, December 2023. <https://dtm.iom.int/regions/west-and-central-africa>

At mid-2020, 90% of the 7.4 million migrants living in West Africa were from other countries in the region. Yet, the share of West Africans residing in North America and in Europe has risen (UN DESA 2020).

7 Official data are nevertheless subject to caution because most migrations are not recorded.

The entire region is thus not uniformly mobile, but when there is mobility, it is primarily regional. Mobility combines formal and informal channels (Arhin-Sam & al., 2022), while informality has been increasingly considered as irregularity (Perrin, 2020a). For the past fifteen years, ECOWAS countries have been under pressure from the European Union (EU) to tighten controls to prevent West Africans from traveling to Europe and even to North Africa. This objective has had an impact on intra-regional mobility.

Not all member States are under the same external pressure, particularly the countries considered as migrants' origin (Senegal, Mali) or transit area (Niger), but ECOWAS itself has also been subject to influence, notably from organizations such as UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime) and IOM (International Organization for Migration). As a result, a gap has emerged between migratory realities, mainly intra-West African, and political and media discourses focused on extra-regional migrations.

In the global context of significant asymmetry in mobility rights, West Africans have the lowest capacity for mobility worldwide⁸, as well as in Africa. It is therefore on «irregular migration» and the protection of this asymmetry that resources and policy attention are focused.

The strong asymmetry in international power relations and the blatant inequality in mobility rights have undoubtedly favored the revival of Pan-Africanism. Pan-Africanism is closely linked to transnational mobility and diversity. Firstly, because of its history⁹, and its roots on several continents, linking diasporas and Afro-descendants to Africans on the continent; also because it aspires to unity and challenges colonial legacy in terms of borders and States. By advocating unity and solidarity among Africans, it carries an ambition of (free) mobility within Africa and outside. Yet, for 47% of intra-Africa travel, Africans need a visa before travelling¹⁰. In this context, West Africa is the most open¹¹ but the most subject to visa requirements. This reality illustrates the ambiguities of pan-African rhetoric and fuels nationalism sometimes dressed

8 In the Global Passport Power Rank 2025 (<https://www.passportindex.org/byRank.php>), the first West-African countries come up at the 72th (Cape Verde) and 73th (Ghana) ranks, out of 100. The last one is Nigeria (92th rank). The ranking is based on passports requiring visas. The visa refusal rate would also show this asymmetrical reality.

9 On the history of Pan-Africanism: Boukari-Yabara, A. (2014), *Africa Unite! Une histoire du panafricanisme*. La Découverte.

10 <https://www.visaopenness.org/visa-openness-in-africa-2024-findings-2/>

11 Of the five African countries that do not require visas for any Africans, three are from the region: Gambia, Benin, and Ghana. Seven of the continent's most open countries are located in the region.

in the lexis of sovereignty. Within ECOWAS itself, calls for sovereignty and controls on mobility have been rising.

This article will show a contrasting reality of mobility rights, weakened by States that are both failing and jealous of their sovereignty. It will question the growing polarization between a pan-African vision that challenges the notion of «foreigner» within the West African space, or even beyond, and a nationalist tendency that calls for increased protection of the national space and its population. Taking into account the recent creation of the AES (Alliance of Sahel States) around the three countries that left the organization, ECOWAS and West Africa as a whole appear triply weakened : by State sovereignty, by external pressures to contain and control migrations – which paradoxically lead to strengthening the attributes of sovereignty and control over people and territories – and, today, by nationalism that undermines pan-African ambitions.

The article explores the articulation of these three dynamics, with sovereignty as a pivot: 1/ a failing regional construction 2/ the impact of external influences 3/ the rise of nationalisms, in their relationship with intra-African migrations.

I am a legal scientist with a multidisciplinary methodological and analytical approach. This article draws on several sources. It relies on desk research through research and analysis of legal and policy texts from ECOWAS and member countries. It is also based on a series of interviews conducted partly with institutional actors (ministries, inter-ministerial committees, international and national staff), civil societies involved in issues of mobility and migrant rights, experts and academics; and partly with West African nationals in Senegal, in connection with my assignment in the country since August 2023. Furthermore, I have been working for 20 years on legal and political developments relating to migration in several Mediterranean and Sahelian African countries, particularly on the tension between the projects and realities of free movement and the pressure to control mobility. Political and legal contextualization is thus made possible by this step back in time and space.

1. The ECOWAS mobility framework – a regional construction under the weight of sovereignties

The heart of the ECOWAS model is undeniably the area of free movement created between its 15 member States. The Community Treaty, adopted in 1975, already set the ambitious objective of also abolishing obstacles to residence (abolition of the residence permit, art. 27) and of allowing access to em-

ployment and commercial and industrial activities¹². This path was to follow several stages and was paved with numerous texts and decisions, including:

The Protocol on the Free Movement of Persons, the Right of Residence and Establishment A/P1/5/79 which set the objective («Citizens of the Community have the right to enter, reside and establish themselves in the territory of the Member States») and the method, in three steps, over 15 years; Additional Protocol A/SP/1/7/86 of 1 July 1986 relating to the implementation of the 2nd stage (right of residence); Additional Protocol A/SP2/7/90 of 29 May 1990 relating to the implementation of the 3rd stage (right of establishment), as well as decisions such as Decision 2/5/90 establishing an ECOWAS resident card, and supplementary acts amending the above-mentioned treaties. However, the enacted law has been diversely and ultimately quite poorly respected by its member States. There are several reasons explaining this gap.

Since 1979, a recurring weakness has paved ECOWAS law: the place given to sovereignties, which provides each commitment with an escape route. For example, the Protocol of 29 May 1979 guarantees free entry (without a visa) within the ECOWAS zone, but it authorizes member States to refuse entry to foreigners «falling into the category of immigrants inadmissible under their laws and regulations in force» (art.4). Similarly, the decision of 30 May 1990 establishing a resident card for ECOWAS nationals' leaves States the discretionary power to refuse it (art.15). In addition to this latitude included in the texts, there is the freedom that member States have granted themselves to implement their commitments or not. In 2014, the Heads of State and Government decided to establish an ECOWAS national biometric identity card (ENBIC) from 2016, to be used as a travel document within the region¹³. To date, only six States issue this card to their citizens, and it is not recognized at the borders of all countries. Some States also consider this card as a residence permit, while others require a resident card. Actually, a series of complementary acts were adopted in 2014, removing the 90-day limitation on the stay authorized without a visa¹⁴ and removing the requirement for a permit or re-

12 For a historical approach to ECOWAS, see Ogbonna, M. (2024), A discourse on the history, achievements and problems of ECOWAS. *Kenneth Dike Journal of African Studies*, Vol.3(1). URL: <https://www.nigerianjournalsonline.com/index.php/KDJAS/article/view/5363>

13 Decision A/DEC.1/12/14 amending Decision A/DEC 2/7/85 establishing a travel certificate for ECOWAS Member States.

14 Supplementary Act A/SA. 1/07/14 amending paragraph 8 of article 1, paragraph 1 and 2 of article 3 and paragraph 1 and 2 of article 5 of Protocol A/P1/5/79 on free movement of persons, right of residence and establishment relating to travel documents.

sident card¹⁵. *Yet*, these legal texts with obscure titles are not easily accessible, and are little known within the ECOWAS region. The regional organization recognizes this failure. Ten years after these decisions, it has deployed advocacy missions in several countries since June 2024, in order to accelerate the adoption of the ENBIC and remove the 90-day limit¹⁶.

Even in Senegal, one of the best students of ECOWAS, which was the first member State to issue the ENBIC to its nationals, ECOWAS law remains relatively unknown, including by institutions supposed to implement it such as the ministry of the Interior or judges. When the leader of the newly created Nationalist Party called in 2024 for the expulsion of West African nationals without residence permits (targeting Guineans), no official response was brought to clarify that this would be contrary to ECOWAS law. And for good reason: few people know the legal basis of this exemption. In 2023, the Tribunal of Dakar convicted a Guinean national for «irregular stay». It is noteworthy that Senegalese law on the entry and residence of foreign nationals predates ECOWAS law. Adopted in 1971, it has not been updated since then. Domestic law therefore does not clarify the little-known community law. As for the Community text removing the resident card, its title is obscure (see footnote 13), its content is complex, it is not easily identifiable on the ECOWAS website and the latter has still not consolidated the various legal texts that it issues. Unlike the European Union, which provides for simple and educational access to Community law with online access to primary sources as well as summaries¹⁷, ECOWAS still does not prioritize educational communication about its actions or accessibility to information¹⁸. Lack of leadership and vision from the commission, lack of political prioritization, lack of resources are the main reasons mentioned¹⁹ to explain this puzzling situation, which reflects the criticism made of ECOWAS for being an organization of States rather than of peoples.

To be back to the weight of sovereignties as an obstacle to the achievement of ECOWAS objectives, we can also mention the recurrence of collective ex-

15 Supplementary Act A/SA. 3/07/14 repealing Chapter III, 5, 6, 7, 8 and 9 on resident card valid as visiting and resident permit of Protocol A/SP/1/7/86 on the implementation of the 2nd stage (right of residence) of the Protocol on Free movement of persons, right of residence and establishment on residence cards and residence permit.

16 <https://ecowas.int/the-ecowas-commission-challenges-member-states-to-accelerate-the-implementation-as-well-as-the-abolition-of-the-90-day-stay-limitation-for-community-citizens/>

17 See for example here <https://eur-lex.europa.eu/EN/legal-content/glossary/eu-law.html> or, concerning migration there: https://home-affairs.ec.europa.eu/index_en

18 Its website is here: <https://ecowas.int/>

UEMOA, which guarantees free movement between its 8 members, is a little more active in terms of communication but remains well below the needs. <https://www.uemoa.int/en>

19 Interviews with professors and experts specialists of ECOWAS, in Dakar, 2025.

pulsions, without condemnation by the institution (Arhin-Sam & al. 2022), whereas these are prohibited by ECOWAS law²⁰ and the African Charter on Human and Peoples' Rights²¹. Border harassment, fueled with racketeering and mistreatment, has been documented for years, without change or condemnation. Finally, reciprocity in access to jobs is applied very differently from one country to another and the Senegalese, for example, often complain about the large access to their professions granted to ECOWAS nationals, without reciprocity.

ECOWAS is based on an intergovernmental foundation, with weak institutions, national governments being reluctant to surrender national sovereignty. Some member States have been lacking political will to fully implement at the national level decisions taken in the regional arena. National interests – if not individual interests - take precedence over the collective project.

It is noteworthy that despite the ambitious plans for free movement and residence, border posts have been maintained within ECOWAS. As said above, crossing borders is accompanied by numerous more or less official levies, and multiple corruption and racket practices (Adepoju, 2005). Rather than considering their elimination, border posts have been strengthened and modernized (Djolar, 2024). Mobility is actually affected by an increase in controls on movement, in particular by means of technology and biometrics presented as facilitators of movement. West Africa is a laboratory for the development of human mobility control with biometric technologies (Dauchy, Lambert, 2022), which respond to States' concern in a context of insecurity, but also correspond to the liberal imperatives of globalization. The rhetoric associated with ENBIC relies on «enhancing safe, secure, and well-organized intra-regional mobility within the ECOWAS region», which implies that mobility should be more formalized and registered.

The predominance of States over the regional organization may have been encouraged by the EU which, in its efforts to encourage West African governments to control migration, has favored bilateral agreements rather than the region (Arhin-Sam & al., 2022)²². State primacy has become all the more firmly established as each of the member States has seen its own interest in seizing the opportunities offered by such collaboration, in a field that is very competitive in both geopolitical and material terms (Cassarino 2018; Perrin 2020a).

20 A/SP1/7/86 art.13.

21 Art.12-5.

22 Although ECOWAS has also been approached as such by the IOM, which led to the Common Approach on Migration in 2008, or the UNODC to promote the adoption of regional plans and national laws against migrant smuggling and human trafficking.

2. The impact of external influences on laws and policies – Interplays with sovereignty

Although the most part of West African migration takes place within Africa, and especially in West Africa, the legal and political approach to migration emerging over the last twenty years, as well as media coverage, has focused primarily on migration outside the regional space, towards the West.

This is evidenced by the most recent national legal frameworks geared towards combatting extra-continental irregular migration. Between 2005 and 2018, all ECOWAS member States adopted regulations against human trafficking and almost all (around ten) have so far approved regulations against the illicit smuggling of migrants, in connection with the massive ratification of the Palermo Protocols, additional to the Convention against Transnational Organized Crime, adopted in 2000 against these two crimes. This legislative wave, which illustrates a criminalization of migration, is global and Africa is part of it (Perrin, 2020b). Yet, in West Africa, the action of the UNODC, combined with pressure from EU, has been determinant. As the depository of the Convention against Crime, UNODC has developed a regional strategy in West and Central Africa, with its office in Dakar, and presents model of laws to be adopted as well as national strategies. ECOWAS had been approached to adopt its 2002-2003 action plan against human trafficking – West African States were more reluctant to combat smuggling and several adopted a law without implementing it.

The EU and its member States have been striving to influence the migration approaches of countries of «origin and transit of migrants» since the end of the 1990s, first on the southern borders of the Mediterranean and then south of the Sahara. The pressure increased in the early 2010s, with the whole Euro-African cooperation then being conditional on African countries' efforts to control borders. The incentives of the Valletta program (based on the «EU Emergency Trust Fund for stability and addressing root causes of irregular migration and displaced persons in Africa») from 2015 have had significant effects, such as the implementation, from 2016 onwards, of the 2015-036 Law related to «illicit migrant smuggling» in Niger (Boyer, Chappart, 2018; Perrin, 2020b and 2020c).

The UNHCR, for its part, is working with governments to develop or improve asylum policies, as is currently the case in Niger or in Senegal with the reform of the law in 2022.

UN and EU institutions therefore play a central role in framing migration in West Africa, along shared global standards. While most West African states had previously legislated very little on the issue of migration, political and

legal developments in the 2010s have taken a predominantly repressive and restrictive orientation. The particular effect in Africa has been that informal migration has remained predominant but increasingly considered irregular and repressed (Perrin, 2020a). Above all, this has led to put emphasis on mobility between the West African space and the outside world, which is quantitatively less relevant but politically and emotionally significant.

This was already visible in the ECOWAS Common Approach to Migration adopted by member States in January 2008. It bore the mark of a newly open collaboration with external actors, notably the EU, the OECD and the IOM, which resulted in reorienting objectives. The aim was to tackle migration of West Africans outside ECOWAS, towards the West, and to combat irregular migration, in particular by strengthening operational and institutional capacities, by developing technical cooperation with countries outside ECOWAS, by facilitating migrants' returns, and by ratifying the Palermo Protocols (Kabanji, 2011).

The IOM is identified as an organization playing a leading role in a converging approach to migration, particularly migration management, in Africa (Pécoud, 2010). It works primarily to develop policy frameworks, such as the «African Union's Migration Policy Framework for Africa», or the «National Migration Policies» emerging in West Africa in recent years. These are presented as a result of inclusive negotiations, yet constitute replicas of a unique model developed in diverse countries (Gambia, Niger, Mali, Senegal, etc), paving the way for the management of migrations, whether intra-African or external to the region and the continent, with identical formulas. These replicable models are also visible through the adoption in different countries of a «National Strategy to Combat Irregular Migration», accompanied by inter-ministerial committees and authorities dedicated to this part of migration, focusing political and media attention, as well as financial, material and institutional means.

This has resulted in the emergence of a repressive approach against West Africans and nationals by their own governments for attempted irregular emigration and other incongruous crimes. (Robin, 2006; Perrin, 2020a). In Niger, the implementation of law 2015-036, which aimed to cut off the route to Algeria and Libya, mainly affected West Africans' mobility within Nigerien territory. They were arrested, expelled and imprisoned without ECOWAS officially reacting (Perrin, 2020c). The «transit economy» in Agadez has also been dismantled, in favor of an «anti-transit economy» led by international organizations and NGOs. In Senegal, departures with pirogues from the shores are less repressed than in 2006, following the adoption of 2005-06 Law

«related to combatting trafficking in persons and assimilated practices», but political speeches and means are still aligned with the globalized discourse against migrant smuggling and around repression, despite the transition to a «pan-African left» leadership in 2024.

Although European pressures are still regularly denounced as responsible for such repression, the imposition-based interpretation has been largely nuanced. First, the trend towards legal framing combined with securitization is global and African countries are part of this dynamic, which also illustrates the fact that repressive norms circulate better than protective norms (Perrin 2020a). Indeed, States' interests, whether European or African, may often consist in strengthening control over their territories and their population. Thus, several African governments have seen in the external expectations for migrant containment an opportunity to legitimize a rights-reducing approach, and used external influences to strengthen their sovereignty and the state apparatus (Perrin 2020a; Djolar 2024).

While, in the Maghreb, governments have been able to negotiate asymmetry (Nora El Qadim, 2015; Cassarino, 2018), extroverted countries like Niger or Senegal have seen many opportunities in responding to external expectations relating to migration management, both in terms of political and diplomatic gains, as well as material and financial advantages (Perrin 2020b; Boyer & al., 2020; Cassarini & al, 2024). Joining a global priority such as combatting irregular migration can be fruitful, in terms of geopolitical elevation, fundraising, technical support (with surveillance equipment) or other less visible gains.

Yet, migration control remains criticized, all the more when it appears as a result of EU pressure. The new regime in Niger immediately, in 2023, repealed Law 2015-036 against migrant smuggling, which was disapproved for violating freedom of movement within ECOWAS. It thus restored a kind of dignity damaged by a law seen as serving European interests and reflecting both Western interference and the asymmetry in mobility rights around the world. Doing so, the country has also lost most of international funding and instruments related to migrants, while many of them are still in distress as the system of unequal mobility rights still impact them. In Senegal, where pirogues are regularly intercepted and «smugglers» arrested, changes in the migration approach were expected as a consequence of the 2024 political changes. However, how could Dakar decide and proclaim, in the face of Spain and the EU, but also to its citizens, that it is no longer contributing to preventing Senegalese people from leaving its shores and crossing the ocean? An alternative, «sovereign» solution seems to be emerging: imposing visa reciprocity on Westerners. A symbolic measure which risks having economic consequences

for Senegal, without however remedying the low mobility capacity of its nationals.

Outsourcing, which appears to weaken the State or play on the asymmetry of power relations, may have contributed to strengthening some African regimes, their attachment to sovereignty, the attributes and mechanisms of control over territories and individuals. In any case, even the new «sovereignist» regimes are opting for more controls at borders and over people.

The binary distinction too often exploited²³ between a necessarily managerial and repressive European approach and a naturally open and generous African attitude is largely contradicted by facts. The legal and political approaches of West African States are not always hospitable, far from it, and collective expulsion practices are regular. Recently, on the occasion of a resurgence of Pan-Africanism in political projects, the sovereignty put forward has been accompanied by nationalist discourses and practices which echo global dynamics and do not spare West Africans.

3. Emancipatory or nationalist sovereignties? Pan-Africanism and Border control

Four member States recently experienced coups d'état (Guinea, Mali, Burkina Faso and Niger), and the last three announced in 2023 their intention to leave ECOWAS, depicted as an organization under external influence. The military in power in these countries share with the newly elected government in Senegal (2024) a pan-Africanist and sovereignist aspiration, which may impact the way of approaching regional mobility.

Actually, Pan-Africanism and sovereignty go hand in hand in their anti-colonialist and anti-imperialist ambition. While free movement projects have recently been relaunched on a West African and continental scale - with the support of the EU, which sees intra-African mobility as a means of reducing migration to Europe - the revival of Pan-Africanism is less associated to African unity than with a seek for emancipation from the West. In many countries, defying and rejecting the West, particularly France²⁴, is politically rewarding. Several factors have combined on the continent over the last ten years: the «Arab Spring» in 2011, with «dignity» as the key word, the shock of the inter-

23 By some militants but also by several African States.

24 France is the image of imperialism and concentrates grievances: former colonizer, islamophobia at home (laws against the Islamic veil), police violence centered on Afro-descendants, «Françafrique», end of a traditionally «Arab» foreign policy, important role in the intervention in Libya in 2011, in the Sahel in 2014-2015, support for autocratic leaders, maintenance of the CFA Franc, support for Israel, recent arrogant diplomacy, restrictive migration policy.

national intervention against Gaddafi in Libya and the French intervention in the Sahel, national movements of «dégagisme» (from the French word «dégager»-«clear off»!)²⁵, implying rejection of France and corrupt leaders. As with the emergence of Pan-Africanism in the 20th century, these events on the African continent have emerged together with movements of Afro-descendants (Black Lives Matter in the US after the death of George Floyd in 2020 and the reactions to police violence in France for example).

It is in this context that the coups d'état in ECOWAS took place. Along with Burkina Faso and Mali, Niger announced its departure from the regional organization, which had threatened it with military intervention and placed it under sanctions. The trio created in September 2023 its own «Alliance of Sahel States» (AES), which launched in 2024 the creation of a common biometric passport, and announced the project of complementarity economies and a joint army of 5,000 men. Nevertheless, they were aware of their citizens' attachment to mobility in the area covering till then 15 countries²⁶.

The AES in December 2024²⁷ and ECOWAS in January 2025²⁸ mutually guaranteed to maintain free movement and residence for their respective nationals. However, this freedom is no longer secured by a multilateral legal framework, it may be challenged along diplomatic variations. Some changes are already being felt at the borders: AES nationals are no longer allowed in the fast lanes reserved for ECOWAS nationals at airports; national identity cards, which were once tolerated for crossing the land border between Mali and Senegal, no longer seem to be sufficient – it is reported that a passport is now required, which many citizens do not have. In any case, West African migrants have been made more vulnerable by this split, as uncertainty has entered the governance of mobility in the region.

The return to an emancipatory discourse in West Africa, even if it proclaims itself pan-Africanist, is more a matter of «dégagisme» («clear-off-ism») than of unity. Proof of this is that it is accompanied by a rise in nationalisms which also affect West African fellows.

25 The «Y'en a marre» («fed up») movement, born in 2011 in Senegal, has inspired similar initiatives in other countries. The «Balai citoyen» (the «citizen broom») movement in Burkina Faso contributed to the departure of President Blaise Compaoré in 2014. «France, go away» (or «clear off») was launched in 2023 by a sovereignist Senegalese MP and taken up by demonstrators in several countries.

26 Moreover, they are not leaving the UEMOA (West African Economic and Monetary Union), which is also an area of freedom of movement, with 8 states, – and which had also sanctioned the perpetrators of the coup d'état in Niger.

27 <https://lesechosduniger.com/2024/12/15/aes-visa-free-et-libre-circulation-pour-les-ressortissants-de-la-cedeao/>

28 <https://www.ecowas.int/press-statement-2/>

The confrontation between pan-African discourses and open-door practices is always full of contradictions²⁹. Niger does not impose any visa to West Africans³⁰ but would like to limit the freedom of some of its citizens who beg in the region. In 2012, 93 women and children were found dead in the desert, on their road to Algeria. This tragedy brought to light the issue of the «Kantché women»³¹ and since then, much has been done to prevent them from going to Algeria or, failing that, to repatriate them³². While ten years ago, they were forced in the name of protection, today they are stigmatized on the basis of sovereignist consideration. Indeed, the Kantché women also move to beg within West Africa, and Niger strives to hinder this mobility. Concerned about its image, which it considers to be damaged by its citizens begging, Niamey intends to repatriate them willingly or by force. It also would like to obtain from neighboring States that they prevent the entry of these Nigerien women and children into their territories. Thus, this mobility for begging (shameful mobility³³) is the source of restrictive aspirations of citizens' freedom. Actually, female migration as a whole is also discouraged by various actors and for several reasons (Mahamane, 2025) – an opportunity to stress a convergence between the conservative arguments of local authorities and the sedentary aspirations of international actors.

Senegal is one of the countries approached by Niger to help impeding the migration of Kantché women³⁴. In parallel, Dakar has recently experienced the emergence of a nationalist xenophobic rhetoric particularly focused on the control of people and documentation. During the presidential and then legislative elections, an opportunistic politician created the Senegalese Nationalist Party. Targeting the Guinean community, he called for national preference in labour and consumption, denounced the impact of Guineans on salaries and theft of civil status. These remarks, which prompted a reaction from the Na-

29 While Gaddafi advocated for the end of borders and union in the continent, Libya has been the African country most closed to Africans.

30 Nevertheless, the border with Benin has been closed since July 2023 (despite the reopening of the border by Benin in May 2024).

31 Kantché is a rural commune in the Zinder region, where these women come from, in the south of Niger (near Nigeria). They and their children spend several months begging in various countries in the region.

32 An agreement was reportedly reached between Niger and Algeria in 2014 to organize the expulsion of these nationals to Niger. Since then, Niger nationals and West Africans have been regularly expelled from Algeria to Niger (Perrin, 2023). For details on deportations, see Alarm Phone Sahara's website: <https://alarmphonesahara.info/en/>

33 This widely shared feeling in Niger interestingly shows that each citizen abroad is considered to bear the image of the entire country, engaging its reputation and putting a part of sovereignty at stake.

34 A repatriation operation was jointly organized in October 2024.

tional Audiovisual Regulatory Council (CNRA)³⁵, found a certain echo. In the context of the African Cup of Nations, they were followed by a petition calling for the expulsion of people without residence permits³⁶, then the conviction, by a tribunal in Dakar, of a young Guinean blogger for illegal residence³⁷. A few months earlier, in June 2023, a mass expulsion of Guineans had caused strong debate in Guinea³⁸. The stigmatization of this national group in Senegal has been both preexisting and expanding. It reflects a national context in which citizens hope for greater control and social order, an aspiration already present under Macky Sall's presidency, which can be detected in more recent expectations for the eviction of street sellers, or for the expulsion of West Africans, such as Niger nationals.

Nationalism and stigmatization are not new in West Africa. Twenty years ago, Adepoju already noted: «Sentiment against non-nationals is on the increase in many parts of this sub-region. Migrants are targets of hostility from the native population, are blamed for whatever economic, social and political problems that arise in the country, and are accused of taking jobs from nationals when youth unemployment rises» (2005, p.4). Episodes of mass expulsions, tensions and even xenophobia against the most represented communities in a given country have been recurrent: Ghanaians in Nigeria, Burkinabe in Ivory Coast...

Here as elsewhere, the relationship with foreign nationals, including West Africans, can be exploited by public authorities. This was the case in Ivory Coast. After a «policy» of welcoming nationals from neighboring countries, without organizing their access to rights and their integration, the country embarked on an increasingly deep policy of Ivorianization, gradually excluding foreigners from a range of jobs, using the fight against insecurity as a pretext (Bredeloup, 2017). As Gary-Toukara also noted, «the issues raised by Ivorian-ness are old: while the concept emerged in 1994, its historical roots go back to the 1930s» (2010, p.169). The dates mentioned are eloquent from a transnational perspective: 1994, the date of the Rwandan genocide, and of identity withdrawal in Europe and Africa. The 1930s also prefigure the Second

35 https://cnra.sn/wp-content/uploads/2024/04/Communiqu_eacute_du_02_avril_2024.pdf

36 Launched in January 2024, the petition has collected nearly 7,000 signatures.

<https://www.change.org/p/le-s%C3%A9gal-aux-s%C3%A9galais>

37 <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20240424-s%C3%A9gal-le-blogueur-guin%C3%A9n-djibril-agi-sylla-condamn%C3%A9-pour-s%C3%A9jour-irr%C3%A9gulier>

He is also an opponent to the Guinean regime.

38 Participation in demonstrations was first mentioned as the basis for expulsion, before the lack of identity documents was alleged. <https://guineenews.org/expulsion-de-guineens-au-senegal-ce-que-nous-devons-retenir/>

World War. This supports the idea that current West African nationalisms are, again, part of a global identity moment, resonating with similar political dynamics in Tunisia, France, or the United States.

In January 2025, Niger adopted an ordinance strengthening controls on the entry and stay of foreign nationals and increasing sanctions against irregularities to combat insecurity; A few days earlier, Guinea had carried out mass expulsions of Sierra Leoneans as part of eviction operations to combat crime.

Against this background, it is noteworthy that the fast development of biometrics in West Africa (identity cards, passports, multi-function biometric cards, systematic taking of fingerprints at airports) does not raise any significant form of resistance, linked to a possible concern for the protection of personal data. It might be because it is above all presented as a key element of good governance, of access to civil status, still very lacking in the region, and to rights (Awenengo Dalberto & al., 2018). When Senegal was about to launch the national biometric identity card in 2016, the geolocation of those cards had been considered to track internal and external migration, as an element of security and knowledge³⁹. Biometrics responds to a certain extent to a rising desire to track individuals, which the new leaders may appreciate, global private companies alike. It can be considered an asset of sovereignty, insofar as it allows governments to «mark» citizens and to follow wherever they are. As said above, West Africa is a laboratory for biometrics deployment.

Implications are diverse and may appear as contradictory. The Migration Information and Data Analysis System (MIDAS), developed by IOM and deployed in Burkina and Niger for example, which automatically captures biographic and biometric data through the use of document readers, webcams and fingerprint readers, «signifies sovereign territorial power that enables membership in the international community of technically biometrically capable states» (Doevenspeck, Donko, 2023, p.313). In parallel with the strengthening of the State's control capacity, the African States concerned do not always manage the resulting databases, such as the PISCES (Personal Identification Secure Comparison and Evaluation System), initiated by the US Department of State, that operates at numerous capital airports in West Africa. In any case, they share the data with the external partners which initiated the systems, like the EU and the United States (Zandonini, 2019; Doevenspeck, Donko, 2023). According to IOM, «running a Border Management Information System (BMIS) is necessary to ensure regulated and safe mobility» (Doevenspeck,

39 See the report of the inter-committee of the Law Commission on draft law 05/2016 establishing an ECOWAS biometric identity card. <https://www.dri.gouv.sn/sites/default/files/LOI/2016/2016%2009.pdf>

Donko, 2023, p.313). Indeed, biometrics is presented as a precondition for the extension of free mobility - an imperative of the capitalist economic system which aspires for removing obstacles to the movement of economic and financial actors.

Actually, more than facilitating or preventing migrant mobility, biometrics tends to fluidify the division between those who are allowed to move and those who are not. This strengthens the asymmetry in mobility rights and widens the gap between formal and informal mobility, the latter persisting in that context, with more risks.

Conclusion

The ECOWAS free movement area was institutionally constructed on the basis of a pre-existing mobility regime in West Africa, which it has fostered with a set of rules more or less respected (Cassarini & al., 2024). Despite ECOWAS's imperfections, West African citizens are very attached to the rights they have acquired in terms of freedom of movement and residence – which also broaden possibilities of working, trading and earning a living. States are aware of this, as confirmed by the reciprocal statements of the AES and ECOWAS.

However, this right has been constantly weakened. It is further weakened by the exit of the three AES States, despite the aforementioned declaration, because it loses the guarantee of its multilateral framework. Obviously, as shown by the situation at the border between Niger and Benin, which people are crossing despite its closure, «the social infrastructures of migration» (Doevenspeck, Donko, 2023) still allow movement despite the obstacles placed by States, but in less secure conditions. More broadly, throughout the region, despite the announcements for safer and more regulated migration, the multiplication of constraints and controls increases the proportion of those who cannot move in a safe, ordered and regulated manner.

Border and migration control appears as the criteria of the «modern» receiving State, which is attractive to many African leaders. Yet, citizens' capacity for mobility also puts light on the sovereignty of the origin State: on the way this sovereignty can impact third countries to guarantee citizens' capacity and freedom. The power of the passport reflects diplomatic and geopolitical power. By contributing to hindering the international mobility of their nationals, some West African States reveal a failing sovereignty - that of a country whose nationals have a limited capacity -, which they attempt to compensate for with increased control over borders, over foreign nationals, and ultimately over their own nationals.

The intensity and «normality» of mobility in the West African space, linked to a deep feeling of co-belonging, are accompanied by nationalisms revealing the success of the nation-State concept, which tends to freeze identities, while being capable of integrating diversity. The rise of nationalism and sovereignty is based on the desire for emancipation, the need for dignity in relations with the West, compared to which the asymmetry in mobility rights is displayed daily. Indeed, West Africa is open to the whole world, while it remains excluded from travel in most part of this world.

The emphasis put on national sovereignty is an easy instrument for different regimes to establish their political legitimacy on the rejection of the imperialist West or to divert attention by designating undesirable neighbours. It is noteworthy that recent political changes have not improved the mobility capacity of West Africans, but have limited that of Westerners, for example to Mali, Niger and perhaps soon to Senegal. Can this kind of bilateral power struggle in a very unequal context be effective? It would be so surely by pooling their strengths and fostering greater South-South trust that African nations could hope to weigh together in negotiations that would benefit their territories and their citizens.

In this context, it is interesting to highlight the speech of the Senegalese Prime Minister during his visit to Guinea in June 2025: «There are many Senegalese nationals living in the Republic of Guinea and Guineans living in Senegal. On both sides, these nationals are treated very well and well-integrated. They work and earn a living. They settle there, get married, and buy houses (...) In an era of exclusionary discourse and xenophobia, we must continue to speak to our populations and raise their awareness that beyond the borders resulting from colonial division, we form one and the same people and our destinies are linked»⁴⁰. This public statement was quite unexpected and exemplary at a time of identity-based nationalisms.

40 <https://www.youtube.com/watch?v=0W50XeQ8sko>

References

- Adepoju, A., (2005). Migration in West Africa. A paper for the Policy Analysis and Research Programme of the Global Commission on International Migration. <https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbdl2616/files/2018-07/RS8.pdf>
- Arhin-Sam, K., Bisong A., Jegen L., Mounkaila H. & Zanker F. (2022). The (in)formality of mobility in the ECOWAS region: The paradoxes of free movement. *South African Journal of International Affairs*, 29/2, 187-205. <https://doi.org/10.1080/10220461.2022.2084452>.
- Awenengo Dalberto, S., Banégas R., Cutolo A. (2018). Biomaîtriser les identités ? État documentaire et citoyenneté au tournant biométrique. *Politique africaine*, n°152(4), 5-29. <https://doi.org/10.3917/polaf.152.0005>.
- Boilley, P., Lefebvre, C. (2012). *Afrique, permanence et artificialité des frontières*. [Podcast]. Canal-U. <https://www.canal-u.tv/115106>.
- Bouquet, B. (2003). L'artificialité des frontières en Afrique subsaharienne. *Les Cahiers d'Outre-Mer* 222. <https://doi.org/10.4000/com.870>.
- Boyer, F., Ayouba Tinni, B., Mounkaila, H. (2020). L'externalisation des politiques migratoires au Niger : une action publique opportuniste ? *Anthropologie & développement* 51, 103-119. <https://doi.org/10.4000/anthropodev.986>.
- Boyer, F., Chappart, P. (2018). Les frontières européennes au Niger. *Vacarme*, N° 83(2), 92-98. <https://doi.org/10.3917/vaca.083.0092>.
- Bredeloup, S. (2017). La Côte d'Ivoire ou l'étrange destin de l'étranger. *REMI*, Vol. 19(2), 6-6. <https://doi.org/10.4000/remi.461>.
- Cassarini, C., Cassarino, J.P., Dauchy, A., Perrin, D. (2024). Des régimes de mobilité en Afrique : politiques, territorialités, usages et régionalisation. *REMI* Vol.40(4), 13-34. <https://doi.org/10.4000/138i5>.
- Cassarino, J.P. (2018). Beyond the criminalisation of migration: A non-western perspective. *International Journal of Migration and Border Studies*, 4(4), 397-411. <https://doi.org/10.1504/IJMBS.2018.096756>.
- Dauchy, A., Lambert, N. (2022). L'authentification biométrique dans la CEDEAO, un atout pour la libre circulation ? Migreurop, Casella Colombeau, S. (ed.), *Atlas des migrations dans le monde*. 66 -67. Armand Colin. <https://doi.org/10.3917/arco.migre.2022.01.0066>.
- Djolar, K. (2024). La diplomatie du poste frontière : extraversion et circulations migratoires au Togo. *REMI*, vol. 40(4), 53-75. <https://doi.org/10.4000/138i7>.
- Doevenspeck, M., Donko, K. (2023). Infrastructures of Migrant (Im)mobilities in the Borderland of Burkina Faso and Niger. *Soc* 60, 310-319. <https://doi.org/10.1007/s12115-023-00856-7>.
- El Qadim, N. (2015). *Le gouvernement asymétrique des migrations. Maroc/Union européenne*. Paris: Dalloz.
- Gary-Tounkara, D. (2010). Cinquante ans de politiques de la nationalité en Côte d'Ivoire.

In: *Outre-mers*, tome 97, n°368-369, 159-175. <https://doi.org/10.3406/outre.2010.4495>.

Héran, F. (2018). L'Europe et le spectre des migrations subsahariennes. *Populations et Sociétés*, n°558(8), 1-4. <https://doi.org/10.3917/popsoc.558.0001>.

Kabbanji, L. (2011). Vers une reconfiguration de l'agenda politique migratoire en Afrique de l'Ouest. *Études internationales*, 42(1), 47-71. <https://doi.org/10.7202/045877ar>.

Geiger, M., Pécoud, A. (2010). The Politics of International Migration Management. In: Geiger, M., Pécoud, A. (eds) *The Politics of International Migration Management*. Palgrave Macmillan, London. https://doi.org/10.1057/9780230294882_1.

Mahamane, C. (2025). Migration féminine dans la commune rurale de Tondikandia: entre autonomisation des femmes et transformations sociales. Working paper for a symposium in Dakar.

Perrin, D. (2023). Intra-African Expulsions. in JP Cassarino (ed.), *Cooperation on Readmission in the Euro-Mediterranean Area and Beyond: Lessons learned and unlearned*, Euromesco Joint Policy Study. <https://www.euromesco.net/publication/cooperation-on-readmission-in-the-euro-mediterranean-area-and-beyond-lessons-learned-and-unlearned/>

Perrin, D. (2020a). Dynamiques juridiques et politiques autour des mobilités en Afrique méditerranéenne et sahélienne : inspirations, ambitions et contraintes. *Migrations Société*, N° 179(1), 75-89. <https://doi.org/10.3917/migra.179.0075>.

Perrin, D. (2020b). Politisation et juridicisation des migrations en Afrique méditerranéenne et sahélienne : émulation et « prisme africain » *Afrique(s) en mouvement*, N° 3(2), 37-44. <https://doi.org/10.3917/aem.003.0037>.

Perrin, D. (2020c). Smuggling of migrants: The misused spirit of the Palermo Protocol, in the light of the Nigerien experience, *Border Criminologies Blog*. <https://www.law.ox.ac.uk/research-subject-groups/centre-criminology/centreborder-criminologies/blog/2020/05/smuggling>

Robin, N. (2009). Le migrant criminalisé, le temps d'une traversée. L'exemple de l'émigration récente par voie maritime depuis les côtes sénégalaises. OCDE. Les enjeux régionaux des migrations ouest-africaines, 170-185. <https://ird.hal.science/ird-00499350v1>.

United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2020) and (2024). <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>

Yao Gnabeli, R. (2012). Déconstruction de la figure de l'étranger ouest-africain en Côte d'Ivoire. *Migrations Société*, N° 144(6), 85-98. <https://doi.org/10.3917/migra.144.0085>.

Zandonini, G. (2019). Biometrics: the new frontier of EU migration policy in Niger. *The New Humanitarian*. <https://www.thenewhumanitarian.org/news-feature/2019/06/06/biometrics-new-frontier-eu-migration-policy-niger>

La expansión del capital transnacional en el Continente Americano

Marcela de Lourdes Orozco Contreras

Universidad Nacional Autónoma de México

México

Juan Manuel Sandoval Palacios

Instituto Nacional de Antropología e Historia

México

William I. Robinson

Universidad de California Santa Bárbara

Estados Unidos

Resumen: Desde fines del siglo XX presenciamos un nuevo proceso para la expansión no sólo extensiva sino intensiva del capital transnacional. En este proceso, los sistemas de producción nacional se fragmentan y dispersan integrándose externamente dentro de nuevos circuitos verdaderamente globalizados de producción y acumulación, acompañados por una financiarización. Al mismo tiempo se realiza un proceso de concentración y centralización de la administración económica, de control y de poder por el capital transnacional y sus agentes. La producción globalizada requiere de Espacios Globales (EG) de acumulación, que están siendo impulsados por la Clase Capitalista Transnacional (CCT) y los aparatos descentralizados de un Estado Transnacional emergente (ET). Los EG rebasan los espacios nacionales, mismos que son suplantados por la acumulación transnacional; y en éstos se realiza un ajuste espacial para el despliegue y realización del proceso de producción industrial y/o de extracción de excedentes. En espacios menores que hemos llamado Zonas Específicas de Intensa Acumulación (ZEIA) se concentran los megaproyectos de infraestructura para la producción industrial de alta tecnología y alto valor agregado, o para procesos extractivos, o para una combinación de ambos mediante el establecimiento de una densa trama de infraestructuras jurídicas, físicas o materiales y de seguridad. La aguda tensión por los conflictos que se crean dentro de las ZEIA por el avance del capital en los territorios mencionados y las luchas y resistencia que enfrenta por parte de las comunidades, convierte también a estas ZEIA en Zonas Específicas de Intensa Conflictividad Social (ZEICS), donde se expresa claramente la lucha de clases de carácter global en los ámbitos local y regional. El objetivo de este trabajo es analizar en la fase actual del capitalismo global cómo se han estado configurando 7 EG y varias ZEIA/ZEICS en el Continente Americano.

Palabras clave: Capitalismo Global; Clase Capitalista Transnacional; Estado Transnacional; América Latina; Espacios Globales; Zonas Específicas de Intensa Acumulación y de Intensa Conflictividad Social.

DOI: <https://doi.org/10.6018/reg.670801>
<https://revistas.um.es/reg>
ISSN electrónico: 2697-0511

Abstract: A new process of extensive and intensive expansion of transnational capital has been underway since the closing decades of the twentieth century. National production systems have been fragmented and dispersed, integrating externally into new globalized and highly financialized circuits of production and accumulation. There has been an unprecedented concentration and centralization of capital on a world scale in the transnational capitalist class (TCC), along with a concentration of administrative power in the states and political agents that serve the interests of transnational capital. This article introduced new conceptual instruments to make sense of spatial transformations. Globalized production requires what we term Global Spaces of accumulation opened up by the TCC and by the decentralized apparatuses of an emerging Transnational State. Global Spaces must be conceived as going beyond national spaces, in whose territories transnational accumulation has been imposed over local circuits of accumulation. These Global Spaces involve a spatial adjustment that facilitates the development of new transnational industrial production sequences and extractivist exploitation. In smaller-scale spaces that we have called Specific Zones of Intensive Accumulation, mega-infrastructure projects for high-tech, high-value-added industrial production, or for extractive processes, or for a combination of both, are concentrated, through the establishment of a dense network of legal, physical, material, and security infrastructure. These Specific Zones of Intensive Accumulation are sites of intense conflicts and resistance struggles from below, what we refer to as Specific Zones of Intense Conflict, site in which global class struggles are expressed at the regional and local levels. We map out these conceptual instruments onto Latin America as it has experienced capitalist globalization.

Keywords: Global Capitalism; Transnational Capitalist Class; Transnational State; Latin America; Global Spaces; Specific Zones of Intensive Accumulation and Specific Zones of Intense Conflict.

Introducción

El capitalismo global surge a fines del siglo XX a partir de la reestructuración del capitalismo mundial por la profunda crisis en que se encontraba (Kolko, 1988, Robinson, 2004), y se caracteriza como un nuevo proceso para la expansión no sólo extensiva sino intensiva del capital transnacional. En este proceso, las relaciones de intercambio capitalistas invaden y mercantilizan todas las esferas públicas y privadas a las que no habían logrado llegar. Los sistemas de producción nacional se fragmentan y dispersan integrándose externamente dentro de nuevos circuitos verdaderamente globalizados de producción y acumulación, acompañados por una financiarización también globalizada gracias a la movilidad del capital facilitada por la revolución científico tecnológica, y en particular la informatización. Al mismo tiempo se realiza un proceso de concentración y centralización de la adminis-

tración económica, de control y de poder en la toma de decisiones del capital transnacional y sus agentes a nivel mundial (Robinson, 2004, pp. 10-11).

En este proceso se crean alianzas entre los capitales transnacionales o se fusionan, interpenetrándose mutuamente, y se configuran extensas Zonas de Intensa Acumulación (ZIA) en diversas regiones, una de ellas en la zona fronteriza México – Estados Unidos, otras desde Europa del norte hasta países de Europa central, y varias en Asia (Robinson, 2004, p. 132). Estas ZIA configuran, en conjunto, patrones regionales de acumulación. Pero la producción globalizada requiere de Espacios Globales (EG) de acumulación, principalmente dentro de las ZIA, los que están siendo impulsados por la Clase Capitalista Transnacional (CCT) y los aparatos descentralizados de un Estado Transnacional emergente (ET). Los EG rebasan los espacios nacionales, siendo éstos o parte de los mismos suplantados por la acumulación transnacional (Robinson, 2004, p. 92), y la soberanía territorial del o de los estados nacionales inmersos en dichos EG se supedita a la supremacía territorial, es decir al ejercicio del poder sobre éstos, por parte del capital transnacional (Sandoval, 2017a, p. 51).

Dentro de estos EG, el movimiento y reproducción del capital es responsable de la distribución desigual en el espacio y el tiempo de la valorización del trabajo y de los bienes naturales. Por lo tanto, en el EG se produce un proceso de desarrollo geográfico desigual y combinado, y se realiza un ajuste espacial («Spatial Fix») (Harvey 2006, p. 415) en porciones del territorio para el despliegue y realización del proceso de producción industrial y/o de extracción de excedentes, de explotación de los territorios.

En estos espacios menores se concentran los megaproyectos de infraestructura para la producción industrial de alta tecnología y alto valor agregado, o para procesos extractivos, o para una combinación de ambos. Estas porciones de territorio, las hemos denominado Zonas Específicas de Intensa Acumulación (ZEIA) (Sandoval, 2019). Las ZEIA se crean mediante el establecimiento de una densa trama de infraestructuras jurídicas, físicas o materiales y de seguridad.

- Las primeras le aseguran su viabilidad jurídica mediante tratados, acuerdos, leyes, planes rectores, decretos, etcétera.
- Las segundas, mediante obras para el establecimiento de plantas productoras, manufactureras y distribuidoras de empresas transnacionales industriales, comerciales y de servicios; para la producción, el transporte y almacenamiento de energía; y para el almacenamiento y transporte de mercancías.
- Y las terceras establecen los mecanismos de «securitización» para la protección del capital transnacional, mediante leyes, acuerdos y decretos de seguridad y la militarización (Sandoval y Orozco, 2023, p. 153).

Estas ZEIA se superponen y se expanden sobre territorios y localidades limitando procesos de acumulación locales y afectando la reproducción social y de la vida en diversas comunidades, algunas de las cuales mantienen aún el valor de uso de sus bienes comunes. Por ello las comunidades responden a ello organizándose para luchar por su territorio y sus bienes comunes. La aguda tensión por los conflictos que se crean dentro de las ZEIA por el establecimiento de las infraestructuras y el avance del capital en los territorios mencionados y las luchas y resistencia que enfrentan por parte de las comunidades, convierte también a estas ZEIA en Zonas Específicas de Intensa Conflictividad Social (ZEICS), donde se expresa claramente la lucha de clases de carácter global en los ámbitos local y regional (Sandoval y Orozco, 2023, p. 154).

Para analizar cómo se expresa la lucha de clases en estas instancias, es necesario profundizar el análisis de clase y aprovechar su potencia explicativa para pensar, crear, construir, impulsar y enriquecer estrategias políticas que nos permitan enfrentar los complejos desafíos que nos impone el capitalismo global. Y es que, tanto el análisis de clase (Robinson, 2004) como la estructura de la reproducción social (Bhattacharya, 2017) han sido duramente golpeados durante la etapa del neoliberalismo.

Si bien la perspectiva en que nos situamos parte de la premisa de que el análisis de clase complementa y enriquece otras categorías como las de etnicidad/raza y género, sin reemplazarlas, porque están internamente relacionadas (Robinson, 2013), ha recibido críticas por parte, principalmente, de algunas feministas que dejan de lado el análisis de clase –sobre todo a raíz de la derrota política de la clase obrera y los movimientos por los derechos civiles conforme gobiernos neoliberales asumieron el poder en el mundo– y que consideran que no incluimos las opresiones de las mujeres o la complejidad de vivir en un mundo que se rige ampliamente por patrones heteropatriarcales, entre otras lecturas equivocadas o superficiales.

El estudio de la formación de EG, ZEIA/ZEICS, nos exige hacer más explícita esa relación interna tanto en lo abstracto como en lo concreto; tanto en la teoría como en nuestro trabajo con las organizaciones sociales y comunidades afectadas por el avance del capital transnacional. También nos abre la posibilidad de desarrollar más la relación entre clase, género, etnia/raza y otras opresiones derivadas de las diferencias entre seres humanos (como la sexualidad, edad, capacidades) de las cuales el capitalismo se aprovecha, pues no pueden ser entendidas si se separan de la primera y si no se articulan con la reproducción social y la reproducción de la vida.

La reproducción social implica, por un lado y a partir de la teoría del desarrollo social de Marx, la reproducción de las condiciones de producción en el

sistema capitalista. Por el otro, la reproducción social que se refiere a la reproducción de la vida de los seres humanos, apunta Bhattacharya (2017), tiene que rebasar la visión simplista y estrecha de

una clase trabajadora en la cual un trabajador es simplemente una persona que tiene un tipo específico de trabajo [...] y es esencial reconocer que los trabajadores existen más allá del lugar de trabajo. El desafío teórico, por lo tanto, reside en entender la relación entre esa existencia y la vida productiva sobre el dominio directo del capitalista. La relación entre estas esferas nos ayudará a su vez a considerar direcciones estratégicas para la lucha de clases (pp. 68-69).

Dicha existencia en los pueblos originarios y comunidades tradicionales y afrodescendientes de América Latina también está marcada por opresiones de clase, género y demás diferencias (Véanse mapas 1 y 2).

Así, en cuanto al género, uno de los desafíos más importantes en el estudio de los EG, ZEIA/ZEICS, es articular los cuestionamientos a las múltiples opresiones que vivencian las mujeres en el contexto de la lucha de clases en esta fase del capitalismo y dar cuenta de la base material de dichas opresiones. En este punto, el problema teórico fundamental es analizar «la reproducción de la fuerza de trabajo en el contexto de la reproducción social general» (Vogel, 2022, p. 322), sabiendo que la relación capital-trabajo, sigue siendo la contradicción más importante dentro del capitalismo global. Esto nos conduce tanto a estudiar cómo las opresiones están vinculadas a cuestiones más amplias de las relaciones de producción y estructura de clase, como a escudriñar la importancia y lugar de las mujeres y su trabajo en la reproducción del sistema y de la vida.

Las preocupaciones y reflexiones en torno al trabajo y las mujeres, las formas en que se les explota, cómo conseguir su emancipación e igualdad se han desarrollado en el marco de los debates del movimiento feminista desde hace poco más de dos siglos (Ferguson, 2020). Hoy nos toca articular ideas y buscar puntos de encuentro en nuestras posiciones políticas para tratar de construir un mundo mejor mientras hacemos frente a los desafíos que nos impone el capitalismo global dejando de «[...] centrar el aparato teórico en el trabajo doméstico y situar en un primer plano la contradicción que supone para el capitalismo la reproducción de la vida» (Ferguson, 2020, 132) intentando transnacionalizar la lucha social e integrar las diversas formas de resistencia al capital, organizando el trabajo para la vida y no para el capital.

EG y ZEIA/ZEICS para la expansión del capital transnacional en el Continente Americano.

A partir de 2016, el Grupo de Trabajo «Fronteras, regionalización y globalización» del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)¹, del cual los 3 autores somos miembros, impulsamos un proyecto colectivo de investigación para analizar cómo se han ido conformando algunos EG para la expansión del capital transnacional y, dentro de éstos, diversas ZEIA/ZEICS en el Continente Americano.

Comenzamos con la zona fronteriza de Estados Unidos y México, y posteriormente caracterizamos otros 4 (Proyecto Mesoamérica, Cuenca del Caribe, Amazonia y Andino del sur-Patagónico) mediante el análisis colectivo de las especificidades de regiones de nueva conformación o en proceso de serlo por diversos mecanismos geoeconómicos y geopolíticos impulsados por la CCT y el emergente ET². Analizamos cómo estos EG están articulados a las ZIA en América del Norte, Europa y Asia, mediante rutas de abastecimiento o comercio de insumos y productos, y también por la circulación del capital transnacional financiero y su papel en la integración de capitales locales a los circuitos globales.

Después sumamos el EG de La Plata y recientemente dividimos el Andino-Patagónico en 2: el Andino-Amazónico y el de la Patagonia. De todos ellos, ya hemos avanzado la caracterización y especificidad de dos EG; tres están en proceso de serlo y faltan dos más.

La frontera Estados Unidos-México

La reestructuración capitalista iniciada en los 1970s reconfiguró el mapa económico de Estados Unidos, con la creación de un EG en la zona fronteriza de ese país con México, el cual forma parte del llamado Cinturón de Industrias de Armamentos (Gun Belt) (Markussen, et al, 1991). Éste forma un perímetro desde la frontera con Canadá, a lo largo de ambas costas, hasta la zona fronteriza de Estados Unidos y México. En 1992 se creó un Defense Reserve Industrial Base Program (DRIB) para asistir al Department of Defense (DoD) en la rápida activación de la producción de bienes y materiales para la defensa nacional a lo largo de esta zona, dentro de los centros de producción ya existentes, incluyendo maquiladoras.

1 Este Grupo de Trabajo, creado en 2016, tiene 200 miembros de más de 50 instituciones de 17 países, incluyendo 4 europeos.

2 El North American Free Trade Agreement (NAFTA), el Central America Free Trade Agreement (CAFTA); el Plan Puebla Panamá (PPP), ahora Proyecto Mesoamérica (PM), y la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), entre otros.

El TLCAN que firmaron los gobiernos de Estados Unidos, Canadá y México y que entró en vigencia en 1994 incorporó a este EG al capitalismo global mediante grandes inversiones de empresas transnacionales de origen estadounidense, europeo y asiático (Sandoval 2017b). Su especificidad es la acumulación militarizada, ya que del lado estadounidense se localizan importantes complejos industriales, así como centros de investigación y desarrollo de defensa y laboratorios nucleares, vinculados al Complejo Industrial Militar. Además de bases militares terrestres, navales, aéreas y aeroespaciales, así como plantas de energía nuclear. Del lado mexicano se ubican muchas plantas industriales, filiales de las corporaciones transnacionales, muchas de ellas dedicadas a la producción de bienes de uso dual (comercial y militar), que se incrementaron a partir de la entrada de México al Acuerdo de Wassenaar³ en 2012.

Desde los 1980s se inició una escalada de militarización y securitización de esta región, bajo el supuesto de un mayor control de la migración indocumentada, combatir al narcotráfico y al terrorismo, vinculando a los migrantes con uno u otro de éstos. Y esta escalada se ha mantenido constante hasta la actualidad, creándose un Complejo Industrial de la Migración y otro de la Securitización de la Frontera, vinculados al Complejo Industrial Militar. El presidente Donald Trump ha incrementado esta política contribuyendo al avance del Estado Policiaco Global (Robinson, 2020). Pero la principal razón es la de controlar y proteger este EG, por su importancia geoestratégica para el capital transnacional, la CCT y el ET.

Desde 1991, al negociarse el TLCAN, se establecieron *de facto* varias regiones transfronterizas o corredores económicos a lo largo de las fronteras de Estados Unidos con Canadá y México (4 en el caso de esta última). Y cuando entró en vigor el TLCAN, dos de ellas se crearon como Regiones Económicas Trans Fronterizas (RETF) *de iure*; y a partir de 2010, una se impulsó como la Megarregión Arizona – Sonora; poco después se integraron los otros corredores transfronterizos ya como Megarregiones.⁴

Estas Megarregiones las hemos caracterizado como ZEIA, donde se concentran megaproyectos de infraestructura para la producción industrial de bienes de alta tecnología con alto valor agregado en los sectores automotriz,⁵ aeroespacial, electrónico y biomédico, entre otros; para la maquilización

3 The Wassenaar Arrangement (WA) on Export Controls for Conventional Arms and Dual-Use Goods and Technologies. Wien, Austria.

4 Con la renegociación del NAFTA, se creó el Corredor T-MEC (línea ferroviaria desde Winnipeg a Chicago y Laredo, con salida a la Cuenca del Pacífico en Mazatlán). En éste analizamos dos ZEIA en construcción (véase Mapa 2) (Sandoval y Orozco, 2024).

5 Ford, General Motors, Stellantis, Toyota, Kia, Tesla, etcétera.

y para megaproyectos para el extractivismo de minerales estratégicos. Los megaproyectos industriales están vinculados en gran medida a la producción de bienes de uso dual, o puramente militar.⁶

También hemos analizado cómo los conflictos que se generan entre las corporaciones industriales y diversas instancias del Estado y las comunidades y organizaciones que defienden sus territorios contra estos megaproyectos en las ZEIA, éstas devienen en ZEICS (Véase, Sandoval, 2019; Sandoval, 2024; Sandoval y Orozco, 2024).

El Proyecto Mesoamérica

El EG en la zona fronteriza Estados Unidos - México requiere, para la acumulación intensiva de valores, un intercambio económico desigual de recursos energéticos y estratégicos (entre ellas fuerza de trabajo) que se obtienen, en gran medida, en los países del sur del Continente, principalmente mediante tratados de libre comercio.⁷ Pero también los capitales transnacionales de origen europeo y asiático buscan expandirse en estos países a través de acuerdos de cooperación económica. Para ello, se han creado varios EG, como el Proyecto Mesoamérica (PM), que abarca el sur-sureste de México hasta Colombia y la República Dominicana.

A diferencia del primer EG, en cuya creación el estado norteamericano fue el impulsor como el «punto de condensación» en favor de los intereses de la CCT y del ET (Robinson, 2004, p. 138); en la producción del PM interviene una red de instituciones financieras, corporativas y políticas que forman parte del ET emergente y las élites de la CCT. Sus principales especificidades son:

- a) La interconexión energética.
- b) Un sistema de infraestructura para el transporte de mercancías mediante:
 - i) Sistema de Transporte Multimodal Mesoamericano (STMM)
 - ii) Red Internacional de Carreteras Mesoamericanas (Ricam)
 - iii) Corredor Mesoamericano de la Integración (CMI o Corredor Pacífico)
- c) Megaproyectos turísticos.

La interconexión energética y la infraestructura carretera están vinculadas con otras infraestructuras extractivistas. La carretera está articulada con la red de supercarreteras del TLCAN (NAFTA SuperHighways) y el nuevo proyecto

⁶ Dos grandes empresas de Unmanned Aerial Vehicles (UAV) o drones militares, la Northrop Grumman y la General Atomics Aeronautical System están en San Diego, California; y la planta que fabrica los misiles Tomahawk de la Corporación Raytheon, está cerca de Tucson en Arizona.

⁷ Desde 2023, Laura Richardson, exjefa del Comando Sur, ha venido insistiendo en que la región latinoamericana es relevante para los intereses vitales estadounidenses (léase, para el capital transnacional, principalmente) por sus ricos recursos y tierras raras. Plantea que para este país «la seguridad económica depende de la seguridad nacional.»

de Corredor T-MEC, que se complementan con la nueva red ferroviaria de América del Norte, desde Canadá hasta el sur de México, donde se conecta con el Ferrocarril Transoceánico en el Istmo de Tehuantepec, y con el Tren Maya en el sureste. Estos dos últimos se extenderán a Belice y países del Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador).

Como parte de esta infraestructura, se construyen algunos corredores para el transporte de mercancías por carretera y ferrocarril desde puertos en la costa atlántica a otros en el Pacífico y viceversa; y desde éstos, vía marítima, a Estados Unidos, la Unión Europea y Asia⁸.

La interconexión energética⁹ se complementa con la red de gasoductos que parten desde Canadá y Estados Unidos. Uno va por la costa del Golfo de México hasta el Puerto de Coatzacoalcos, de donde se construye un ramal hasta la Península de Yucatán y otro por el Istmo de Tehuantepec hasta el de Salina Cruz en el Océano Pacífico y de ahí a lo largo de la costa -con un ramal a la capital de Guatemala- hasta Puerto Unión en El Salvador y al Puerto de San Pedro Sula en la costa Atlántica de Honduras, pero con ramales a las capitales de estos países (Bárcena, 2019).

En este EG se han creado varias ZEIA, una de las cuales es el Corredor Industrial Puebla-Tlaxcala-Tehuacán, destacando el sector automotriz (Volkswagen y Audi y autoparteras) y un corredor de maquiladoras textiles. Esta ZEIA está articulada, hacia el norte, con la ZEIA localizada en estados del centro norte y occidente, con clústers de las industrias automotriz¹⁰ y aeroespacial¹¹, la mayor mina de oro a cielo abierto de América Latina, un clúster de la industria electrónica, con vínculos al Valle del Silicón de California. Ambas ZEIA tienen conexiones con puertos en el Golfo de México y en el Océano Pacífico.

Otra ZEIA es el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec, uno de los megaproyectos prioritarios del gobierno del Presidente López Obrador (2018-2024), cuyas obras de infraestructura son: modernización del ferrocarril del Istmo de Tehuantepec y los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz; fortalecimiento de la infraestructura carretera y la red aeroportuaria; un gasoducto para consumo indus-

8 Los Corredores Interocéánicos o Canales Secos complementarán al Canal de Panamá, conectado a la Ruta de la Seda, y cuya administración estaba en manos de una empresa transnacional china hasta principios de 2025 (el Consorcio CK Hutchison Holding, opera los puertos en ambas entradas del Canal), cuando el gobierno panameño le revocó el contrato por las amenazas del presidente estadounidense Donald Trump, de apropiarse nuevamente del Canal.

9 En esta interconexión participan los parques eólicos y solares, como el Complejo Eólico Oaxaca con 30 parques en 32 mil hectáreas. Cinco transnacionales (Electricidad de Francia - EDF, Acciona, Femsa, Iberdrola y Enel Green Power) controlan 77 % de la capacidad instalada (Global Atlas of Environmental Justice, s/f).

10 General Motors, Toyota, Honda, Mazda, Ford, Hino, Volkswagen, BMW, Nissan y cientos de proveedores.

11 En Querétaro se ensambla la cola del avión más grande del mundo en la planta de la transnacional Bombardier, y se transporta por vía terrestre hasta Montreal, donde se ensambla todo el avión.

trial y doméstico; 10 Polos de Desarrollo para el Bienestar (PODEBI).¹² A principios de 2025, el gobierno federal anunció la creación de otros dos PODEBI, uno cerca de la refinería de Dos Bocas y otro en Tapachula en la frontera con Guatemala.

Esta ZEIA abarca 96 municipios de 4 estados, y los proyectos se ubican en territorios de 9 pueblos originarios, a muchas de cuyas comunidades han afectado, desplazando, arrebatando tierras, hostigado, encarcelando y aún asesinando a algunos de sus habitantes¹³. Este Corredor sirve como filtro a los migrantes provenientes del sur (Centroamérica y otros países). El control y administración de este Corredor ha sido asignado a la Marina/Armada de México, quedando totalmente militarizado.

Otro megaproyecto, el Tren Maya fue considerado el más importante proyecto de infraestructura, desarrollo socioeconómico y turismo por el gobierno de López Obrador. Tiene 1,525 kilómetros, cruza 5 estados e interconecta las principales ciudades y sitios turísticos de la región¹⁴. El principal objetivo es propiciar el ordenamiento territorial de la región, articulando proyectos de gran escala de reciente creación o que han sido ampliados o modernizados: megaproyectos turísticos en las costas del Golfo de México y en la Riviera maya en el Caribe; megaproyectos inmobiliarios de alta plusvalía; 3 puertos marítimos para transporte de mercancías, turismo o mantenimiento; 7 aeropuertos internacionales; megaproyectos de monocultivos y pecuarios; megaparques eólicos y solares; parques industriales donde se fabrican ya autopartes y aeropartes para la industria militar transnacional. Transportará personas y mercancías y llevará hidrocarburos y combustibles a los aeropuertos, los cruceros turísticos y barcos mercantes de carga. A partir de este «reordenamiento territorial», la Península de Yucatán se está configurando como una ZEIA (Orozco y Sandoval, 2024).

La región formada por Guatemala, Honduras y El Salvador, denominada Triángulo del Norte está siendo estudiada como ZEIA por Martínez (2024), quien considera que dos megaproyectos son claves en su configuración: el

12 En el PODEBI de Ciudad Ixtepec, la empresa Helaxc-Istmo, subsidiaria de Copenhagen Infrastructure Partners, invertirá 10 mil millones de dólares para producir hidrógeno verde que será exportado como amoniaco verde a diferentes partes del mundo.

13 En el PODEBI de San Blas Atempa, la comunidad de Puente Madera resistió varios años el despojo de su territorio, varios miembros de la comunidad fueron enjuiciados y uno de sus líderes fue sentenciado a 25 años de prisión, aunque fue liberado después de que la comunidad aceptó el proyecto (*Informe de la Misión civil de observación...*, 2024).

14 Empresas nacionales asociadas con empresas transnacionales, como la China Communications Construction Company (CCCC) participaron en la construcción del trazo del Tren Maya. Y los ingenieros militares de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) construyeron 600 kilómetros. A esta Secretaría se le asignó la administración del Tren Maya mediante una empresa denominada Grupo Aeroportuario, Ferroviario y de Servicios Auxiliares Olmeca-Maya-Mexica, S.A. de C.V. (Orozco y Sandoval, 2024).

Proyecto de Canal Seco entre Puerto Cortés y Puerto Unión y el Sistema de Interconexión Eléctrica de los Países de América Central (SIEPAC). El corredor vial sirve para la movilización de mercancías y también de tropas y logística militar. Sobre todo, de los Estados Unidos en la Base Militar de Palmerola. El SIEPAC es un megaproyecto de interconexión de los sistemas eléctricos de seis países de América Central y México, impulsado por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial, para la instalación de represas hidroeléctricas, parques eólicos y fotovoltaicos. Incluye la privatización de la producción y distribución eléctrica a favor de empresas transnacionales.

Otra ZEIA que estamos analizando en este EG es el Corredor Puerto de Urabá en el Mar Caribe al Puerto de San Buenaventura en el Pacífico colombiano, cruzando por la región minera de Mutatá y la ciudad industrial de Medellín.

La Cuenca del Caribe, la Amazonia y la Cuenca del Plata

En el caso del EG de la Cuenca del Caribe, Franco (2020) muestra cómo se está insertando Cuba al capitalismo transnacional. Actualmente estamos analizando la región del Esequibo (región en disputa entre Venezuela y Guyana) como una ZEIA.

En el caso del EG de la Amazonia, que abarca 7 millones de kilómetros cuadrados del bosque tropical más extenso del planeta, distribuidos entre ocho países, para delimitarlo nos hemos dado a la tarea de analizar la configuración de ZEIA que le van dando forma.

La primera es el Corredor Minero-Ferrovial-Portuario Carajás-São Luís, en los estados de Pará y Maranhão, Brasil, donde se localiza el megaproyecto minero de extracción y procesamiento del hierro de mayor pureza en el mundo, de la empresa transnacional VALE, que está en 33 países, junto con la extracción de otros minerales, megaproyectos de monocultivos y ganadería extensiva. El mineral se traslada por ferrocarril, por casi 1,000 kilómetros hasta el puerto de Ponta da Madeira en São Luís, Maranhão, de donde se exporta a Estados Unidos, Europa y Asia por vía marítima.

La resistencia popular, indígena y quilombola (descendientes de esclavos africanos), en contra de estos proyectos desde los 1980s, se vio incrementada en la década de 2010 ante la nueva expansión del capital transnacional en la ampliación de los megaproyectos Minero-Ferrovial-Portuario y la deforestación para la ganadería y los megamonocultivos (Antunes y Mendes, 2020; Sandoval y Orozco, 2023).

Otra ZEIA, que se articula con la anterior es la de MATOPIBA, conformada por algunas zonas de los estados de Maranhão, Tocantins, Piauí y Bahia. En la década de los 2010, el gobierno brasileño dio un gran impulso a la infraestruc-

tura agrícola de esta región, considerada la gran frontera agrícola nacional, con aproximadamente 10% de la producción de soya, maíz y algodón. Esta es la región que más crece en el país con la Agricultura 4.0, altamente tecnificada. La región padece de condiciones precarias de logística, en transporte terrestre, portuario y de conectividad.

Problemas de regulación de tenencia de la tierra y dificultad de crédito se juntan a la concentración de la renta, lo que hace que sea un prototipo de contraste social por la convivencia entre la prosperidad económica y la miseria y pobreza de su población, lo que ha incidido en un incremento de la desigualdad y los conflictos sociales (Orozco, 2024; Scoleso, 2022).

En el caso del EG de la Cuenca del Plata, estamos iniciando su caracterización así como de las ZEIA.

La megarregión Andino-Amazónica y la Patagonia

Después de una revisión y reflexión sobre el EG de la región Andino del Sur Patagónica, consideramos que corresponde a dos EG. La región Andino-Amazónica y la región Patagónica. La primera, abarca a Ecuador, Perú, el norte y este de Bolivia, así como el norte de Chile y Argentina. La segunda, abarca la Patagonia chilena y argentina, además de la plataforma marítima incluyendo las Islas Malvinas, consideradas como parte de Argentina.

En el EG Andino-Amazónico se han venido configurando dos ZEIA, que estamos analizando. La primera es la Región Andino Amazónica de Ecuador y Perú (aunque ésta se extiende hasta la región andino amazónica de Bolivia), donde los megaproyectos mineros de la región andina se han extendido rápidamente a la selva amazónica donde los megaproyectos petrolíferos se expanden cada vez más (Sandoval, en prensa).

La segunda ZEIA es el Triángulo de Litio, que abarca el sur de Bolivia y el norte de Chile y Argentina donde se localizan las mayores reservas de litio del mundo. En Bolivia, los proyectos de extracción y de industrialización del litio están a cargo del Estado, quien tiene la supremacía en la explotación de los recursos evaporíticos (litio, potasio, magnesio); en Chile y Argentina se otorgan concesiones al capital transnacional (Magro, 2020).

En el EG de la Patagonia, Schweitzer (2020) ha estudiado a la Patagonia Austral como ZEIA, donde se han establecido megaproyectos energéticos (extracción de petróleo y gas, pero también de energía hidroeléctrica) de capitales nacionales y transnacionales como REPSOL, TOTAL y las corporaciones chinas SINOPEC y CNOOC. En la minería destacan inversiones de capitales transnacionales británicos y canadienses y, en menor medida, estadounidenses. Pero desde los 2010 hay un avance de la puesta en valor de los espacios de

conservación y el turismo. Se observan procesos de acaparamiento de tierras asociados a áreas naturales protegidas, adquisición de tierras para la creación o ampliación de estas áreas y la especulación inmobiliaria asociada al turismo.

A manera de conclusiones

La creación de las abstracciones analíticas de EG y ZEIA/ZEICS nos ha permitido analizar las formas y especificidades de expansión del capital transnacional en diferentes regiones en el Continente Americano. Mas allá del Continente Americano, estas abstracciones analíticas nos sirven como marco para concebir y teorizar las cambiantes configuraciones espaciales del capitalismo global. El sistema globalmente integrado de producción, finanzas y servicios, controlado por la CCT, opera como una unidad sincronizada en tiempo real, pero hemos mostrado que sus secuencias atraviesan espacios diferenciados a nivel nacional y regional.

El filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre observó en su obra fundamental, *La Producción del Espacio*, que el capital produce espacio y que las relaciones sociales son relaciones espaciales. El capital reestructura constantemente ese espacio. Hemos insistido que la economía global no es la mera suma de las economías nacionales ni regionales; es una unidad, un espacio global irreducible a intercambios entre espacios nacionales o bien espacios regionales. La CCT opera en este espacio global, transgrediendo los espacios nacionales y regionales y aprovechando el desarrollo desigual de sus elementos constituyentes para organizar sus circuitos mundiales de explotación.

En la actualidad, en nuestro Grupo de Trabajo estamos utilizando las abstracciones analíticas que hemos desarrollado para investigar otras regiones del mundo, en Cabo Verde, África y en el Medio Oriente. Planteamos que la guerra de exterminio o genocidio del Estado judío en contra de los palestinos en la Franja de Gaza tiene el objetivo de crear una ZEIA en esta región, como parte de un corredor económico que va desde la India hasta la Unión Europea.

Hay que recordar en este sentido que el capitalismo global es un espacio político heterogéneo. Los espacios nacionales y regionales representan para la CCT un caleidoscopio en constante evolución de oportunidades y limitaciones para la acumulación, a medida que el capital se desplaza fluidamente de un espacio a otro en todo el mundo. Un tema para futuras investigaciones es la relación dialéctica entre los espacios de acumulación del capitalismo global y los procesos o estructuras políticos a nivel de los estados naciones y las regiones que facilitan o que resisten la expansión espacial del capital transnacional, en particular las luchas de clases desde abajo, y las posibles reestructuraciones espaciales que la CCT pueda emprender para avanzar sus estrategias de acumulación global frente a dichas resistencias.

Referencias

- Antunes, Horácio e Mendes, Rosiane (2020). O Programa Grande Carajás, seu Sistema Mina-Ferrovia-Porto e lutas territoriais no Maranhão – Amazônia Oriental – Brasil. En Sandoval, Juan Manuel, et al. (Coords.), *Espacios Globales para la expansión del capital transnacional en el Continente Americano*. Buenos Aires: BUAP y CLACSO.
- Bhattacharya, Tithi (2017). *Social Reproduction Theory. Remapping Class, Recentring Oppression*. London: Pluto Press.
- Ferguson, Susan (2020). *Las mujeres y el trabajo. Feminismo, trabajo y reproducción social*. España: Sylone y Viento Sur.
- Franco, Iván (2020). Cuba, tránsito e inserción al Capitalismo Transnacional (1995-2020). En Sandoval, Juan Manuel, et al. (Coords.), *Espacios Globales para la expansión del capital transnacional en el Continente Americano*. Buenos Aires: BUAP y CLACSO.
- Harvey, David (2006). *Limits to Capital*. London and New York: Verso.
- Kolko, Joyce (1988). *Restructuring the World Economy*. New York: Pantheon Books.
- Lefebvre, Henri (1991). *The Production of Space*. Malden, MA: Blackwell.
- Magro, Jany (2023). Los megaproyectos extractivistas en la conformación del «Triángulo del litio» como Zona Específica de Intensa Acumulación de capital y la defensa de los territorios en un contexto de crisis ecológica global. En J. M. Sandoval, A. Schweitzer, Alejandro y Martínez, Luis Manuel (Coords.), *Expansión del capital transnacional. Desarrollo y resistencias*. Buenos Aires: CLACSO.
- Markusen, Anne, et al. (1991). *The Rise of the GunBelt. The Military Remapping of Industrial America*. New York: Oxford University Press.
- Martínez, Luis Manuel (2023). *SIEPAC y Canal Seco en la configuración de la ZEIA del Triángulo Norte de Centroamérica*. (Proyecto de Tesis de Maestría en Sociología). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
- Orozco, Marcela (2023). Os elementos teórico-metodológicos na análise do Espaço Global do Projeto Mesoamérica e a formação das ZEIAS do Corredor Interoceânico e a Península de Yucatán. En Sandoval, Juan Manuel, Schweitzer, Alejandro y Martínez, Luis Manuel (Coords.) *Expansión del capital transnacional. Desarrollo y resistencias*. Buenos Aires: CLACSO.
- Orozco, Marcela (2024). *Luta de classes e Zonas Específicas de Intensa Acumulação (ZEIA) e Intensa Conflituosidade Social (ZEICS) no Brasil e no México: os casos do Corredor Carajás-São Luís, Matopiba, Corredor Interoceânico e a Península de Yucatán*. (Proyecto de pesquisa). Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais, Universidade Estadual de Campinas, Brasil.
- Orozco, Marcela y Sandoval, Juan Manuel (2024). Corredor Interoceánico y Península de Yucatán: Zonas Específicas de Intensa Acumulación e Intensa Conflictividad Social. En Frutos, Moisés; Moreno, Saúl y González, Miguel (Coords.), *Acción colectiva y megaproyectos en el Gobierno de la Cuarta Transformación (4T) en México*. México: Grupo Editorial Biblioteca.

Robinson, William I. (2004). *A Theory of Global Capitalism. Production, Class, and State in a Transnational World*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.

Robinson, William I. (2020). *The Global Police State*. London: Pluto Press.

Sandoval, Juan Manuel (2017a). La frontera Estados Unidos-México como espacio global o transnacional. En Padilla, Héctor et al. (Coords.), *Las fronteras: espacios estratégicos para la globalización*. Ciudad Juárez y Puebla: UACJ y BUAP.

Sandoval, Juan Manuel (2017b). *La frontera México-Estados Unidos: Espacio global para la expansión del capital transnacional*. México: INAH.

Sandoval, Juan Manuel (2019). La «Megarregión Arizona-Sonora» como Zona Específica de Intensa Acumulación (ZEIA) en el Espacio Global para la expansión del capital transnacional en la frontera México-Estados Unidos. *Revista Pós Ciências Sociais – Repocs*, 16 (32), 21-50.

Sandoval, Juan Manuel (2024). La Megarregión Binacional Cali – Baja como Zona Específica de Intensa Acumulación (ZEIA) y de Intensa Conflictividad Social (ZEICS) en el Espacio Global para la expansión del capital transnacional en la Frontera México-Estados Unidos. En Sandoval, Juan Manuel (Coord.), *La conformación histórica de la frontera norte de México. Una perspectiva crítica*, Volumen IV. Buenos Aires: CLACSO.

Sandoval, Juan Manuel (En prensa). Perú-Ecuador como Zona Específica de Intensa Acumulación (ZEIA)/Zona Específica de Intensa Conflictividad Social (ZEICS) para la expansión del capital transnacional extractivista. En Sandoval, Juan Manuel y Orozco, Marcela (Coords.), *Espacios globales, integración, cooperación y apropiación social del territorio en el Continente Americano*. Volumen I. Buenos Aires: CLACSO.

Sandoval, Juan Manuel y Orozco, Marcela (2023). Políticas de desarrollo económico, expansión del capital transnacional y resistencias: sur - sureste de México y nordeste de Brasil. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 18 (33), 151- 195.

Sandoval, Juan Manuel y Orozco, Marcela (2024). La Megarregión Texas-Noreste de México, el Eje Winnipeg-Megarregión de los Grandes Lagos y el Corredor T-MEC. *Caderno CRH*, (37), 1-20. <http://dx.doi.org/10.9771/ccrh.v37i0.59712> /

Schweitzer, Alejandro (2020). Argen-China. Inversiones chinas y proyectos de territorio para la reconfiguración de la Patagonia Sur como Zona Específica de Intensa Acumulación de capital. En Sandoval, Juan Manuel, et al. (Coords.). *Espacios Globales para la expansión del capital transnacional en el Continente Americano*. Buenos Aires: BUAP y CLACSO.

Scoleso, Fabiana (2022). *Transnacionalismo, agronegocio e agricultura 4.0: nova acumulação sob novo modo de produção - a natureza, os territórios e os mundos do trabalho no centro de domínio do capital*. São Paulo: Editora Lutas Anticapital.

Vogel, Lise (2022). *Marxismo e a opressão às mulheres: rumo a uma teoria unitária*. São Paulo: Expressão Popular.

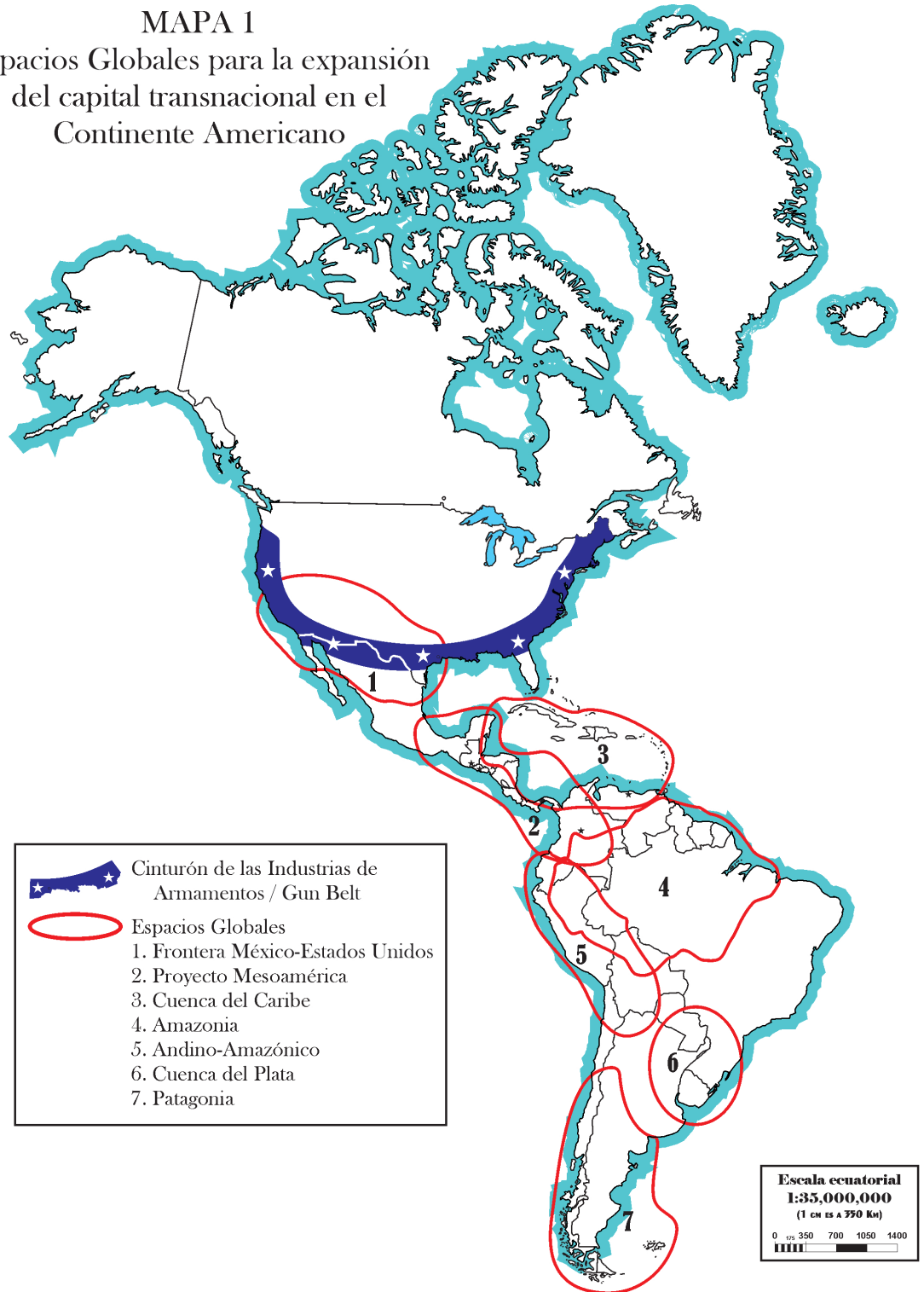
Documentos

Bárcena, Alicia (2019). *Diagnóstico, áreas de oportunidad y recomendaciones de la CEPAL. Plan de Desarrollo Integral El Salvador-Guatemala-Honduras-México*. (Conferencia-presentación). Comisión Económica para América Latina (CEPAL). https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/final_final_cepal-presentacion_palacio_nacional_20-05-2019.pdf

Global Atlas of Environmental Justice (s/f). Corredor Eólico en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, México. <https://ejatlas.org/conflict/corredor-eolico-en-el-istmo-de-tehuantepec-oaxaca> Revisado el 3 de marzo de 2025.

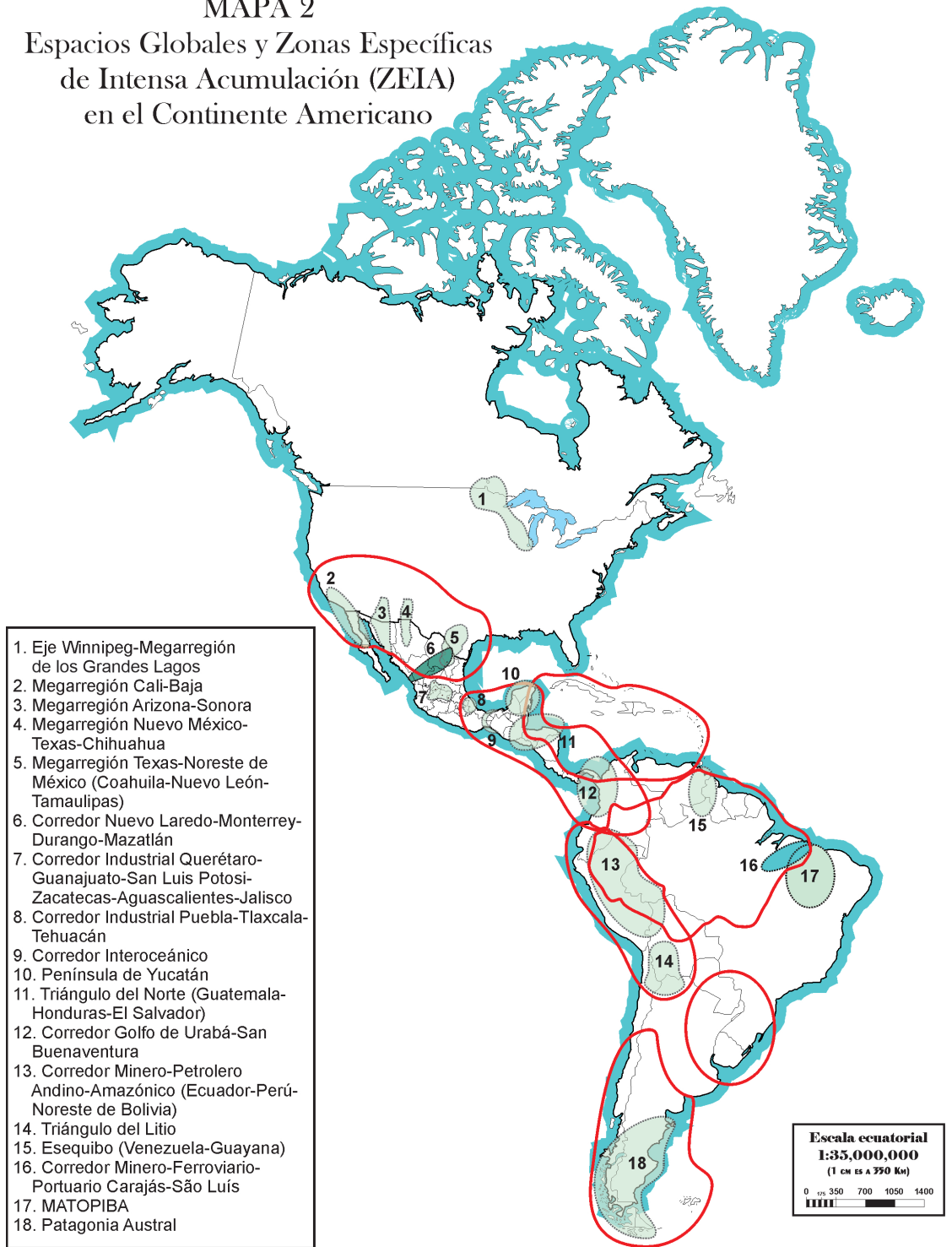
Informe de la Misión civil de observación en el marco de las agresiones a pueblos indígenas, personas y comunidades defensoras de la tierra y el territorio frente al Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec. Mayo 2021 - mayo 2024. <https://redtdt.org.mx/archivos/19007>

MAPA 1
Espacios Globales para la expansión
del capital transnacional en el
Continente Americano



Mapa digitalizado por: Alfonso Velasco Hernández

MAPA 2 Espacios Globales y Zonas Específicas de Intensa Acumulación (ZEIA) en el Continente Americano



Mapa digitalizado por: Alfonso Velasco Hernández

El declive de Podemos en España: Moderación, faccionalismo, oligarquización y contrapoder popular débil

John Brown

Universidad de Maynooth

Irlanda

Resumen: Podemos surgió a raíz de las masivas protestas contra la austeridad, prometiendo ofrecer una forma de partido novedosa que sacudiría la política española. Sin embargo, tras una rápida irrupción en la escena, Podemos se enfrenta hoy a una crisis existencial. Utilizando datos recopilados a través de entrevistas con figuras destacadas de Podemos, así como, con cadres y activistas de varios partidos y organizaciones de izquierda, este artículo arroja luz sobre por qué y cómo el proceso de construcción del partido Podemos llegó a un punto tan crítico en el que el partido ha sido deslegitimado y corre el riesgo de ser reemplazado por Sumar como punto de referencia en la izquierda del sistema de partidos. El artículo sostiene que la combinación de presiones de la oposición y el deseo de las figuras principales del partido por ganar la mayoría de votos lo más rápido posible fomentó una rápida moderación de la marca del partido. Además, el artículo sostiene que perseguir tal moderación de la marca implicó marginar a las voces radicales del partido mediante un faccionalismo degenerativo junto con la oligarquización. Esta moderación-faccionalismo-oligarquización se enfrentó a la débil resistencia de las organizaciones del sector popular, lo que contribuyó a contextualizar el proceso, y a la consiguiente pérdida de popularidad y legitimidad del partido. El resultado del proceso fue un Podemos sin una marca partidaria clara ni vínculos orgánicos con las organizaciones sociales, lo que puso en peligro su propia supervivencia.

Palabras clave: Podemos; populismo de izquierda; movimiento-partido; antineoliberal; España; Sumar

The Decline of Spain's Podemos: Moderation, Factionalism, Oligarchization, and Weak Popular Counterpower

Abstract: Podemos emerged in the wake of mass anti-austerity protests, promising to offer a novel party form that would shake up Spanish politics. Following a rapid bursting onto the scene, however, today Podemos faces an existential crisis. Utilising data gathered via interviews with leading Podemos figures as well as cadres and activists from an array of leftist parties and organizations, this article sheds light

on why and how the Podemos party-building process reached such a critical point whereby the party has been delegitimised and where it risks replacement by Sumar as the reference point on the left of the party system. The article argues that a combination of opposition pressures and a desire by leading party figures to gain as many votes as quickly as possible fostered a rapid moderation of the party's brand. Moreover, the article argues that to pursue such brand moderation entailed a sidelining of radical voices from the party via degenerative factionalism in conjunction with oligarchization. This moderation-factionalism-oligarchization faced weak popular sector organization resistance, helping contextualise the process, and the subsequent decline in popularity and legitimacy of the party. The outcome of the process entailed a Podemos which lacked a clear party brand or organic linkages to societal organizations, leaving its very survival in jeopardy.

Keywords: Podemos; left populism; movement-party; anti-neoliberal; Spain; Sumar

Introducción

Tras la ola de protestas masivas contra la austeridad del 15-M, y 10 años después de su avance electoral en 2014, el apoyo al partido español Podemos se ha derrumbado y corre el riesgo de ser reemplazado por Sumar como el principal partido a la izquierda del socialdemócrata PSOE. Este artículo busca arrojar luz sobre por qué un partido que irrumpió en la escena con promesas de desafiar la vieja forma de hacer política ofreciendo una nueva forma de partido que fomentaría la participación activa en los procesos internos de toma de decisiones y que rechazaba el neoliberalismo culminó en un escenario en el que Podemos se enfrenta a la erradicación, mientras que su potencial reemplazo, Sumar, ofrece un proyecto moderado, centrado en un líder, y dispuesto a trabajar junto al PSOE.

La convergencia de los dos principales partidos españoles (el PSOE y el PP) en torno a las medidas de austeridad neoliberales en la década de 2010 abrió el espacio para un nuevo rival en el sistema de partidos. Los impactos socioeconómicos de los paquetes de austeridad fueron perjudiciales, en particular para la juventud española (véase Hopkin, 2022: Capítulo 6). La desregulación del mercado laboral intensificó el empleo precario. Con la aparición de casos de corrupción política la ciudadanía española, en particular los jóvenes votantes urbanos, se volvió cada vez más crítica del sistema bipartidista y de las élites políticas. Tras años de protestas masivas, en enero de 2014, surgió una nueva formación política, Podemos, y gracias a su presencia como comentarista político conocido en varios debates televisivos, el politólogo universitario Pablo Iglesias recogió 50.000 firmas para liderar una candidatura popular y abierta que se presentaría a las elecciones europeas.

Podemos fue fundado por dos grupos principales: una camarilla de académicos activistas de izquierda liderada por Iglesias, Iñigo Errejón, Juan Carlos Monedero, Ariel Jerez y Carolina Bescansa, y el partido de extrema izquierda Izquierda Anticapitalista (IA). Podemos inicialmente trató de presentarse como un nuevo tipo de partido en la política española que respondería a la doble exclusión política y socioeconómica sufrida por muchos ciudadanos, tratando de construir su marca como un desafío al neoliberalismo y la austeridad y sugiriendo que ofrecería un modelo participativo de conexión de los ciudadanos con el partido a través de vínculos orgánicos empoderados. En las elecciones europeas de 2014, Podemos ganó inesperadamente con 1,3 millones de votos, antes de ganar 5,2 millones de votos y 69 escaños en las elecciones generales de 2015. Sin embargo, el partido ha estado en constante declive desde entonces. Después de las elecciones de 2019 en las que el partido ganó solo 35 escaños, Podemos entró como socio menor de coalición con el PSOE. En las elecciones nacionales de 2023, así como en las elecciones locales de 2023 y 2024, el apoyo al partido se desplomó.

Más allá de la caída de la fortuna electoral, los niveles de membresía activa cayeron. A pesar de que en 2020-2021 había 500.000 miembros registrados, lo que indica un enorme crecimiento de los 370.000 de 2015 en términos de membresía activa (miembros cuya cuenta en línea se había utilizado al menos una vez en el año anterior), en 2020 solo había 220.000 activos, mientras que en 2021, la cifra era de 140.000 (Vittori, 2024: 86). Entre la izquierda más radical (partidos, activistas, organizaciones de movimiento) en España, Podemos se deslegitimó (véase el estudio de caso a continuación para su análisis). Al tiempo que el bloque Anticapitalista abandonó Podemos, una serie de cadres y figuras fundadoras también se separaron del partido. En las elecciones de 2023, Podemos se presentó como parte de la alianza Sumar encabezada por Yolanda Díaz. Sin embargo, al sentir que Podemos estaba siendo irrespetado y marginado dentro de Sumar, la dirección de Podemos optó por retirarse de la alianza. De hecho, en 2024 Sumar y Podemos se enzarzaron en una batalla por seguir siendo el punto de referencia de la izquierda española, aunque ambos obtuvieron resultados muy bajos en las encuestas, lo que indica un importante desplome del apoyo a cualquier alternativa a la izquierda del PSOE. ¿Cómo podemos explicar semejante ascenso, caída y posible desplome de Podemos?

La siguiente sección ofrece un breve resumen de las teorías claves que buscan explicar por qué un partido desafiador como Podemos puede perder relevancia electoral; tener una participación activa en declive; por qué una facción de izquierda puede abandonar el partido; y por qué el partido puede enfrentar una crisis de legitimidad en los espacios activistas y de izquierdas radica-

les. Estas teorías detallan cómo y por qué un partido antisistema de izquierda puede i) moderar su postura radical y volverse reformista; ii) expulsar voces o facciones radicales del partido; y iii) sufrir procesos de oligarquización que fomentan una camarilla de liderazgo distante que dirige el partido. Si bien cada teoría por sí sola puede ofrecer parte de la explicación, sostengo que es necesario ponerlas en discusión entre sí para brindar una evaluación más coherente de la crisis que enfrenta Podemos. Combinadas, estas teorías pueden arrojar luz sobre cuestiones de dilución de la marca del partido, así como sobre por qué las promesas de promover un partido participativo pueden ser desechadas, lo que a su vez ayuda a explicar por qué Podemos enfrenta una crisis. Sin embargo, sostengo que hay un vacío en estas teorías. Los procesos de dilución de la marca, faccionalismo y oligarquización deben analizarse en conjunto con las teorías del contrapoder popular y la construcción de vínculos entre partidos y movimientos sociales para contextualizar el ascenso, decadencia y colapso de Podemos. Es decir, para comprender por qué Podemos ha perdido relevancia, apoyo, participación activa y legitimidad, así como por qué corre el riesgo de ser reemplazado por Sumar, es necesario explicar cómo y por qué se convirtió en un partido moderado y verticalista, precisamente el tipo de partido que pretendía desafiar en sus inicios. Sin embargo, lo que generalmente falta en los debates existentes sobre el partido, y sobre los partidos populistas de izquierda/outsidere/antisistema en general, es el análisis del contrapoder de las organizaciones populares para resistir y dar forma a tales procesos. Después de una descripción sobre las fuentes de datos utilizadas para respaldar el análisis, la siguiente sección analiza el caso de Podemos antes de esbozar las lecciones del caso y las futuras líneas de investigación.

Dilución de marca, faccionalismo y oligarquía

La mayor parte de la literatura que investiga los cambios en los partidos desafidores sugiere que se moderan una vez que compiten por un cargo electoral (aunque esta tesis de «inclusión-moderación» ha tendido a centrarse en los populistas de derecha) (véase, por ejemplo, Rooduijn, de Lange, y van der Brug W, 2014). Las investigaciones también sugieren que los partidos nuevos tienden a adherirse más estrechamente al discurso radical cuando entran en competencia partidaria, pero se moderan con el tiempo. Cuando los líderes de los partidos izquierdistas busquen ganar el cargo, se verán atrapados entre las demandas populares de una mayor participación y mejores condiciones de vida, y las demandas de la oposición nacional y transnacional de una ortodoxia pro mercado, así como la protección de los intereses del capital y sus élites que lo apoyan y lo habilitan (Brown, 2022; Silva, 2009). Los partidos de izquierda radical que

llegan al poder pueden «pasar de ‘responsivo’ (a las demandas del ‘pueblo’) a actores ‘responsables’ (con el fin de mantener la estabilidad institucional o económica» frente a las presiones y limitaciones externas (Venizelos y Stavrakakis, 2022: 301). Además, cuando los intereses electorales de los líderes de los partidos no coinciden con las preocupaciones de sus electores más radicales, los líderes pueden abandonar su papel representativo y eludir un fuerte compromiso con las soluciones promovidas por su base original de miembros con el fin de avanzar en sus logros electorales (Hutter et al., 2018). Katsourides (2016: 40) afirma que cuando los partidos de izquierda radical «se asimilan al Estado, tienden a priorizar los problemas cotidianos de los ciudadanos por encima de cualquier otro objetivo, lo que finalmente conduce a la desradicalización. La radicalización suele ser el resultado de la lucha extraparlamentaria, mientras que las elecciones constituyen un mecanismo de desradicalización que requiere moderación para ganarse a los votantes indecisos y centristas».

Para los partidos nacidos de una crisis de representación debido a la convergencia de los principales partidos de centroderecha y centroizquierda en torno a la implementación de políticas de austeridad neoliberales, abandonar los compromisos de una ruptura clara con el neoliberalismo representa una dilución de la marca del partido. La marca de un partido es la imagen que los votantes desarrollan de él al observarlo a lo largo del tiempo, cuando pueden identificar que un partido representa algo. Lupu (2016) sostiene que, para construir una marca de partido, cualquier partido nuevo debe distinguirse de otros partidos y su postura o comportamiento debe ser consistente a lo largo del tiempo. Cuando un partido se vuelve indistinguible de otros partidos o si cambia notablemente de una elección a la siguiente (es decir, cuando la marca se diluye), el partido pone en riesgo su propia supervivencia a largo plazo. Ya sea que la dilución y moderación de la marca ocurran como resultado de la asimilación estatal y del electoralismo y/o de la adaptación a los límites opositores pro-neoliberales, esa desradicalización seguramente le costará legitimidad y apoyo al partido a largo plazo (Lupu, 2016). Además, esa moderación puede fomentar cismas faccionales dentro del partido.

Las facciones dentro de los partidos pueden afectar la unidad de un nuevo partido. Como afirma Bolleyer (2013: 3), «la capacidad de mantener la coherencia interna se considera un indicador importante de desempeño, especialmente para los partidos que son relativamente nuevos y aún no han demostrado su capacidad para ocupar cargos superiores». En el caso de los nuevos partidos de izquierda, una facción puede adoptar una postura moderadora mientras que otra puede abogar por adherirse a una posición antineoliberal. Es posible que el faccionalismo se vuelva degenerativo a medida que la fragmentación excesiva

conduzca a divisiones irreconciliables entre subgrupos, lo que a su vez puede conducir a divisiones públicas que le cuesten el apoyo al partido o que puedan conducir a divisiones generalizadas de los cadres o subgrupos del partido.

Además de los problemas de imagen y faccionalismo, algunos teóricos sugieren que los nuevos partidos de izquierda se enfrentarán a lo que Michels (1911) llama «la ley de hierro de la oligarquía», un proceso supuestamente inevitable por el cual todas las organizaciones y/o partidos de movimientos horizontales se endurecerán y se convertirán en cárteles elitistas que concentrarán el poder en la cima, restando importancia a la participación de abajo hacia arriba. En la reflexión de Michels se presupone que, incluso si los partidos tienen diferentes dotes genéticas, todos irán en la misma dirección y terminarán siendo los mismos, especialmente cuando compitan en las elecciones, institucionalicen sus estructuras y accedan a altos cargos electorales. Este proceso sugiere que el liderazgo de los nuevos partidos de izquierda radical se alejará de las bases de sus partidos y de cualquier organización de movimiento que haya interactuado con el partido en su génesis.

Es necesario poner las teorías de la moderación, el faccionalismo, y la oligarquización en discusión unos con otros. Combinadas, las teorías pueden arrojar luz sobre las cuestiones de dilución de la marca partidaria, así como sobre por qué las promesas de fomentar un partido participativo e internamente democrático pueden ser desechadas, lo que a su vez ayuda a explicar por qué un partido nacido de una crisis de la democracia neoliberal puede perder relevancia al dejar de ofrecer una vía para el descontento popular. Las presiones y limitaciones de la oposición, la asimilación estatal, y el electoralismo arrojan luz sobre por qué un partido desafiador puede moderarse. Asimismo, sugiero que la creencia entre algunos líderes de partidos de que se requiere moderación es probablemente un factor central del faccionalismo y la oligarquización. Es decir, es probable que las facciones más radicales dentro del partido sean expulsadas si una facción dominante cree que la moderación es el mejor camino a seguir. Además, si el bloque dominante es pro-moderación, esto también puede fomentar la oligarquización y la erradicación de los espacios de participación internos, ya que el liderazgo del partido (moderado) buscará reducir la influencia de las organizaciones de base o de movimiento que tienen más probabilidades de tener demandas radicales que los líderes moderados (Brown, 2022; Katsourides, 2016; Hutter et al., 2018).

Si bien las tácticas de moderación pueden generar un aumento de votos en el corto plazo, el argumento aquí es que se trata de una estrategia pobre a largo plazo para la construcción del partido. Existe el riesgo de que la dirección del partido sacrifique el apoyo de las organizaciones del movimiento y de las fuer-

zas extraparlamentarias a medida que se somete a las necesidades de gobernar. Puede surgir una maquinaria electoral del partido en lugar de una organización socialmente vinculada y con democracia interna. Es poco probable que un enfoque de este tipo fomente un partido estable a largo plazo (Levitsky et al., 2016; Lupu, 2016). Moderar en lugar de construir la marca del partido; expulsar a las facciones radicales en lugar de alentar su participación activa; y tratar de construir una maquinaria electoral ágil del partido en lugar de fomentar la democracia interna y los vínculos con las organizaciones de la sociedad civil son elementos de la caracterización de Offe y Wiesenthal (1980) de las prácticas organizativas oportunistas en las organizaciones de la clase trabajadora. Estos autores sugieren que el oportunismo implica invertir en la relación medios-fines, donde las ganancias inmediatas de corto plazo se priorizan sobre las consecuencias futuras y donde se pone énfasis en lograr que la mayor cantidad posible de personas ingresen a la organización en lugar de cuestionar quiénes ingresan y cómo es que realmente participarán en la organización.

Aunque los líderes de partidos de izquierda marginales pueden intentar participar en procesos de construcción de partidos oportunistas, inestables y de corto plazo, sustentados en procesos de dilución de la marca, expulsión de radicales por parte de facciones y oligarquización, lo que falta en la teoría es la capacidad de resistir tales procesos. Es decir, las teorías de moderación, el faccionalismo degenerativo y los procesos de oligarquización sólo ofrecen una parte de la historia. Si bien estas teorías describen las presiones sobre los líderes de los partidos para que moderen y se conviertan en máquinas electorales verticales, necesitamos teorías más dinámicas que den cuenta de la capacidad/falta de capacidad de las facciones más radicales y las organizaciones de movimientos para dar forma a la construcción de partidos. No basta con afirmar que los líderes de los partidos moderan la marca frente a la oposición o debido a una estrategia electoralista, ni basta con suponer que la oligarquización es una ley de hierro que simplemente ocurre en todas las organizaciones. Estos enfoques teleológicos (y las sugerencias de que los líderes de los partidos son simplemente «malos oportunistas») deben contextualizarse incorporando debates sobre el contrapoder popular para explicar mejor las trayectorias de la construcción de los partidos de izquierda marginales.

Contrapoder popular, facciones radicales y resistencia

La existencia y la fuerza de las organizaciones de movimientos populares dispuestas y capaces de interactuar con un nuevo partido de izquierda es una variable clave que puede influir en la dilución de la marca/la adhesión al radicalismo, el faccionalismo degenerativo y la expulsión del bloque de iz-

quierda/del pluralismo cooperativo con voces radicales incluidas en la toma de decisiones, y la oligarquización/la horizontalización. Si bien las presiones de la oposición y la asimilación estatal pueden alentar a los líderes de los partidos a moderar la marca, a expulsar a las facciones radicales rebeldes y a tratar de construir una maquinaria electoral ágil y organizada en torno a una camarilla de liderazgo, los teóricos que analizan los partidos-movimiento y el contrapoder popular sugieren que es posible que tales procesos se contrarresten parcialmente cuando exista un campo de organizaciones de movimientos sociales poderoso.

Se ha descubierto que las organizaciones sociales, ya sea adoptando la forma de movimientos sociales, de sindicatos o de redes vecinales, ofrecen a los partidos emergentes infraestructuras de movilización vitales junto con posibles electorados centrales y partidarios comprometidos (Anria, 2019; Etchemendy, 2020; Levitsky et al., 2016). Los teóricos que se centran en los partidos de movimiento han sugerido que es posible que las organizaciones sociales desempeñen un papel crucial en el seguimiento de las acciones de los liderazgos de los partidos (della Porta et al., 2017; Anria, 2019). Anria (2024) sostiene que, en el caso de los nuevos partidos desafiantes que surgen con conexiones con los movimientos sociales, la trayectoria de la construcción del partido estará condicionada por una combinación de factores históricos relacionados con la fuerza y la capacidad de movilización autónoma de los movimientos. Es decir, la oligarquización no es una ley de hierro, la defenestración de facciones radicales no es algo dado y la moderación de la marca puede verse frenada allí donde existen movimientos autónomos y poderosos y donde interactúan con el partido.

Los sectores populares organizados pueden intentar contrarrestar las presiones de oligarquización y/o dilución de la marca mediante vínculos orgánicos y empoderados con el partido. Para que los líderes de un partido «estén limitados por las organizaciones de base del partido, estas deben ser autónomas. La autonomía de las organizaciones implica que tienen la capacidad de establecer y comunicar sus preferencias, independientemente de las opiniones de los líderes del partido. Para limitar a los líderes, las organizaciones autónomas también deben tener una influencia significativa dentro de los partidos, independientemente de su poder electoral contingente» (Anria et al., 2022: 386). Además, deben existir vínculos *formales* o *informales* entre el partido y estas organizaciones sociales. Los vínculos formales incluyen estatutos del partido que institucionalizan la participación de las organizaciones del movimiento en la estructura del partido. Los vínculos informales se refieren a los líderes de las organizaciones del movimiento y a los activistas de

base que tienen doble afiliación al partido y a los líderes de sus organizaciones constituyentes y/o de organizaciones populares que tienen fuertes vínculos informales con los líderes del partido (Anria et al., 2022).

Las organizaciones populares también pueden intentar presionar a los líderes del partido desde fuera. La movilización contestataria se refiere a las manifestaciones callejeras, los bloqueos de carreteras, las huelgas o cualquier forma de acción contenciosa contra la oligarquización y/o la dilución de la marca por parte de las organizaciones populares. En un extremo del continuum, la movilización contestataria puede considerarse fuerte cuando hay un gran número de personas de una variedad de organizaciones y movimientos del sector popular que participan en oleadas sostenidas de acción contenciosa con demandas claramente enmarcadas que desafían la toma de decisiones de arriba hacia abajo y/o la dilución de la marca. En el extremo opuesto, la movilización contestataria puede considerarse débil cuando un pequeño número de personas de una organización individual se centra en demandas estrechas y participa en acciones contenciosas puntuales o esporádicas (Brown, 2022; Silva, 2018).

En resumen, el poder de contrapeso popular a la oligarquización y a la dilución de la marca es más fuerte donde hay conexiones orgánicas entre los líderes del partido y las organizaciones populares y donde las organizaciones populares son capaces de participar en la movilización contestataria masiva. Por el contrario, el contrapoder es más débil donde no existen conexiones orgánicas y donde las organizaciones carecen de capacidad de movilización. Además de influir en las trayectorias de dilución de la marca y de oligarquización, la existencia de un campo de movimiento denso capaz de participar en acciones contestatarias masivas también puede tener un impacto en el faccionalismo degenerativo. Cuando la facción radical de un partido puede señalar un campo de movimiento poderoso que tiene el potencial de participar en la movilización masiva, en apoyo de propuestas políticas radicales o en contra de la moderación, es probable que su voz sea más fuerte en los debates internos del partido y es menos probable que se la excluya del mismo.

Fuentes de datos

Además de los datos recopilados a través del análisis de artículos periodísticos, cuentas de Twitter y discursos de actores de élite, el análisis del estudio de caso se sustenta en datos recopilados a través de veintitrés entrevistas semiestructuradas realizadas en línea y en persona en España entre junio de 2023 y enero de 2024. Con el objetivo de capturar diversas interpretaciones del fenómeno en investigación (Blee y Taylor, 2002), se entrevistó a una variedad de actores. En los primeros cinco años de desarrollo de Podemos, hubo tres

bloques distintos en el partido centrados en Pablo Iglesias, Íñigo Errejón y los Anticapitalistas (que eran las voces más radicales dentro de Podemos y que compartían conexiones más estrechas con los movimientos y las organizaciones sociales a través de miembros duales, así como relaciones relativamente cordiales). Entrevisté a cadres de cada uno de estos bloques, así como a varios de los fundadores de Podemos. También entrevisté a expolíticos y activistas vinculados a Izquierda Unida, el principal partido de izquierda que precedió a Podemos, y que trabajó como socio de Podemos entre 2016 y 2023 cuando la entidad se conocía como Unidos Podemos y, más tarde, como Unidas Podemos. Errejón se separó de Podemos en 2019 y fundó Más Madrid. Hablé con figuras cercanas a Errejón y Más Madrid. Sumar, una coalición de dieciséis partidos (que inicialmente incluía a Podemos), surgió en 2023. Entrevisté a negociadores claves que vinieron de Podemos y trabajaron estrechamente como asesores de la líder de Sumar, Yolanda Díaz.

Además de entrevistar a políticos, me reuní con activistas y portavoces de movimientos sociales como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y el movimiento feminista, así como con exactivistas que participaron en movimientos claves que precedieron al surgimiento de Podemos, como Jóvenes Sin Futuro. También visité el centro social La Villana de Vallecas en Madrid, donde tuve numerosas conversaciones informales con una serie de activistas actuales y antiguos para ayudar a contextualizar las entrevistas con los cadres del partido. Pasé tiempo en entornos informales con personas que participaron en los círculos de Podemos.¹ en Madrid para ayudar a desarrollar mi comprensión de las complejidades de la escena izquierdista y movimientista madrileña.

La mayoría de los políticos entrevistados pertenecen a la rama nacional del partido, aunque algunos de ellos pertenecen a las ramas regionales. Además, entrevisté a activistas/políticos de la escena local de Madrid que fueron elegidos en las elecciones municipales de 2015 y que siguen activos en la escena de izquierda extraparlamentaria de la ciudad. El enfoque se centra en los partidos/políticos y activistas con sede en Madrid, ya que la capital y sus batallas políticas estuvieron en el centro de los debates y procesos dentro de Podemos y de la izquierda española en general. La mayoría de los cadres de Podemos, sus fundadores y un buen número de los activistas y movimientos que alimentaron al partido en sus inicios tenían su base en Madrid. Sin embargo, fu-

1 Podemos creó círculos, espacios en los que los ciudadanos que gozaban de autonomía respecto del partido y que no necesitaban renunciar a su afiliación a otros partidos políticos podían reunirse para debatir cómo sacar adelante el nuevo proyecto político. Los círculos se organizaban a nivel local de barrio y también se reunían en niveles superiores de la ciudad (particularmente en Madrid, que estaba en el corazón del proyecto).

turas investigaciones podrían ampliar este estudio examinando otras regiones de España, en particular Cataluña y el País Vasco, donde los ecosistemas de la izquierda son diferentes al resto del país. Los movimientos y partidos de izquierda independentista complican el escenario en estas regiones y requieren un análisis separado del que se ofrece aquí.

#	Fecha	Nombre	Partido/organización	Papel
1	22 de septiembre 2023	Urbán, Miguel	Anticapitalistas	Miembro del Parlamento Europeo, figura central en Anticapitalistas
2	15 de septiembre 2023	Serra, Isa	Podemos	Vocera
3	7 de julio 2023	Gari, Manuel	Anticapitalistas	Figura principal
4	7 de julio 2023	García, Ernesto	Ex-Ahora Madrid	Vocera
5	11 de julio 2023	Camargo, Raúl	Anticapitalistas	Cofundador de Podemos, figura destacada de Anticapitalistas
6	16 de julio 2023	López, José Manuel	Ex-Podemos (cerca del bloque Errejón)	Portavoz del grupo parlamentario de Podemos en la legislación regional de Madrid
7	21 de junio 2023	Jerez, Ariel	Ex-Podemos	Cofundador del partido
8	6 de julio 2023	Pastor, Jaime	Anticapitalistas	Figura principal
9	30 de junio 2023	Revuelta, Mercedes	PAH	Vocera PAH Madrid
10	27 de julio 2023	Cordoba, Jordi	Izquierda Unida	Coordinadora de la Ejecutiva de IU en Girona
11	30 de junio 2023	Barrio, Laura	PAH	Vocera PAH Madrid
12	30 de junio 2023	Anonymous	PAH	Activista, interfaz con funcionarios gubernamentales
13	16 de noviembre 2023	Mayoral, Rafa	Podemos	Exdiputado por Podemos en el Congreso, cercano al bloque de Iglesias y actual dirigente de Podemos
14	12 de enero 2024	Sánchez, Tania	Ex-Izquierda Unida/ Podemos/Más Madrid	Activo en la política y el activismo madrileño, elegido por Izquierda Unida antes de pasarse a Podemos entre 2015 y 2019. Elegido por Más Madrid 2019-23
15	25 de julio 2023	Anónimo	Podemos círculos	Participante
16	7 de julio 2023	Anónimo	Sumar	Asesor de políticas
17	3 de julio 2023	Anónimo	15-M, PAH	Activista
18	3 de julio 2023	Anónimo	15-M, PAH	Activista
19	12 de septiembre 2023	Anónimo	Sumar	Asesor clave de Yolanda Díaz
20	12 de septiembre 2023	Anónimo	Podemos	Miembro del Ejecutivo, cadre clave
21	1 de diciembre 2023	Porras, Sara	Ex-Izquierda Unida	Miembro del Comité Federal
22	23 de noviembre 2023	Anónimo	JSF, La Tuerka, Contrapoder	Activo en la escena del movimiento madrileño y cercano a Errejón antes del lanzamiento de Podemos
23	15 de noviembre 2023	Monedero, Juan Carlos	Podemos	Cofundador del partido

Tabla 1: Lista de entrevistados

El ascenso y el declive de Podemos en España

Moderación de marca

Tras su irrupción inicial en la escena con promesas de sacudir la política española al defender una plataforma antineoliberal y una nueva forma de partido, Podemos llegó a ser visto como un partido moderado «normal» (entrevistas con activistas, políticos Anticapitalistas, ex figuras de Podemos y debates informales en centros sociales de Madrid). Parte de la explicación de tal moderación se relaciona con el hecho de que los líderes de Podemos se enfrentaron a una serie de oposición nacional y transnacional que los obligó a justificarse como un partido responsable capaz de gobernar. Los ataques casi constantes a través de los principales medios de comunicación buscaron deslegitimar a Podemos, incluidas las campañas de desprestigio mediático contra los líderes de Podemos, en particular contra Iglesias y su pareja Irene Montero. Se presentaron numerosos casos legales contra funcionarios de Podemos, todos los cuales finalmente fueron desestimados. Podemos también se enfrentó a la oposición económica y transnacional que presionó a los líderes del partido para que moderaran la marca. Durante el gobierno de coalición entre el PSOE y Unidas Podemos de 2019 a 2023 (con Podemos como socios menores), se lograron algunos avances progresistas. Se hicieron esfuerzos para defender los derechos de las mujeres y de las personas transgénero y se creó un Ministerio de Igualdad. También se hicieron esfuerzos para proteger los derechos de los inmigrantes y los refugiados. La Ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, también ganó protagonismo en este período, ya que su exitosa promoción de los ERTE (regulaciones de empleo) como principal respuesta del gobierno para evitar el desempleo masivo la llevó a la palestra nacional. Otros logros importantes de UP durante su mandato incluyeron un impuesto extraordinario a los bancos y a las grandes compañías eléctricas, además de la adopción de un programa de renta mínima garantizada del partido con los hogares más pobres elegibles para un «Ingreso Mínimo Vital» que oscilaba entre 560 y 1400 euros por mes (Cancela y Rey-Araújo, 2022; Gerbaudo, 2022).

A pesar de estos avances, el PSOE se opuso a la ley de vivienda propuesta por Podemos que habría promovido la vivienda pública, introduciendo controles de alquiler y ampliando las protecciones para las personas en riesgo de desalojo. El ex ministro del PSOE de Transportes, Movilidad y Asuntos Urbanos, José Luis Ábalos, se puso «del lado de las fracciones rentistas del capital español» al argumentar que la vivienda es un bien de mercado (Cancela y Rey-Araújo, 2022). La ministra de Economía del PSOE, «Nadia Calviño, un halcón del déficit con estrechos vínculos con el sector financiero, obstaculizó las políticas fiscales de Podemos y se negó a aceptar nuevos impuestos sobre

el patrimonio» (Gerbaudo, 2022). Frente a los límites estructurales impuestos por Bruselas, la coalición mantuvo «la inversión pública al mínimo, mientras se destinan los fondos Next Generation EU a llamativos proyectos de «modernización» que no hacen nada para revitalizar la atrofiada base industrial del país... Unidas Podemos ha visto frustradas sus principales ambiciones políticas por una ley de vivienda diluida que elude cualquier enfrentamiento con el capital inmobiliario» (Cancela y Rey-Araújo, 2022).

Aunque las restricciones y los ataques de la oposición buscaban sofocar la radicalidad de Podemos, la asimilación estatal y las tácticas electorales arrojaron más luz sobre la moderación. El fracaso de Podemos en las elecciones de 2015 y 2016 para ganarse a los votantes medios desencadenó un intenso debate interno sobre si debía moderarse más (sus objetivos programáticos y su discurso) con el objetivo de convencer a los votantes del PSOE de que era un partido responsable, capaz de gobernar. Errejón abogó por un enfoque populista, pidiendo que Podemos fuera un partido big-tent que trascendiera las dicotomías izquierda-derecha y que evitara la colaboración con los partidos tradicionales de izquierda. Iglesias abogó por un enfoque de izquierda más tradicional, y estaba abierto a trabajar con Izquierda Unida. Si bien la mayoría de los análisis de Podemos se centran en el debate populismo-izquierdismo supuestamente representado por las tensiones entre Errejón e Iglesias, es importante destacar que la facción izquierdista del partido no era el bloque de Iglesias, sino más bien los Anticapitalistas. De hecho, Iglesias fue el principal impulsor de su entrada como socio menor de coalición con el PSOE.

En un intento por presentarse como un partido responsable y capaz de gobernar, buscando ganarse a los votantes moderados y ex-PSOE, afrontando las limitaciones institucionales de operar como socio menor en el gobierno, en conjunción con el poder estructural del capital y la naturaleza de la inserción de España en la UE y la economía global, y enfrentándose a un entorno mediático hostil, Podemos dejó de promover una solución anti-neoliberal a los problemas que enfrentan los ciudadanos vulnerables. La marca Podemos en cuestiones socioeconómicas que inicialmente se desarrolló en respuesta a las preocupaciones de los manifestantes populares sobre el derecho a la vivienda, la crítica del mercado financiero y la estructura de la economía española, la tributación progresiva y los impuestos a la riqueza, la defensa del estado del bienestar y la expansión de los servicios públicos se diluyó. Ya sea que los ataques y presiones de la oposición le costaran al partido alcance y legitimidad para actuar como un partido más radical, o que fueran los esfuerzos de los líderes del partido (tanto Iglesias como Errejón) por ganar votos presentándose como un partido «responsable», o que fuera la decisión de actuar como un

socio menor del PSOE, el resultado fue una moderación de la marca radical del partido. Como los votantes no pudieron distinguir lo que Podemos representaba, ya que pasó a parecerse a un ala ligeramente más progresista del PSOE, su fortuna electoral disminuyó. Además, los debates sobre si se debía diluir la imagen fomentaron intensas tensiones internas en el partido, no sólo entre Iglesias y Errejón, sino entre Iglesias y el ala Anticapitalista de Podemos.

Faccionalismo degenerativo

Aparte de Iglesias, todos los fundadores originales de Podemos abandonaron el partido en 2020. Juan Carlos Monedero dimitió, afirmando que el partido se parecía a aquellos a los que intentaba sustituir; Luis Alegre se marchó alegando que la ejecutiva excluía a cualquiera que no formara parte de su camarilla (Asuar Gallego, 2019); Carolina Bescansa abandonó su escaño parlamentario en 2019. En las elecciones regionales de Madrid de enero de 2019, Errejón abandonó la marca Podemos y anunció que lanzaría una nueva plataforma, Más Madrid. Los posteriores enfrentamientos entre Errejón e Iglesias culminaron con el abandono de Podemos por completo por parte de Errejón y la creación de su propio partido, Más País.

Más allá de las tensiones Iglesias-Errejón que salieron a la luz y dañaron la percepción pública de Podemos, se desarrolló una grieta menos discutida pero no menos importante entre la facción Anticapitalista vinculada a los movimientos, y la facción dominante del partido. En el período previo a las elecciones de noviembre de 2019, el líder del PSOE, Sánchez e Iglesias de Podemos se pelearon por cuál ministerio debería presentar el socio menor en una posible coalición. Podemos tuvo su peor elección hasta la fecha (13 por ciento y 35 escaños), pero sus diferencias con Sánchez y el PSOE se resolvieron rápidamente cuando el partido entró en el gobierno. Los Anticapitalistas rechazaron el acuerdo de coalición desde el principio y abandonaron Podemos. Al explicar la lógica de los Anticapitalistas, Miguel Urbán me dijo:

El planteamiento fundacional de Podemos se basaba en la no subordinación al liberalismo social. Al romper esa hipótesis estratégica, rompe la lógica de Podemos como cauce de contestación social y de contestación política contra el Régimen del 78 y contra el régimen de austeridad. Podemos siempre se enfrentó a dos grandes peligros: moderarse y normalizarse para convertirse en un partido más. No hay nada que modere y normalice más que entrar en un gobierno en minoría con el Partido Socialista.

Iglesias rechaza la valoración de Urbán, afirmándome que,

Urbán dice que si gobiernas como júnior del PSOE te normalizarán y te moderarán. Pero no fue así. No nos normalizaron, nos persiguieron. La policía, los medios, los jueces. Sé lo que es atrincherarse detrás de un discurso, pero creo que la política exige ir más allá de las contradicciones. ¿Significa eso que hay que gobernar con los socialdemócratas en todas las ocasiones? No, pero la política no debe ser tan laica que sólo estés dispuesto a mantenerte en un lugar de confort, que es una posición clásica de la extrema izquierda, que se mantiene en una posición minoritaria, con un discurso radical pero no cambia nada.

La creencia de Iglesias de que la posición Anticapitalista era demasiado radical como para permitirles gobernar realmente fue compartida por Juan Carlos Monedero. Monedero me dijo que «son un grupo de queja que ni hacen política ni quieren hacerla, por eso nunca crecen. Nosotros (Podemos) queríamos gobernar España, y por eso nos votó mucha gente. Pero gobernar es ensuciarse las manos, y aquí la izquierda siempre se encuentra con una contradicción».

Los argumentos de Iglesias y Monedero sobre la necesidad de «hacer política» sugieren que una desradicalización y/o una participación en coaliciones estratégicas con partidos moderados son pasos necesarios para que un partido radical de izquierda tenga alguna capacidad de influir en la formulación de políticas. De hecho, estas posiciones respaldan los argumentos presentados en este artículo de que el electoralismo, la asimilación estatal y las presiones de la oposición alientan la dilución de la marca del partido, lo que a su vez es probable que desencadene un faccionalismo degenerativo por el cual el bloque de izquierda más radical de un partido llega a ser visto como una molestia incómoda. Cuando ocurren estos procesos y cuando la facción radical ve sus opiniones marginadas por la facción dominante, como en el caso de Podemos, es muy probable que el partido se escinda de su izquierda. Si bien la moderación y el consiguiente faccionalismo degenerativo que culmina en escisiones pueden facilitar que la facción dominante atraiga a los votantes del partido socialdemócrata tradicional sin tener que escuchar la crítica interna de su facción izquierdista, a largo plazo es poco probable que esta estrategia de construcción del partido tenga éxito. Diluir la marca del partido y cortar los lazos con la izquierda más radical y vinculada a los movimientos sociales deja al partido sin ataduras tanto electorales como sociales; los votantes no saben qué representa realmente el partido, mientras que existe el riesgo de que un partido de cadres permanezca sin vínculos orgánicos con la sociedad a través de los movimientos y las organizaciones populares.

Oligarquización

En la primera Asamblea Constituyente de Podemos, celebrada en octubre de 2014, surgieron tensiones en torno a la elección entre promover una organización más horizontal y democrática (promovida por dos Eurodiputados Pablo Echenique y Teresa Rodríguez de IA) por un lado, o una estructura electoralista más eficiente y cohesionada, como propugnaba Iglesias (y Monedero, Errejón, Bescana y Alegre) por el otro. Si bien las distintas propuestas presentadas por los distintos bloques se abrieron a votación por medios digitales para todos los miembros, las propuestas de Iglesias ganaron con facilidad, ya que él era la cara más conocida del partido. Como me contó Miguel Urban,

Pablo e Iñigo entendieron que la fuerza de IA era nuestra conexión territorial, nuestra implantación en la base militante de las organizaciones sociales, que es algo que no tenían ninguno de los dos. Si en las elecciones de Podemos sólo votaba esa gente, Pablo e Iñigo se arriesgaban a perder. Así que construyeron un modelo de participación donde cualquiera que se inscribiera podía votar. Nosotros teníamos vínculos con los movimientos sociales, estábamos insertos territorialmente, pero no teníamos altavoces mediáticos. Ellos eran los que tenían los altavoces mediáticos. Si abres una votación basada en la participación donde lo único que vincula al votante es que te ha visto en la televisión, ellos ganan y nosotros perdemos.

Como señala Fominoya (2020: 256), con las propuestas del equipo de Iglesias ganando por goleada a pesar de que las propuestas opuestas contaban con el apoyo de muchos más grupos de trabajo activos en la base del partido, una primera ola de desilusión golpeó a los que estaban a favor de un partido de estilo más horizontal. En la segunda Asamblea Constituyente, Iglesias y la facción Pablista obtuvieron una mayoría absoluta en cuestiones relacionadas con la organización y la política. Los críticos del bloque Anticapitalista y activista volvieron a señalar la falta de debate, con Iglesias apelando directamente a una base de simpatizantes que votaron desde sus computadoras con un simple clic.

En cuanto a las cuestiones de oligarquización, Pablo Iglesias me dijo que «en el momento en el que alguien decide organizarse como partido, comienzan una serie de dinámicas inevitables». Al hablar del desarrollo inicial de Podemos, centrado en ganar elecciones, Iglesias afirmó que en ese momento «el discurso de Pablo Iglesias funcionó. Esto no respondía a un proceso de organización democrática desde abajo, sino a una iniciativa electoral, a una maquinaria de guerra de un grupo muy reducido de militantes». Juan Carlos

Monedero me dijo que «en términos organizativos, la maquinaria de guerra electoral era muy jerárquica y poco deliberativa». Errejón (2021) reflexionó sobre su papel en el fomento de un partido que se deslizó en una dirección oligárquica afirmando:

Fundé... una formación política muy vertical, que legitima las decisiones a través de un liderazgo muy concentrado, muy centrado en la competición electoral y en el poder carismático del secretario general... Eso sentó las bases de la «máquina de guerra electoral» de Podemos, muy ágil, muy rápida, muy concentrada, pero difícil de autoreformar.

De hecho, un alto cargo de Podemos del bloque de dirección² me dijo

Nuestro principal error ha sido no haber construido un partido arraigado en la sociedad. La estrategia Blitzkrieg y la decisión de apostar por las instituciones dificultaron la organización del partido. Esto debió haberse superado al cabo de un año o dos de la aparición de Podemos, pero nunca llegamos a prevalecer ni en ningún territorio ni con los movimientos sociales, lo que dificultó la estabilidad del partido.

Si bien reconoce que hubo problemas relacionados con la falta de espacio para el debate dentro de Podemos, la portavoz de Podemos, Isa Serra, también destaca cómo los ataques de los medios de comunicación de la oposición fueron parte del problema, afirmando que

Cuando eres una organización política, eres un caballo de Troya que desafía al poder existente, te atacan por todos lados. Entonces, o cierras filas o te aplastan. Se hace muy difícil la pluralidad interna del partido cuando los medios te atacan de esa manera. Exponer públicamente una idea distinta a la de Pablo Iglesias va a ser utilizada en tu contra. Eso generó un cierre de filas que fue perjudicial para la construcción de la organización.

Según Rommy Arce de Anticapitalistas, para los principales dirigentes de Podemos «éramos (Las Anticapitalistas) sólo un espacio político molesto porque intentábamos desafiar a los dirigentes y poner sobre la mesa las contradicciones entre sus promesas y acciones. Pero ellos no valoraban nuestras opiniones». Al hablar de estos temas, Juan Carlos Monedero me dijo que «a los dirigentes de un partido les molesta la democracia interna. La ven como una piedra en el zapato, un dolor en el trasero». Tania Sánchez capta de forma

2 Como el entrevistado abordó muchos debates internos del partido, pidió el anonimato.

convinciente algunos de los problemas de este enfoque de la construcción de partidos, al afirmar que la «construcción de una maquinaria partidaria como un tanque capaz de ganar en elecciones generales sin detenerse en los detalles del camino que se está recorriendo es un problema... No fue consensuado, y nadie explicó cuáles eran los límites de este período de excepcionalidad centrado electoralmente. La ausencia de institucionalidad partidaria, ¿cuándo se iba a acabar?»

Juan Carlos Monedero describió cómo el constante enfoque electoral de la dirección del partido contribuyó a la verticalización del partido al tiempo que bloqueaba el fomento de conexiones sociales empoderadas. Al hablar de los círculos en la base del partido, Monedero afirmó: «Miren la pata horizontal del partido, los círculos, la pata más conectada con el 15-M. Esta pata no funcionó, la maquinaria de guerra electoral la dominó. Los círculos, que inicialmente eran estructuras democráticas, se convirtieron en correas de transmisión de las necesidades de la dirección desde arriba». Ariel Jerez me dijo:

Al principio teníamos un partido que surgió de la nada. Tenía que tener una cara reconocible. Recuerdo que celebramos la victoria de las elecciones europeas en 2014 y dijimos que en las elecciones generales teníamos que poner la cara de Pablo, justo cuando Pablo salía en la tele. En ese sentido, teníamos que cerrar filas detrás de ese capital político y consolidar un espacio político, pero obviamente sin convertir eso en un liderazgo carismático. Pensé que esto se podía cambiar más adelante, que era una cuestión de necesidad temporal. Al principio los círculos estaban llenos de gente porque había un apoyo y una motivación impresionantes para estar allí. La cuestión es por qué no les dimos más trabajo a los círculos a lo largo del tiempo, por qué no les dimos trabajo para organizar la participación.

Moderación-faccionalismo-oligarquización

Monedero sostiene que para entender por qué los líderes del partido marginaron tanto a los círculos como los espacios de debate interno, hay que entender «que la lógica de la democracia parlamentaria obliga a un tipo de comportamiento que no deja mucho espacio para la democracia interna. No hay tiempo, hay tantas elecciones, y las elecciones siempre se guían por el corto plazo... Los círculos colapsaron porque nunca nos preocupamos por ellos, nunca nos preocupamos por ellos porque la maquinaria de la guerra electoral devoró la parte democrática del partido». Pero más allá del foco electoral y de las cuestiones de falta de tiempo, está la realidad de que los círculos representaron un dolor de cabeza para los líderes del partido. Estos espacios estaban

llenos de personas que exigían un proyecto radical antineoliberal y un partido participativo horizontal. Sin embargo, los principales líderes del partido sintieron que, para cortejar a más votantes, presentarse como un partido responsable capaz de gobernar (frente al alarmismo mediático casi constante) y demostrarle al PSOE que podían ser un socio de coalición, se requería moderación y desradicalización. Esto, a su vez, requirió construir un partido cuyos procesos de toma de decisiones estuvieran aislados de las aportaciones de las voces más radicales, ya fuera desde abajo a través de los círculos o desde dentro de los Anticapitalistas. Como en el caso del faccionalismo degenerativo, los impactos combinados de las restricciones de la oposición, la asimilación estatal y la estrategia electoral alentaron el avance de la oligarquización. Existe un acuerdo general con mi análisis entre una amplia gama de actores que entrevisté desde los líderes del partido que siguen activos y leales a Podemos hasta los ex cadres que se separaron del partido, desde los Anticapitalistas críticos hasta los miembros de Izquierda Unida, y desde los activistas autónomos hasta los activistas de doble rol. Ciertamente, hay diferencias de opinión en cuanto a lo bueno o malo de la estrategia de Podemos. Sin embargo, hay una aceptación universal de que los líderes de Podemos buscaron moderar la marca del partido frente a las presiones electorales y de la oposición, y esto provocó las tensiones con los sectores más radicales cuya influencia necesitaba ser controlada o aislada.

Contrapoder popular débil

La trayectoria de la construcción del partido y el grado de moderación-faccionalismo-oligarquización pueden verse afectados por la existencia o no de poderosas organizaciones populares. Las organizaciones populares autónomas pueden compartir vínculos con el partido (roles duales, conexiones informales cercanas con los líderes del partido) que les permiten dar forma a los procesos de toma de decisiones. Además, las organizaciones populares pueden tratar de participar en manifestaciones callejeras que influyen en la construcción del partido. Sin embargo, en el caso de Podemos, no existían conexiones orgánicas fortalecidas entre los movimientos y el partido, al mismo tiempo que la capacidad de movilización contestataria era débil. Asimismo, había poco contrapoder a las presiones moderadoras que enfrentaban los líderes del partido; la facción radical interna podía ser fácilmente marginada ya que los Anticapitalistas no podían identificar un movimiento callejero poderoso que apoyara su agenda; mientras que la oligarquización avanzaba debido a que los líderes del partido enfrentaban poca resistencia desde abajo. Para entender por qué

el contrapoder era débil, es necesario mirar la era anterior al surgimiento de Podemos.

Un acto de protesta organizado por ¡Democracia Real YA! el 15 de mayo de 2011 en Madrid sirvió como detonante para una nueva etapa de protestas.³ Lo que comenzó como una protesta se convirtió en una acampada y, de ahí, surgió la red del movimiento 15-M (en referencia al 15 de mayo). La experiencia de la acampada impulsó el movimiento 15-M al establecer la crisis de la democracia neoliberal como una problemática central en torno a la cual se enmarcaba el movimiento, al tiempo que se consolidaba una identidad colectiva y una red del 15-M que sostendría al movimiento y le permitiría expandirse y evolucionar (Fominaya, 2020: 123, 131).

Desde principios de 2012, más de 1000 nuevas organizaciones –«los vástagos del 15-M» (Portos, 2019: 59)– lucharon activamente contra la austeridad durante un ciclo de dos años de protestas callejeras. Se establecieron nuevas protestas, como las mareas, centradas en áreas específicas como la salud y la educación, mientras proliferaban las asambleas locales que reunían a activistas, ciudadanos comunes y colectivos. La preexistente Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) ganó impulso mientras luchaba por una vivienda social digna y contra los desalojos (Portos y Carvalho, 2022). Carvalho (2022: 135-136) rastrea la evolución de la fase de protesta, señalando la desmovilización gradual a medida que algunos activistas comenzaron a buscar formas de tener un impacto en las instituciones más allá de la protesta.

Es necesario subrayar que el 15-M no fue una organización unificada y coherente, sino que se convirtió en un término general para una serie de grupos con el objetivo común de transformar la sociedad (Fernández Savater, 2012). Cuando le pregunté a una de las activistas clave de la PAH, Mercedes Revuelta, sobre la construcción de vínculos entre las organizaciones que integran el 15-M y si se podía identificar una organización coherente del movimiento 15-M después de la acampada y del auge de la fase de protesta callejera, ella afirmó que «lo que quedó fue el espíritu del 15-M. Un espíritu de rebeldía, de hablar del bien común y de solidaridad, ese espíritu permaneció».

Romanos et al. (2023: 444) plantean algunos puntos críticos respecto de la naturaleza del ciclo contencioso, afirmando que,

3 Es importante destacar las constelaciones previas de organizaciones del movimiento sin las cuales las protestas masivas, y posteriormente Podemos, no habrían surgido. Una serie de campañas y organizaciones precursoras como el Movimiento por la Justicia Global, el movimiento V de Vivienda, movimientos estudiantiles y anti-precariedad como Juventud Sin Futuro-JSF, y grupos críticos del sistema político como ¡Democracia Real YA! y No Les Votes influirían en las movilizaciones contra la austeridad. Véase Betancor (2020) y Portos (2016).

Entre 2011 y 2013 se desató un ciclo masivo de conflictos en torno a los conflictos político-económicos relacionados con la vivienda, las finanzas y el estado de bienestar. Las movilizaciones se alimentaron de las redes de activistas con repertorios de acción similares (ocupación del espacio público, estrategias de comunicación, etc.) que provenían en su mayoría del movimiento de los Indignados. Sin embargo, a pesar de su afinidad, estas movilizaciones fueron insostenibles en el tiempo, debido, entre otras razones, a la falta de coordinación y a la incapacidad de forjar un desafío sostenido e integrado en torno a una carta de demandas común con una base organizativa fuerte.

Jaime Pastor me dijo que «ésta es una cuestión histórica. En más de cuatro décadas hemos tenido a menudo movimientos esporádicos, potentes explosiones de protesta, pero sin una transformación posterior en una organización permanente». El 15-M «era tan autónomo, como átomos locos en flor, todos variados, todos tan difusos» (entrevista con participante del 15-M y luego activista en la PAH). Tales relatos resuenan con Rendueles y Sola (2019: 29-30) quienes señalan que «España es un país muy movilizado políticamente con movimientos sociales relativamente débiles» por lo que «la movilización en un momento específico no cristaliza en formas de organización estables y duraderas, lo que impide la participación ciudadana extendida en el tiempo y la creación de redes más allá de los núcleos activistas». Los autores continúan enfatizando que no fue capaz «de crear formas organizativas estables que ofrecieran canales de participación para quienes llenaban las plazas. Los intentos de preservar, revitalizar o replicar la energía insurreccional del 15-M han fracasado porque, como se ha demostrado en los últimos años, se trata de un modelo de movilización explosivo e intermitente que reaparece con cierta regularidad, pero siempre de forma relativamente fugaz».

La fugacidad de la movilización popular y la falta de un modelo organizativo coherente y sostenido hicieron que los dirigentes de Podemos no se sintieran presionados a adherirse a las preocupaciones del movimiento. Rafa Mayoral, cuyo papel en Podemos era tratar de fomentar las conexiones entre el partido y las organizaciones sociales populares, me dijo que Podemos tenía una relación totalmente distinta con estos actores que cualquier otro partido español. Sin embargo, Mayoral señaló que «en España hay una debilidad estructural en términos de instituciones populares. Hay organizaciones sociales débiles. España tiene una grave deficiencia en términos de organizaciones estables». Además, es importante destacar que existe una fuerte cultura autónoma en la escena del movimiento español, y para muchos individuos y organi-

zaciones, interactuar con Podemos nunca fue una opción. Cuando le sugerí a un activista de larga trayectoria que los movimientos carecían de contrapoder para exigir cuentas a la dirección de Podemos, respondió que «asumes que queríamos influir en Podemos. Este no fue el caso, para mí y para muchos como yo, nos mantuvimos a una clara distancia de la esfera del partido». De manera similar, cuando le pregunté a otro activista veterano y miembro de los Anticapitalistas sobre el débil contrapoder, enfatizó que «hay una fuerte tradición y cultura de autonomía, un fuerte rechazo a la política institucional. Incluso al principio, cuando hablamos con la gente del movimiento, de los centros sociales... Dijimos 'mira, este es el proyecto de Podemos, creemos que es importante que participes'. Algunas personas nos ayudaron y dijeron que votarían, pero nos dijeron que no les pidiéramos que estuvieran dentro de este partido». Las posiciones autónomas, junto con los niveles de organización generalmente bajos, generaron una débil capacidad de movilización e impidieron la construcción de vínculos orgánicos entre el partido y el movimiento.

El débil contrapoder de la esfera del movimiento afectó a la capacidad de las voces movimientistas y del sector radical de los Anticapitalistas dentro de Podemos para contrarrestar la dilución de la marca, el faccionalismo degenerativo y las tendencias oligárquicas. Jaime Pastor, Manuel Garí y Raúl Camargo de los Anticapitalistas me dijeron que el hecho de que no tuvieran vínculos con un movimiento poderoso capaz de presionar a los líderes del partido desde las calles dejaba sus voces aisladas dentro de los debates del partido. Si los movimientos querían desafiar a los líderes de Podemos dentro o fuera del partido, carecían de poder. Como me dijo Laura Barrio, portavoz de la PAH Madrid, «es un gran error pensar que los movimientos tienen más poder e influencia de la que realmente tienen. Algunas personas piensan que todavía estamos en medio del 15-M, cuando había una masa de gente en las calles. Ahora tienes suerte si consigues 5.000 personas. ¿Y qué vas a conseguir con eso?». De hecho, incluso cuando la organización más poderosa, la PAH, intentó influir en la toma de decisiones de Podemos, lo hizo desde una posición débil. Como me dijo una figura destacada de la PAH

Me senté con la ministra de Podemos, Ione Belarra. Yo era consciente de nuestra debilidad y ella también. Lo dijimos abiertamente. Le dije: «Mira, Ione, ¿eres consciente de que el movimiento social es pequeño?» Y ella me dijo: «Sí, pero vamos a venderle a la prensa que el movimiento es grande, que recibimos muchísima presión por su parte, que yo recibí una enorme presión por su parte».

La anécdota sirve como evidencia del carácter debilitado de las organizaciones del movimiento y de su incapacidad para dirigir a los líderes del partido o para apoyar a la facción más radical dentro de Podemos.

La trayectoria del proceso de construcción del partido Podemos estuvo influenciada por la naturaleza previa de la organización del sector popular. En ausencia de una organización popular poderosa y coherente, capaz de dar forma al proceso de construcción del partido, los líderes de Podemos optaron por una estrategia electoral a ultranza, evitando el proceso más laborioso y lento de construir un partido con conexiones con la sociedad. Como sostienen Boriello y Jager (2023: 153), «hay que recordar que la génesis misma de Podemos fue la desaparición del movimiento de los Indignados. La estrategia de Podemos, sin embargo, no tenía como objetivo dar vida perenne a esta ola de movilización, sino aprovechar su energía residual para construir una maquinaria electoral». La estrategia electoral eclipsó los llamamientos de las voces débiles del movimiento y de los Anticapitalistas para construir un partido radical y participativo con una presencia territorial organizada.

Resultados del proceso de construcción del partido Podemos

Aunque los dirigentes justificaron el proceso de construcción del partido basado en la moderación, el faccionalismo y la oligarquización como algo necesario para aprovechar la oportunidad electoral que presentaba la crisis del bipartidismo, que se había mantenido durante tanto tiempo en España, el fracaso en la construcción de una marca radical de partido o en el fomento de un partido vinculado a la sociedad acabaría siendo la ruina de Podemos. Diluir la marca y crear una estructura de partido normal y vertical significó que Podemos perdió su relevancia para el electorado más amplio, los niveles de participación en el partido se desplomaron, al tiempo que el partido perdió legitimidad entre la escena activista y de izquierda española (múltiples discusiones informales en centros sociales y bares de Madrid con activistas que participaron activamente en el ciclo 15-M y en los círculos de Podemos). No hay duda de que «la creciente centralización desmovilizó significativamente a los partidarios del partido y a los Círculos... La horizontalidad, el pluralismo, la participación cívica y la estrecha interacción con la movilización social habían adornado a Podemos con un aura de novedad, que distinguía a esta organización del 'viejo' sistema político, su corrupción y su decadencia, otorgando a Podemos el perfil de 'outsider' y amplificando así su atractivo» (Kiouпкиolis: 2019: 60). Sin embargo, a medida que el outsider radical se convirtió en un insider moderado, Podemos perdió su ventaja competitiva. Al carecer de contrapoder, las organizaciones del movimiento popular no pudie-

ron presionar a los líderes de Podemos, quienes cedieron a las presiones para moderarse, mientras que las voces radicales de dentro y de abajo fueron fácilmente marginadas a través del faccionalismo degenerativo y de los procesos de oligarquización. Fundamentalmente, el proceso de construcción del partido de moderación-faccionalismo-oligarquización significó que Podemos no logró fomentar los vínculos sociales, ya que los círculos fueron abandonados y las organizaciones y activistas del movimiento social fueron dejados de lado e ignorados. Podemos se convirtió en una camarilla de líderes partidarios que carecían de una marca coherente o de conexiones sociales orgánicas: dos debilidades críticas para un partido emergente (Lupu, 2016; Levitsky et al., 2016).

Si bien ciertos factores coyunturales pueden abrir el espacio para que surja un partido desafiador (como las consecuencias de las protestas masivas contra el neoliberalismo tras la convergencia de los partidos de centroizquierda y centroderecha en la aplicación de duras medidas de austeridad), para sobrevivir a largo plazo, los nuevos partidos deben fomentar los vínculos sociales. Como reflexiona Errejón, «en épocas cálidas se pueden encontrar atajos. Pero cuando llega el frío, ya no hay atajos: tienes que construir organización» (citado en Hermida, 2024). Las estrategias de construcción de partidos centradas en líderes carismáticos y pequeñas camarillas de liderazgo que se centran en construir un perfil en los medios (sociales) para ganar elecciones son inherentemente inestables. De hecho, si la «época cálida» pasa y el sentimiento público cambia, es poco probable que los partidos sin raíces territoriales perduren en el tiempo y puedan enfrentarse a un reemplazo en el sistema de partidos.

Carente de conexiones orgánicas con la sociedad, con una marca que se había diluido y con la falta de espacio interno para el debate que alentó a algunos cadres a separarse de Podemos, el partido se enfrentó a un nuevo rival en la izquierda del sistema de partidos. En 2022, la sucesora designada por Iglesias como líder de Podemos, Yolanda Díaz, lanzó un nuevo proyecto político, Sumar. Sumar era una coalición de partidos, con Podemos como uno de sus miembros. Un asesor clave de Díaz me dijo⁴ que la líder de Sumar buscaba revivir el espacio político de Podemos, que había experimentado un declive desde su entrada al gobierno. En abril de 2023, Díaz lanzó su campaña para presentarse a las elecciones generales que se celebrarían a finales de año. Junto a Díaz en el escenario estaban Mónica García, líder de Más Madrid, y Sira Rego, de Izquierda Unida (que había abandonado su anterior acuerdo electoral con Podemos). Entrevistados con estrechos vínculos con Sumar, Iz-

4 El entrevistado, anónimo, fue figura central en las delicadas negociaciones entre Podemos, Sumar y otros partidos participantes en el proyecto.

quierda Unida y Más Madrid sugirieron que la separación de los líderes de los partidos de Podemos estaba directamente relacionada con la falta de espacio en el partido dominado por Iglesias.

Desde una perspectiva crítica respecto a la confluencia de los distintos líderes bajo la bandera de Sumar, Miguel Urbán calificó el proyecto como «un Frankenstein. Una combinación de lo que en su día se había presentado como parte del proceso de cambio y que obtuvo 5 millones de votos. Podemos fue una expresión de un grito de indignación, de malestar. Lo que expresa Sumar es un intento por salvar los muebles del naufragio al final de ese proceso. Para salvar los muebles, todo el mundo se une porque nadie quiere convertirse en naufragio». Sumar no era un partido orgánico ligado a un movimiento. No tenía estructura organizativa ni membresía de base. El surgimiento de Sumar fue un proceso aún más tecnocrático y cerrado que el de Podemos, en el que participó un pequeño grupo de élites del partido –con la marca personal de Díaz en el centro del proyecto– mientras equipos de expertos ayudaban a redactar un manifiesto y un programa de campaña (discusiones con varios académicos y especialistas en políticas que trabajaron en el desarrollo de las propuestas políticas de Sumar).

Mientras Díaz buscaba construir un bloque progresista en torno a Sumar, las elecciones generales anticipadas en 2023 convocadas por el líder del PSOE, Sánchez, dejaron a Podemos en una posición incómoda. La ley electoral exigía que Sumar y Podemos (así como otros partidos pequeños que participaban en la lista de Sumar) tuvieran solo 10 días para formar un pacto. Sin embargo, los desastrosos resultados de Podemos en las recientes elecciones locales los dejaron en una posición débil para negociar. Después de un período extraordinariamente complejo y prolongado, Díaz logró acordar un gobierno de coalición con el PSOE (y los partidos nacionalistas de derecha, incluido Junts de Catalunya), mientras que Podemos permaneció a regañadientes como miembro de Sumar.

De los 31 escaños que obtuvo Sumar en las elecciones generales, solo 5 fueron de Podemos. Podemos no obtuvo ningún portavoz en el gobierno de coalición. Los dirigentes de Podemos se enfadaron por el papel reducido que se les ofreció y pronto se separaron de Sumar y se unieron al Grupo Mixto en el parlamento. Rafa Mayoral afirma que Sumar fue esencialmente «una maniobra concertada junto con el PSOE para echar a Podemos del gobierno a expensas de los intereses del pueblo». Los resultados electorales también significaron que Podemos perdería casi 3,5 millones de euros al año en subvenciones, lo que requirió una reducción radical de las oficinas y del personal del partido (Chouza y Galán, 2023).

En resumen, la estabilidad de Podemos quedó en peligro porque su espacio en el sistema de partidos fue desafiado por una nueva fuerza política al tiem-

po que una fuente clave de financiación (las subvenciones estatales) se redujo enormemente. El proceso de construcción del partido de outsider a insider culminó con un Podemos frágil y con el surgimiento de un nuevo vehículo político de arriba hacia abajo que reclamaba espacio en la izquierda del sistema de partidos. La portavoz de Podemos, Isa Serra, afirmó sin rodeos que no hay comparación entre 2014 y el surgimiento de Podemos y el de Sumar, señalando que:

El movimiento social del 15-M lo había cuestionado todo y la izquierda estaba a la ofensiva, y hubo una generación de organización política que surgió desde abajo a través de los círculos... Comparando eso con hoy y Sumar... No hay un proceso social abajo, solo una invitación a sumarse a una cáscara vacía.

Si bien la evaluación de Serra puede ser correcta, también se puede criticar la estrategia de construcción del partido de Podemos por promover ese resultado. Sobre el declive de Podemos y el surgimiento de Sumar, Miguel Urbán sostiene que este último fue la «evolución lógica de la cultura política que Podemos construyó. Una cultura de liderazgo mediático que está por encima de los procesos colectivos y de las organizaciones de base». Rommy Arce coincide, sugiriendo que Sumar representa el «triunfo de la autonomía de los líderes políticos, desconectados de todo lo que ocurre en las bases». Sin embargo, el hecho de que Sumar y Podemos pudieran convertirse en partidos tan centrados en los líderes se relaciona con la debilidad de las organizaciones del sector popular.

Cuando los partidos de izquierda compitan por el poder, las estrategias electorales, los procesos de asimilación estatal y las presiones de la oposición siempre ejercerán presiones sobre los líderes del partido para que moderen y diluyan la influencia de las voces radicales a través del faccionalismo degenerativo y de la oligarquización. La ausencia de organizaciones populares poderosas para contrarrestar tales procesos, para anclar a los líderes del partido a las demandas desde abajo es un elemento clave que debe tenerse en cuenta al evaluar la trayectoria de Podemos (y Sumar o cualquier otro nuevo partido de izquierda). En ausencia de ese contrapoder, los líderes del partido pueden optar por una posición moderada para competir en las elecciones al tiempo que fomentan la votación digital sobre asuntos predeterminados para proporcionar una apariencia de democracia interna (al tiempo que evitan el debate interno real al pasar por alto la crítica de las voces más radicales). Como se analiza a lo largo de este artículo, ese enfoque está plagado de riesgos en términos de supervivencia del partido a largo plazo. De hecho, como sostienen Boriello y Jager (2023: 166), los nuevos partidos de izquierda que ganaron fuerza en Europa tras la crisis financiera de 2008

No han logrado crear lealtades duraderas entre sus militantes y votantes, y se han conformado en su mayoría con vínculos pasivos y superficiales con su electorado, que se adaptan al orden neoliberal en lugar de subvertirlo. Este enfoque de las start-ups conlleva riesgos... Debido a su excesiva dependencia de los réditos electorales y la interacción digital, corren el riesgo de convertirse en víctimas de la misma volatilidad que las puso en el centro de atención en primer lugar. Si no sientan las bases en la sociedad, podrían acabar siendo poco más que un destello pasajero, que se extinguirá con la siguiente ráfaga de viento.

Para que los partidos outsiders y antineoliberales puedan competir a largo plazo, deben construir una marca radical y establecer vínculos sociales en todos los territorios. Donde no existen organizaciones populares poderosas, la presión sobre los líderes del partido para moderar y eliminar las voces radicales probablemente hará que los partidos outsiders antineoliberales se conviertan en vehículos moderados y de arriba hacia abajo, lo que pondrá en riesgo la supervivencia misma del partido.

Observaciones Finales

Pablo Iglesias sugirió que la coyuntura de diciembre de 2023 presentaba una oportunidad para Podemos «porque Sumar va a tener grandes dificultades para diferenciarse del PSOE en el futuro, y esto puede abrir un camino para que Podemos se recupere electoralmente». Si bien Sumar puede tener dificultades para desarrollar una marca distinta de la del PSOE, este es el mismo problema que Podemos enfrentó después de su acuerdo para ingresar a la coalición con el PSOE. De hecho, para cualquier partido antineoliberal (ANP) que no logre superar al centroizquierda tradicional como el partido más grande, se enfrentará al dilema de incumplir promesas radicales y entrar en coaliciones como socio menor o, alternativamente, mantener la marca mientras actúa desde una posición de oposición. Es posible que un ANP ingrese a una coalición como socio junior de un partido socialdemócrata y busque negociar proyecto de ley por proyecto de ley. De esta manera, pueden presentarse como contrapesos a las tendencias moderadas del socio mayoritario, precisamente lo que Podemos intentó. Sin embargo, el riesgo de este enfoque es que las tendencias moderadoras del socio mayoritario dominen la influencia radical de la ANP junior, fomentando una percepción pública de que la ANP, que antes era un partido outsider, no es diferente de aquellos partidos a los que alguna vez criticó como un enemigo al que había que vencer.

Este dilema seguirá presente en el futuro previsible para los partidos de la ANP. Por lo tanto, si estos partidos desean convertirse en opciones estables en el sistema de partidos a largo plazo, incluso si se ven obligados a moderar sus

marcas y entrar en coaliciones como socios junior, es esencial que los líderes y los estrategas del partido comprendan la importancia de fomentar conexiones orgánicas con las organizaciones populares si desean evitar ser vistos como «un partido más». El desarrollo de la legitimidad del partido no sólo se logra mediante la construcción de una marca, sino que también requiere la creación de partidos democráticos. Si bien adherirse a una marca radical es difícil cuando se enfrenta al poder estructural del capital en un entorno regional conservador y un ambiente doméstico hostil, los líderes de la ANP pueden fomentar conexiones fortalecidas con las bases del partido. Aquellos que lo hagan tienen más probabilidades de sobrevivir más allá de su fase embrionaria.

En el contexto español, aún está por verse si Podemos sobrevivirá y podrá reconstruir su legitimidad más allá de su militancia central. Sin embargo, un desafío importante que enfrenta cualquier partido de izquierda en España después de los diez años de Podemos entre 2014 y 2024 es el descontento dentro de los círculos activistas/radical con respecto a la política institucional. Haciéndose eco de un sentimiento que a menudo escuché en bares y centros sociales de Madrid, un activista y político me dijo que «después de todo el asunto de Podemos, la gente con posiciones políticas radicales ya no quiere saber nada sobre partidos políticos, nada que tenga un horizonte electoral. Mucha gente se ha retirado de la organización y el activismo, y nosotros no éramos muchos para empezar». Este es un problema fundamental al que se enfrenta la izquierda española en el futuro. Como se ha comentado a lo largo de este artículo, uno de los factores que contribuyeron a la profundidad y a la escala de la oligarquización y la dilución de la marca de Podemos fue el débil contrapoder a tales procesos. Este proceso de construcción de partidos fomentó la creencia de que las organizaciones y los activistas del movimiento debían conservar una autonomía absoluta respecto de la esfera partidaria, lo que a su vez debilitó el potencial contrapoder a los procesos de dilución de la marca y oligarquización en cualquier construcción futura de un partido de izquierda. Como se puede ver con el surgimiento de Sumar, el fracaso en superar este círculo vicioso y construir un partido con conexiones orgánicas con la sociedad probablemente lleve a un partido contrincante plebiscitario que utilice las redes sociales para conectar a los votantes con un liderazgo distante. Sin embargo, si bien estas estrategias pueden permitir un rápido crecimiento inicial, la estabilidad y la institucionalización del partido a largo plazo pueden verse en peligro.

Tras su experiencia en el lanzamiento de Podemos y al hablar del avance de un proyecto de izquierda en Europa y más allá, Pablo Iglesias afirmó que,

La gente que lee habitualmente un diario o ve un canal de televisión normalmente asume los planteamientos de ese medio como planteamientos propios. Esa es una tarea política y una tarea militante crucial que va más allá de tener gente organizada en círculos o en grupos partidarios. La lucha de los militantes no puede ser sólo el trabajo en la sociedad civil del barrio. Eso está bien, pero también tiene que ser un trabajo en los medios y en el Estado. En ese sentido, creo que a veces hay una mitificación de lo que implica la propia organización del partido, cuando en realidad hay que tener una visión más orgánica, más Gramsciana, de lo que significa un partido como proyecto político y cultural.

Sin duda, dada la debilidad general de la escena organizativa de los movimientos sociales españoles, que refleja las condiciones de gran parte de Europa, puede ser necesaria una estrategia de construcción cultural y de hegemonía para alentar a los ciudadanos a participar en una organización popular o en una ANP. Si bien no estoy en desacuerdo con la lectura Gramsciana de Iglesias sobre la construcción y el desafío de la hegemonía, tales esfuerzos deben apuntar a ayudar a fomentar una base social organizada que pueda actuar como contrapoder a las presiones inherentes de dilución de la marca y oligarquización que vienen con la búsqueda de cargos públicos. Es poco probable que una ANP se mantenga estable a largo plazo utilizando una estrategia hipermediatizada y centrada en el líder sin un proyecto para fomentar conexiones orgánicas con organizaciones populares.

Para futuros estudios que busquen evaluar las tensas y dinámicas relaciones entre las ANP y las organizaciones de movimientos a medida que los partidos pasan de la oposición al gobierno y más allá, es necesario evaluar las condiciones antecedentes en las que surgen las organizaciones de movimientos y las ANP, así como sus interacciones tempranas. La naturaleza de las interacciones tempranas puede dar forma al ADN fundacional del partido. Es posible que las organizaciones de movimientos puedan forjar conexiones orgánicas con un partido y encaminar el proceso de construcción del partido hacia un camino distinto al de la oligarquización. Además, la naturaleza de cómo interactúan los partidos y los movimientos, y de cómo se reconfiguran entre sí, diferirá de un caso a otro y es probable que afecte los resultados a largo plazo de los procesos de construcción de partidos. Comprender estos procesos, y si las ANP ofrecen soluciones a largo plazo a las crisis actuales de la democracia, o si están destinadas a absorber el poder del movimiento popular antes de desvanecerse, es de importancia crítica en una era de descontento democrático en la que los partidos de extrema derecha han ganado la delantera.

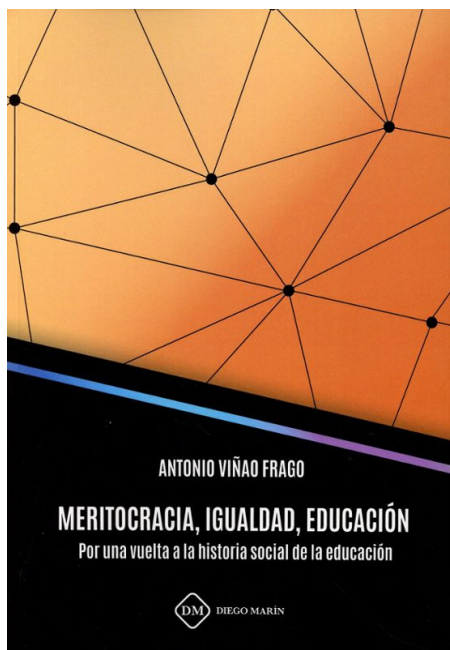
Referencias

- Anria, S. (2019). *When movements become parties: The Bolivian MAS in comparative perspective*. Cambridge, New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108551755>
- Anria, S. (2024). Movimientos sociales y partidos políticos: Apuntes para continuar una agenda de investigación. *Desafíos* 36(1): 1-24. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.14193>
- Anria, S., Pérez Betancur V., Piñeiro Rodríguez, R. y Rosenblatt, F. (2022). Agents of Representation: The Organic Connection Between Society and Leftist Parties in Bolivia and Uruguay. *Politics and Society*, 50(3), 384-412. <https://doi.org/10.1177/00323292211042442>
- Asuar Gallego, B. (2019, January 17). Los caídos de Podemos: Ninguno de los fundadores continúa en el equipo de Iglesias. *Publico.es*. <https://www.publico.es/politica/aniversario-caidos-ninguno-fundadores-continua-equipo-iglesias.html>
- Betancor, G. (2020). Redes de movimientos sociales, procesos de difusión y legados activistas. La Influencia de los movimientos sociales previos al 15M. En A. Álvarez-Benavides, Y. Fernández-Trujillo Moares, A. Sribman Mittelman, y AE. Castillo Patton (eds.). *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI*. Vol. 2: *Genealogías* (pp.135-152). Abadiño – Bizkaia: Fundación Betiko.
- Blee K. y Taylor, V. (2002). Semi-structured interviewing in social movement research. En B. Klandermans y S. Staggenborg (eds.). *Methods of social movement research* (pp. 92-117). Minnesota: Minnesota University Press.
- Bolleyer, N. (2013). *New parties in old systems*. Oxford: Oxford University Press.
- Brown, J. (2020). Neoliberalization, de-democratization, and populist responses in Western Europe, the US, and Latin America. *Critical Sociology* 46(7-8): 1173-87. <https://doi.org/10.1177/0896920520927456>
- Brown, J. (2022). *Deepening democracy in post-neoliberal Bolivia and Venezuela: Advances and setbacks*. Abingdon, New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003262466>
- Cancela, E. y Rey-Araújo, P. (2022). Lessons from the Podemos experiment. *New Left Review* 138. <https://newleftreview.org/issues/ii138/articles/ekaitz-cancela-pedro-m-rey-araujo-lessons-of-the-podemos-experiment>
- Carvalho, T. (2022). *Contesting austerity: Social movements and the left in Portugal and Spain (2008-2015)*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Chouza, P. and Galán, J. (2023, Agosto 16). Podemos pierde casi 3,5 millones al año de subvención tras el 23-J. *El País*. <https://elpais.com/espana/elecciones-generales/2023-08-16/podemos-pierde-casi-35-millones-al-ano-de-subvencion-tras-el-23-j.html>
- della Porta, D., Fernández, J., Kouki, H. y Mosca, L. (2017). *Movement parties against austerity*. Cambridge: Polity Press.

- Errejón, I. (2021). Podemos missed its chance to transform Spanish politics. *Jacobin* 23 October. <https://jacobin.com/2021/10/inigo-errejon-spanish-left-podemos-mas-pais-madrid-15-m-vox-populism>
- Etchemendy, S. (2020). The politics of popular coalitions: Unions and territorial social movements in post-neoliberal Latin America (2000-15). *Journal of Latin American Studies* 52(1): 157-88. <https://doi.org/10.1017/S0022216X19001007>
- Fernández Savater, A. (2012, enero 9). Cómo se organiza un clima? *Publico.es*. https://blogs.publico.es/fueradelugar/1438/%c2%bfcomo-se-organiza-un-clima?-doing_wp_cron=1727105578.2773749828338623046875
- Fominaya, C. (2020). *Democracy reloaded: Inside Spain's political laboratory from 15-M to Podemos*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190099961.001.0001>
- Gálvez, JJ. (2023, diciembre 12). El juez cierra el «caso Neurona» contra Podemos después de más de tres años de pesquisas. *El País*. <https://elpais.com/espana/2023-12-12/el-juez-cierra-el-caso-neurona-contra-podemos-tras-mas-de-tres-anos-de-pesquisas.html>
- Gerbaudo, P. (2022, julio 28). A new sorpasso? *New Left Review Sidecar*. <https://newleftreview.org/sidecar/posts/a-new-sorpasso>
- Hermida, X. (2024, febrero 25). Sumar: organizarse o morir. *El País*. <https://elpais.com/espana/2024-02-25/sumar-organizarse-o-morir.html>
- Hopkin, J. (2020). *Anti-system politics: The crisis of market liberalism in rich democracies*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190699765.001.0001>
- Hutter, S., Kriesi, H. y Lorenzini, J. (2018). Social movements in interaction with political parties. En DA, Snow., S. Soule, H. Kriesi, y H. McCammon (eds.). *The Wiley Blackwell companion to social movements* (pp.322-337). Oxford: Blackwell Publishing. <https://doi.org/10.1002/9781119168577.ch18>
- Jager, A. y Borriello, A. (2023). *The populist moment: The left after the Great Recession*. New York: Verso.
- Katsourides, Y. (2016). *Radical left parties in government: The cases of SYRIZA and AKEL*. New York: Springer.
- Kioupkiolis, A. (2019). Late modern adventures of leftist populism in Spain: The case of Podemos, 2014-2018. En G. Katsambekis y A. Kioupkiolis (eds.). *The populist radical left in Europe* (pp. 47-72). Abingdon and New York: Routledge.
- Levitsky, S., Loxton, J., Van Dyck, B. y Domínguez, JI. (eds.). (2016). *Challenges of party-building in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316550564>
- Lupu, N. (2016). *Party brands in crisis: Partisanship, brand dilution, and the breakdown of political parties in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press. ht-

[tps://doi.org/10.1017/CBO9781139683562](https://doi.org/10.1017/CBO9781139683562)

- Michels, R. (1911). *Political parties: A sociological study of the oligarchical tendencies of modern democracy*. London: The Free Press.
- Offe, C. and Wiesenthal, H. (1980). Two logics of collective action: Theoretical notes on social class and organizational form. *Political Power and Social Theory* 1: 67-115.
- Padoan, E. (2021). *Anti-neoliberal populisms in comparative perspective: A Latinamericanisation of Southern Europe?* New York and Abingdon: Routledge.
- Portos, M. (2016). Taking to the streets in the context of austerity: A chronology of the cycle of protests in Spain, 2007-2015. *Partecipazione e Conflitto* 9: 181-210. [10.1285/i20356609v9i1p181](https://doi.org/10.1285/i20356609v9i1p181)
- Portos, M. (2019). Keeping dissent alive under the Great Recession: No-radicalisation and protest in Spain after the eventful 15M/indignados campaign. *Acta Politica* 54(1): 45-74. <https://doi.org/10.1057/s41269-017-0074-9>
- Portos, M. and Carvalho, T. (2022). Alliance building and eventful protests: Comparing Spanish and Portuguese trajectories under the Great Recession. *Social Movement Studies* 21(1-2): 42-61. <https://doi.org/10.1080/14742837.2019.1681957>
- Rendueles, C. and Sola, J. (2019). *Strategic crossroads: The situation of the Left in Spain*. Madrid: Rosa-Luxemburg-Stiftung.
- Romanos, E., Sola, J. and Rendueles, C. (2023). The political economy of the Spanish Indignados: Political opportunities, social conflicts, and democratizing impacts. *Social Movement Studies* 22(3): 438-457. <https://doi.org/10.1080/14742837.2022.2061940>
- Rooduijn, M., de Lange, S.L., y van der Brug, W. (2014). A populist zeitgeist? Programmatic contagion by populist parties in Western Europe. *Party Politics* 20(4): 563-575. <https://doi.org/10.1177/1354068811436065>
- Silva, E. (2009). *Challenging neoliberalism in Latin America*. New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511803222>
- Silva, E. (2018). Conclusion: Reflections on the second wave of popular incorporation for a post-neoliberal era. En E. Silva y F. Rossi (eds.) *Reshaping the political arena in Latin America: From resisting neoliberalism to the second incorporation* (pp. 309-324). Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv11wjzd>
- Venizelos, G. y Stavrakakis, Y. (2022). Bound to fail? Assessing contemporary left populism. *Constellations*: 1-19. <https://doi.org/10.1111/1467-8675.12638>
- Vittori, D. (2024). *Southern European challenger parties against the mainstream: Podemos, SYRIZA, and MoVimento 5 Stelle in comparative perspective*. New York and Abingdon: Routledge.



Viñoa Frago, Antonio (2023).
Meritocracia, Igualdad, Educación.
Murcia: Diego Marín Librero Editor SL.
150 pp.

¿Una Sociología del Mérito? Meritocracia, imaginarios y discursos contemporáneos de movilidad social

Enrique Fernández-Vilas
Universidad de Valladolid
España

Nicolás Plaza-Gómez
Universidad de Valladolid
España

Resumen: El presente artículo analiza, desde la reciente publicación de Antonio Viñoa Frago (2023), la noción de mérito y su relación con los imaginarios de la meritocracia, poniendo especial énfasis en cómo esta narrativa ha sido utilizada para legitimar las desigualdades estructurales en sociedades contemporáneas. Se examina cómo la educación, entendida como un espacio de socialización primaria, opera bajo el discurso del mérito, reforzando la idea de que el éxito o el fracaso son atribuibles exclusivamente al esfuerzo individual, sin considerar las barreras socioeconómicas subyacentes.

Partiendo de un enfoque histórico, exploramos los orígenes de la meritocracia en el contexto de la ética protestante y la racionalidad capitalista, destacando cómo estos valores fueron interiorizados como normas sociales que justifican la posición socioeconómica de los individuos. Posteriormente, se analizan las contribuciones contemporáneas que evidencian la falacia del ascensor social, particularmente en contextos de alta segregación educativa y urbanística.

DOI: <https://doi.org/10.6018/reg.663921>
<https://revistas.um.es/reg>
ISSN electrónico: 2697-0511

El estudio concluye que la objetivación del esfuerzo como criterio central del éxito educativo no solo perpetúa las desigualdades estructurales, sino que además refuerza la percepción de que el fracaso es consecuencia de la falta de mérito personal, invisibilizando las barreras sistémicas que condicionan el acceso a recursos educativos y laborales. En última instancia, se cuestiona el papel del discurso científico como mecanismo de legitimación del orden social meritocrático, sugiriendo que, lejos de promover la equidad, contribuye a consolidar un sistema que naturaliza las jerarquías sociales existentes.

Palabras Clave: Meritocracia; Movilidad Social; Estratificación; Desigualdad; Clases Sociales; Sistema Educativo.

A Sociology of Merit? Contemporary Meritocracy, Imaginaries and Discourses of Social Mobility

Abstract: This paper analyzes, based on the recent publication by Antonio Viñao Frago (2023), the notion of merit and its relationship with meritocratic imaginaries, placing particular emphasis on how this narrative has been utilized to legitimize structural inequalities in contemporary societies. It examines how education, understood as a primary space for socialization, operates under the discourse of merit, reinforcing the idea that success or failure is solely attributed to individual effort, without considering underlying socioeconomic barriers.

Starting from a historical perspective, the study explores the origins of meritocracy in the context of Protestant ethics and capitalist rationality, emphasizing how these values were internalized as social norms that justify the socioeconomic position of individuals. Subsequently, contemporary contributions that illustrate the fallacy of the social elevator are analyzed, particularly in contexts marked by high educational and urban segregation.

The study concludes that the objectification of effort as the central criterion of educational success not only perpetuates structural inequalities but also reinforces the perception that failure is a consequence of a lack of personal merit, thereby obscuring the systemic barriers that condition access to educational and labor resources. Ultimately, it questions the role of scientific discourse as a mechanism for legitimizing the meritocratic social order, suggesting that, far from promoting equity, it contributes to consolidating a system that naturalizes existing social hierarchies.

Keywords: Meritocracy; Social Mobility; Stratification; Inequality; Social Classes; Educational System.

Introducción

La noción de mérito educativo está indudablemente establecida en el universo simbólico del pensamiento euroamericano, al constituir una de las creencias sobre las que los sujetos han sido socializados desde las primeras etapas de su desarrollo. Dicho imaginario social (IS) se reproduce de manera transversal a través de las instituciones como la educación reglada y la escuela, objetivando percepciones sobre la justicia, el esfuerzo individual y el éxito académico. Entre las principales creencias encontramos que el rendimiento depende de las cualidades innatas del individuo, que existe una igualdad de oportunidades, la naturaleza del currículum o la neutralidad del profesorado.

La idea del mérito y de la meritocracia se encuentran objetivadas de una forma hegemónica en el IS. Así, en un escenario de sociedades capitalistas – y desde el paradigma individualista– la formación de la identidad de las diferentes personas se caracteriza por la consecución del éxito que indica y establece el grado de satisfacción individual (Duarte, 2009). Las sociedades modernas son cada vez más meritocracias basadas en la educación, en las que las escuelas identifican y cultivan las capacidades y el desempeño (Bills, 2019).

La estructura social requiere que existan desigualdades entre unos individuos y otros para su reproducción. Siguiendo a Offe (2018), desde la tradición marxista, el capitalismo, además de crecer económicamente, necesita ser legitimado socialmente con el fin de evitar las contradicciones propias del proceso de acumulación del capital, las cuales pueden tener resultados indeseables en el orden social¹. El discurso meritocrático², extendido en la sociedad actual, legitima las desigualdades sociales como justamente merecidas, y el fracaso se entiende como personal (Mijs, 2016). La literatura ha estudiado cómo, además, de los efectos adversos para los estudiantes de la clase trabajadora (Reay, 2020), hay repercusiones más extensas para la sociedad, dado que intensifican las divisiones sociales y promueven el aumento de la desconfianza, los prejuicios, la envidia o el resentimiento entre los diferentes grupos sociales. Por su parte, otros trabajos (e. g., Jin y Ball, 2019) han explorado el concepto de «éxito» en un entorno meritocrático y han sugerido una nueva forma de dominación simbólica para los estudiantes de alto rendimiento. El reparto desigual debe ser legítimo, o sea, aprobado por las partes involucradas. Esto implica que tanto los perdedores como los ganadores deben percibir que la distribución ha sido equitativa.

1 En este sentido, *vid.* Bell (1973) y Harvey (2014).

2 Entiéndase la idea de discurso como «líneas de enunciación simbólica que se producen desde posiciones sociales para diferenciarse, legitimarse y tratar de apropiarse del sentido de lo colectivo (Alonso y Fernández Rodríguez, 2013: 12).

Los fundamentos ideológicos de la meritocracia se encuentran, entonces, en valores morales que emergieron durante en los estadios tempranos del capitalismo, y que encontraron en la religiosidad un vehículo para su legitimación. Durante el auge del protestantismo en Europa y del confucianismo en Asia, se consolidó la idea de que el éxito personal era una recompensa al esfuerzo individual, justificando así las desigualdades económicas como una consecuencia natural del mérito y el trabajo arduo (García y Archevaleta, 2011). Dicha narrativa, inicialmente basada en principios religiosos, ha sido posteriormente refrendada por teorías científicas y modelos educativos que refuerzan la idea de que el destino social está determinado por las habilidades y talentos personales, consolidando así una estructura de legitimación de las jerarquías socioeconómicas bajo el pretexto de la equidad y la justicia meritocrática.

En el presente marco, utilizaremos la reciente obra de Viñao Frago (2023) -al igual que trabajos de referencia en el ámbito (e. g., Markovits, 2019; Piketty 2021; Sandel, 2020)- para comprender cómo se construyen y consolidan las nociones de mérito y meritocracia en las sociedades contemporáneas. El discurso meritocrático no solo organiza las relaciones escolares y académicas, sino que además contribuye a la reproducción de estructuras de poder y control social bajo el disfraz de la equidad y la justicia. La escuela, entendida como un espacio de socialización primaria, se convierte así en un escenario donde se perpetúan estas dinámicas mediante prácticas curriculares, evaluativas y disciplinarias que refuerzan la legitimidad del mérito como criterio central de estratificación social.

Entretanto, aquí argumentamos que la ideología meritocrática actúa como un mecanismo de naturalización de las desigualdades sociales, al presentar el éxito académico como resultado exclusivo del esfuerzo individual, invisibilizando así las condiciones estructurales que limitan o potencian el desempeño de los sujetos. De esta forma, se construye un relato donde el fracaso se personaliza y el éxito se celebra como signo inequívoco de virtud y capacidad. Esta narrativa, al no cuestionar los privilegios de origen ni las barreras sistémicas, legitima la desigualdad bajo el amparo del mérito, perpetuando así la estructura de clases y limitando la movilidad social.

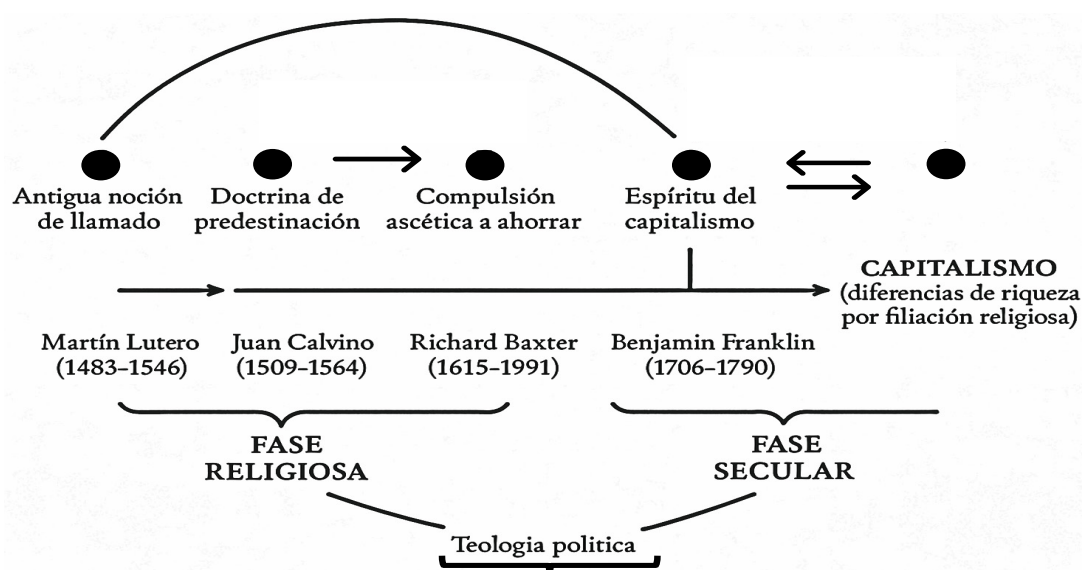
La moralización del esfuerzo y la ética capitalista

El proceso de moralización del mérito que ha acompañado históricamente al desarrollo del capitalismo moderno. De acuerdo con Weber (1904/1992), la racionalidad capitalista se consolidó de forma paralela a una percepción religiosa del trabajo como vocación (*Beruf*), en la que el esfuerzo constante, la

autodisciplina y la ausencia de hedonismo eran indicativos de salvación espiritual y rectitud moral³.

En este sentido, la noción de mérito ha sido frecuentemente asociada con los principios morales derivados de dicha ética, en la cual se establece una conexión directa entre el esfuerzo laboral y el éxito económico (*vid.* Figura 1). Dicha idea justificaría las desigualdades bajo el argumento de que el triunfo es consecuencia del trabajo arduo, un razonamiento que sigue siendo igualmente codificado en el sistema educativo contemporáneo, allí donde la competencia estructural opera bajo parámetros similares (Kristol, 1970).

Figura 1. Tesis de la ética protestante weberiana.



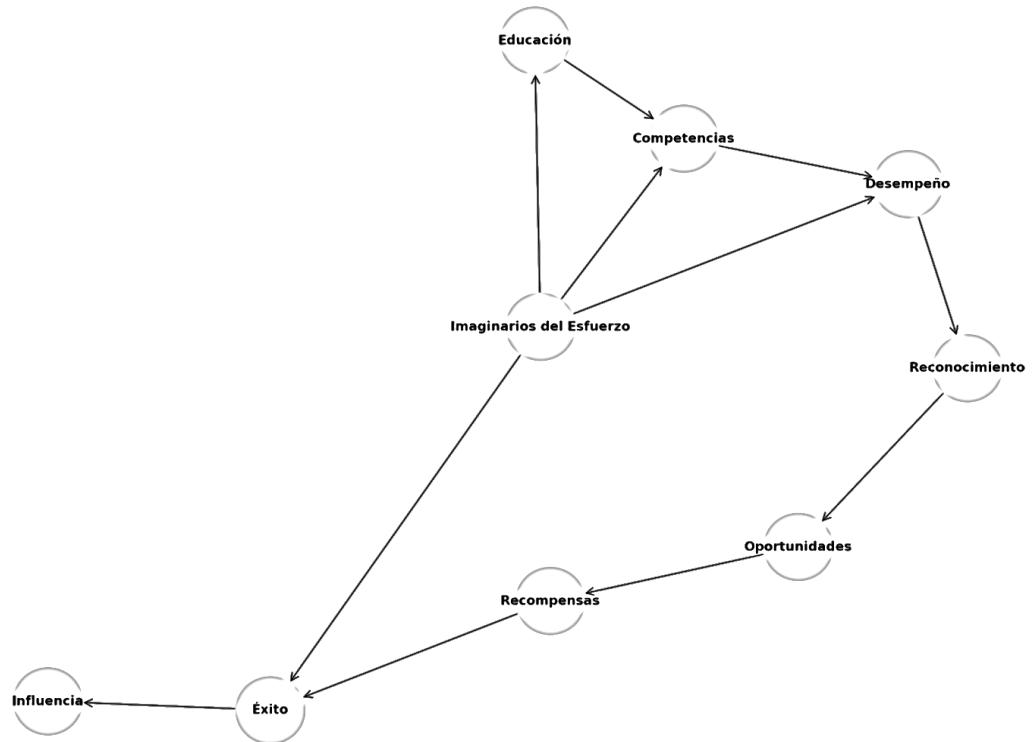
Fuente: adaptado de Chriss (2019).

Por lo tanto, la ética protestante-capitalista no solo ha dado forma a las prácticas económicas modernas, sino que también ha influido sucintamente en las formas de subjetivación posindustriales, estableciendo un ideario de ciudadanía fundamentado en la productividad, la competencia y la autoexigencia. Esta lógica se infiltra en el ámbito educativo bajo la apariencia de *ecuanimidad moral*, pero desempeña un papel ideológico: tratar el fracaso como un premio y el privilegio como un beneficio, ignorando los procesos estructurales que los generan. La correlación, por tanto, es que el IS meritocrático (*vid.* Figura 2), alimentado por la ética capitalista y perpetuado por las prácticas educativas analizadas por Viñao Frago, actúa como un mecanismo ideológico

3 Para una discusión al respecto, *cfr.* Barbalet (2008); Greenfield (2001).

que naturaliza y normaliza las desigualdades. Al interiorizar la idea de que el éxito o el fracaso son resultados individuales, la sociedad acepta las jerarquías sociales como justas, ignorando los factores estructurales que las generan.

Figura 2. Meritocracia vinculada a los IS.



Fuente: elaboración propia.

Así, variables y fenómenos como la configuración espacial de las ciudades, la estratificación del sistema educativo y la tendencia a formar vínculos sociales entre personas de contextos socioeconómicos similares limitan las oportunidades de interacción con individuos de distintos entornos sociales. Esta falta de conexión no solo reduce la posibilidad de establecer relaciones heterogéneas, sino que también dificulta el desarrollo de una comprensión crítica acerca del privilegio y las desigualdades estructurales (Mijs, 2016).

En el descrito escenario, resulta fundamental centrar el análisis en las percepciones y actitudes frente a la desigualdad y la meritocracia, de forma que podamos destacar la importancia de los estudios que exploran las ambivalencias⁴ y contradicciones en torno a conceptos como el mérito, la igualdad y el papel del *welfare*. Estos estudios revelan frecuentemente inconsistencias en la

4 Desde la Sociología, entendemos la ambivalencia como la *escisión multiyoica del sujeto* (Romero Moñivas, 2016). Cfr. Lüscher (2002), Martín Criado (2014), Merton (1946/1980).

percepción social sobre las causas de la riqueza y la pobreza, oscilando entre explicaciones basadas en el mérito individual y aquellas que apuntan a factores estructurales, especialmente en sociedades donde las disparidades sociales son marcadas. En el caso español, estas disonancias parecen ser particularmente notorias, evidenciando un contraste entre la atribución de la riqueza a factores meritocráticos y la conciencia sobre las desigualdades estructurales (Viñao Frago, 2023).

El ascensor social: crónica de una falacia

La noción de «ascensor social» ha sido un tema recurrente en el ámbito de la sociología, especialmente en lo que respecta a la movilidad social y las promesas inherentes al sistema meritocrático. En teoría, el ascensor social opera bajo la premisa de que las oportunidades de ascenso están disponibles para todos, independientemente de su origen socioeconómico, siempre que se cuente con talento, esfuerzo y educación. Sin embargo, un análisis crítico revela que esta visión idealizada rara vez se corresponde con la realidad (Bourdieu, 1979):

La igualdad de oportunidades y la meritocracia son la teoría; la realidad son las desigualdades. La igualdad o, al menos, un proyecto igualitario dio origen a un período de crecimiento, en los años anteriores y posteriores a la Segunda Guerra Mundial, que finalizaría hacia 1980, basado en la máxima progresividad fiscal y mínima desigualdad conocidas. Esos años fueron los de la generalización de las enseñanzas primaria y secundaria. La ideología neopropietarista que se desarrolla a finales del siglo XIX y principios del XXI no es un «simple retorno» al propietarismo del siglo XIX y comienzos del XX con su «sacralización de la propiedad privada. El papel desempeñado por el discurso meritocrático de este último fue «limitado» (Viñao Frago, 2023: 33).

En el contexto contemporáneo, las sociedades occidentales han construido sus sistemas educativos y laborales sobre los pilares de la meritocracia, asumiendo que el talento y el esfuerzo son los únicos factores determinantes del éxito social. Esta narrativa ha sido cuestionada por estudios que señalan que el capital cultural, económico y social sigue jugando un papel determinante en el acceso a oportunidades (Putnam, 2015). El capital cultural heredado por las clases dominantes actúa como un filtro que asegura su posición privilegiada, limitando las posibilidades de ascenso para los sectores menos favorecidos (Bourdieu, 1979).

Las brechas socioeconómicas afectan directamente las oportunidades educativas y laborales de los jóvenes, evidenciando que el ascensor social está averiado en las sociedades capitalistas avanzadas, donde la desigualdad se

ha consolidado a tal punto que las posibilidades de movilidad ascendente son cada vez más restringidas (Putnam, 2015).

Asimismo, la narrativa meritocrática ha sido cuestionada argumentando que el sistema está diseñado para reproducir las estructuras de poder existentes, más que para democratizarlas (Goldthorpe, 2013). La educación, lejos de ser el gran equalizador, actúa como un mecanismo de legitimación de las desigualdades estructurales, permitiendo que las élites consoliden su estatus mediante la adquisición de credenciales formales (Goldthorpe, 2013).

Este proceso de legitimación se refuerza mediante un discurso que asocia el éxito exclusivamente con el esfuerzo individual, obviando los condicionantes estructurales que limitan las oportunidades de ciertos sectores. Un sistema basado únicamente en el mérito no solo perpetuaría la desigualdad, sino que además la legitimaría bajo la apariencia de justicia y equidad (Young, 1958). En este marco,

La formulación estricta de la versión meritocrática del principio del mérito es aparentemente muy simple: la más conocida [...] se expresa en la ecuación $IC+E=M$: coeficiente intelectual, o sea, inteligencia o talento+esfuerzo=mérito. Una versión más completa, de apariencia también sencilla, estaría representada por una secuencia que partiendo del origen social (familia, clase o estatus, contexto) condujera al estatus socio-profesional de cada cual (empleo u ocupación, niveles de renta y patrimonio, reconocimiento social, laboral y profesional) a través de la educación/formación adquirida (credenciales académicas formales) [...] En esta secuencia, el segundo ítem, la educación, constituiría el elemento clave, central, formalmente igualitario [...] que, en función de la inteligencia o talento y el esfuerzo escolares, aseguraría [...] que la asignación u ocupación de una determinada tarea y posición social [...] no solo es la correcta desde el punto de vista del uso eficiente del capital humano, sino también de la modernización y la justicia sociales (Viñao Frago, 2023: 13-14).⁵

5 En las teorías que abordan el proceso de modernización, se ha sostenido que a medida que una sociedad avanza económicamente, también se vuelve más inclusiva y accesible, permitiendo que el mérito personal prevalezca sobre los orígenes socioeconómicos. Esta visión plantea que los sistemas educativos y laborales desarrollan mecanismos más objetivos y estandarizados para evaluar a las personas, reduciendo así el peso del estatus social de partida (Bell, 1973; Parsons, 1977). Dentro de este marco, la industrialización es percibida como un catalizador que impulsa la transparencia en los procesos de clasificación y selección profesional, creando un entorno supuestamente más justo (Grau-Grau, 2022; Treiman, 1970).

En décadas recientes, diferentes planteamientos han argumentado que el éxito social depende fundamentalmente de las capacidades individuales y el esfuerzo, minimizando el impacto del contexto socioeconómico en el destino de las personas (Saunders, 1995; 2002). Sin embargo, esta perspectiva ha sido objeto de críticas, ya que las estructuras de desigualdad continúan limitando las posibilidades de ascenso social efectivo (Breen & Goldthorpe, 1999). En un análisis comparativo, se ha señalado que en países con mayor acceso a la educación superior, las aptitudes individuales parecen tener un peso más determinante en el logro profesional, aunque esto no necesariamente implica que los obstáculos derivados del origen social hayan desaparecido (Marks, 2010).

El ascensor social, tal como se presenta en el discurso meritocrático, acaba funcionando como una falacia cuando se contrasta con la realidad estructural. Las credenciales académicas, que se proponen y presuponen como instrumentos de movilidad, terminan actuando como barreras para quienes no poseen los recursos necesarios para acceder a ellas, perpetuando un ciclo de exclusión que sigue beneficiando a las élites consolidadas (Bourdieu, 1979; Young, 1958; Putnam, 2015; Goldthorpe, 2013).

La objetivación del esfuerzo como causa determinante del éxito educativo

A medida que las sociedades avanzan, parecen perder sus señas religiosas, aunque conservan ciertos aspectos moralizantes. Cada perspectiva del mundo valida un distinto ideal de instituciones sociales; el humanismo progresista respalda la meritocracia al promover tanto el éxito personal como la aportación social (Zhang, 2024)⁶. Las perspectivas reformistas de la educación se centran en la inversión educativa para facilitar la potenciación de las aptitudes individuales desde una igualdad de oportunidades.

Sin embargo, Coleman (1968) ya evidenció en su conocido informe cómo la privación cultural en el entorno familiar constituye un factor determinante en la generación de desigualdades en el ámbito escolar. Esta condición, entendida como la carencia de recursos simbólicos, lingüísticos y educativos que faciliten la adaptación y el éxito académico, actúa como un condicionante estructural que trasciende las intervenciones implementadas desde el sistema educativo. No obstante, esta perspectiva ha generado controversia en el ámbito de las ciencias sociales y la pedagogía crítica, al percibir que tal enfoque podría pasar por alto el rol transformador que la escuela puede tener en situaciones de vulnerabilidad. El informe reinterpretó la igualdad de oportunidades trasladando el foco a la igualdad de resultados, también en lo escolar (Enguita, 2016)⁷.

Así, la escuela mantiene y refuerza el orden social y económico existente y, por ende, no puede actuar como el motor de cambio hacia una sociedad más igualitaria (Bowles y Gintis, 1985). En este sentido, el discurso meritocrático

6 El propio Zhang (2024) ha argumentado que la meritocracia no es más que una «ilusión» que, en lugar de premiar contribuciones auténticas a la sociedad, recompensa la exhibición performativa de «mérito», alineada con los valores capitalistas de estatus, consumo y visibilidad

7 En su estudio en una escuela de negocios india, Vijay y Nair (2021) sostienen que la meritocracia actúa como «violencia ética» al ignorar las desigualdades de clase y casta. Del mismo modo, Oh (2024) observa que la meritocracia en Corea del Sur, especialmente tras la crisis del FMI en 1997, ha funcionado como una ideología para el neoliberalismo, que en consecuencia concibe a los individuos como capital humano, dando lugar a conflictos sociales, tal y como observa en el caso de los trabajadores irregulares. En este sentido, la meritocracia es un modelo que hace peligrar la convivencia, la solidaridad y la integridad personal (*vid.* Moretti & Contreras, 2021).

opera -en términos de Castoriadis (1975)- como una «significación imaginaria» que legitima las jerarquías sociales existentes al objetivarlas como el resultado natural de una competencia justa:

La meritocracia -y, por tanto, el mérito en cuanto principio que la sustenta- posee in inevitable «lado oscuro» que Michael Young puso ya al descubierto en 1958. No evita la desigualdad: pretende asegurar la igualdad de oportunidades sin lograrlo y justifica, legitimándola, la desigualdad de resultados. Se limita, pues, a asentar la desigualdad en nuevas bases, y, a la larga, restringe la movilidad social mediante la permanencia en la élite de quienes, legitimados gracias a los nuevos criterios meritocráticos, pertenecían ya a ella o de quienes -los menos- lograron acceder a la misma en momentos de fuertes cambios en la estructura social y laboral y en la movilidad migratoria (Viñao Frago, 2023: 173)⁸.

En contraposición a lo que sostiene cierto punto común y las superfluas críticas de algunos analistas, el liberalismo, el neoliberalismo y el libertarismo del siglo XX no son los encargados de instaurar el discurso meritocrático como fundamento legitimador de la diferencia de posiciones (Souroujon, 2021). Es por ello que, la escuela -como institución atravesada por este magma de significaciones-, reproduciría un orden social ocultando las condiciones estructurales que configuran el fracaso escolar.

Lo particular de la mediación simbólica del poder en las sociedades capitalistas es que se basa en un discurso científico, el cual afirma que todos los individuos son iguales y que la inequidad es el producto de la competencia entre dichos sujetos (Rehbein y Souza, 2015). La ciencia, entonces, funciona como mecanismo objetivador del universo simbólico (Berguer y Luckmann, 1968) o de la posición que ocupa el mérito y la meritocracia en el conjunto de significaciones en el que se encuentra:

Si la meritocracia es el problema, ¿cuál es la solución? ¿Deberíamos contratar entonces a los trabajadores basándonos en nepotismo, o en algún otro prejuicio, en vez de en su aptitud para el trabajo en cuestión? ¿Deberíamos volver a los tiempos en que las universidades de la Ivy League admitían como alumnado a los hijos privilegiados de familias

8 Se refiere a la obra de Young (1958/2017), *The rise of the meritocracy*. A través de una narración futurista, advierte sobre los peligros de una sociedad que se organiza completamente en función del mérito. Young critica cómo, en teoría, la meritocracia debería premiar el esfuerzo y la habilidad, pero en la práctica, refuerza las desigualdades y crea una élite aislada, que justifica su poder basado en un supuesto «mérito» personal, sin considerar las condiciones de partida desiguales. Young mostró que, aunque la meritocracia parece justa, puede intensificar las divisiones de clase e incentivar procesos de marginación a aquellos que no pueden acceder a las mismas oportunidades desde el principio.

blancas y protestantes de clase alta, sin apenas atender a su potencial académico? No. Vencer la tiranía del mérito no significa que el mérito deje de ser un factor en la asignación de trabajos y roles sociales [...] Lo que sí significa es que hay que reconsiderar el modo en que concebimos el éxito y hay que cuestionar la idea de meritocracia de que quienes están arriba en la sociedad han llegado ahí por sí mismos. Significa también cuestionar desigualdades de riqueza y de estigma social que hoy son defendidas en nombre del mérito, pero que concitan resentimientos, envenenan nuestra política y nos dividen. Asimismo, toda esta reconsideración debería centrarse en los ámbitos de la vida más fundamentales para la concepción meritocrática del éxito, el educativo y el laboral (Sandel, 2020: 116).

Esta construcción ideológica -que es la meritocracia- es revestida de legitimidad mediante el uso de herramientas científicas (i.e., la evaluación estandarizada o los indicadores de rendimiento escolar, entre otros), que aparentan ofrecer una explicación y una medición ecuánime del mérito individual.

Cabe señalar, entretanto, que este uso instrumental de lo empírico ejecuta una función performativa al consolidar la percepción de que el éxito académico es el resultado exclusivo del esfuerzo o la capacidad individual. De este modo, las condiciones estructurales que evidenció Coleman (1968) quedan desplazadas del debate público. En consecuencia, la ciencia deja de ser únicamente una herramienta de análisis crítico para convertirse en un mecanismo de legitimación, que contribuye a consolidar un orden simbólico en el que las diferencias sociales se naturalizan bajo el lenguaje de la objetividad, de lo neutro.

Coda. Hacia una reproducción del orden social

En el marco de lo expuesto, el discurso meritocrático y el ascensor social, se pone de relieve cómo las estructuras socioeconómicas contemporáneas legitiman las desigualdades bajo el velo del mérito individual. A lo largo del texto se ha evidenciado que la meritocracia funciona como un dispositivo ideológico que invisibiliza las barreras estructurales y consolida las jerarquías sociales establecidas.

El discurso meritocrático, se ha fundamentado históricamente en la ética protestante y -ulteriormente-, fue refrendado por la racionalidad capitalista, actúa como un mecanismo de legitimación que presenta el éxito o el fracaso como resultados exclusivamente atribuibles al esfuerzo individual. No obstante, se ha evidenciado cómo esta narrativa oculta los condicionantes estruc-

turales que limitan el acceso a oportunidades y restringen la movilidad social ascendente. En este sentido, se asume la tesis de que el mérito opera no como un ecualizador social, sino como un justificante ideológico que reproduce las desigualdades de clase, género y etnia.

Por su naturaleza, el sistema capitalista requiere de mecanismos constantes de reproducción para sostenerse y legitimarse en el tiempo. De esta forma, el sistema educativo cumple una función estructural inherente: no solo forma organización del trabajo, sino que también jerarquiza, clasifica y distribuye a los individuos en el mercado laboral según criterios que aparentemente objetivos, como el mérito o el rendimiento. Esta función es, por ende, funcional a la reproducción de las desigualdades propias del capitalismo (Althusser, 1971; Bourdieu y Passeron, 1979).

Desde los imaginarios sociales, esta lógica tiende a interpretarse como justa. Se naturaliza la idea de que el esfuerzo individual y las capacidades personales como responsables únicos (i.e. individuales) del éxito o el fracaso, dejando de lado las condiciones estructurales que condicionan las trayectorias. Por ello, la meritocracia se presenta como un valor incuestionable, que refuerza una narrativa en la que el sistema educativo aparece como el garante de la equidad, cuando, realmente contribuye a perpetuar el orden social (Dubet, 2006; Young, 1958).

Siguiendo a Viñao Frago (2023), el ascensor social se revela como una falacia en contextos donde las posiciones de privilegio se perpetúan mediante el capital cultural y económico acumulado, restringiendo el acceso a los recursos educativos que, en teoría, deberían funcionar como herramientas de movilidad. Este fenómeno se ve exacerbado por la creciente tendencia a la segregación espacial y escolar, que dificulta el contacto entre personas de diferentes orígenes socioeconómicos y, por tanto, perpetúa las dinámicas de reproducción social.

Asimismo, la objetivación del esfuerzo como criterio determinante del éxito educativo contribuye a reforzar la narrativa meritocrática, desdibujando las desigualdades estructurales que Coleman (1968) ya había señalado. A medida que las instituciones educativas continúan operando bajo esta lógica, el fracaso escolar se personaliza, y las estructuras de poder que limitan el acceso a los recursos educativos quedan al margen del debate público.

Finalmente, se ha argumentado que la ciencia, al funcionar como un mecanismo de objetivación del discurso meritocrático, consolida la percepción de que las posiciones sociales son el resultado natural de una competencia justa y equitativa. Dicha visión es fuertemente cuestionada por estudios contemporáneos que muestran cómo las narrativas meritocráticas, por un lado, no re-

suelven las desigualdades sociales y, por el otro, las legitiman al presentarlas como producto del mérito individual.

El análisis desarrollado pone en evidencia que la meritocracia ha actuado -y actúa- como un dispositivo ideológico que naturaliza las desigualdades estructurales bajo el discurso del esfuerzo individual, dificultando la posibilidad de una movilidad social y ocupacional real y de carácter efectivo.

Referencias

- Alonso, L. E., y Fernández Rodríguez, C. J. (2013). *Los discursos del presente: Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Siglo XXI.
- Althusser, L. (2024). Ideology and ideological state apparatuses: Notes towards an investigation. En *New Critical Writings in Political Sociology* (pp. 299-340). Routledge.
- Barbalet, J. (2008). *Weber, passion and profits*. Cambridge University Press.
- Bell, D. (1973). *The coming of Post-Industrial Society: A venture in social forecasting*. Basic books.
- Bell, D. (2004). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza.
- Bills, D. B. (2019). The problem of meritocracy: the belief in achievement, credentials and justice. En *Research Handbook on the Sociology of Education* (pp. 88-105). Edward Elgar Publishing.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P., y Passeron, J.-C. (1970). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laia.
- Bowles, S., y Gintis, H. (1985). *Instrucción escolar en la América capitalista: reforma educativa y las contradicciones de la vida económica*. Siglo XXI.
- Breen, R., & Goldthorpe, J. H. (1999). Class inequality and meritocracy: a critique of Saunders and an alternative analysis. *The British Journal of Sociology*, 50(1), 1-27.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Chriss, J. J. (2019). Weber's Protestant Ethic Thesis in Five Steps. *Academicus International Scientific Journal*, 20, 51-65.
- Coleman, J. S. (1968). Equality of educational opportunity. *Integrated Education*, 6(5), 19-28.
- Duarte, K. (2009). Sobre los que no son, aunque sean. Éxito como exclusión de jóvenes empobrecidos en contextos capitalistas. *Última Década*, 17(30), 11-39.
- Dubet, F. (2006). *La Escuela de las oportunidades: ¿Qué es una escuela Justa?* Gedisa.
- Enguita, M. F. (2016). El Informe Coleman: Una lección de sociología y de política. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 9(1), 37-45.
- García Ruiz, G., y Archevaleta Pintó, C. (2011). ¿Cuáles son las razones subyacentes al éxito educativo de Corea del Sur? *Revista Española de Educación Comparada*, 18, 203-224.

- Goldthorpe, J. H. (2013). *Social Class and the Differential School Attainment of Children*. Oxford University Press.
- Grau-Grau, M. (2022). La ilusión del mérito. Capital cultural y reproducción. *Revista Española de Sociología*, 31(3), a124.
- Greenfield, L. (2001). *The spirit of capitalism: Nationalism and economic growth*. Harvard University Press.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Traficantes de Sueños.
- Jin, J., y Ball, S. J. (2019). Meritocracy, social mobility and a new form of class domination. *British Journal of Sociology of Education*, 41(1), 64-79.
- Kristol, I. (1970). «When virtue loses all her loveliness». Some reflections on capitalism and «the free society». *The Public Interest*, 26, 3-15.
- Lüscher, K. (2002). Intergenerational ambivalence: Further steps in theory and research. *Journal of Marriage and Family*, 64(3), 585-594.
- Markovits D. (2019). *The meritocracy trap: How America's foundational myth feeds inequality, dismantles the middle class, and devours the elite*. Penguin Press.
- Marks, G. N. (2010). Meritocracy, modernization and students' occupational expectations: Cross-national evidence. *Research in Social Stratification and Mobility*, 28(3), 275-289.
- Martín Criado, E. (2014). Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis del discurso. *Revista Internacional de Sociología*, 72(1), 115-138.
- Merton, R. K. (1980) [1946]. *Ambivalencia sociológica y otros ensayos*. Espasa Calpe.
- Mijs, J. J. (2016). The unfulfillable promise of meritocracy: Three lessons and their implications for justice in education. *Social Justice Research*, 29, 14-34.
- Moretti, R., & Contreras, J. (Eds.). (2021). *Mérito y meritocracia: Paradojas y promesas incumplidas*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Offe, C. (2018). *Contradictions of the welfare state*. Routledge.
- Oh, J. (2024). Meritocracy as an ideology for neoliberalism: A Korean case. *Journal of Confucian Philosophy and Culture*, 41, 149-182.
- Parsons, T. (1977). *The evolution of societies*. Prentice-Hall.
- Piketty, T. (2021). *Una breve historia de la igualdad*. Ariel.
- Putnam, R. D. (2015). *Our Kids: The American Dream in Crisis*. Simon & Schuster.
- Reay, D. (2020). The perils and penalties of meritocracy: Sanctioning inequalities and legitimating prejudice. *The Political Quarterly*, 91(2), 405-412.
- Rehbein, B., y Souza, J. (2015). The incorporation of symbolic inequality. *Transcience*, 6(1), 20-32.
- Romero Moñivas, J. (2016). Una aproximación teórica a la ambivalencia humana y sus implicaciones para la sociología. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Socia-*

les, 33, 37-64.

Sandel, M. J. (2020). *La tiranía del mérito: ¿qué ha sido del bien común?* Debate.

Saunders, P. (1995). Might Britain be a meritocracy? *Sociology*, 29(1), 23-41.

Saunders, P. (2002). Reflections on the meritocracy debate in Britain: A response to Richard Breen and John Goldthorpe. *British Journal of Sociology*, 53(4), 559-574.

Souroujon, G (2021). Las trampas de la meritocracia: Un recorrido por los problemas más significativos que esconde el merecimiento. *Revista de Estudios Políticos*, 191, 59-80

Treiman, D. J. (1970). Industrialization and social stratification. En *Social Stratification: Reserach and Theory for the 1970s* (pp. 207-234). Bobbs-Merrill.

Vijay, D., & Nair, V. G. (2021). In the name of merit: Ethical violence and inequality at a business school. *Journal of Business Ethics*, 179(2), 315-337.

Viñao Frago, A. (2024). *Meritocracia, igualdad, educación. Por una vuelta a la historia social de la educación*. DM Editor.

Weber, M. (1992) [1904]. *The Protestant ethic and the spirit of capitalism*. Routledge

Young, M. (1958). *The Rise of the Meritocracy: 1870-2033. An Essay on Education and Equality*. Thames & Hudson.

Zhang, T. (2024). The illusion of meritocracy. *Social Science Information*, 63(1), 114-128.

